

MANUAL DEL MAESTRO

AUTOR:

Salvador Navarro Zamorano

PORTADA:

Isabel Navarro Reynés

ISBN: 978-84-613-7417-5
Depósito legal: M - 53700-2009
Impreso en **Eimpresión.com**
Registro de la propiedad Z-579-09

PRESENTACIÓN

¿Quién no ha anhelado en alguna época de su vida tener la posibilidad de consultar a un maestro?

¿Quién no ha necesitado que le indicasen el próximo recodo de su propio camino?

Creo que todos buscamos algunas palabras sabias que nos aconsejen cómo encarar los momentos de incertidumbre, en los que no somos capaces de discernir nuestro propio sendero.

En multitud de ocasiones permanecemos con la mirada perdida en medio de una espesa niebla, sin distinguir nada, ni siquiera el más mínimo atisbo de indicación o señal que nos guíe. No comprendemos nada de nada, y si intentamos extraer luz de nuestras observaciones de la realidad más cotidiana, sólo nos sirve para confundirnos todavía más, pues los hechos en los que los humanos permanecemos sumergidos son verdaderamente terribles y más aún si escuchamos o vemos las noticias que los medios de comunicación ponen a nuestro alcance.

En momentos cruciales necesitamos la ayuda de alguien o algo, y si tenemos la suerte de encontrarnos con un “desconocido” que nos tiende la mano, simplemente porque sabe que pertenecemos a una interminable cadena de almas encarnadas en hombres que se ayudan mutuamente, o porque siente un deseo altruista y espontáneo de entregar sus pequeños secretos sin pedir nada a cambio, simplemente como

pago a los dones que la vida le ha concedido, entonces encontramos un maestro.

A veces se tiene la idea de que un maestro es un ser poderoso que despide rayos, que es extraordinario y está más allá de este mundo. Creo que es un concepto exagerado, pues, en mi opinión, aquella persona que nos indica el siguiente peldaño de la infinita escalera que lleva desde el pequeño trocito de tierra que pisamos, hasta las inmensas galaxias, los abismos espaciales y temporales, puede decirse que es un maestro para nosotros.

Por muy grande que sea alguien, mientras nosotros no estemos en un nivel de comprensión cercano a su categoría, de nada nos servirá.

Como es natural y lógico, aquellos que pueden ayudarnos, son personas que recientemente han pasado por unos problemas similares, y están en condición de indicarnos la solución que a ellos les fue bien.

Imaginemos que escalamos una montaña, llegamos a un punto en el que no parece existir ni camino hacia arriba, ni retorno a la base, y la mano amiga de un escalador con pericia, que hacía poco tiempo que había pasado por la misma vía nos señala una pequeña abertura en la roca donde poder afianzar la posición lograda y tomar un nuevo impulso para proseguir nuestra ascensión.

Está claro que en ese instante alguien que ha marchado a escalar otras montañas, otros planos de la

realidad, no está, por muy elevado que sea, en condiciones de ayudarnos.

Aunque... nunca hay que descartar las relaciones que en otra vida se tuvieron, así como los compañeros espirituales que, aun sin ser nosotros conscientes de ellos, nos tienen un aprecio especial y que, a lo mejor, como si se tratase de un salto cuántico y fuera de toda lógica, nos ayudan a encontrar el rumbo de la presente vida. Pero estas últimas frases se apartan de lo que verdaderamente puedo afirmar con seguridad, y como solamente deseo hablar de una forma “científica”, dejamos las influencias a través de nuestro Yo Superior, quien, como dice nuestro amigo Salvador, se expresa como un maravilloso descenso de beatitud o gracia.

Mi aportación más valiosa, en este prólogo, creo que es la de corroborar, dentro de mis limitaciones, algunas afirmaciones de este bello y útil libro, ***Manual del Maestro***. Pienso que la mejor forma es narrar, brevemente, las experiencias con mis particulares maestros que hasta ahora he tenido la suerte de conocer y las coincidencias que se han producido con ciertas partes teóricas del mencionado libro.

Hasta los dieciocho años, mi vida, como la de muchos, transcurrió bajo la tremenda, y pienso que en términos generales positiva para un alma de cariz místico, influencia de la Iglesia Católica. Pero el dolor del mundo me convirtió en un total incrédulo en la *existencia* de Dios.

¿Hacia dónde debería ir? En ese instante surgieron mis primeros “maestros”: los libros de Herman Hesse. Para un buscador de tesoros espirituales, encontrar un filón de libros valiosos es esencial. Cuando todo lo que nos rodea no nos satisface, necesitamos acudir a nuestros compañeros de camino, a esas piedras preciosas que son las experiencias, en muchas ocasiones disimuladas entre los pliegues de los múltiples personajes, y en otras, expresadas claramente y sin rodeos.

Pero...tengo la impresión de que por el mencionado camino no habría diferido mucho de tener una vida similar a la de un hombre cultivado, de cierta tendencia política, e inmerso en alguna asociación humanitaria.

Sin embargo, tuve suerte. Hay personas que creen que la Vida está diseñada para que nosotros “individualmente” evolucionemos, pero me parece más razonable afirmar que la vida es, y su esencia se manifiesta a través de los millones de habitantes que son su vehículo, determinando las experiencias y la calidad de los hombres utilizados.

Pienso, sinceramente, que no estaba destinado a encontrar a un maestro, sino que... coincidió que ambos pasábamos por allí, la oportunidad surgió y fue aprovechada. Cosa que no supieron hacer algunos otros que también transitaban por el mismo lugar.

En algunas obras lo he narrado en forma novelada. Después de treinta y dos años de aquel acontecimiento, retengo en mi memoria la maravillosa sensación de escucharle por primera vez una noche de

Septiembre. Sus palabras me llevaron hacia mundos desconocidos, hacia aquello que siempre había pensado que eran quimeras de los antiguos; también me habló de Einstein, y cómo se podía viajar en el tiempo.... Aquella conversación, que duró unas cinco o seis horas, cambió mi vida para siempre. Un joven maestro de veinticuatro años de edad, con quien compartí los últimos cuatro de su vida, me llevó de los límites estrictamente locales y provincianos, de ideas que tal vez tenían su origen en angostas y aisladas poblaciones de hacía dos mil años, hasta las galaxias y el descubrimiento de un planeta de posibilidades imposibles.

Elevó hasta tal punto mis ansias de conocimiento que volví a buscar entre nuevos y extraños libros. En unos años, tal vez había avanzado lo que normalmente habría requerido una vida, pues los conceptos que me inculcó, todavía eran desconocidos para la mayoría de las personas y de la sociedad, que sólo ahora, recientemente, se ponen a la vista de las personas corrientes.

Está claro que si no hubiese existido un enorme anhelo de conocimiento, una devoradora sed de saber qué es el mundo, una profunda necesidad de adquirir luz, de nada habría servido voluntad de enseñar. Al final, toda su labor habría quedado sepultada por la común marcha de la vida; pues lo que nos puede enseñar un maestro espiritual tiende a ser olvidado y soterrado por la mecánica de los acontecimientos diarios. Hasta que la nueva tendencia no ha quedado marcada a fuego en nuestro corazón, y no hemos

mantenido encendida la incipiente llama de sabiduría una buena cantidad de años, ésta desaparecería en el olvido.

Así pues, dos factores son necesarios: por un lado el anhelo del discípulo y por otro la voluntad del maestro. Sé que esto es evidente y obvio, pero no por ello menos esencial.

Mi primer maestro, el viajero de las estrellas y las galaxias, murió a los veintiocho años. En referencia a este joven maestro, deseo expresar que hay unas líneas en este estupendo tratado mágico que podrían definir su procedencia, pero por varias razones dejo velada la misma. Cuando acaeció tan lamentable desaparición, escribí todo lo que recordaba de sus charlas y reinicié la búsqueda de nuevas fuentes de sabiduría, que encontré por segunda vez en los libros. Gracias a ellos no se apagó la minúscula llama que ardía en mi mente y comencé el maravilloso estudio del ***Tratado sobre Fuego Cósmico***, del que bebí durante veinticinco años. Fue mi segundo maestro, y con él se abrió un nuevo camino hacia el encuentro con la Vida.

Aunque todo parece lineal, hubo muchos, diría que demasiados, momentos de crisis, pero el estudio del mismo me llevó a practicar la visualización, algo que no estaba desarrollado en mis características originales. Una nueva oportunidad surgía.

Sin embargo, nada indicaba que lo visualizado, fuese algo más que simple imaginación.

Pienso que en este punto reside la sutil diferencia entre el discípulo y el maestro espiritual.

Un discípulo que no tenga una evidencia, aunque sea minúscula, acerca de la influencia de sus pensamientos y sentimientos, involucrados en sus visualizaciones, sobre la vida física, creo que no llega a ser un incipiente maestro.

La certeza para el propio discípulo, de que algunos de sus trabajos mentales tienen efectos físicos, es decir que es capaz de manejar con la mente la luz y con ella afectar los distintos vehículos de otros seres humanos, es la que establece la división entre uno y otro estado. Dicho de otra forma, entre el conocimiento y la sabiduría.

Espero no parecer engreído si me atrevo a afirmar algunas verdades que he deducido de mi propia, aunque corta, experiencia.

Después de treinta años de estudios, iba a comenzar una nueva etapa en la que lo experimentado me permite ahora, en este momento, aportar un poco de luz al lector que encare el ***Manual del Maestro***.

Mi trabajo diario consistía en visualizar esferas, así como múltiples ejercicios de “imaginación” en los que me desplazaba hacia algún centro, *ashram*, en el mundo mental y me reunía con mis probables compañeros de camino. Pero no pasaban de ser meros ejercicios. Si bien es cierto que sobre mí descendía una gran paz después de cada uno de los trabajos mentales.

Como estamos en un mundo de magia, y en un libro para futuros maestros, confío en que seré comprendido.

Alguien me propuso comenzar unas pruebas telepáticas, a lo que accedí. Solamente durarían una

semana. La otra persona, alejada a más de diez mil kilómetros, debería captar mi visualización. Es verdad que no percibió exactamente la figura geométrica visualizada, pero sí que es cierto que hubo un enorme éxito, pues captó muchos de mis pensamientos, incluso me atrevería a decir, detalles de mi entorno físico. No sé si vio a través de mis ojos o captó lo que yo estaba viendo y quedaba reflejado en mi mente. Ésa es una respuesta difícil de determinar y que nos llevaría más allá del propósito de este prólogo.

La prueba fue tremendamente exitosa y de una certeza aplastante, si bien no sentí una gran satisfacción personal y me olvidé de ella hasta pasados unos meses, en los que retomamos, a su ruego, las transmisiones y captaciones telepáticas. La prueba consistiría en que yo visualizaría mis meditaciones diarias hacia el centro espiritual y la otra parte intentaría seguirlas.

A partir de ése instante puedo asegurar que las visualizaciones adquirieron una energía extraordinaria. Y gracias al correo que manteníamos diariamente se podía comprobar que había una tremenda conexión. Me costó, más de un año y medio, darme cuenta de que no solamente se desplazaba el pensamiento, sino *un algo* más, un añadido de energía, al que no voy a poner ningún nombre, permitiéndome la pequeña licencia de no revelarlo.

Y poco a poco fui aprendiendo que la visualización de los centros de energía, o chacras, así como líneas onduladas, y ríos de luz, comenzaban a tener, digamos, consecuencias físicas, pues los rayos

de luz que atravesaban mis visualizaciones, así como partes de mi cuerpo y de la persona participante, producían una especie de cosquilleo en la coronilla y en la espalda.

Llegué a la extraña conclusión de que la otra persona, con una capacidad extraordinaria de videncia, se aferraba a mis visualizaciones mentales, y a través del hilo de conciencia que une el corazón de los seres humanos (en este caso, el mío) con los centros de energía superiores, tal y como indica el ***Manual del Maestro*** era capaz de ascender hacia los planos espirituales.

En los mencionados desplazamientos mentales-espirituales, la vidente observaba los acontecimientos que allí se producían y de los que yo, constructor inconsciente no era capaz de percibir.

Muchas cosas me llamaron la atención, pero comentaré dos fenómenos particulares que corroboran todo lo que nuestro apreciado amigo Salvador propone en este manual.

Uno: La vidente observaba cómo progresivamente un cordón dorado, cada vez más fuerte, unía la cabeza y el corazón de ambos.

Dos: En nuestras incursiones algunos seres nos activaban los chakras coronario y cardíaco.

En ningún momento visualicé que alguien me tocara.

Mi tercer maestro (maestra) debía de tener razón en sus afirmaciones a juzgar por el fuego que en ocasiones parecía quemarme esos dos centros o chacras.

Aquí, como podrás comprobar, amigo lector, ya hemos entrado de lleno en el ***Manual del Maestro***.

Pienso que en el transcurso de aquellas experiencias me comporté como un verdadero científico. Anotaba todo lo ocurrido, así como las consecuencias de las visualizaciones telepáticas, y ello me llevó a determinar que las visualizaciones tenían una consecuencia física: la tremenda afluencia de energía que no ocurría cuando meditaba individualmente, así como el fuego que comenzaba a sentir en distintas partes del cuerpo.

Afinando un poco más, diría que éste fuego, es más bien interno, aunque parece que se produce externamente.

La creatividad literaria se multiplicó. En nuestras meditaciones, se podía a veces tocar la materia mental.

A los tres años de iniciarse aquella experiencia, podía asegurar que entre las dos mentes se transmitían los datos, que la energía luminosa tenía consecuencias físicas, y que algunos objetos se podían ver en la distancia a través de la otra mente. Como he sugerido anteriormente, no me atrevo a decir que la energía desplazada tuviese la suficiente sensibilidad para ver el

entorno sin necesidad de que lo estuviese mirando el contactado.

Acerca del cuerpo etérico, que también se trata en el ***Manual del Maestro***, digamos que la medicina moderna todavía tiene muchos secretos por descubrir. Y como nos adentramos en un terreno, a la vez que maravilloso y lleno de posibilidades para la salud, es mejor que cada discípulo lo descubra por sí mismo. Esta energía es susceptible de ser modificada por la luz que genera la mente de un mago. Esto es un hecho sin lugar a dudas para aquellos que hayan podido comprobar la realidad de tal aseveración. Para “demostrar científicamente” que en esta afirmación no hay fantasía, contaré un sueño que tuve hace unos años:

Estaba soñando y flotaba en la oscuridad en la que se distinguían múltiples formas blanquecinas que caminaban hacia algún lugar. Delante de mí había una figura humana de la que percibía su espalda, de aspecto que yo consideraba en el sueño, como de edad muy avanzada. No sé decir si era un anciano o una anciana. Anhelé abrazar la figura, y lo hice. Instantáneamente recibí una descarga eléctrica que me despertó sobresaltado con un fuerte fogonazo de luz en la frente y micro-descargas eléctricas que recorrían casi todo mi cuerpo. Permanecí varios segundos sintiendo cómo los hilillos de energía recorrían mi cuerpo.

Para mí, no hay duda de que es una prueba de cómo el mundo mental nos afecta, a través de las distintas densidades hasta terminar en el cuerpo físico,

que tiene activado, - gracias a la meditación -, el cuerpo etérico de una forma extraordinaria.

A veces, las imágenes mentales se convierten, por alguna causa que dejaremos como un misterio sin resolver, en rayos luminosos que descendiendo de nivel se transforman en electricidad y que el sistema nervioso interpreta como minúsculas corrientes eléctricas. Las diminutas micro-corrientes eléctricas, pueden ocurrir también durante muy breve tiempo, después de que alguien ha pasado a otro nivel de conciencia, y su campo de energía se cruza con el nuestro.

Si te das cuenta, amigo lector, en pocas líneas estamos hablando de dos acontecimientos importantes: El primero se refiere a que la mente humana puede superar, gracias a sus facultades, las separaciones espaciales, aunque sean de miles de kilómetros; y el segundo se refiere a que, aunque sea por muy breve tiempo, más allá de la muerte clínicamente probada, perdura una determinada configuración energética fuera del cuerpo físico. Si bien en mi caso, únicamente detecté durante dos o tres días esa influencia energética que nos está diciendo de forma callada, que el mundo no es todo lo que la ciencia actual puede comprobar.

Creo que podríamos extendernos una gran cantidad de páginas en relación con el estupendo libro que tienes ante tus manos. Se habla de la columna vertebral. Referente a la misma voy a relatar algo interesante ocurrido durante los años que duraron las

experiencias telepáticas o tele-energéticas, si tal palabra existe.

Debido al contacto telepático, del que fue iniciadora la otra persona, pues como he comentado tenía extraordinarias capacidades, paulatinamente sentí que al visualizar una espiral de energía que ascendía casi verticalmente a través de la columna, generaba una extraordinaria vitalidad.

Puesto que íbamos perfeccionando el sistema de comunicación, al cabo de unos meses, la visualización completa era: dos almas con los brazos en cruz dándose la espalda que ponían en contacto sus columnas etéricas, - repito -, a pesar de la distancia de doce mil kilómetros. Estoy casi seguro que los ríos de luz que ascendían tan arriba como me capacitaba mi imaginación, consiguieron en muchos instantes cambiar el nivel de las conciencias. Era como si ese estímulo luminoso prolongado abriese una puerta, para al final salir disparados en forma de figuras alargadas que flotaban en algún espacio mental.

Es decir, que la concentración mental, la respiración y la visualización, creaban un vehículo luminoso que tenía objetividad en el mundo etérico, astral y mental, y todo ello con plena consciencia.

Amigo lector, actualmente mis meditaciones diarias se basan en la visualización de círculos y líneas de luz que se cruzan en un punto, a varios metros y de altura de mi cabeza, teniendo la certeza, según las experiencias vividas, de que estoy construyendo una estructura luminosa-energética que será el soporte para una conciencia mayor. Ahora no entiendes por qué

digo esto, pero pronto lo sabrás, cuando llegues a la página indicada en el ***Manual del Maestro***. Esta meditación, la de utilizar un punto donde teóricamente permanece el loto egóico y la mónada humana, y luego atravesarlo con líneas en forma de elípticas, tiene extrañas consecuencias como proporcionar paz, y lo que es más importante para un escritor, inspiraciones creativas.

No deseo ser más el protagonista, pues únicamente intentaba corroborar con mis propias experiencias, que el mundo espiritual existe, y que metódicamente utilizado es una fuente de amor, belleza, armonía y creatividad.

También me gustaría recordar la afirmación esotérica de que la esencia del mundo es anterior a su existencia, y que los creadores, a través de sus cantos mágicos o utilización de frases y palabras, hacen agruparse a los átomos y actuar entre sí, de acuerdo a sus propósitos.

Desde luego, cuando un mago ha comprobado que lanza un rayo de luz a través de su centro ajna, afecta a otro cuerpo de luz, y mediante sus sentimientos, impregna de diversas cualidades ese rayo... comienza a tomarse en serio la posibilidad de que anterior a la **Evolución** actual, ocurrió la **Inmersión** de la materia luminosa del mundo mental, originada por los **Creadores**, hasta descender o más bien aglutinar a la materia densa de los **cuerpos físicos**.

Si hablamos de que una mente, y todavía más, si dos mentes son capaces de crear figuras luminosas

que son una prolongación de sus conciencias, podemos “entender” que los Siete Rayos son vehículos de luz que mantienen unidas miríadas de conciencias, formando Super-conciencias.

Los Siete Rayos de los que se habla también en el ***Manual del Maestro***, son, y esto lo interpreto de forma individual, algo así como proyecciones de otros Seres que habitan en dimensiones de más energía y que compenetran con Su Luz, vehículo de Su Conciencia, Amor y Voluntad, el plano físico.

Amigo lector, te encuentras ahora con un estupendo manual. El tiempo dirá si es el tipo de conocimiento-sabiduría que se adapta a tus peculiaridades, pero lo más importante es que, al estudiarlo, te elevará hacia el mundo sutil con el que tanto necesitamos contactar, pues al fin y al cabo los seres humanos nos vemos precisados a extraer energías y recursos extraordinarios, que son los que estimulan y renuevan la pesada materia del plano físico donde residimos.

Deseo agradecer a mi amigo Salvador la oportunidad que me ha ofrecido para poder relatar algunas experiencias personales. Espero que puedan servir para estimular al buscador de tesoros espirituales.

Mi más profundo agradecimiento a mi querido amigo Don Salvador Navarro Zamorano.

Quintín García Muñoz

INTRODUCCIÓN

Cada uno de nosotros tiene una música propia para cantar y una danza para bailar. A veces, en su sencillez, es obvio. En otras, es complejo y confuso, escondido en lo más recóndito de una esencia aún desconocida. Nosotros estamos aquí para hacer algo único, para expresar nuestra individualidad, el deseo por la perfección y por una vida más gloriosa.

Cuando descubrimos lo que eso significa, sentimos alegría, plenitud y nuestra evolución, así como el ritmo de nuestra vida, parece que se acelera. Somos felices unidos a la vida, sea tanto ejerciendo un oficio manual como administrando Empresas; siendo madre y ama de casa, barriendo una calle o haciendo compras en el mercado. En ese punto, todo el esfuerzo empleado con elementos dispares toma sentido; nos enseña el arte de ser señor de nuestra vida. Ocurre una integración. La ruptura en el mundo exterior parece coincidir con algún tipo de plenitud interior, como una lección aprendida. Es indiferente que no haya ningún ritual externo, el propio vivir ya es excitante. Tal vez no más fácil, pero es más armonioso y gratificante. De repente, la vida tiene un propósito y hay algo que decir. En ese punto, nos volvemos activos co-creadores con la Divinidad. La maestría completa es sólo cuestión de tiempo.

La vida no es un mar de rosas para nadie. Hay dolor. Estamos aquí para aprender algo. Si tenemos dinero, podemos no tener salud; si somos saludables, podemos no tener estabilidad emocional. Ante la vida como ante la muerte, todo se iguala; no hay privilegios. La vida nos da una historia interminable para ser administrada: el gobierno y control de nuestro Yo y nuestro mundo. Aprendemos las leyes de la vida por medio del lenguaje y diferentes símbolos y, entre las tentativas y los errores, aprendemos sus principios por medio de expansiones y contracciones, a través de los sistemas energéticos que gobiernan nuestro cuerpo, nuestra mente, las emociones, expresiones y manifestaciones físicas. El hombre es, de hecho, un microcosmo. Los antiguos sabían que *“Así como es arriba es abajo”*. Sabían que las leyes que gobiernan la Vida giran alrededor de principios de vibración. Vibraciones que constituyen la corriente principal de la Magia.

Tradicionalmente, la Magia está relacionada con el cuerpo de la literatura gnóstica y fórmulas que conjuran imágenes perversas, hechiceras y brujas. El Mago es visto como una persona sin edad, misterioso e invencible, como un Mago Merlín en el mejor de los casos. Pero, tras esa complejidad melodramática y de los simbolismos intrincados que ocultan los principios de la Magia, reposa el aplastante sentimiento de una fuerza enorme, un poder incorporado por el propio mago en su habilidad de extraer sustancia y energías primordiales de su medio ambiente y generar, orientar

y transmutar esta energía y sustancia en otras formas. Ha habido mucho temor en torno a este Arte Real, generado por la ignorancia, la manipulación de la superstición y medias verdades contradictorias, legados de tiempos antiguos, cuando las leyes internas que gobernaban la Magia fueron mal empleadas. Recuerdos subliminales de distorsión y temor infiltrado hasta los tiempos actuales.

Pero la Magia es muy anterior a la Edad Media y al mismo Merlín, remontándose al inicio de los tiempos, cuando sucedió la aparición de las primeras encarnaciones del hombre. En aquella época era un conocimiento natural. En aquel tiempo, el hombre tenía consciencia de su papel especial como intermediario entre la realidad física y la sutil, entre lo humano y lo divino. Tenía consciencia, no sólo de su naturaleza dual, como inteligencia en la materia, sino de la dualidad de su sistema energético. Tenía consciencia de su poder o capacidad de crear, por medio de la manipulación de la energía y la sustancia. Sabía que la llave de ese poder estaba dentro de su propio estado de consciencia. Era la clave para la manifestación, precipitación, desmaterialización, levitación, etc. De hecho, todas las expresiones de los poderes naturales del hombre residen en la comprensión y uso de la consciencia. Es el propio estado de consciencia el que determina el uso de las leyes que gobiernan la energía y la materia. Tales leyes son misteriosas solamente en la misma proporción en

que los estados de consciencia son inexplorados e incomprensibles para el Yo.

Esto que se ha expresado da pie para una mejor interpretación del texto que sigue y que se ha escrito para aquellos que desean ser maestros en el mundo del esoterismo, equivalente a un alto grado de espiritualidad, que se puede resumir en cuatro palabras: estudiar, comprender, osar y callar.

Y ahora, entremos en las páginas que siguen y vayamos desvelando los secretos más ocultos, escondidos solamente para aquellos que mirando no ven y oyendo no escuchan.

En el nombre del Padre.

Salvador Navarro Zamorano

PRIMERA PARTE

LIBRO DE TEORÍA

LA CONSCIENCIA

La consciencia es un mecanismo de percepción. Puede expresarse de innumerables maneras que incluyen varios niveles de comprensión y comportamiento. Los orientales diseñaron claramente diferentes estados en una elaborada descripción de los caminos del alma después de la muerte. Tales estados, corresponden a los tipos de naturaleza humana y maximizan unas características salientes: envidia, cólera, apatía, orgullo, compasión y piedad. La verdad es que la consciencia puede ser intelectual o estar orientada por la sensación; puede estar habituada a las emociones o psíquicamente cognitiva; hasta ser espiritualmente concertada y alineada con fuerzas cósmicas. Puede ser cualquier combinación. Cada nivel de actividad en nuestro espectro humano, corresponde a un estado de consciencia, significando el centro desde el cual se origina la actividad. En cada estado se establece una vibración, una frecuencia energética. El hombre, en su facultad de consciencia, es un creador extremadamente sensible y complejo, de infinitas posibilidades de existencia.

La manera por la cual la humanidad aborda la vida es puramente casual. Si conseguimos tener éxito, eso ocurre por acaso, conseguido por medio de una persistencia obstinada y metodología aplicadas. No sólo perdemos la capacidad de compromiso, sino también la potencia total de nuestra energía, de nuestra fuerza. Más que una facultad central o fuente

de poder, existe un estado de dispersión continua que crea una fragmentación de nuestras facultades. No solamente olvidamos que hay una unidad en relación a la Vida, sino que descuidamos la capacidad y el conocimiento de nuestra maestría inherente sobre materia y vibración. Quedamos presos bajo uno u otro sistema de nuestra propia creación. No recordamos qué fuimos y que siempre seremos creadores. Quedamos fascinados e identificados con nuestras creaciones. Caemos en la trampa de un nivel de realidad que concebimos como siendo el todo.

El proceso normal de la consciencia es la de expandirse e intensificarse. Eso puede ocurrir independientemente de nuestra cooperación. Sin ella, la disposición para renunciar a nuestras ataduras e identificaciones, provoca dolor y sufrimiento. Pero ellas *no son* parte intrínseca de la vida. Con nuestra cooperación, la consciencia fluye como un río, recorriendo diferentes permutaciones de sustancia y energía, de manera incesante y sin impedimento alguno. La vida es vista como un flujo, una actividad sin fin de fuerzas. El foco va siendo desviado de los efectos, tal como la distracción y ramificaciones de nuestra atención, hacia la causa o consciencia central. Quien percibe el cambio es la inteligencia suprema, el estado más alto de consciencia.

El proceso de la vida parece ser la reunión de elementos discrepantes, en los cuales nuestra fuerza es tocada y nos mantiene divididos. En esa reserva de

elementos, la fuerza que estaba impulsando la energía hacia el exterior, pasa a acopiarla en sentido contrario, hacia dentro, en dirección a un punto de origen, aumentando en intensidad. Esa cantidad de movimiento en el interior de la reserva almacenada es todopoderosa. Místicos, magos y ocultistas la conocen. Pero la humanidad la ignora, prefiriendo invertir poder y autoridad externa en padres de los cielos, metafísicos, autoridades, doctrinas, enseñanzas y organizaciones.

Dentro de cada individuo reposa la Divinidad, un estado de consciencia a partir del cual todo *Es* posible. Porque la consciencia, como la energía, es neutra. Es una espada de dos filos. En manos del portador de la luz, es un poder divino; en manos de personas egoístas se transforma en un caos, llevando desarmonía y destrucción.

MAGIA INTERIOR

Las fórmulas mágicas originales fueron cubiertas por símbolos, para que su práctica fuese protegida contra la mala utilización por parte de personas impuras. Lo que ha llegado hasta nosotros, aunque inmensamente poderoso y capaz de transmutar la materia, es todavía inferior. Practicadas por nuestros ancestros más remotos, de las que hemos oído hablar por medio de civilizaciones, como la de los mayas y egipcios, es una

acción de la Divinidad, un circuito directo con la fuente suprema de la Vida y la Luz. Practicar la magia divina es penetrar en frecuencias vibratorias más altas de las que podamos concebir. Esa frecuencia altera todos los niveles de realidad por debajo de ella. Alcanzando el más allá de la vibración del oro, se representa por sustancias cristalinas de la Tierra: las piedras preciosas, desde el cristal hasta el diamante.

La clave consiste en comprender la energía y la sustancia. La transformación y la transmutación final son posibles sólo por medio de la comprensión. No acontece accidentalmente. Materia es energía. Luz es energía. Todo es energía, en diferentes estados de concentración. La propia vida es sustancia; la sustancia es energía. La comprensión más profunda camina hacia aquella energía más fundamental: el sagrado soplo resplandeciente o luz cósmica.

Hay leyes que gobiernan todas las manifestaciones, hasta las espirituales. Éxtasis...gracia...milagros...todo eso ocurre por medio de acciones de las inmutables leyes de la Luz. El propio Dios, como era concebido antiguamente, es el “Donador de Forma y Medida”, “el Donador de la Vida”. A menos que conozcamos el dominio de la causa, la Esencia o Fuente, la Divinidad, estaremos para siempre mezclando efectos y nunca alcanzaremos la verdadera maestría.

No sólo hay una causa para todo lo que existe bajo el Sol sino que, además, esa causa es inteligente. Todo aquello que se manifiesta es una expresión de la fuerza vital energética y es inteligente. La energía responde a la actividad humana. Responde al pensamiento y a la orientación. Puede ser manipulada. El hombre tiene un papel único en esa creación. Es la única especie que tiene el poder de manipular las fuerzas de la vida, de crear. Es la única especie que posee las cualidades de un Creador. La encarnación física es la expresión de un compromiso con el planeta Tierra: el hombre toma de él su verdadera sustancia y se reviste con ella. Pero el hombre no es una entidad física. Es un visitante dentro de la materialidad. Es realmente una inteligencia, la luz de una consciencia con su potencialidad multidimensional. Una potencialidad que va más allá de su cuerpo emocional y mental. El hombre es una *presencia* dentro de la materia. Saber eso, aceptar esta identificación, le permite llegar directamente al voltaje de la Fuente. El uso consciente de esa energía obtenida por la identificación con la naturaleza Divina más que con la naturaleza material, da origen a la forma más elevada de manifestación.

PROPÓSITO Y MECÁNICA

El propósito de la Magia interior es simple. Procura elevar toda materia al nivel de espíritu o de luz. Intenta incorporar la consciencia de inmortalidad, crear un vehículo llamado alma, por medio del cual pueda continuar expresando maestría. La materia tiene diferentes niveles de densidad y vibración, inclusive el etérico y el psíquico, el sonido y las gradaciones ultravioletas de la luz y el color, oscilando en frecuencias infinitas. Además del magnetismo, que incluye energías físicas, mentales, emocionales y psíquicas, son más intensas y superiores las fuerzas o pulsaciones accionadas por el Yo Divino y no por la personalidad. Las consistencias de las cosas demostradas por la gravedad y la materialidad, son energías positivas, sólidas. La consciencia del Yo es el eje entre las polaridades del espíritu y la materia, el negativo y el positivo. Exactamente como toda fuerza superior controla la inferior, la consciencia, expresándose a través de la mente superior, actúa por mediación de una potencia que es superior en vibraciones a cualquier otra velocidad de naturaleza física. Como tal, es capaz de controlar toda naturaleza y procesos naturales, incluso la vejez y la muerte.

La consciencia de una mente superior es una facultad del Yo, alcanzando un estado de comprensión que está más allá del intelecto y abarca todo el conocimiento, porque es su fuente. No se ocupa con

el método o proceso, sino con la causa, con el Ser. Es el Yo Divino, el *Yo Soy*. Una manera simple de concebir lo que es la mente superior, verla y sentirla como la Suprema Presencia de nosotros mismos: la consciencia del Todo y de la intensidad propia, cuando estamos completamente presentes en el momento, con todas nuestras facultades y energías, - incluso la física -, centradas y accesibles.

LA PRÁCTICA

El entrenamiento comienza con el Yo, con el estudio de los patrones de comportamientos y reacciones, con la comprensión de la dinámica de la energía humana y del cuerpo físico y, finalmente, con el entendimiento de purificación y refinamiento. La Magia que conocíamos se concentraba en los reinos vegetal, mineral y en las leyes esenciales y manifiestas de la Física y la Química, por medio del estudio objetivo. El mago tradicional poseía una capacidad de penetrar en la sustancia y modificar la frecuencia de la energía. Por otro lado, esa magia interior se centraba en el estudio del ego físico. A partir de los dominios de la inmaterialidad el mago intentará penetrar en toda la manifestación. El resultado final es el mismo. Se necesita un salto metafísico hacia el interior de aquello que llamamos fe. Ese salto son las bodas alquímicas con la Divinidad, la verdadera fuente de toda vida y de todo poder, tanto en el macro como en el microcosmo.

Hubo otra manera de enfrentar esto, es decir que la Magia medieval utilizó fuerzas elementales, mientras que la Magia interna ligó el dominio humano no sólo con lo elemental sino también con el principio angelical. El reino elemental gobierna toda la sustancia; el reino angélico gobierna todo el sentimiento. Pero la dimensión angelical, a diferencia de la elemental, no puede ser contaminada, sino que si se asocian produce milagros más elevados de lo registrados por la Historia.

La Magia Interior también crea un puente con la Individualidad, entre su aspecto humano y su aspecto divino, entre materia y espíritu, entre la mente y la Mente Superior.

Al comprender que no somos ni cuerpo ni mente, sino una *presencia* dentro de la vida, podemos ver que el aspecto corporal es la expresión física de la mente y viceversa. Simultáneamente al estudio del comportamiento mental, que podría vincularse a la memoria de los pasos del individuo a su vida anterior y otras encarnaciones, en la magia interior es imperativo que el cuerpo físico sea mantenido en equilibrio y alineado con las intensidades vibratorias que se están desarrollando; esas intensidades se aceleran en serie y las formas-pensamientos solidificadas se disuelven en el proceso de purificación, liberando energía extra para el sistema energético. Coincidiendo con el proceso dual de

alineación e integración, se encuentra la reestructuración de la propia mente. Actuando en conjunto con la purificación y el proceso de clarificación, está el descubrimiento sistemático y la validación de datos impersonales trascendentes, relativos a la naturaleza y la mecánica de la energía y la sustancia.

El resultado práctico es que ella enseña la capacidad de transformar energía destructiva en constructiva. El odio se transforma en amor; sexualidad y afán de posesión se transmutan en sensibilidad y libertad; el miedo se convierte en creatividad y alegría. De ese modo, la energía no es solamente conservada; ella es elevada a un modelo de vibración superior y se mezcla con un sistema que, gradualmente, va siendo preparado para mayores y más altas frecuencias.

LOS PODERES

El propósito de la vida no es sólo crecer, expandirse y retornar a la Fuente, evolucionada como Luz, sino también elevarse y crear. O mejor todavía, co-crear con los dioses. Desde la creación de los mundos a la manifestación de los síntomas físicos en el organismo, todas las manifestaciones necesitan seguir una fórmula que exige el uso de aquello que podríamos llamar los tres poderes creadores. En el hombre, tales poderes son: el pensamiento, el sentimiento y la palabra. Esos poderes son, de hecho, la base de toda Magia.

El poder del pensamiento es fácilmente comprensible. Tenemos la capacidad de pensar, de captar una forma o el proyecto mental de una idea o concepto, y de crear constantemente todo tipo de imágenes, consciente o inconscientemente.

El poder de sentir es más difícil de comprender. Tenemos la capacidad de sentir, y eso va mucho más allá de la emoción o sensación. El poder de generación y respuesta emocional es inmenso. En verdad, suministra todo el combustible para crear. El mundo es, de hecho, creado por el Amor. El Amor simple, es la mayor fuerza que existe. Contiene el momento máximo de energía, porque es una concentración de Pureza. ¿Y qué es la Pureza sino una forma de luz cósmica o tal vez, antimateria, que no solamente atrae sino que simultáneamente irradia? El Amor es, entonces, una fuerza que produce la cohesión y perpetúa una actividad instantánea o la realización de los deseos. Pero todavía no conocemos el poder o la fuerza del amor, principalmente porque no comprendemos el poder de la pureza.

El poder de la palabra crea el campo de resonancia para la manifestación o materialización. Raramente es visto como un poder y, con todo eso, la palabra hablada es responsable por la perturbación de nuestros mundos.

El mecanismo es el siguiente: el pensamiento o proyecto, como un negativo, es impulsado por el sentimiento y adquiere forma a través de la palabra. El sonido y la palabra, que es vibración en la forma, suministra el material para la creación. Consecuentemente, tenemos nuestro *abracadabra* y el *ábrete sésamo*, nuestras órdenes y decretos alquímicos, tal como la declaración bíblica “*y la Palabra se hizo carne*”. Decretos y afirmaciones son visualmente descritos por medio de símbolos. El arte específico de emplear el tono adecuado y entonarlo, así como una palabra para la cual el sonido se estableció, quedó olvidado durante miles de años, pero está ahora volviendo a ser descubierto por medio de los trabajos pioneros con ultrasonidos.

Entonces la creación comienza con una intención y adquiere forma con el uso de los tres poderes. Desde el pensamiento sutil a la materialidad, la manifestación de la realidad es gobernada por reglas o principios. Si conocemos las reglas, entonces seremos capaces de realizar la manifestación. El énfasis en la Magia Interior va más allá de las reglas para el individuo que las aplica. Dentro del propio hombre se encuentra la magia alquímica. Es él, con el uso de sus cinco sentidos y los cinco elementos, quien reúne la materia y altera toda sustancia. El propio hombre, en su consciencia, es la piedra alquímica. Las reglas eran simples orientaciones para ser aplicadas cuando no había autodominio suficiente en el Yo.

LA PRUDENCIA

La mala utilización de la Magia se dio por el empleo de reglas sin tener en cuenta la integridad personal. Por ejemplo: al colocar su centro lejos de la Divinidad, el mago tradicional comenzó a creer que la única fuente de la Vida residía en el interior del ectoplasma de un organismo vivo. Tal creencia y el deseo de transformarse en un dios y crear formas de vida, llevó a un número incontable de asesinatos de cosas vivas, desde antiguos sacrificios y destrucciones a experimentos que se han venido acumulando en los tiempos actuales.

Es necesario comprender que la Vida, como el Poder, no viene de fuera. Viene desde dentro, desde arriba. Presuponer el poder en fuentes externas, incluyendo reglas y métodos, es renunciar a nuestra verdadera naturaleza divina. La Vida es una sustancia que puede ser captada desde arriba, a partir de vibraciones sutiles, que se introducen y afectan a la materia. También puede ser recreada por medio del proceso de transmutación.

Pero quien procura alcanzar el Poder, tenga cuidado. Pues sólo un dios puede hacerlo. Y la estratagema es ser semejante a dios.

Para ser verdaderos magos, para crear armonía, necesitamos vencer aquellas tendencias hacia la mala

utilización y creación. La errónea comprensión se transforma en norma en esa equivocada creatividad. Usamos nuestros poderes para crear la necesidad, la limitación, la enfermedad y la discordia. En vez de amor, generamos miedo, duda, odio, incertidumbre. Nuestro vocabulario se llena de palabras y conceptos negativos. Calificamos nuestro mundo, nuestras creaciones, por la proyección de nuestro estado de consciencia sobre ellos. Como siempre estamos creando, podríamos muy bien aprender a usar la Ley para crear conscientemente armonía, pureza, luz, riquezas, alegría y salud en nuestros propios mundos.

Las reglas exteriores existen para aquellos que no consiguen discernir lo real de lo ilusorio, el interior del exterior, el bien del mal. El estudio de la Magia interior promueve el discernimiento, porque eleva la consciencia. En el proceso, aprendemos a obtener información directamente de la fuente, sin necesidad de intermediarios. Llegará el tiempo en que las bibliotecas de todo lo que ha sido enseñado se vuelvan obsoletas. En estos tiempos algunos sellos ocultos están siendo rotos. Las antiguas leyes del ocultismo no volverán a esconder la verdad. En realidad, no habrá más necesidad de secretos, de la retribución individual, de la indulgencia, del sufrimiento, de marcas registradas de la era anterior. La tendencia será la de dirigirse hacia el dios interior. Los portadores de la Luz están proporcionando acceso a las reglas. Estamos preparados para el próximo paso: la Consciencia de Dios.

Comenzaremos con nuestra propia persona y, con el ejemplo, mostraremos a los otros lo que puede ser hecho. Cuando nos transformamos, alcanzamos un estado diferente de energía. Cuando transmutamos varias partes de nosotros mismos, por medio del uso de la Magia interior, realizaremos el más elevado acto posible en el hombre. Nos transformamos en una bendición de la Vida, simplemente por medio de nuestra presencia. Cualquiera que entre en contacto con nosotros o nuestro mundo, será beneficiado por la armonía y pureza de nuestro campo energético. Y a cualquier lugar donde vayamos, llevaremos un poco más de paz y luz o claridad.

SOLEDADE Y TOTALIDAD

Experimentar nuestra soledad es descubrir profundamente nuestra totalidad.

En soledad descubrimos los mecanismos que ciegamente recorren los hábitos. El hábito genera la inconsciencia y el comportamiento mecánico. Lleva la energía lejos de la consciencia del momento presente. En la consciencia hay total y constante libertad de escoger, y con ella surge una responsabilidad creciente. Somos responsables por la absorción y el procesamiento de la energía, según nuestro nivel de consciencia. En niveles superiores, respondemos por

afectar a otras personas así como nuestros mundos internos.

Una persona que haya experimentado la totalidad de sí mismo no buscará gratificación en el exterior, ni sentido ni dirección. Procurar fuera de sí las respuestas a la vida es un acto infantil así como extraer energía del medio ambiente. La madurez viene con el coraje de quedar solos. En esa soledad está la plenitud, el poder, la abundancia, la bendición. Generalmente, entregamos nuestro control a los progenitores, a nuestros amores, maridos, esposas, etc. Entregamos el control a los otros, que pensamos poseen la capacidad que no conseguimos encontrar en nosotros mismos. Para retomar nuestro poder y facultad de ver las cosas por nosotros mismos, como realmente somos, precisamos quedar solos y la soledad vuelve a descubrir nuestra total potencialidad.

Ese renacimiento solamente puede ser hecho particularmente, individualmente. Nadie más puede hacerlo por nosotros porque es necesario liberarnos de *todos* los programas. Nuestras vidas están repletas de comportamientos repetitivos. Mantenemos los mismos tipos de relaciones y de situaciones, siempre y cada vez más. La mente, especialmente la mente concreta, es programable, robótica.

En el valor de estar solos nos volvemos conscientes. Cuando lo hacemos, no necesitamos de acuerdos de interdependencia. No participamos de juegos sutiles

de relaciones y poder entre los hombres, que nos mantiene divididos en nuestro poder y en el conocimiento de nuestra religiosidad. Ya no quedamos confusos o somos mal orientados por personas y conceptos, porque en nuestra propia integridad podemos fácilmente detectar las trampas y fallos de cualquier cosa menor que la religión y el espíritu que ansía por ella.

La capacidad de discernir es de importancia extrema en nuestra época, donde las bellas palabras están siendo pronunciadas por personas que no las vivencian. La Magia interna enseña cómo retornar a nuestra divinidad, a la Fuente interior, a reunir nuestras energías y penetrar profundamente en la propia individualidad y totalidad del Yo, incluyendo la materialidad. Aunque nos enseñe cómo trascender las limitaciones de la materia y la consciencia del cuerpo, eso no puede ser hecho sin vivir totalmente en el cuerpo – física, emocional y mentalmente. La verdad es que no podemos ser maestros *en ausencia*.

FISIOLOGÍA HUMANA

Este libro sobre la Magia del maestro es algo así como un curso especial sobre Magia energética humana. Diseña los principios de la Magia y su aplicación en diferentes niveles de expresión, accesibles al hombre a través de sus facultades. Necesitamos comprender la anatomía del ser humano. Cuales son sus partes y cómo funcionan en conjunto. Las propias enseñanzas

acabarán por ser obsoletas en cuanto aprendamos a dirigir y sintonizar directamente con la Fuente, de la cual se origina todo conocimiento. Lo que realmente importa eres *Tú ahora*, en el momento presente, en línea con *Quién* y *Qué* eres realmente, aquí y ahora, inter-dimensionalmente.

Conocemos un poco de la anatomía del cuerpo físico, a partir de las prácticas médicas que diseñan los circuitos energéticos en la sustancia física y etérica, incluyendo los meridianos en acupuntura y las líneas de fuerza de las artes marciales. Encontramos que conocemos psicología y las llamadas funciones de la mente que son, de hecho, apenas una fracción mínima de aquello que realmente la mente es. Veremos en el capítulo sobre la mente, que lo que los psicólogos definen como mente son, en verdad, fenómenos mentales inferiores. Descubriremos que hay una mente y una inteligencia superior parcialmente vislumbradas por algunas psicologías y filosofías orientales. Llegaremos a saber que hay una consciencia más allá de la inteligencia más notable que somos capaces de percibir.

Poseemos un cuerpo emocional de energía, bastante distinto del cuerpo mental. ¿Cuál es su anatomía? ¿Y la del cuerpo mental? ¿Dos campos de energía física y etérica? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Y qué decir de su reraionamiento entre las personas? ¿Qué sucede a los campos energéticos individuales en las relaciones? ¿Cómo llegamos a reducir nuestro poder, nuestras

percepciones y fronteras? Cambiamos, vendemos, negociamos nuestra energía, concebimos híbridos, creamos errores y no sabemos cómo y por qué lo hacemos. ¿Por qué?

La Magia interna enseña cómo las partes se ajustan a una figura central. ¿Cuál es la función real de los chakras? ¿De los siete rayos? ¿De los siete cuerpos? ¿Cómo podemos realmente alterar la cólera o el miedo permanentemente en un núcleo central? No es lo que aprendemos sobre estas cosas que afectan nuestras vidas, sino el *cómo* las aprendemos y, lo más importante, cómo integramos ese conocimiento a nuestras actividades diarias. Muchas técnicas nos pueden servir, y realmente nos sirven, en el camino de la Magia interna, pero las mentes y las manos que la usan necesita ser puras y hábiles.

El Oráculo de Delfos nos incita: *¡Conócete a ti mismo!* El estudio de la Magia interior es, en verdad, el estudio del Yo. Conocemos el hecho de que tenemos dentro de nosotros la réplica del Universo. Somos la fuente de todos los universos. Por medio del estudio de nuestra anatomía, particularmente de los centros energéticos sutiles, de las energías y sistemas de los campos vibratorios y aparatos de transmisión y recepción, descubrimos nuevamente la interdimensionalidad, la correspondencia y la permutabilidad de la manifestación. Hay sólo una sustancia, una energía, una fuente. El hombre en su conexión o identidad con su Yo Divino está

interiormente unido al espíritu y la materia: al primero, a través de las facultades superiores y la segunda por medio de la materialidad.

LA TRIPLE NATURALEZA

Antes que cualquier verdad mágica pueda ser aplicada, la necesidad de la época es equilibrar la naturaleza emocional de los individuos; donde estuviere muy activa, es preciso sea armonizada; donde fuera inactiva, es necesario sea despertada e integrada en las formas mental y física. Como sentimientos, las emociones son el fuego generador que colocado en el interior del horno del ser, transforma no solamente el plomo en oro y el carbón en diamante, sino, finalmente, el propio fuego en Luz.

El sistema emocional es un campo vibratorio que circunda e inter-penetra el cuerpo físico, extendiéndose más allá de las fronteras de frecuencia mental. Las propias emociones son como remolinos o vórtices en el aura que actúa en nosotros o perturbaciones fácilmente excitables y, a veces, irritando tanto al cuerpo como a la mente cuando están fuera de control. Ellas se relacionan entre sí con la sensación para causar excitaciones y pasiones, como también sus opuestos, frustración y desesperación. El objetivo de las antiguas prácticas religiosas y la psicología moderna es anular estos remolinos por medio de métodos espirituales, mentales o

psicoterapéuticos. Para que cualquiera de estos métodos tenga éxito, la energía contenida en esos vórtices necesitan ser canalizada por mediación del corazón.

De hecho, todas las energías del hombre precisan ser canalizadas hacia el corazón, donde son transmutadas y recalificadas por una mente lúcida antes que retornen al Universo bajo la forma de comprensión, gratitud, buena voluntad y bendición general. La fuerza alquímica reside, con sus facultades, poderes y vibraciones, en la cavidad cardiaca.

El aspecto psicológico de la acción emocional, es el proceso de descubrimiento de que somos manipulados y nos mostramos indiferentes, cuando colocamos nuestra atención o energía fuera de nosotros mismos. Cuando estamos suficientemente fuertes, con la mente clara y físicamente abiertos, integrados y centrados en nuestra existencia, independiente e individual, podemos ver la realidad, libres de proyecciones y deseos.

La naturaleza trina de la materia (cuerpo, mente y sentimiento) necesita para desarrollarse, de equilibrio e integración. Sin que la fuerza vital física circule libremente por el cuerpo, la claridad mental no tiene donde residir, de modo que se pueda expresar en la materia, permaneciendo ilusoria y momentánea. Por otro lado, la fuerza vital física sin la claridad mental está accesible al exceso y a la contaminación, sin

ningún poder o fuerza orientadora real. Una vez equilibrados y armoniosamente integrados los niveles de materialidad, la alineación con las frecuencias superiores del Yo queda facilitada. Ese proceso no ocurre en una progresión lineal de desarrollo, sino antes, por medio de un proceso circular de sensaciones, incluyendo cíclicamente porciones cada vez mayores del Yo e integrando lentamente fragmentos en la personalidad o ego físico triple.

LA UNIDAD

Hay solamente un poder, una inteligencia y una sustancia: lo Divino.

Tras del estudio del comportamiento (psicología) se encuentra la dinámica energética superior de la materia y del espíritu, la interacción de los componentes de la personalidad con las fuerzas ambientales psíquicas y factores cósmicos y espirituales. En la Magia interior, la psicología y la religión están reunidas en una unidad ya retratada en los antiguos templos védicos y después desarrollada por Patanjali, en su brillante filosofía de los múltiples niveles del Raja Yoga. Psicología y religión aparecen reunidas porque la materia (física, emocional, mental y psíquica) y el espíritu (esencia, ser o luz cósmica) son, de hecho, uno solo.

La propuesta final de la Magia es la transmutación de la materia en Luz. Eso incluye materia celular, frustrando todas las teorías sobre la muerte y la disolución. Precedentes históricos de esa forma de transmutación alquímica, de la llamada muerte, fueron predicados por maestros espirituales que incorporaron la Ley del Uno, actuando hoy con y a través de los hombres, de la misma forma como lo hicieron en el principio de los tiempos, cuando eran llamados dioses. Solamente el mago, el alquimista o el discípulo aventajado de la Luz pueden comprender eso.

La Magia se compone de todas las disciplinas porque, inicialmente, ellas se derivan de la Alquimia espiritual. Aunque sea un proceso para ser vivido, es también el inicio y el fin de toda práctica espiritual, así como de toda manifestación física. El hombre es, realmente, un rayo de Luz que se proyectó en la materia. El hombre viene del dominio de la Luz y a ella retorna, después de incontables encarnaciones. Establecer el circuito entre la materia y el espíritu es el primer paso para tornarse un todo nuevamente, para alcanzar aquella perfección de vida por medio de la Ascensión.

SER LUZ

Con este texto, sugiero que el propósito de la vida es la expansión o la elevación de la sustancia a una frecuencia superior de vibración: el de la Luz. Lo que eso realmente significa para nosotros individualmente es que el cuerpo humano, compuesto por los cuerpos físico, mental y emocional, sea reajustado y perfectamente sintonizado. En el proceso perdemos nuestra identificación con la Tierra y la densidad. Ya no estaremos sujetos a las leyes de la materia, incluso a la de la gravedad y el deterioro carnal. El vehículo de la personalidad se vuelve joven, saludable y hermoso, todos los poderes y facultades emanan de la Luz. Psicológicamente hablando, experimentaremos ligereza, alegría, libertad en relación a la dependencia, pues todo es sólo materia, incluso la sustancia mental y emocional que se apega a sí misma, que gana peso y densidad. Espiritualmente hablando, este proceso produce iluminación: liberación del karma o de la ley de causa y efecto que, como el fenómeno anterior, también tiene una alianza con respecto a la materia de los cuerpos emocional y mental, que buscan adherencia y continuidad.

Un mago de la historia fue Jesús de Nazaret, cuya vida fue una enseñanza y cuya función específica fue mostrarnos *cómo* alcanzar la maestría sobre las energías inferiores. En el tiempo en que los Evangelios fueron escritos, sus enseñanzas no fueron totalmente comprendidas como ciencia interior y arte de

transmutación. Él mostró cómo transmutar la sustancia del cuerpo físico en *luz* y en *su propia Ascensión*.

Aunque este propósito final de vida haya sido representado en Oriente por Buda y en Occidente por Jesús, hay muchos otros que dieron ejemplo de tal perfección: Lao-Tsé, en China; Moisés, en Israel; Kuan-Yin, en China. Esos hombres y mujeres alcanzaron, dentro de sí mismos, un nivel de pureza e identidad con la Divinidad, que los capacitaron para obtener el dominio sobre los mecanismos de los cuerpos físico, emocional y mental. Tanto fue así que parecía que a su alrededor obraban milagros. Porque la tasa de vibración de sus cuerpos estaba tan acelerada que curaba y bendecía a quienes los tocaban. Cada uno es como una joya silenciosa de la humanidad, ascendieron y ahora pueden ser sentidos por gran número de personas, trabajando entre las masas, desmaterializándose y materializándose, en formas irreconocibles. Son estimados como figuras religiosas o notables del folklore popular. Surgen como caminantes, profesores efímeros o inteligencias extraterrestres, siempre trayendo paz y luz.

Un Ser que ascendió, dominó las leyes de la materialidad y obtuvo control completo sobre las actividades vibratorias de cada uno de los cuerpos inferiores. Sabiendo que no hay muerte, él es capaz de combinar sus vibraciones con aquellas de su Ser de Luz. En el momento en que, para él, se da la ascensión

(no la muerte), transmuta la verdadera sustancia de su cuerpo en un vehículo inmortal, que puede asemejarse a la forma humana.

La Ascensión completa el ciclo de encarnación. Y, como lo que cada uno de nosotros hace a su cuerpo, lo estará haciendo al cuerpo mayor del planeta, que es de nuestra sustancia y formato, la Ascensión se torna la actividad de expansión de la Vida, en cuanto a sustancia redimida que retorna a la Fuente con un aumento en la cantidad de movimiento. Hasta nuestros científicos actuales han constatado el hecho de que el Universo se está expandiendo. Hay trabajos de físicos iluminados que demuestran la consciencia en expansión dentro de la materia. El objetivo de la Magia Divina ha sido la redención de la materia y la creación del cuerpo inmortal de Luz. Pocos magos lo han hecho, pero ninguno sin el elemento espiritual en sus vidas.

CONSCIENCIA Y ESPACIO

Del mismo modo que los individuos ascienden y elevan los patrones vibratorios de toda la vida del planeta, por medio de la transmutación de la sustancia física, la consciencia de la mente que es parte de la materia, también se eleva. Este proceso de evolución está dando ahora un salto significativo para otra dimensión, hacia aquella que denomino Consciencia del Cristo o del Espacio.

La obra de la Magia interna es reactivar el circuito entre la forma y la ausencia de forma y así facilitar la aparición de la creación consciente. La Magia interior es el vehículo natural de la consciencia crística porque liga los dominios vibratorios superiores que están arriba, con la materia que está debajo, por medio de la elevación del nivel de vibración de la propia materia. *“Así como es arriba es abajo”*.

Llamo a este paso Consciencia del Espacio, porque exige un cambio en la *gestalt* de la solidez para la Luz, de la densidad para lo espacial. En vez de identificarnos con nuestra materialidad, lo hacemos con el Yo Divino, aquella parte de nosotros que es sustancia de Luz cósmica inteligente. Esta verdadera consciencia es la que nos permitirá volver a despertar nuestros poderes propios, hace tanto tiempo olvidados, y de nuestro sentimiento de fraternidad, no solamente para con toda la vida existente en este planeta, sino para con toda la vida que existe en cualquier lugar del Universo de Luz en expansión. La Magia interior es la religiosidad del futuro y sus métodos nos llevan a la Consciencia del Espacio, tanto interior como exterior. Veremos cómo la conquista del Espacio Interior abrirá caminos dimensionales para el Espacio Exterior, hacia los límites más lejanos de nuestro Universo físico.

CREATIVIDAD

La creatividad es la verdadera llama o esencia de la Vida. Todos nuestros actos son creativos y el autodomínio es la expresión final.

Cualquier persona es capaz de transmitir sus propias emociones y sentimientos, elevando sus pensamientos, manifestando creatividad y riqueza sin fin, generando bondad, sin destruir siquiera una pequeña parte de sí misma o de otra persona. No sustraemos cualquier cosa de nadie. El auto-dominio es una habilidad que, una vez aprendida, nos da una doble ventaja. De hecho, poseer nuestra total consciencia es vivir en libertad.

Podemos decir que la Magia es una composición de ciencia intuitiva con religión universal proyectada por medio de expresiones artísticas. La ciencia, la religión y el arte se encuentran, de hecho, en la Magia, de la misma forma que se encuentran la Edad de Oro del remoto pasado, y cómo realmente lo hacen en sistemas más avanzados que el nuestro: La Magia es el propio proceso de creación, un flujo abundante e interminable de la Divinidad.

La Vida es el mejor profesor, y la mayor enseñanza es la observación de la vida interior, que fluye y refluye de las fuerzas que crean la manifestación exterior y, a su vez, afecta los estados internos. El Oriente conoce este secreto, pero olvidó aplicar la dinámica al exterior.

El Occidente sabe cómo utilizar los datos derivados de las realidades exteriores, pero olvidó las dimensiones interiores. Antiguas civilizaciones conocían ambas: la realidad interior y la exterior. Estamos nuevamente abordando, individualmente, la visión de la Vida como un todo.

El método mágico, como todas las grandes verdades, es simple. Todo lo que necesitamos hacer es osar mirar y descubrir quién y lo qué *realmente* somos y nos apartemos del pequeño ego, del ambiente y del mundo de los efectos por unos momentos. Entonces podemos penetrar en la riqueza del que Es, del Ser, para descubrir una vez más que somos un microcosmo. Estamos rompiendo con los sistemas y creencias del pasado y aprendiendo a contemplar de un modo nuevo. La Magia interna nos hace retornar a nosotros mismos y, como volvemos en sí, recordamos que nuestra naturaleza es sagrada.

La perspectiva básica de nuestro camino es la visión de toda la vida como energía, como patrones fluctuando de vibraciones distintas. A medida que vamos vaciándonos de los ingredientes más densos de nuestro ser, creamos un tipo de vacío-luz interior, que atrae hacia nosotros las frecuencias más puras de la Luz. La Magia es la ciencia/arte de la vibración, simbolizada por el casamiento alquímico del fuego con el agua: el fuego del espíritu y el agua de la vida. Por mucho tiempo nos anulamos, proyectando nuestro poder en sacerdotes y políticos, en sistemas y

organizaciones. Podemos ahora alcanzar y estar en armonía directa con la Divinidad. Todos pueden sentir y saber lo que hay para sentir y saber. Cada uno de nosotros es un maestro, un Yo Superior, *no* en la creación, sino *en aquello que ya existe*, escondido en los archivos de la memoria del pasado original.

LA PRÁCTICA

¿Cómo practicar la Magia conscientemente? La primera respuesta que nos viene a la mente, es por medio de rituales. Las personas gustan de hacer las cosas de maneras específicas, tan estéticas, expresivas y espontáneamente como sea posible. La manera cómo realizamos nuestros rituales es un reflejo directo de nuestro gusto, sensibilidad y cualidad de afecto. Podríamos comenzar un día mágico, estableciendo el escenario: designar un determinado lugar y escogiendo un período de tiempo definido para su realización. En otras palabras, creamos un local sagrado, donde anticipamos la comunión directa con nuestro dios interno. El establecimiento del ambiente exterior da expresión al íntimo deseo de integración. Crear una estructura temporal fortalece la continuidad. La regularidad aumenta la cantidad de movimiento y fuerza, que construye y fortalece el verdadero movimiento circular que utilizamos en la Magia.

El próximo paso sería centralizar la atención en el proyecto que tenemos a mano. Es necesario tener la seguridad de que tendremos la privacidad necesaria y de que no seremos interrumpidos. Entonces nos sentamos, confortables y silenciosamente, y ajustamos nuestros delicados mecanismos perceptivos de aquella manera que mejor funcione para nosotros. (Eso lo descubriremos por medio de diferentes procesos psicológicos y espirituales, que promueven el discernimiento y la capacidad de separar lo real a partir de lo ilusorio, y que aumentan el poder de resistencia, a través del cual aprendemos a mantener las percepciones y la aceleración de la energía). Sabemos que nos sintonizamos en nuestro íntimo cuando alcanzamos una profunda paz interior, cuando nos sentimos perfectamente relajados y vueltos hacia dentro de nosotros mismos, cuando ninguna perturbación interior nos molesta.

Una vez tranquilizados los sentidos externos comenzamos el verdadero ritual con la *Invocación*: invocar al Yo Soy el Yo Divino.

Esa llamada crea una penetración vibratoria en las frecuencias más elevadas de nuestro propio ser, aquella fuente original que nos proyectó, en primer lugar, en la materia y que continúa alimentándonos de vida. Una invocación es diferente a una oración en el sentido de que estamos *convocando* en el nombre y autoridad de nuestro Yo Divino haciendo uso de una herencia divina. Hacemos la invocación como

emperadores o emperatrices en asociación con Dios. Pedimos que la Luz descienda para que la Ley de la Luz ejerza su dominio sobre la materia. Es mejor que sea hecho verbalmente, aunque en ciertas circunstancias, donde eso no fuera posible, solamente la intención pueda servir para enviar la energía necesaria en dirección a lo alto. Comprendan que es el impulso del Amor o de la adoración que da el poder de penetración, que nos permite la unión con aquella frecuencia que, en un mapa plano, está localizado *allá arriba*. Observen también que cuando “llamamos” a Dios, Él responde. *Tiene* que responder: *Es* el Yo. Comprendiendo esto nos es posible unir a la Tierra con el poder Divino a través de nuestro cuerpo. Nos volvemos el conductor de fuerzas cósmicas.

La invocación es completa cuando sentimos un flujo de energía corriendo por dentro y por todos nuestros cuerpos. Eso es experimentado por algunas personas como un estado de gracia, bendición, éxtasis...La Magia no se detiene ahí; entonces ella capta esa energía y la lleva a expresarse. En el momento de la gracia creamos el *Circuito Mágico*, la corriente eléctrica que posibilita tanto la bajada de la Luz como la ascensión de la materia. En términos mágicos, estos son los procesos de magnetización y realización etérica, que ocurren en la transmutación y en la manifestación, de los cuales ya trataremos. El Circuito Mágico se establece por la unión con el Yo Divino, en el nivel cósmico de vibración y por la canalización de esas energías por mediación de la materialidad. La

invocación no sólo da el movimiento en circuito, sino también la electricidad. Pero son las fuerzas cósmicas *a través* de nosotros las que actúan. Simplemente somos un vehículo, co-creadores de Dios, auxiliando, colaborando y bendiciendo la Vida con nuestro deseo de amar, que es nuestro Servicio. Potencialidades cada vez mayores de energía se tornan accesibles a nosotros y podrán ser captadas cuanto más utilizamos el Circuito Mágico, por medio de la Invocación y la aplicación de las Leyes de la Luz.

Fundamentalmente, la práctica de la Magia interna es el uso de la transmutación de la llama violeta, llama de curación. Juntamente con el color y sustancia del oro, el fuego violeta simboliza y encarna el proceso mágico de transmutación de lo inferior para lo superior y, a la inversa, hace descender la Luz cósmica hasta los rincones más profundos de la materia.

LA ELECCIÓN

El vacío creado por la disolución sistemática de la densidad tiene sobre ella una fuerza que la constriñe, que exige el refinamiento de la consciencia y el discernimiento. Del mismo modo que atraemos la Luz, también lo hacemos con aquello que no la es. Libertad, consciencia, comprensión y responsabilidad, todo se junta. Nos abrimos para la Luz y también para la oscuridad. Somos los que abren, los que escogen, los que actúan. Es necesario que no haya mentiras o

secretos para con el Yo. Es preciso saberlo desde el principio.

En Magia como en la evolución espiritual, es importante comprender la naturaleza de la oscuridad. Hay dos tipos diferentes de oscuridad: la que contiene la Luz y la que la excluye. La primera es un fenómeno de la naturaleza cósmica; la segunda está hecha por el hombre. Mentiras, secretos, artificios y manipulación pertenecen al segundo tipo de oscuridad. Esta es una negatividad que no es polaridad para la Luz, sino que es una antítesis de ella. La mayoría de las personas se confunden en la creencia de que la oscuridad es parte necesaria de la vida. Para la creación de la materia lo es; para el espíritu, no. Rabia, miedo, duda, inseguridad, enfermedad y vejez *no* constituyen una parte necesaria de la vida. Son creaciones anómalas del ego, animadas y aumentadas por millares de años de ignorancia espiritual y psicológica.

Una vez hecha la elección por la consciencia superior, necesitamos permanecer firmes. Esa determinación es necesaria en cuanto estamos en el cuerpo físico y sujetos a las leyes de la materia que encubren, en cierta manera, nuestras percepciones. La mejor práctica que asegura nuestra pertenencia a la Luz es la práctica de la *Gratitud*, el agradecimiento por la Asociación Divina. Por esa razón, todas las prácticas de la Magia Interna termina con una *Acción de Gracias*, una expresión de agradecimiento a Dios por la Vida, por la Luz, por el Amor. Esa Acción de Gracias debe ser una afirmación

verbal de aceptación de la condición que fue solicitada. En otras palabras, agradecemos a la Divinidad por la sanación ocurrida; por el pedido concedido, ahora y siempre, nunca ausente ni tardío. Esa aceptación cierra la Invocación y lleva realmente a manifestar la imagen que creamos en el estadio inicial, particularmente cuando la colocamos en un tiempo futuro. El movimiento circular mágico suministra la energía y la sustancia que creará aquello que estamos procurando, por medio del uso de los tres poderes mencionados anteriormente, que ahora son impulsados hacia el éter, por el uso correcto de la voluntad en línea directa con la Ley de la Luz: *“Dios es la única presencia, la única inteligencia, la única energía y sustancia actuando en todas partes”*.

LAS OPOSICIONES

La anatomía energética humana es el lugar de actuación perfecto para las fuerzas divinas. Es construida tanto en el interior como en el exterior, por manifestaciones favorables, tanto de las modalidades terrestres como las cósmicas. Los cinco dedos de la mano, el par de ojos, la nariz, los pies, manos, etc., las cavidades con los órganos, el cráneo, el tronco con su resonancia...Tenemos mucho que agradecer. Dentro de nuestros cuerpos residen las llaves de la religiosidad y del auto-dominio, particularmente cuando son reveladas por el mecanismo de la respiración. Especialmente en los últimos años se ha escrito

mucho sobre el arte de respirar. Respirar es sinónimo de vida. Renacer, por ejemplo, es tan antiguo como la Magia. El Oriente recuerda apenas una fracción de los poderes generados por la práctica de la respiración, como las enseñadas en filosofías, tales como el Taoísmo y sistemas tántricos. Estamos volviendo a aprender ahora que la respiración no es sólo un fenómeno físico. Dentro del instrumento humano reverbera la respiración divina, la respiración cósmica de fuerzas electromagnéticas, que oscilan en nuestro alrededor en un océano de pulsaciones.

La respiración activa las propiedades de nuestras facultades inferiores y fortalece también la sustancia para la transmutación. Dependiendo de cómo utilizamos la respiración, activamos los elementos agua, aire, tierra o fuego y captamos de esos elementos aquellos poderes que necesitamos, ampliados o modificados. De tal manera la respiración es un catalizador al servicio de los tres grandes poderes, con infinitas aplicaciones.

A pesar de la existencia de ciertos sistemas de respiración, podemos encontrar el tan necesario equilibrio en el camino espiritual. A menos que se tenga una vida estabilizada, y eso incluye una dosis de humor y actividad, las prácticas intensificadas en el camino espiritual cobrarán sus tributos del organismo físico. La actitud de determinación y dedicación no debe nunca ser confundida con el fanatismo y la avidez espiritual. En un sentido bien real, hay una

abundancia de tiempo. Porque tiempo es mente, y la Verdad reposa más allá de los dominios de ambos.

La Magia interna está muy distante de la Alquimia de la Edad Media cubierta por el miedo y la mixtificación, oscurecida y ocultando poderes con pálidas manifestaciones por sí mismo obcecadas. En nuestro siglo no hay lugar para el miedo y la destrucción. Las fuerzas de la Luz prevalecen e iluminan nuestro camino para las verdades interiores que, una vez experimentadas, son irrefutables e irreversibles. No hay una prueba exterior que pueda ser ofrecida al escéptico. El Ser, si nos atrevemos a mirar, es una fuerte prueba de que hay solamente una energía, una sustancia, una Luz, una fuente, el dios interior. Una vez tocado, todo se transforma en oro. Y estamos entrando en la Edad de Oro. Oro y cristal son para la Magia lo que Dios es para la Vida; permanecen únicos, incapaces de ser contaminados, con la pureza de la totalidad, de la esencia y la integridad.

La Magia interna es el fuego del espíritu en la encarnación. Y el fuego, como el hombre, no es de esta Tierra, aunque la Tierra sea parte de él. La Magia interna es un proceso que lleva a la verdadera fuente de todos los procesos: la propia Divinidad.

FISIOLOGÍA ENERGÉTICA

El estudio de nosotros mismos: nuestra humanidad, nuestros mecanismos, nuestras facultades y percepciones, es el estudio de una miríada de permutaciones de energía. Además de la anatomía física, poseemos una anatomía energética bastante compleja y sutil que regula nuestra mente, emociones, facultades psíquicas y espirituales. Aunque este no sea el último sistema, aquí vamos a explorar la dinámica humana en términos de siete cuerpos, cada uno de ellos responsable de siete facultades y condicionados por siete rayos.

Poder es considerar que cada persona actúa en siete medios diferentes, llamados siete cuerpos o niveles de consciencia. Además de esos siete cuerpos, existen otras cinco dimensiones que, para nuestro nivel de comprensión, pertenecen al espíritu puro o fuerza cósmica.

Cada uno de nuestros siete cuerpos fundamentales corresponde a una percepción y está compuesto de sustancia que, para nuestros propósitos, consideraremos como partículas en grados diferentes de densidad o condensación. Cada cuerpo vibra en una frecuencia o modelo específico. El todo o compuesto de los siete, actúa como una orquesta. La cualidad de la música dependerá del desempeño de cada una de sus partes.

Hemos tenido pocos guías correctos para que nos expliquen cómo hemos de reaccionar y respondemos de la manera que somos. Mirar para nosotros mismos como un compuesto de energías es algo nuevo. Lo que todavía no comprendemos totalmente es que esta red energética que nosotros somos es totalmente programable. Nuestra mente es constantemente programada para creer y sentir de determinadas maneras, por nuestra sociedad, nuestro país, nuestro ambiente, nuestra cultura y nuestra época. De hecho, nos condicionamos, descomponemos y reacondicionamos a nosotros mismos. Nuestro mundo inmediato es una creación, un resultado directo de la mente sobre la materia. Y, aunque el comportamiento humano sea tratado en términos de moldes mentales, sabemos muy poco de lo que la mente realmente es; igualmente la luz de Freud y Jung y su conocimiento de los niveles sub y superconscientes. Actualmente estamos apenas comenzando a percibir que usamos solamente una fracción del cerebro.

Físicamente, también sabemos poco. Cuando la medicina se divorcia de la mente, se fragmenta y es ineficaz. Hasta el estudio de las enfermedades psicosomáticas ofrece una visión superficial. La ciencia realmente no sabe que lo que hace a los hombres física, psicológica y espiritualmente “sensibles”, básicamente es porque no aplica los dominios del arte y de la metafísica. Aunque los rechazamos, necesitamos creer en milagros. La Magia Interior es el

estudio de los milagros, de las leyes de la Luz, aquellas que gobiernan la realidad interior y que, a su vez, afectan el exterior.

Se produce la transmutación por medio de un acto de fe generado por el sentimiento y la aplicación de la voluntad o poder del Primer Rayo, el de la meditación. Aquello que ha sido relegado a los dominios de la superstición, es resultado directo de la aplicación de leyes universales de energía o metafísica.

Perdimos nuestra conexión con la metafísica y nuestro conocimiento sobre ella. La Magia Interna es el renacimiento de la metafísica, limpia, clara, simple y práctica. Cuando se conoce las leyes universales, se sabe que no hay milagros o que todo lo es.

Todo es energía. Energía e interacción entre espacio y sustancia. Esta sustancia por medio del espacio posee inteligencia y reacciona a la orientación mental. Examinada de una manera simple, esa inteligencia es Luz o Dios. Esa unidad básica de la actividad es aquella a la que los antiguos definían como *prana*. Actualmente, estamos descubriendo partículas estructurales cada vez más pequeñas que el átomo, que son pura sustancia-luz y constituyen la esencia de toda sustancia.

El hecho de que la vida es Luz viene siendo observado por cirujanos en el área de las glándulas pituitaria y

pineal en personas con vida. No hay luz dentro de los muertos. Luz, en términos de brillo, parece *ser* vida.

En esencia, el hombre es un ser cósmico, que existe como consciencia, que se expresa como un cuerpo de espíritu y materia física. El cuerpo en el cual existimos tiene su propia inteligencia, sus propios mensajes y respuestas, pero nuestra consciencia real es de orden superior, de Luz o Cósmica. Nuestros cuerpos y la consciencia o inteligencia, cuando están conectados se asemejan a la casa donde vivimos. Ella nos refleja, pero no es nosotros.

Nuestra propia dualidad (humana y divina) es, en verdad, ilusoria. Somos seres cósmicos. Apenas pensamos que somos entidades físicas, porque la realidad tridimensional está muy difundida. Pero nuestras facultades son duales: tenemos la facultad de la consciencia cósmica y también de la planetaria. Y estamos sujetos a leyes, tanto de materia como de Luz, tanto de sustancia planetaria como de Luz cósmica. Estamos sujetos a las leyes de la energía en los dos niveles.

En el nivel de la personalidad nuestras respuestas siguen leyes bastantes claras e interpretables. Donde quiera que nos volvamos, tenemos algún tipo de relación con las cosas vivas. Estamos constantemente enviando y recibiendo sentimientos. Hay un cierto patrón que trae a flote una reacción y un determinado sentimiento que identificamos con bueno o no tan

bueno. Pero esta actividad no es lo que somos, sino que está en una inteligencia más elevada que la materia de lo que no podemos siquiera vislumbrar.

Así, la personalidad debido a su sustancia planetaria, corresponde a la materia. El planeta tiene sus propios campos mentales y emocionales, exactamente como nosotros. Porque la Tierra también es una inteligencia, una entidad. En el nivel de sustancia planetaria, hay *polarización* o dualidad. Para que la materia se mantenga, es preciso haya polaridad negativa y positiva, es necesario un nivel de tensión que la mantenga compacta. El hombre, como parte del planeta, está sujeto a esas polaridades.

Las polaridades existen sólo en relación a la sustancia planetaria o materia y no en los niveles más elevados de consciencia. Esas polaridades físicas, emocionales y mentales, esos conglomerados de opuestos, hacen reaccionar nuestros cuerpos inferiores y nuestras acciones y reacciones para con los otros. Es extremadamente importante para nuestra liberación, comprender que nuestras experiencias terrenales se aplican al vehículo, no a nuestra consciencia o a quién realmente somos en el nivel de la Existencia.

El camino para el autodomínio en el nivel de la personalidad reside en la comprensión de las dualidades que actúan dentro de nosotros y en la observación imparcial de las mismas. Nuestras reacciones polarizadas, tales como alegría y tristeza,

amor y odio, armonía y discordia, dar y recibir, felicidad y miseria, son movimientos naturales de la polaridad. En el momento que intentamos permanecer en un polo, sin considerar el opuesto, creamos desequilibrio. En vez de intentar no sentir tristeza, podemos comprender que, aunque nuestra naturaleza sea bienaventurada, en ese momento se experimenta pesar. Ese proceso exige que nos identifiquemos con nosotros mismos al nivel del Ser (más allá de la dualidad), al aceptar la actividad de las leyes de la materia. Eso no es represión, como se podría pensar, sino una *recalificación* de la energía. Entonces seremos capaces de integrarla a nuestra cualidad.

El sentimiento de desamparo se origina de la creencia de que somos materia. Nace también de la creencia de que estamos sujetos a la dualidad en todos los niveles. La única manera de trascender ese círculo vicioso es situarnos como Seres de Luz, en otras palabras, quedar en unión con nuestro Yo Superior. Si estamos tristes, observemos la tristeza. No estamos apesadumbrados, es el cuerpo que lo está; la química del cuerpo emocional está pasando por la tristeza, experimentando la separación. No neguemos la experiencia ni la vayamos a fragmentar posteriormente: vamos a aceptarla. La integramos en nuestra totalidad y eso hará que ella gane fuerzas o más movimiento a medida que también aumentan sus niveles de tolerancia y una energía mayor. En vez de excluir esa energía, transformemos su cualidad añadiéndola a nuestro sistema total.

Hay tipos diferentes de energía que influyen y estimulan reacciones en nosotros. Tal vez las más difíciles de ser dominadas sean aquellas que surgen por medio de la intimidad, principalmente la de índole sexual. De ahí el miedo en relación a la intimidad que existe en nuestros tiempos. En ese nivel, todas las energías convergen para el sistema vibratorio más intenso y denso de la anatomía humana. El chakra básico adquiere una mayor fuerza para un propósito específico: capta energía y la convierte en forma de vida. Su poder es enorme.

Cuando se comparten las energías con alguien en una íntima proximidad física, mental y emocional y ese alguien abandona por cualquier razón, se siente la retirada de aquella acción energética conjunta. La Magia de la energía en relaciones es absolutamente fundamental al proceso de vida, al de transformación, de transmutación, de recalificación y expansión de consciencia. Los síntomas de esa retirada emocional son tan dolorosos como los que experimentan alguien a quien se le administra una medicación. De hecho, el hábito o el afecto, es fundamental en las leyes de la materia, pero *no* en las de la Luz.

¿Cuántos de nosotros no ha pasado por el sentimiento de desgarramiento interno, al sentir la separación de un ser querido? No nos sentimos enteros, sino heridos. En ese momento experimentamos la acción de las leyes materiales, de la separación que está

ocurriendo. De la misma forma cuando podamos una planta, ella sufre. Puede marchitarse por uno o dos días, adaptarse y crecer fuerte de nuevo. Aunque haya sido reducida a la mitad, vuelve a ser un todo. El aspecto de la alquimia energética en las relaciones será tratado más adelante.

La personalidad que tenemos es un reflejo de cómo respondemos a nuestras polaridades interiores. Así, podemos tener una personalidad alegre, triste o melancólica. Tener una disposición nerviosa o letárgica. Nuestras personalidades revelan cómo utilizamos nuestras polaridades y la serie de respuestas por nosotros programadas en nuestro ordenador humano. Realmente somos aquello que programamos. Si estamos tensos por hábito, miedo o tristeza en la vida, no podemos ser felices. Si damos importancia a la luz del Sol, en vez de a la oscuridad, seremos luminosos. Creemos en nosotros mismos de acuerdo con lo que escogemos para cualificar la energía de nuestras respuestas a la vida, y ellas actúan como un imán para cualidades semejantes, tanto constructivas como destructivas.

Proyectamos lo que sentimos y sentimos lo que proyectamos. Todos sabemos que, cuando estamos amando, todo parece hermoso. Podemos hacer cualquier cosa. Está todo en su lugar correcto y cualquier cosa es posible. Pero, en el momento en que alguna cosa se cruza en nuestro camino, quedamos frustrados, malhumorados, irritados. Y si alguien dice

algo desagradable, tendemos a creer en él, y el mundo que era bello, repentinamente se vuelve oscuro. Nada funciona, nada es verdad. Quedamos irritados y parece que todo está en contra de nosotros.

¿Qué es lo que ha pasado? *Nosotros* creamos una reacción emocional en cadena, que se refleja y regresa a su punto de origen y hasta sobre los acontecimientos del ambiente en el que estamos. Perdemos la visión de las cosas, la identidad con nuestro Yo, como una presencia consciente en un mar de causa y efecto en torno a nuestra vida.

El mundo es realmente un reflejo de nuestro autodomínio o de su ausencia y se esparce en nuestras relaciones, éxitos o fracasos, salud, negocios, etc. Si no hay maestría en nuestro mundo, es que no hemos integrado algún aspecto de nosotros mismos que se relacione con él. Si tenemos problemas y sentimos que se debe a un fallo de alguien más, esta es una clara indicación de que estamos haciendo o no, algo que atrae esa sensación. Y eso puede alcanzar tanto los niveles energéticos más altos como los más bajos de nuestra vida.

El autodomínio necesita ser incorporado por medio de actos físicos. No hay cualquier diferencia entre nosotros aquí y los magos de Oriente. Estos pueden haber alcanzado la iluminación, pero muchos de ellos precisarán retornar de sus montañas e incorporar tal iluminación. Vivir en un pico de un Himalaya no

significa haber integrado la naturaleza humana. Hay que transmutar la sustancia en sus aspectos físico-emocional-mental, en relación al mundo.

La conciencia del mago, que es la base de toda obra de transmutación y de toda maestría, es el manejo y control armonioso de los tres cuerpos inferiores, que le permiten escoger y le da una sensación de dirección. Escogemos donde queremos ir, lo que queremos hacer y cómo manifestarlo en nuestro mundo.

No hay nada imposible cuando se ejerce un sabio control sobre el cuerpo emocional, sin cualquier trazo de supresión o represión. Es necesario que no haya tensión que cubra ese tipo de control.

El control al que me refiero proviene de la maestría, la absorción y recalificación de la energía. Él nos da una capacidad de contener y trascender la energía dentro de sí mismo. En el nivel mental es un conocimiento.

Al aceptar la energía, sea física, emocional o mental, ganamos no solamente control, sino también claridad y una capacidad para expresarla en una dirección creativa. Es por eso que la verdadera elección es todo.

EL PRIMER PROPÓSITO

Examinemos cómo llegamos a ser *quién* y lo *que somos*. ¿Cómo vestimos ese “manto de muchos colores”, esos siete velos? Si podemos concebir a Dios como un mar de fuego, vamos a concebarnos como una minúscula chispa de una llama, que se individualizó a partir del fuego. Asumamos en este punto que queremos experimentar por nosotros mismos y, tal vez, hasta deseamos crear un universo. Como una centella, desarrollamos nuestra vida en el momento que lo decidimos. Y nos sentimos llenos de energías.

Esa centella tiene su propia naturaleza cohesiva, pero como gira en el espacio a gran velocidad, se le adhiere la sustancia durante su viaje, por medio de estructuras de vibraciones cada vez más bajas. En cada nivel la sustancia recogida crea un cuerpo o vehículo de expresión. En cada estadio, las vibraciones son tan absorbentes que, con el tiempo, la esencia de la chispa como luz va desapareciendo. A medida que la centella experimenta el aspecto más denso y grosero de las nuevas vibraciones, comienza a expresar aspectos de densidades que causan dolor, tal como la posesividad y la envidia, cualidades que son de la materia y no de la Luz.

Entonces, cada vez que el dolor sea grande, la atención como deseo se vuelve nuevamente para la todavía pequeña expresión o memoria de luz interna, tan ilusoria o semejante a un sueño como pueda

parecer. Cuando la pequeña luz retorna a su verdadera naturaleza, se expande cada vez más y se inicia un proceso de ascensión. Y ese es su real propósito inicial: crear universos por la expansión de la luz y obtener el autodomínio por la propia experiencia.

En cuanto la pequeña centella aprende a transmutar la densidad, lo hace también con la energía, aprende a co-crear con lo que es de hecho ella misma en una frecuencia superior de existencia. Y eso lo hace en cada nivel de consciencia, en cada uno de los vehículos o cuerpos.

¿Qué significa eso para nosotros, exactamente aquí en esta existencia tridimensional? Dentro de cada átomo de sustancia física hay un punto de luz sobrante de la centella original. Esos puntos de luz son parte de nuestros Yoes cósmicos, de nuestros Cuerpos de Luz. A medida que crecemos en comprensión y consciencia, nos volvemos más leves en el verdadero sentido de la palabra. Algunos santos parecerán hasta luminosos; hay una especie de brillo que emana de la carne. Ese proceso ocurre naturalmente. Lo que la Magia Interior hace es acelerar el proceso, por medio de la expansión consciente de los puntos de luz existentes en el centro de cada átomo de nuestros cuerpos celulares.

En una fase simultánea de desarrollo, procuramos comprender nuestra composición psicológica como un proceso de actividad energética. La psicología de

los Siete Rayos suministra un panorama de ese proceso. Desgraciadamente no hay un número suficiente de personas que comprendan tal psicología y sean clarividentes o suficientemente puras para traducir los datos en un lenguaje común. Al comprender la composición de los siete rayos pasamos a entender otras cosas. Comenzamos a darnos cuenta de los filtros específicos por medio de los cuales operamos.

El verdadero propósito en la encarnación es traer hacia abajo aquella luz y elevar o consagrar la materia en cada nivel de consciencia. Hacemos eso al experimentar todo lo que es digno de experimentación e integrar la energía de cada acto, cada emoción, cada pensamiento a nuestra totalidad. Esa energía está incrustada dentro de nosotros, en la existencia tridimensional, en el centro de cada una de las células de nuestro cuerpo físico. A medida que ocurre el proceso de iluminación, afecta a todos los cuerpos que están sobrepuestos alrededor del cuerpo primario o cuerpo de Luz.

Cuando estamos encarnados, cada uno de esos cuerpos y la constitución psicológica de nuestra personalidad son determinados por los siete rayos. Los rayos determinan nuestra actitud, aspiraciones y hasta nuestro *modus operandi*, creando el ambiente para la canción individual que cantamos, para la danza que danzamos. En otras palabras, la expresión de la

verdadera cualidad de nuestra vida en su potencial no contaminado.

La tarea de la vida es descontaminarse o purificarse en todos los niveles, a fin de producir el puro elixir alquímico individualizado. La combinación de los rayos fue escogida por nuestro propio Yo Superior, con la colaboración de consejeros de dimensiones de Luz superiores, para el específico propósito de complementar las experiencias.

La psicología de los Siete Rayos, mucho más que la Astrología, puede ayudar a descubrir nuestra composición y, de ese modo, reducir años dolorosos de tentativa y errores. Comprenderemos que no podemos hacer lo que otros hacen, pero sí que podemos conseguir otras cosas que ellos no pueden. Eso elimina la competitividad y la comparación, que son causas de conflicto y discordia en las relaciones, miedo y culpa en niveles internos. Conocer nuestras fuerzas y límites trae un profundo relajamiento y una paz que lleva a la maestría.

¿Nos preguntamos qué es lo que hemos venido a hacer aquí? ¿Cuál es la mejor actitud positiva? ¿Cuáles son las áreas de dificultades? Estas son cuestiones para una auto-exploración. Además de esas, haremos otras. Hay que atreverse a ir cada vez más profundamente, haciéndonos más y más preguntas. Las respuestas no vendrán, a menos que preguntemos.

LOS 7 RAYOS

Los siete rayos son partículas estructurales de la Creación, los principales ingredientes. Cada uno representa no solamente un color, sino también una nota musical y una cualidad. Los rayos proyectan más una fuerza que una energía. Una fuerza es diferente de una energía, porque es dirigida y específica. Cuando esas fuerzas penetran en la atmósfera de un planeta, sea grande como la propia Tierra o pequeña como el campo de energía de un individuo, colorean esa atmósfera.

Todo lo que existe en manifestación fue alcanzado por los rayos, en particular por los siete primarios. Sirven para crear el carácter de formas particulares de vida. Es por eso que digo que el estudio de los rayos puede servir para promover una profunda comprensión de la personalidad humana y de los tipos de cuerpo, una vez que condicionan las propias influencias astrológicas, al mismo tiempo que nos afectan directamente.

Nuestro sistema planetario está construido en la escala del doce, pero su aspecto visible consiste actualmente en solamente siete. Aunque hablemos de siete rayos primarios, la influencia de otros más recientes es evidente. Hablo de los rayos color plata y color dorado, que sirven para acelerar la estructura atómica para propósitos inter-dimensionales. Los rayos por sí mismos, son fuerzas que se manifiestan como

cualidades y están apenas simbólicamente asociados con un color. Por eso, podemos notar que los colores se modifican de acuerdo con las necesidades del planeta.

Las cosas están relacionadas entre sí y todo en la vida está en relación. Los siete rayos colorean los siete cuerpos y también son retratados en los siete chakras. Los cinco cuerpos o dimensiones restantes y los cinco chakras externos al cuerpo serán explicados en el tema de la actividad inter-dimensional. En ese nivel también hay rayos cósmicos que no tienen una relación cualquiera con la vida planetaria en niveles humanos. Así como hay rayos permanentes para la Tierra, hay otros que son dirigidos por la inteligencia interplanetaria para propósitos específicos durante ciertos períodos de tiempos. Hay una jerarquía planetaria, galáctica e intergaláctica de inteligencias avanzadas, que dirigen el curso de la vida y visionan su evolución. Con todo, para los propósitos de la Magia Interior, no es necesario comprenderla. Lo que necesitamos entender es a nosotros mismos, nuestra propia composición o anatomía, cómo nuestras partes funcionan y cómo alcanzar el autodomínio sobre nosotros mismos y nuestros poderes creadores inherentes. En otras palabras: cómo, conscientemente, tomar parte en todo de la Vida.

Los siete rayos se originan del módulo primario de tres fuerzas: la trinidad básica del aspecto padre-madre, del aspecto hijo y del aspecto espíritu. La fuerza padre-

madre o *primer rayo* sirve para impulsar la vida hacia delante. Es la pura voluntad que más tarde es representada como fuerza, determinación y liderazgo, instilando protección, poder, iniciativa y fe. El color para esa fuerza es el azul: fuerte, frío, penetrante, primordial e infinito. Desde los tonos más profundos hasta aquellos más pálidos, el azul inspira determinación y confianza. Como las correspondientes notas musicales. Ciertos intermediarios mitológicos o angélicos están asociados a esta fuerza, como el Arcángel Miguel, Hércules y Krishna.

El *segundo rayo* es el de la iluminación, que es la sabiduría a través del amor. Es visto en relación del hijo con el padre-madre pues, libre de la necesidad de moverse hacia adelante, se somete a la evaluación, la iluminación y la enseñanza. Ese rayo fue ejemplarizado en la historia por Buda y Jesús, pues ambos suministraron modelos, fundamentalmente de formas-pensamientos, para la humanidad. Es el color de la inteligencia, la paz y la iluminación: el amarillo. También es el color del Sol, que no solamente alimenta sino que ilumina.

El *tercer rayo* nos recuerda el aspecto del espíritu o amor divino. Libre de la necesidad de crear y comprender, el tercer aspecto se relaciona con la pura actividad, con la magnificencia de irradiar una totalidad, de la infinita creatividad que fluye de una totalidad y una naturaleza cohesiva auto-sustentada.

Es la pura fuerza del sentimiento-pensamiento que suministra la actividad motriz para toda la manifestación y da origen a los cuatro rayos restantes. Esa es la verdadera inteligencia del corazón. El color de este rayo es rosa, desde los matices más pálidos hasta el más profundo magenta. Figuras históricas bajo este rayo han generado benevolencia, tal como Francisco de Asís. Este rayo también gobierna toda la vida vegetal y animal del planeta, así como la distribución de la energía.

Los cuatro rayos siguientes emanan de la actividad del tercero. Son fuerzas creadoras generadas a partir de la reserva central de energía del espíritu que puede, ahora que ya fue lanzado a la vida, tener una forma y que animada por la fuerza del sentimiento, se puede expresar en la más diminuta forma de vida.

El *cuarto rayo* fue denominado de armonía en el conflicto, porque promueve una estabilidad que solamente puede ser alcanzada por medio de la experiencia. Una vez aparecidas las ideas, al aplicarlas a las situaciones de la vida se crea la forma por medio de un proceso de tentativa y error. El cuarto rayo buscará preservar la pureza del impulso original cuando genera implantación y expansión. Combinará con todos los aspectos de la expansión y la contracción, pues la última da inicio a la primera. Este rayo en particular está incorporado al concepto de pureza y su color es el blanco o el transparente cristal. Entidades como Palas Atenea y el Arcángel Gabriel personifican su actividad.

El *quinto rayo* tiene el color verde y representa la Verdad en todos sus aspectos, incluyendo sus aplicaciones sistemáticas al Servicio. Está simbólicamente representado por “el ojo de Dios que todo lo ve”, logotipo de las antiguas Órdenes Masónicas. Está representado por el Arcángel Rafael y por María, madre de Jesús. Es el principal rayo responsable por todas las curaciones y por el funcionamiento de la Ley, tanto en su expresión exotérica como esotérica.

En cuanto el cuarto rayo establece la solidez y el quinto la aplicación sistemática, el *sexto rayo* retorna a la Fuente por medio del aspecto de la devoción. Su actividad está relacionada con el mantenimiento de la Paz e íntimamente ligada a la emotividad, su refinamiento y espiritualización. La maestra Kuan-Yin es un ejemplo excelente de bondad y compasión de Dios que él inspira.

Exactamente como la Tierra tiene sus ciclos, los rayos predominan de manera cíclica durante ciertos períodos de tiempo. En la época de la predicación de Jesús en Judea, el rayo predominante era el sexto. Aquél fue un espacio de gran intensidad emocional y la necesidad de refinamiento era urgente. Jesús captó la energía de su tiempo, el aspecto de rendición devocional al Padre o Divinidad y la elevó al aspecto de trascendencia en tal extensión que la cristiandad llegó a llamarle Príncipe de la Paz. Este rayo está íntimamente asociado al

segundo rayo, siendo el maestro Jesús el propio rayo. A medida que las necesidades del tiempo van cambiando y este ciclo del siglo XXI en particular, requiere menos fuerza emocional, más claridad de mente y el funcionamiento de una mente superior, la necesidad de la actividad de este rayo disminuyó un poco y ha sido suplantada por la actividad del segundo rayo.

El rayo predominante en el momento presente es el *séptimo rayo*, un retorno al orden superior representado por el concepto de Libertad y Ritual. La actividad ritualista o rítmica, tal como fue establecida anteriormente, genera la cantidad de movimiento o energía mayor necesaria al proceso de limpieza cósmica inicial, que caracteriza este ciclo. El Rayo Violeta es el fuego transmutador, la fuerza purificadora, curativa, regeneradora, llevándonos a un estilo de vida cualitativamente diferente que surge en el planeta. Aquí la trascendencia es de lo individual para lo global, de lo personal para lo impersonal, de lo mundano para lo espiritual. El Rayo Violeta es representado por el influjo de las enseñanzas del Maestro Conde de Saint Germain, célebre alquimista de la historia europea. También está caracterizado por el resurgimiento de prácticas antiguas y rituales, particularmente los de carácter druidico en lo que respecta a la Tierra.

ESPACIO DE APLICACIÓN PERSONAL

Cada uno de nosotros encarnó bajo un cierto Rayo del Alma, que es el del Yo Superior. Éste será uno de los tres rayos principales y marca registrada de nuestra esencia. No siempre es fácil identificar ese rayo que, frecuentemente, es oscurecido por la personalidad.

El Rayo de la Personalidad da forma al temperamento que tenemos, resultante de encarnaciones previas, lo que escogemos tener para aprender aquello que venimos a experimentar. Este rayo determinará nuestro propósito de vida individual, las aspiraciones que nos impulsan a la acción.

Hay que sentirse libre para identificarse con las características contenidas en cada rayo y ver cuáles son las más notables en nuestra personalidad, en nuestro cuerpo, en las mentes y en los más íntimos deseos. ¿Aspiramos a la belleza como expresión del Supremo? ¿O al Amor? ¿Quién sabe la Suprema Verdad?

Los rayos se manifiestan diferentemente y en distintos vehículos. Hemos de forzar un poco las definiciones para determinar cuál será el rayo de nuestro cuerpo. Un primer rayo corporal generalmente será resistente y fuerte, mientras que un tercero sería suave y realizador. Hay que atreverse a explorar y experimentar. Mientras avanzamos en el estudio de este Manual, aprenderemos cómo conseguir la ayuda de nuestro Yo Superior para instruirnos a fin de

ayudar a descubrírnos y comprendernos a nosotros mismos. Nuestro Yo Superior está pensando constantemente, sintiendo, hablando dentro de nosotros. Confiemos en él.

Examinemos nuestros talentos y sus aspiraciones, acciones e inspiraciones. Vamos a descubrírnos más como cualidad energética que como un estudio psicológico. Entremos en cada uno de los colores y experimentemos la cualidad de cada uno de ellos. Incluso podemos comprar tejidos de colores primarios y colocarlos en las paredes de nuestras casas. Y que los colores sean puros. Nos sentamos frente a cada color, lo absorbemos, nos proyectamos en él cerrando los ojos y dejando que nos cubra.

¿Con qué colores tenemos afinidad y cuáles rechazamos? ¿En qué niveles? ¿Cómo nos afectan? Hagamos un esquema de tales reacciones y, más tarde, repitamos el proceso para comprobar si las mismas variaciones se aplican, antes de intentar determinar cuál sería nuestra combinación individual de rayos.

Hagamos dos cuadros resumiendo las características de los rayos y su uso por medio de visualizaciones, particularmente para la obra mágica de transmutación. A lo largo de todo el Manual de Prácticas, haremos sugerencias sobre su uso.

EL SEPTENARIO

El número siete tiene un papel importante en este sistema de mundos y caracteriza toda realidad manifiesta. Siete Rayos. Siete Cuerpos. Siete Chakras. Además, encontramos cinco otras dimensiones pertenecientes a experiencias planetarias, pero no al nivel de la evolución personal, como veremos.

Ya establecimos que el Yo real es una centella del Espíritu que carga diferentes ropajes. Estos revestimientos, en estadios diversos, constituyen los siete cuerpos. El primero es el de las frecuencias energéticas más refinadas de la Luz. Lo llamamos séptimo cuerpo que es como lo vemos bajo el punto de vista de la materialidad. El último cuerpo es el físico. Para nuestros propósitos, es el primer cuerpo.

Podemos llamar a la chispa original de Yo Divino Individual. Sus atributos son los de la Divinidad y es, de hecho, la Presencia de la Divinidad Individualizada, tan primitiva, tan pura y totalmente poderosa como siempre lo fue, aunque oscurecida y fuera de uso. Esta Presencia reside en las más superiores regiones de la escala vibratoria planetaria, la décimo segunda dimensión. Representa la marca registrada de una individualidad y su fuerza de Vida en el nivel electrónico. Es la Fuente que captamos: es la Vida, la Inteligencia. Es el Amor. El Yo Divino, Dios.

Esa fuente electrónica se proyecta por medio de diferentes dimensiones hasta que alcanza el tercer plano, que es donde estamos en forma física. En medio del camino entre la tercera y décima segunda dimensión está la séptima. Esa dimensión, como veremos con más profundidad, es la región de los Registros Akásicos y del Yo Superior. Es el estado intermedio, el puente entre nuestro Yo Superior y nuestro Yo cósmico.

Mientras tanto, veamos el proceso de creación de los cuerpos y cómo ellos se relacionan con nosotros en el aquí y ahora. Cada cuerpo, desde el séptimo al primero, es una especie de transformador reductor de voltaje, canalizando la fuerza de la Vida en grados y variaciones de expresión. La vibración electrónica del séptimo cuerpo es absoluta. Como la Divinidad, es *Todo-Lo-Que-Es*, sin atributos. Para expresarse necesita fragmentar sus poderes, capacidades y energías. Si la vibración electrónica fuese dirigida al físico, lo electrocutaría inmediatamente y fundiría todos sus circuitos.

Cada uno de los siete cuerpos actúa como una capa protectora para el siguiente. Cada uno es un vehículo de consciencia que percibe una actividad y un dominio específico de vibración constantemente, estemos o no conscientes de él. En el camino de la Magia Interna nos esforzamos para detectarla y actuar conscientemente, dentro de cada uno de esos niveles.

Aunque los siete cuerpos, como facultades de consciencia, se expresen en una realidad tridimensional, los primeros tres cuerpos: el físico, emocional y mental, constituyen la llamada personalidad.

El cuarto cuerpo es como un puente entre los tres superiores y los tres inferiores. Es un mensajero y archivador, que sirve como un diagrama para los tres cuerpos inferiores cada vez que encarnamos. Los tres cuerpos superiores son más espirituales por naturaleza y sirven como receptores y transmisores interdimensionales y cósmicos.

El cuerpo físico es en realidad, un conglomerado de todos los otros, con la añadidura de materia o sustancia planetaria. Todos los otros cuerpos están compuestos de sustancia-luz. Eso explica por qué todo lo mental, emocional, psíquico y espiritual, se encuentra plasmado en el cuerpo físico.

Seguidamente daremos las características generales de los siete cuerpos como se experimentan en el plano material, en orden a su creación y descenso en la materia.

EL SÉPTIMO CUERPO

Es el que llamamos Cuerpo Electrónico. Tiene forma cilíndrica y envuelve a todos los demás dentro de sí.

La sustancia del cuerpo electrónico, aunque incrustado en todos los cuerpos incluso en el celular, se encuentra en su forma más original en la superficie más externas del cilindro. Es el grado más refinado de la sustancia-luz, que puede aparecer como filamentos de luz dorada y plateada.

En nuestros sueños y estados meditativos, cuando nos sentimos expandidos o exaltados, estamos frecuentemente en contacto con la realidad pura y sin forma de nuestro cuerpo electrónico. De hecho, es un cuerpo cósmico, sin ninguna relación con la forma material.

Visualmente: se advierte la Inmensidad. La sensación es de grandes espacios y luz, sustancias diáfanas y grandes formas de luz.

Auditivamente: el sonido que se escucha es semejante al sonido puro o a una poderosa y profunda pulsación.

Sensorialmente: se experimenta una inmensa paz y tranquilidad, inexplicables y sin contenido. Es también energía, como si fuésemos un Sol de proporciones majestuosas y de luminosidad inconmensurable.

Cuando se es capaz de mantener la consciencia en este nivel, lo que se consigue por la meditación en ambientes de los cuales fue separada toda estimulación externa, como la urbana, la experiencia es lo que en

Oriente es llamado de Samadhi sin semilla, porque no hay perspectiva desde la que observar la realidad.

Todos los Avatares e Iluminados que cuidan este planeta residen en este nivel. Para alcanzarnos y enseñarnos, reducen su vibración de tal manera que nos pueden contactar en uno de los planos inferiores.

EL SEXTO CUERPO

Es el Cuerpo Causal. Su forma es semejante a un óvalo y ocupa una esfera ligeramente menor en el interior del cilindro. Es notada como una forma compuesta de luz pastel radiante alrededor del aura. Este cuerpo está vagamente asociado con las actividades del séptimo cuerpo y de dimensiones superiores.

Visualmente: se ve una luz y formas de luz, vistas desde una perspectiva centralizada.

Auditivamente: la percepción es semejante a la del Séptimo Rayo.

Sensorialmente: notamos un sentimiento de grandiosidad y dominio, de éxtasis espiritual y realización. Es el nivel emocional o sentimiento, del plano espiritual.

Cuando la consciencia de una persona está estacionada en el nivel de vibración del Cuerpo Causal, decimos que se fundió con su Yo Superior o de Cristo, depositario de experiencias y perfecciones en la cadena de todas las encarnaciones.

En cuanto el Cuerpo Electrónico es la esencia o fuente, el Yo Superior, el Cuerpo Causal, es la expresión individualizada en el nivel de esencia. Es nuestro Yo perfecto, aquello que el esoterismo cristiano llama *“relación del Hijo con el Padre”*.

EL QUINTO CUERPO

Es el Cuerpo Mental Superior. Su ámbito es más compacto y su forma es circular. En este nivel poseemos una mente clara, capaz de tratar con todos los niveles de la realidad.

Visualmente: contactamos con nuestros guías y los de los otros, además de espíritus de elevado desarrollo, bellos, radiantes y divinos.

Auditivamente: escuchamos la voz y el conocimiento interiores asociados a nuestro Yo Superior. Son los momentos de inspiración y profecía, donde vemos y escuchamos voces y deducimos el significado.

Sensorialmente: una sensación de autodomínio sobre el cuerpo físico, una experiencia de unidad de los tres

cuerpos inferiores y una ligación directa con fuerzas superiores. Poder y seguridad son sus marcas registradas.

El Cuerpo Mental Superior actúa como un puente de comunicación entre todos los cuerpos. Tiene existencia distinta, bastante diferentes de los demás. Su forma dentro del aura, ha sido descrita como la de un tejido azul eléctrico.

Como consciencia, el Cuerpo Mental Superior tiene una inteligencia que está más allá de la dualidad y que tiene acceso a todo lo que sabemos o somos y a lo que siempre existió en este planeta. Este cuerpo comprende las fuerzas kármicas existentes detrás de nuestras acciones. Es el árbitro divino, el testigo, el super-consciente.

Hagamos una pausa para comprender que todos nuestros cuerpos o niveles de consciencia actúan separada y simultáneamente. Exactamente ahora estás aquí, con todos tus cuerpos. Tu consciencia, como una estación de televisión, está sintonizada a un sólo canal, de modo que no puedes captar totalmente aquello que también está sintonizando en otros niveles de realidades.

Exactamente ahora, me estás leyendo por medio de tu cuerpo mental, pero tus cuerpos emocional y físico, están respondiendo al impacto de la lectura. Detente

unos instantes y observa lo que el cuerpo físico está sintiendo y sus sentimientos en relación a lo que lees.

Observa al Cuerpo Mental Superior en estado de vigilancia. En algún lugar sabes que estoy diciendo verdades, aunque no puedas recordarlas. Consciencia de cómo tus cuerpos espirituales están vibrando, como una especie de intentar rememorar.

De hecho, estás en contacto con algunas facultades relacionadas a conocimientos, sentimientos y percepciones en el nivel Causal, con la gracia o éxtasis de tu Yo Superior. A medida que al leer vayas percibiendo estas cosas, puedes imaginar lo que estarás experimentando al hablar, amar y soñar.

EL CUARTO CUERPO

Es el que llamamos Cuerpo Etérico.

Es el cuerpo más cercano a la materia física. Su sustancia es la del cuarto éter y consiste en una réplica exacta del elemento material. El color es el azul plateado. De todos modos, está más próximo a la existencia física y sirve como mensajero entre dimensiones, particularmente de la tercera a la séptima. Es también un vehículo usado por los cuerpos emocional y mental de la consciencia en la proyección fuera del cuerpo. Está unido al cuerpo físico por el cordón de plata.

Este vehículo contiene trazos de todas las experiencias que tuvimos en pasadas encarnaciones. Todo el karma acumulado está impreso en este cuerpo, así como en los chakras y en sus influencias planetarias. La programación se relaciona con la composición del Séptimo Rayo. Todo eso modela y da forma al cuerpo etérico que, a su vez, hace lo mismo en relación a los cuerpos físico, mental inferior y emocional.

Visualmente: este cuerpo siente más aguda y nítidamente que las facultades físicas. La visión etérica incluye la visión áurica y la capacidad de ver a través del cuerpo y los objetos físicos.

Auditivamente: la telepatía es posible en el nivel del cuerpo etérico, así como un sentido aguzado de la audición.

Sensorialmente: este cuerpo siente con extrema intensidad y es responsable por la memoria-sensación asociada a la amputación de los miembros. Como cuerpo de luz puede ser refinado para excluir estímulos dolorosos. Las distinciones de sexo, ausentes en los cuerpos superiores, comienzas a aparecer en el nivel etérico.

EL TERCER CUERPO

Es el Cuerpo Mental Inferior. Es más una frecuencia y una consciencia que una forma verdadera, aunque algunas de las personas que curan lo perciban como un cuerpo compuesto por líneas de fuerza amarillas emanando del cuerpo.

La sede del Cuerpo Mental Concreto es el cerebro físico. El funcionamiento cerebral afecta a todas las partes del cuerpo. La frecuencia de este cuerpo mental inferior es mucho más fácilmente detectable cuando se está inmerso en pensamientos profundos. Es una energía lineal un tanto fría. Refleja el consenso de hechos y conocimientos de los tiempos.

El Cuerpo Mental Concreto está íntimamente asociado al chacra del plexo solar y la mente inferior, y la masa-mental que refleja opera por medio de creencias cargadas emocionalmente, juicios, supersticiones y evaluaciones como la rectitud, probidad y voluntad personal. Todas las éticas de los negocios, han sido conducidas por el plexo solar, que es la energía-poder del Cuerpo Mental Concreto.

Esta consciencia construye las formas-pensamiento que el Cuerpo Emocional anima y lleva a la manifestación, y está ausente de sentimiento o sensación y hasta de sensibilidad. Está cerrada en su propia programación. Discutiremos este cuerpo con

mayor profundidad cuando toquemos el tema del poder del pensamiento.

EL SEGUNDO CUERPO

Es el Cuerpo Emocional. Es multicolor, fácilmente agitable, con una energía semejante a la del agua que envuelve todo el cuerpo físico y es capaz de expandirse hasta alcanzar la forma de una gran circunferencia. Todos sabemos que una persona volátil, altamente emocional, es capaz de llenar todo un aposento con su energía.

Este cuerpo tiene las mismas propiedades que el agua, con remolinos, corrientes y vórtices de energía dentro de sí mismo. Y, como el agua, puede ser refrescante, frío, nutritivo o violento, tempestuoso y perturbador.

La naturaleza de esa energía específica es inmensamente poderosa y dinámica. La energía del sentimiento dentro de este cuerpo mueve y concentra sustancia y es la energía que lleva el pensamiento a la manifestación.

Este cuerpo viene siendo llamado por algunos como Cuerpo Astral o semejante a los astros. Viajamos astralmente todas las veces que proyectamos nuestras

emociones. Los sentimientos pueden tornarse tan intensos que, antes que nos demos cuenta, somos barridos por ellos, empujados hacia algún remolino emocional, difícil de ser dominado.

Las emociones son experimentadas en el centro del ombligo y del plexo solar. La sede para la movilidad de las emociones se encuentra en el plexo solar, pero los propios sentimientos son generados por los chacras inferiores, particularmente el del ombligo.

El Cuerpo Emocional ha sido el área de experimentación grupal, especialmente de los Grupos de Encuentro. Es el cuerpo a través del cual nos experimentamos a nosotros mismos como personalidad emocional, así como a los otros: nos sentimos a nosotros mismos y a los demás.

El Cuerpo Emocional no está limitado por el tiempo y el espacio. Se mueve fácilmente. Los apasionados sienten cuando sus seres amados están pensando en ellos o cuando les son infieles. Saben eso intuitivamente, por medio de acciones del Cuerpo Emocional.

Una persona viciada puede decepcionarse fácilmente y necesita crear una serie de episodios dramáticos para permanecer interesada por la vida. Por otro lado, un Cuerpo Emocional armonizado es una deliciosa compañía. Es el receptáculo intuitivo, que siente con

el corazón del Yo Divino y transmite emocionalmente ese amor para toda la Creación.

Este cuerpo y las actividades del sentimiento y la emoción serán explicados en el tema del poder del sentimiento y en su relación con los chacras, especialmente el del ombligo.

EL PRIMER CUERPO

Es el cuerpo físico normal. Por el hecho de haber captado la sustancia planetaria en la construcción de este cuerpo, estamos entregados a la evolución y protección de la Tierra. Lo que hacemos a nuestros cuerpos, lo hacemos al planeta y viceversa.

El cuerpo físico es el local de encuentro de nuestra individualidad a través de las vidas y condiciones planetarias en el momento de encarnar. No todo lo que está retratado en el cuerpo físico tiene su origen en nuestra historia pasada. En muchas ocasiones encarnamos para ayudar a transmutar a nivel planetario, mucho de la polución generada por el tiempo.

Nuestro físico también retrata nuestras actitudes mentales y emocionales. Terapias bioenergéticas y otras similares, están relacionadas con las lecturas de los cuerpos físicos. Podemos decir del carácter de una persona por la manera en cómo posiciona sus

hombros, por la inclinación de la cintura, por el ángulo de las piernas, por la manera que coloca sus pies o la forma de los dedos del pie, por el ajuste de la mandíbula, la cara, etc. El cuerpo es un mapa que puede ser leído por una persona entrenada. Todo es revelado.

El cuerpo físico existe solamente en el tiempo y el espacio tridimensional. Solamente puede estar en ese nivel. Cuando una persona se estaciona en la materialidad, no puede entrar en otros dominios de actividad. Su vibración es baja y su sensación restringe la estimulación densa.

La Magia interior se relaciona con la consciencia de Luz dentro de la material y con el Cuerpo de Luz, su despertar y su integración con todos los aspectos de la vida. Los siete cuerpos delineados aquí se aplican a los niveles de consciencia y no a la estructura física, como describen algunas de las prácticas de curaciones.

Los siete cuerpos están íntimamente unidos a los siete chacras. Mientras estos constituyen focos de energía, los siete cuerpos son la consciencia formada por la interacción de esos focos en la vida planetaria. Por esa razón, los chacras será el asunto de nuestro próximo capítulo.

CHAKRAS

Los chacras son vórtices esféricos sobre el cuerpo etérico, que actúan como transmisores para los rayos y alteran nuestra actividad en el plano físico por medio de la función de las glándulas endocrinas. Estas glándulas afectan a la sustancia física en el nivel de las funciones orgánicas del equilibrio mental y la integridad emocional.

Se habla mucho sobre los chacras. Puede parecernos que constituyan lo que lo hace todo a nivel de la consciencia y de la vida sobre el planeta. Pero no es cierto. Son simples transmisores. Algunas veces son superactivos, otras son pasivos, como las glándulas que rigen. Nunca están totalmente cerrados ni bloqueados.

La consciencia es una función de todo flujo de vida cuando se expresa en los cuerpos, por medio de la coloración de los rayos que, a su vez, imprimen un plano de acción para la existencia. Los chacras reflejan las acciones de esa consciencia al ser ellos mismos utilizados por el flujo de la energía. Los chacras, al igual que la energía, son neutros. Es el uso que hacemos de ellos, así como de nuestras energías, que es lo constructivo o lo discordante. Obviamente, también reflejarán las condiciones atmosféricas del tiempo y, si estamos influenciados por cierto rayo que contenga una combinación particular de rayos, seremos consecuentemente afectados.

Hay innumerables chakras y construyen sistemas basados en apenas tres principales y sistemas basados en trescientos o más focos de energía, tales como el sistema de acupuntura o de *shiatsu*. El número usual empleado para comprender las acciones de la red energética sutil es de siete. Aunque utilizando la configuración de siete, puedo referirme también a doce, siendo los cinco restantes centros inter-dimensionales o localizados fuera del cuerpo.

Los chakras básicos se relacionan con los revestimientos de los siete cuerpos, pues ellos parecen conectarse a la consciencia de los diferentes cuerpos desde el centro en el que actuamos. En cualquier evento, su actividad está básicamente relacionada con la vida y a la evolución de la Tierra. El chakra más inferior pertenece a la encarnación en la materia y el más superior o séptimo, representa el salto de la materia para las dimensiones cósmicas.

Hay diferentes sistemas de chakras, según la estructura tradicional. La anatomía energética del hombre está relacionada con la consciencia planetaria y las necesidades del tiempo. El sistema védico difiere del teosófico y ambos se distinguen del occidental actual. El sistema que uso fue compuesto por mis maestros por ser el que mejor se ajusta a mi comprensión de la dinámica energética del ser humano en estos tiempos.

Otro concepto erróneo sobre los chacras y la energía humana es respecto a la naturaleza de los relacionamientos y la sexualidad, asuntos que trataremos más adelante. Es preciso comprender que la sexualidad es una función del ser como un todo: físico, emocional, mental, psíquico y espiritual. El ser humano experimenta la sexualidad en cada uno de sus chacras. Todo lo que pertenece a nuestra encarnación física *necesita* ser polarizado: los siete chacras se polarizan entre sí, tanto en los hombres como en las mujeres, pues los hay en ambos sexos. Lo que es positivo en un sexo será negativo en el otro. Eso facilita la fusión e intensificación de la energía en cada nivel para propósitos de crecimiento y expansión.

Por desgracia nuestros cuerpos son actualmente absorbentes negativos, aceptando y empleando condiciones sobre nosotros, en vez de ser focos positivos e irradiantes, aceptando solamente lo que es deseado. Los chacras están destinados a ser magnéticos y radiantes.

No hay chakra bueno ni malo. Ni superior o inferior en términos de espiritualidad. *Todos* los chacras son necesarios para la experiencia terrenal y al propio proceso de espiritualización. Solamente hay frecuencias superiores e inferiores, como notas musicales o matices de coloración, todas iguales, bellas y necesarias.

También hay un flujo direccional dual en operación a través de los chacras, dependiendo del grado de experiencia y dominio individual sobre el planeta y la naturaleza de su propósito de vida. En ciclos anteriores, se creía que la fuerza de la *kundalini*, un movimiento en espiral que dirige la energía física hacia la cabeza, en dirección a una consciencia cada vez mayor, a un refinamiento superior y a un grado más refinado de percepción, era la única fuerza determinante de la evolución. Eso no es así exactamente. En cuanto a términos físicos hay una corriente moviéndose hacia arriba, la consciencia hace realmente tres viajes por medio de la materialidad, ascendiendo en dirección al espíritu, descendiendo nuevamente a la materia y, finalmente, ascendiendo de nuevo con total integración, aceptación y poder de cada centro dominado. En esta fase particular de desarrollo planetario, gran parte de la humanidad se encuentra en el estadio de la bajada, encarnando conscientemente la Luz en niveles celulares, prestándose a la actividad de las fuerzas cósmicas sobre la materia.

Comprendamos que, aunque la función de cada chacra sea descrita separadamente, ellos funcionan como un todo y nuestra consciencia se cierra en alguno o en un grupo de ellos durante cierto período de tiempo. Cada uno tiene también una función dual. Con excepción del primero y del séptimo, cada chacra desarrolla una actividad vuelto hacia el mundo y otra de retaguardia, girado hacia el interior o espiritual.

EL CHACRA BÁSICO

El funcionamiento de este chacra determinará nuestra conexión con la Tierra y la materia. Es algo así como el ancla del espíritu. A lo largo de la columna vertebral hay una sustancia llamada tejido cromafin asociado al chacra básico. Esta sustancia mantiene al cuerpo en forma. Cuando no está funcionando adecuadamente, surgen las enfermedades y el organismo inicia el proceso de deterioro.

Es el chacra asociado al sexo. También la sede de la energía más intensa del cuerpo humano. La energía que capta la sustancia para crear una forma de vida. Como todos, los chacras se inflaman con el estímulo del flujo espiritual. Cuando está muy activado, inmediatamente el individuo busca satisfacer la necesidad sentida en el nivel experimentado. Una vez satisfecho, el nivel de energía retrocede. Con un drenaje consistente, este nivel nunca pasará de la intensidad inicial, operando en aquella que podríamos llamar “deseo ardiente”. Eso es lo que sucede en la dimensión animal o instintiva de la experiencia.

Sin embargo, cuando el individuo es activado en niveles superiores de la existencia, así como en niveles de relación emocional, de poder o amor incondicional, escogerá aplazar la satisfacción en niveles inferiores de frecuencia hasta que la necesidad superior sea calmada. La satisfacción incluso puede ser transferida

completamente a otra dimensión, donde el estímulo sexual inicial no será reconocido como tal.

La sexualidad en el nivel del chacra básico es la lujuria animal, pasión sin individualidad ni ternura. A pesar de esto, la principal atracción a este nivel no es el sexo en sí, sino la supervivencia, donde necesidades como alimento, sexo, seguridad y sensaciones son intensificados a niveles físicos.

Teniendo en mente que éste es el centro responsable por la creación de una forma de vida, necesitamos conocer su función en su poder no contaminado, como de extrema pureza. De hecho, este centro representa la pureza y la responsabilidad llegada de la percepción de sí mismo en la encarnación, asociándola con la Tierra y las fuerzas telúricas.

Eso funciona más o menos de la forma siguiente: la consciencia desciende en vuelo picado hacia la materia en su nivel más denso. Ella exige una fuerte estimulación para sentirse viva. También requiere alimentos pesados y mucho sueño. La estética no es una prioridad ni lo es el compromiso social o la espiritualidad. El individuo está completamente comprometido en la experiencia del elemento tierra. El chacra activa las glándulas supra-renales (lucha y mecanismos de fuga), los riñones (miedo) y la columna vertebral (tejido cromafín), mientras incorpora las actividades del cuarto y séptimo rayo, que incluye la forma y procesos tales como la

purificación, el refinamiento y la transmutación. En otras palabras, el cuarto y el séptimo rayo proyectan sus fuerzas combinadas a través de la dimensión etérica y crean la actividad glandular en los niveles físicos.

El color que ha sido asociado al chakra básico es el rojo. Ese color activa el mecanismo motor en niveles más densos, empujándolo en dirección a la experiencia. El chakra purificado, a pesar de todo, parecerá blanco o de un blanco ultravioleta, los colores de sus respectivos rayos. La coloración de cada uno de los chacras será pura en sus estadios refinados o no contaminados. En el centro, los colores aparecerán en fases variables de distorsión y turbación. La actividad del chakra es dominada después que el individuo sea capaz de usar la energía pura, teniendo libre acceso a ella y colocándola, así como todas las otras, al servicio más elevado, sin represión ni indulgencia.

Aquí precisaremos de la actividad purificada de un chakra de base saludable, integrado en todas sus actividades en el plano de la Tierra, de manera muy semejante a aquella del árbol que necesita sus raíces para crecer en dirección a los cielos. La consciencia desciende al nivel de la base, estimulándola, y entonces se eleva nuevamente según el mecanismo de centralización del individuo. Caso de que él escoja centrarse básicamente en el primer nivel, sus actitudes, apariencia, gustos y hábitos, reflejarán las

características primitivas de este centro, incluso la necesidad de relaciones violentas para provocar la sensación de vivir.

Sería interesante y necesario para el aspirante a mago observar sus tendencias emocionales y físicas, así como sus variaciones diarias, para determinar qué chacra es más activo o cuál está necesitando ser posteriormente despertado, dónde la consciencia tiene un estado centrado y si los atributos positivos o negativos están siendo expresados. Tendrá entonces la opción de eliminar obstrucciones, refinarse y expandirse más allá de su propia inconsciencia.

El uso obstinado y excesivo de este chacra resultará en numerosos problemas de hemorroides y espinales a nivel físico, pérdida de facultades o de control en niveles sociales y emocionales y una sensación de descolocación espiritual. Los problemas en esta dimensión contienen lecciones sobre el uso correcto de la Voluntad.

Las experiencias del chacra básico se relacionan con el materialismo, la seguridad, la fuerza y la solidez.

EL SEGUNDO CHACRA

Está centralizado en el cuerpo físico alrededor de los órganos de reproducción o gónadas. En este nivel el espíritu busca vivenciar al otro. Para hacerlo, necesita vivenciarse a sí mismo como ser emocional y sensible. La sensualidad está asociada con la consciencia en el nivel del centro del ombligo, incluyendo los fluidos del macho y la hembra para la perpetuación de la especie.

En ese punto, el entrenamiento emocional se asocia a la expansión de la capacidad de dar y recibir. Cuando ésta se encuentra bloqueada, la experiencia buscada será la de las intensidades del placer o del dolor. La caricatura de un individuo en este nivel retrataría lo histérico, lo viciado emocional, al sado-masoquista, aquellos individuos que procuran utilizar los sentidos por medio de una extrema indulgencia en lo que se refiere al placer, al dolor, la música excesivamente alta, alimentos muy especiados, etc. En general, un individuo así necesita en ese estilo de existencia, unas diez horas de sueño.

A nivel del autodomínio, la consciencia en el segundo chacra se integra tanto con la identidad social como la personal y con el equilibrio. Su energía será estable, equilibrada, presente y disponible para otro individuo de un modo responsable, física y emocionalmente.

La naturaleza de este centro es semejante a la del agua, desde la oceánica en tormenta hasta la de los lagos

plácidos, semejantes a espejos. La tendencia del individuo será orientada hacia la preservación. En otras palabras, hacia el planeamiento del futuro.

Este chacra está coloreado por las fuerzas del tercero y sexto rayos: los aspectos del amor divino y la consagración ordenada. El color de la energía de este centro es anaranjado. El color del chacra purificado reflejará el rosa y el verde de sus rayos.

EL TERCER CHACRA

Ahora el individuo está preparado para aprender lecciones sobre el control, por medio de experiencias de dominación y sumisión. Pueden pasar muchas encarnaciones antes de que consiga dominar la actividad en el nivel del plexo solar que afecta a todo el sistema nervioso, el hígado, la vesícula biliar, el páncreas y el estómago.

El individuo necesita aprender cómo manejar su propio poder en el mundo y en sí mismo. Es decir, un sentido de cooperación o un equilibrio entre la actividad y la pasividad. Aprende por medio de los conflictos violentos, de la envidia, de la posesividad y hasta de ataques cardíacos y úlceras.

Al final, el individuo al nivel del plexo solar (diafragma) aprende a expresarse adecuadamente en el nivel de actividad física y obtiene acceso a un sentido

de visión o previsión. A nivel del plexo solar, hay células cerebrales primitivas. El sentido de saber, de ser capaz, de colocarse en sintonía con las personas, con lugares y cosas, proviene del uso intenso de este centro, así como de la capacidad de proyectar el cuerpo y retener la memoria de tal proyección en el etérico. Eso incluye el viaje en el Tiempo.

En su fase inactiva, el organismo busca expandir la actividad de este centro y siente la necesidad de alimentos que suministran energía rápidamente, tal como azúcar, café, alcohol y drogas. La media de sueño es de ocho horas.

El elemento asociado a este chacra es el fuego. Semejante al fuego en actividad y en su totalidad. El principal rayo operando por medio de este centro es el sexto, promoviendo el amor, la devoción y elevación espiritual de las emociones en general. El sexto rayo está asociado a todos los fenómenos del mundo inferior y al subconsciente. En nuestro tiempo, el sexto rayo y el plexo solar generan el poder y el uso excesivo da origen a la competitividad implacable y al abuso, la ingenuidad y la veneración de la autoridad que todavía hoy es predominante.

El color a visualizar en este centro es el amarillo. Los rayos que lo alimentan son el rubí y el dorado, la coloración del sexto rayo.

EL CUARTO CHACRA

Es el responsable por toda compasión y amor abnegado, una trascendencia del juicio a los demás, preconcepto y pensamiento dual. Este centro es el asiento del Yo Superior, promoviendo lo incondicional y liberación de las asociaciones. La voluntad individual da nacimiento a un sentido de impecabilidad y creatividad, un sentimiento de nutrición y sustento dentro de sí mismo y la transmisión de esa cualidad a los otros.

La consciencia se mueve más allá de la implicación del Yo del segundo chacra y de la ambición del tercero, encontrándose en relación con su espíritu. Es por eso que en Oriente se insiste en las cualidades de este chacra: el ego, el sentimiento de separación de los otros, desaparece.

Aquí, el elemento representativo es el aire, su levedad y amplitud. El rayo es el tercero, el del Amor Divino. El color de este rayo y de las funciones purificadas del centro del corazón es el rosa, pero la fuerza que equilibra y vitaliza su funcionamiento, es el verde, color de la armonía y el equilibrio. En este nivel el Yo busca integrar dentro de sí las fuerzas superiores e inferiores y también las funciones cerebrales de la derecha y la izquierda. Este es un punto de encuentro de todas las dualidades, representado en algunos sistemas como la Estrella de David, reuniendo tanto arriba como abajo fuerzas triangulares.

Las energías generadas aquí afectan al corazón, la sangre y el sistema circulatorio, el sistema vago y también el timo, que es responsable por el adecuado funcionamiento del sistema inmunológico. Podríamos aventurarnos a decir que tal vez una de las causas del sida sea la función limitada del chacra del corazón y que su cura podría residir en la apertura y producción de fuerzas inherentes al cuarto chacra.

Los atributos positivos de este nivel incluyen la tolerancia y confianza en los aspectos superiores del Yo en acción en cualquier lugar. Por otro lado, las reacciones negativas engloban una sensación de vacío, que frecuentemente la expresa como tendencia suicida y superficialidad.

Puede reconocerse individuos en este nivel de consciencias por sus gustos en relación a los alimentos. Serán siempre simples. El sueño varía entre nueve y dieciséis horas, dependiendo del tiempo necesario para la actividad fuera del cuerpo y para su regeneración. En el cuarto nivel casi siempre el Yo está inmerso en la Eternidad, mientras que el Espíritu más de una vez se reúne al Cuerpo Electrónico. Tal vez sea por eso que hay aquí la necesidad de expresión física por medio del tacto.

EL QUINTO CHACRA

Este chakra está localizado alrededor de la garganta, influenciando la expresión y la comunicación, la audición, la telepatía y todos los usos esotéricos del sonido y la palabra, esto es, la creatividad por medio de vibraciones sonoras, inclusive la telecinesis. Es el centro más utilizado en la práctica de la Magia, para la invocación y el uso de palabras de poder, mantras, sentencias y fórmulas.

Este centro es particularmente importante porque es también el punto de encuentro de los tres chakras superiores y era llamado por la sabiduría antigua como la “Puerta de Jade”, que significa chakra de la gracia o la boca de Dios. Eso quiere decir que este centro sirve como vehículo para las facultades superiores. En este nivel las energías se agrupan en la base del cerebro describiendo un círculo a partir del centro de la garganta, pasando por el tercer ojo, después por la coronilla y retornando a la base del cráneo, donde los cinco centros supra-conscientes de encuentran y son capaces de traducirse en realidad física.

Cuando este centro es activado, la voz se torna melodiosa, armoniosa y bella, dando a conocer la extensión de las emociones y aspiraciones humanas y evocando verdades superiores. La energía de este nivel se transforma en alimento por medio del sonido, de manera semejante a una suave canción de cuna. De hecho, este centro es simbolizado por la madre y el

hijo, pues el individuo la recibe desde lo alto, lo cual le capacita no sólo a sobrevivir en niveles vibratorios superiores, sino a disfrutarlo. De ese modo, este centro es también llamado centro de “cornucopia”; aquello que expresa por medio de la voz se vuelve un deseo realizado.

El quinto chacra rige la glándula tiróides, los sistemas bronquial y vocal, los pulmones y el canal alimentario, así como la audición interna o clariaudiencia. En este nivel, el individuo es capaz de transmutar todos los alimentos, y su sistema de sueño varía enormemente. Debido al hecho de los impulsos vibratorios que son tan altos, solamente se consigue mantener la consciencia aquí cuando se domina las vibraciones internas. Es necesario un elevado grado de pureza. No sólo el individuo está capacitado para moverse entre dimensiones y a recrear manifestando sus más elevadas intenciones, sino que también es capaz de prolongar su vida. Este es el centro responsable por el rejuvenecimiento y longevidad, directamente ligado al Cuerpo Causal.

En la antigüedad, dos elementos fueron asociados a este centro: la madera y la luz. El primero transmite la sensación de sonido interior, y el segundo el despertar de los poderes superiores relacionado con la base del cráneo. Este centro es regido, coloreado y activado por el primer rayo: el azul.

Cuando la energía viaja por medio de este centro, el individuo, por una u otra razón es incapaz de integrarse a ella; puede parecerlo por períodos de intensa confusión entre la realidad interior y la exterior, y hasta excluir a otras personas de su consciencia, pareciendo obsesionado e introspectivo. Aunque sea un estado temporal, eso puede ser vivido como un fracaso terrenal. Parece como si no consiguiera integrar la energía como estaba acostumbrado, tanto a nivel interior como exterior.

De un nivel puramente físico, las quejas relacionadas a problemas en este centro, incluyen vértigos, anemia y alergias, fatiga y asma, así como todos los procesos relativos a la oxidación y el metabolismo del calcio.

EL SEXTO CHACRA

Es el Tercer Ojo o “el ojo que todo lo ve”, el centro de la presciencia visionaria y de la clarividencia. En su aspecto material, este centro rige el intelecto; en su aspecto espiritual, regirá la visión interior y la inspiración intuitiva.

En este nivel el individuo se encuentra frente a frente con formas superiores de orden y voluntad, inclusive la proyección de sus formas, pensamiento y equilibrio psíquico, así como la integración del aspecto izquierdo y derecho de su personalidad. Es en ese punto que ocurre el salto de la mente inferior a la superior. La mente crística se vuelve operativa cuando las energías del corazón, garganta y Tercer Ojo son dominadas. El individuo penetra en los dominios de la causalidad además del Tiempo. También penetra en su karma individual.

En el cuerpo físico, el Tercer Ojo rige la glándula pituitaria, la parte inferior del cerebro, el ojo izquierdo, los oídos, la nariz y el sistema nervioso en general. El Tercer Ojo es el centro de la personalidad integrada y el controlador de las glándulas del sistema endocrino. El elemento asociado es Alfa, la sustancia primordial de la Luz.

Cuando no es posible alcanzar la integración en este nivel, la expresión, la comunicación, se vuelve ilógica o super-intelectualizada. El individuo parece “estar en el

espacio” con la memoria débil, lleno de miedos, particularmente en relación al futuro, pues incluye planeamiento y ordenación. Evitar las lecciones relativas a este centro se puede manifestar posteriormente como introspección.

El rayo que rige éste chacra es el quinto: el de la ciencia y la concentración. Su color primario es el verde. Con todo, el color de este centro es el índigo y el complementario es el verde. El índigo cura y estimula las facultades en el nivel del Tercer Ojo.

EL SÉPTIMO CHACRA

Aunque éste chacra llena de vida cósmica al individuo, eso ocurre de manera natural, no exigiendo evocación consciente. Generalmente no se encuentra en acción, a menos que el individuo haya hecho un trabajo espiritual consciente o haya causado accidentalmente algún daño o hecho mal uso de sus poderes-

Veamos que las energías actuantes aquí son extremadamente sensibles y delicadas, de una frecuencia elevada, exigiendo un alto grado de pureza, inocencia e integridad personal. Si una persona sin estos requisitos tuviera este centro activado, experimentaría un sentimiento de control o posesión pues, de hecho, es a través de esta abertura que muchas entidades desencarnadas buscan afectar a la humanidad. Pero solamente aquellos seres humanos

que no comprendieron totalmente el significado de la responsabilidad para con su Yo pueden ser afectados. Pues, cuando buscamos poder fuera de nosotros mismos, lo encontramos en los otros. De este modo, las reacciones negativas en este nivel encontrarán eco en la ausencia de la fe.

Este chacra gobierna la glándula pineal, la parte superior del cerebro y el ojo derecho. Se conecta con los Cuerpos Electrónico y Causal y es activado por el segundo rayo primario, el de la Sabiduría, de la Percepción y de la Acción, en niveles más superiores. Es interesante notar que la glándula pineal contiene tejido retiniano fragmentado, como una réplica de cada chacra o el modelo del hombre total. Este es el panel del control principal para el Iniciado.

Cuando la evolución del individuo le lleva hasta el centro coronario, da vida a su Ser, disociado de la personalidad. Ha sintetizado los conceptos del Yo y otros, además de las dualidades, participando ahora de la comprensión de la unidad de la Vida, una genuina reconciliación con la Creación, conociendo además del entendimiento, la verdadera fuente de toda Vida. Ha comprendido, por primera vez, que no hay límites para la creación y que está en unión con esa potencialidad. En ese punto, sabe de una vez por todas que tiene el poder de la transmutación. El auto-dominio en este nivel abarca la eventual trascendencia del propio Cuerpo Causal.

CHACRAS MENORES

Como he dicho anteriormente, hay centenares de puntos de energía dentro del cuerpo físico y a su alrededor, incluso dentro de los vehículos espiritual, emocional y mental. Esos puntos han sido utilizados tanto por las disciplinas espirituales como por los científicos físicos. Esos centros son creados por el cruce de líneas de energías. Los chacras principales son creados por el cruce de 21 líneas de energía, los menores por el cruce de 14 líneas y aquellos todavía más pequeños por 7 líneas. El más aceptado de estos puntos sería aquellos de acupuntura y de *siatsu*, mostrando centros y meridianos de energía sobre los cuales se sitúan.

Desde el punto de vista mágico, tal vez lo más importante de los chacras menores sean aquellos situados en manos y pies. Las manos sirven para bendecir y transmutar, y constituyen el instrumento más importante para el mago. Es en ellas que los cinco elementos se expresan por los cinco dedos. La transmutación de la sustancia física puede ocurrir por medio del tacto, donde convergen la intencionalidad y la materialidad.

A su vez, los pies bendicen la tierra sobre la cual andamos y ejecutan el acto de transferencia a los reinos inferiores.

DEFENSAS PSÍQUICAS

La antigua literatura ocultista habla de “Tres puertas psíquicas” a través de las cuales la energía penetra en el cuerpo físico: el cóccix, los riñones y la parte posterior de la cabeza. Cada uno de ellas actúa como una galería por la que las energías inter-dimensionales fluyen hacia dentro de nosotros, así como también pueden permitir la entrada de energías indeseables provenientes del medio ambiente.

Las prácticas de auto-defensa psíquica enseñan a proteger estas áreas por medio de visualizaciones protectoras. El cristianismo y el espiritismo hace mucho tiempo que sustentan el poder de creación de una forma-pensamiento del tipo cruz de luz contenida dentro de un círculo. Esta figura puede ser colocada en el lugar deseado o puede emplearse también el agua bendecida.

Una de mis visualizaciones favoritas es la de un disco giratorio de luz dorada colocado detrás del plexo solar, cubriendo el área de los riñones y no solamente es protector, sino que sirve para calmar energías emocionales trastornadas.

El organismo humano está constituido de tal manera, que se protege automáticamente. Pero en los casos que el propio individuo esté activando un determinado centro, como durante la utilización del chacra sexual,

uno de los centros de fuerza o el Tercer Ojo, esas técnicas de protección poco pueden hacer.

En el tiempo en que nos sentimos bajo presión o con una hiperactividad, podemos curarnos por medio de la Cromoterapia. Es el medio más seguro y fácil. Hay muchos libros sobre curaciones por medio del color, pero básicamente el verde, el índigo y el magenta, son maravillosos cuando los usamos en lámparas. También la tierra verde, que es el mejor y más rico equilibrador de todos los conocidos.

CONCLUSIONES

Como antes mencioné, los caminos a través de los chacras comprenden viajes, tanto hacia arriba como hacia abajo. Al describirlos retraté el movimiento hacia arriba.

Al completar la primera parte del proceso de espiritualización, el mago está preparado para traer a aquél espíritu de vuelta hacia abajo, para la materia, de manera consciente. Entonces hace el camino de retorno comenzando por los chacras superiores y descendiendo a los inferiores. Los individuos en ese estado parecen estar separados de las tendencias de los chacras inferiores. Teniendo cierto dominio de las energías, obtenido por medio de experiencias en un ciclo anterior, todavía no han sido integrados en el

nivel superior. Ahora comienza el doloroso viaje hacia la densidad, que causa tanta angustia al espíritu, que vuela con los ángeles y viaja con los dioses.

Dejaré que el lector extraiga en cada nivel los tipos de lecciones que desee, especialmente en el de la personalidad.

Cuando el individuo desciende de la consciencia del Tercer Ojo hacia los centros de la garganta y del corazón, necesita volver a aprender y confiar sin usar la clarividencia. Al moverse en una densidad progresiva, precisa traer consigo la paz, la instrucción de sus centros superiores a los centros del caos, desarmonía y estímulos discordantes. Una vez integrado en los niveles inferiores, recupera la claridad de los superiores, ampliando las energías en el nivel de la sustancia (chakra básico) con la amplitud del espíritu.

En la jornada del nuevo ascenso, el maestro una vez más se enfrentará a las tentaciones del primer ciclo y caerá multitud de veces antes de que tenga el Poder de, finalmente, elevarse a niveles de consciencia superiores. En este estadio le puede parecer que necesita adelantarse a los placeres de la materialidad, de la existencia terrenal, hasta llegar a comprender el sentido real de la trascendencia y de la sublimación. Este estadio no puede ser apresado. En cada nivel hay una ofrenda del ego, en su plenitud, a la Divinidad

interna. La muerte final lleva aquí al último renacimiento y la Ascensión final, la última alquimia.

PUNTOS DE ENCUENTRO

Como se ha dicho anteriormente, el chacra básico en el sexo masculino es positivo y en el femenino es negativo. Esa polaridad continúa hacia arriba, siendo el centro del corazón positivo en la mujer y negativo en el hombre, revirtiendo en el chacra de la garganta, tornándose positivo en el nivel del tercer ojo para la mujer y negativo para el hombre. El centro de la coronilla será positivo para el sexo masculino y negativo en el femenino.

¿Y eso qué significa? Hablando simplemente, en el centro coronario el hombre se expresa por medio de una polaridad o actividad positiva, mientras que la mujer se expresará en una modalidad más receptiva, negativa. Una mujer es capaz de nutrir a un hombre en el nivel de los centros del Tercer Ojo, del corazón y emocional, y un hombre es capaz de nutrir a una mujer en el nivel de los centros básico, del poder y de la garganta. En los chakras de la base y la coronilla, la experiencia es individual y, de hecho, no hay polaridad (aunque en el nivel material haya estimulación básica y liberación).

Además, hemos de comprender la necesidad de experimentar la vida por medio de los cuerpos, tanto

del sexo masculino como del femenino. Lo mismo si un individuo hubiera sido profundamente hombre o mujer desde el principio o hubiera pasado por la experiencia de haber sido del sexo opuesto en alguna encarnación. Es por eso que cada persona trae consigo la memoria de toda posible experiencia.

En los chacras también trabajan los pares. Por ejemplo: la actividad del segundo y quinto (garganta) chacras, la del plexo solar y la del Tercer Ojo, la del chacra del corazón y de la coronilla, trabajan juntos para un objetivo común. Tanto el segundo como el chacra de la garganta pertenecen a la creatividad. El del plexo solar y el Tercer Ojo están relacionados con la visión y la inteligencia. Los centros del corazón y de la coronilla expresan dimensiones cósmicas. Un centro expresará la misma función de otro en un nivel más bajo de frecuencia.

Como los centros (excepto el coronario y el básico), tienen una función dual en materia y espíritu, también contienen opuestos dentro de sí mismos, estando los principales en los niveles del Tercer Ojo y del corazón, para los cuales todas las energías convergen, de modo que puedan facilitar la experiencia del Cuerpo Electrónico en la encarnación física. Es en el dominio del corazón, integrado, pleno, potente y puro, que puede residir la dimensión electrónica del Yo Divino. Es dentro del corazón que podemos escuchar la voz de nuestro Yo Superior individualizado, y ver su Luz; donde podemos recibir mensajes y una comprensión

más profunda de Aquello que Es. En el corazón estamos presentes, tanto en nuestro ego físico y personal, como en nuestro Yo cósmico e interdimensional. Todos los cuerpos, todos los chacras, todos los poderes, convergen en él. El arte secreto de la Magia está sentado en los dominios del corazón. Los poderes más elevados están reservados sólo a los que son verdaderamente puros de corazón. Los poderes de la Luz trascienden toda oscuridad.

DISFUNCIONES

Los chacras son un conglomerado de energías procedentes de fuentes cósmicas, del inconsciente colectivo y de los mundos físico, mental y emocional. Como energías que llegan, afectan nuestra química en el nivel de la personalidad y de la psiquis.

Una vez dominadas las lecciones y energías de cada nivel, son transmutadas y liberadas para caminos energéticos sutiles a lo largo de la columna, que en espiral toman dos direcciones. Esos dos caminos llamados *nadis*, alimentan el sistema nervioso en general, afectando el sistema endocrino, las hormonas y, finalmente, la sangre.

Sabemos que la enfermedad es causada por la incapacidad de absorber, transmutar o integrar frecuencias energéticas. Cuando la energía llega a un chakra y, de alguna manera, es bloqueada, entonces

ella procura expresarse por medio de una disfunción psicológica. Cuando una energía está dentro de un centro, pero se expresa negativamente (siendo emitida con calidad discordante), se manifestará con problemas físicos. Gran parte de ese proceso ocurre inconscientemente. Es imprescindible la necesidad de una consciencia y una responsabilidad personal cada vez mayores.

TRÁNSITO ENERGÉTICO

En Magia, la práctica de la transmutación incluye la generación de energía por medio del cuerpo del propio mago maestro. En la alquimia taoísta, eso se hace por medio de la circulación de la energía por varios circuitos del cuerpo, de manera sistematizada. También aquí, el maestro la hace circular, pero no a través de los canales físicos.

En el taoísmo la circulación de la energía se basa en puntos del cuerpo físico. En la Magia, eso se hace por medio de las contrapartes etéricas, movidas por la voluntad, animadas por el sentimiento y generada por el espíritu. Los taoístas usan una órbita microcósmica. Aquí creamos un circuito mágico y pasamos la energía cósmica hacia abajo, para el planeta, vía organismo individual. La alquimia taoísta, como su pariente medieval, busca transmutar lo inferior en superior. La alquimia interior, además, busca incorporar lo superior.

De este modo la práctica de la Magia Interior es absolutamente segura. Un paso lleva al otro. Cada paso es, en sí mismo, una protección. El maestro no puede continuar, a menos que haya dominado el primer paso. No puede participar de los poderes de la Luz, a menos que se haya tornado Luz. Aquí, el maestro está unido a las fuentes de energía cósmica por medio de la fusión de sí mismo con tales niveles. Es un viaje del ego para el Yo, a través de la exploración de:

I - Tiempo, Espacio y desarrollo de la personalidad.

II - Dimensionalidad simultánea dentro del Ahora.

III - Realidad espiritual e identidad.

CHACRAS INTERDIMENSIONALES

Este apartado sobre los chacras no estaría completo sin la mención de los cinco centros de energía situados fuera del cuerpo y de los poderes de la supra-consciencia generada por ellos.

Una vez que vivimos en una realidad tridimensional, necesitamos definir otras dimensiones en términos materialistas. Los chacras situados fuera del cuerpo,

están localizados en otras dimensiones del ser. Es como si existiesen en el presente lo que de hecho ocurre, y con todo fuesen invisibles o inaccesibles a nuestros sentidos corporales. Sin embargo, una vez que hayamos elevado nuestras vibraciones, somos capaces de percibirlos, sentirlos y participar de ellos. Se hacen tan familiares como nuestros poderes tridimensionales de pensar, sentir, hablar.

Para explicar los chacras de manera vertical, como hemos hecho con los siete básicos, que pertenecen a la vida en la Tierra en la tercera dimensión, tenemos que decir que aparecen por pares. El primer conjunto está localizado cerca de 30 centímetros por encima de la cabeza y 30 centímetros debajo de los pies; el segundo conjunto, a unos 90 centímetros en ambas direcciones; y el tercero, a unos 120 centímetros. El cuarto y quinto conjunto rebasarían nuestros conceptos tridimensionales y se extendería hacia el infinito, por encima y por debajo de nosotros.

CHACRAS Y ESTADOS PSICOLÓGICOS

El octavo chacra filtra y purifica las energías cósmicas y terrenales regulándolas para nuestro uso. En este nivel el individuo siente su unidad, tanto con el planeta Tierra como con el Cosmos, teniendo acceso a las propiedades de ambas dimensiones, arriba y debajo de la tercera, tal como el reino elemental y expresiones no físicas del Yo.

El noveno chacra se abre a una especie de dimensión-laboratorio, para la creación y manifestación de la realidad personal. En este nivel el individuo puede experimentar diferentes maneras de ser y tener. Tales imágenes son creadas en dimensiones no físicas y, entonces, traídas a la manifestación por las primera y segunda frecuencias dimensionales. Este chacra podría ser llamado “chacra de la probabilidad”, poseyendo una reserva sin fin de probabilidades y generando una cualidad magnética creadora.

El décimo chacra podría ser denominado “Chacra de la posibilidad”, y penetra en la materia creativa del planeta, así como en las ideas creativas del Cosmos. En esta frecuencia creamos ideas nuevas e inventivas para una realidad personal, muy semejante a lo que haría un sabio o pensador del futuro, con la ventaja adicional de extraer nuevas combinaciones de la materia para crear esta realidad personal.

El décimo primer chacra está relacionado con el grupo de pensamientos creativos combinados con la materia física para crear el Universo. Todo lo que Es y, al mismo tiempo, el Uno.

En este punto, es necesario comprender que estos chacras operan con o sin nuestra participación consciente. Están localizados encima y debajo del cuerpo con fines de simplificar, pero existen en la realidad, coincidiendo con nuestra materialidad y no directamente. Como los otros chacras, estos son focos

de energía y funciones de la consciencia. No forman parte de la finalidad del presente libro hacer una descripción detallada, pero sí familiarizar con la realidad de tales chacras y con el objetivo más amplio de la Magia Divina, campo de acción de la totalidad del Yo.

LÍNEAS DE FUERZA

Las líneas de fuerza están localizadas en el cuerpo etérico, pero se manifiestan idénticamente en el cuerpo físico como caminos que unen puntos diferentes dentro del organismo conectándolo a puntos semejantes dentro del planeta o en dimensiones superiores.

CIRCUITO DE UNIÓN CON LA TIERRA

Aquí, como también se hizo con los chacras, hablaremos sobre diferentes sistemas que vienen siendo utilizados por las Escuelas de Misterios a través de los tiempos. El circuito de unión con la Tierra es el caso en cuestión. En las tradiciones meditativas de Oriente, la energía física está unida a la Tierra (o atraída hacia la Tierra) por medio del chacra básico, hacia el cuerpo del planeta. La postura física empleada era con las piernas cruzadas. El propósito suponía alcanzar el total vacío y el silencio interior. Inactividad.

En la tradición egipcia, así como en las artes marciales, la unión con la Tierra era efectuada por la planta de los pies.

En el primer caso, los propósitos de unión con la Tierra era buscado con el trabajo interno, el cuerpo localizado en el Tiempo y el Espacio para asegurar la re-entrada, la identificación y la estabilidad. En el segundo caso, el de la tradición egipcia y de la hermética occidental, así como en las artes marciales orientales, comprendía todo el cuerpo. Aquí, la unión capacita al individuo a usar su cuerpo en movimiento o en actividad en el mundo. En el segundo caso, el servicio del individuo al mundo depende de su fusión entre la realidad interior y la exterior.

Ambas modalidades comprende el servicio o la aplicación de los principios espirituales para la elevación de la humanidad de un modo u otro. En el primer caso, el servicio prestado consiste en oraciones y formación del pensamiento y generación de la sustancia de Luz. En el segundo caso, el servicio es la acción física en el mundo, una acción que comprende tanto a la forma física como a la espiritualidad.

LA UNIÓN CON LA TIERRA

La magia interna se basa en el principio de que todos estamos construyendo un Cuerpo de Luz, un vehículo inmortal, exactamente aquí, en el plano físico,

mientras estamos encarnados. Lo hacemos por medio de la transmutación del cuerpo de densidad física y por el despertar del núcleo o Cuerpo de Luz, que fue nuestro cuerpo original en los antiguos tiempos y que sirvió como modelo inicial para el actual. Por esta razón, las teorías y prácticas que han sido diseñadas sobre la forma física necesitan ser traducidas. El cuerpo principal en la obra de Magia interna es el etérico. Este es el cuerpo que nos une al Yo Superior y, a través de éste, al Yo Divino.

La mayoría de nosotros nunca se ha unido a la Tierra lo suficiente, y si creemos haberlo hecho, eso ha sido, generalmente, de manera equivocada. La sustancia de la propia Tierra está tan polucionada por toxinas físicas y energéticas, que raramente es agradable “entregarse a la Tierra”, como algunos pensadores de la Nueva Era sugieren.

Si pudiéramos imaginar en nuestras cabezas que la Tierra es exactamente como somos, podríamos llegar a comprender que ella tiene también un Cuerpo de Luz, que es también un Ser de Luz. Cuando propongo la unión con la Tierra no abogo por la fusión con la sustancia física del planeta, sino con la unión con su núcleo, su corazón. Ahora, naturalmente, estamos hablando de la fijación de la luz dentro de un vehículo de materia, y ésta actúa como un recipiente y emisor de frecuencias, que está recibiendo y emitiendo. Este vehículo material no es el cuerpo denso: es el ser etérico, el Cuerpo de Luz.

Mi firme creencia es que estamos evolucionando hacia una nueva frecuencia de vida. Esto ocurrirá en niveles etéricos de actividades, exactamente como ocurre en otros planetas de nuestro Sistema Solar. De hecho, la Tierra es el *único* planeta de este Sistema que tiene existencia tridimensional. En la preparación para esta nueva vibración, nuestros cuerpos y el cuerpo del propio planeta están siendo vueltos a equilibrar.

EL SANTO ALIENTO

La práctica de la Magia, así como la de otras disciplinas metafísicas y esotéricas, comprende el uso calculado de la respiración. Estudios realizados confirman el hecho de que lleva la fuerza vital por todo el cuerpo. Cuanto mejor, más profundo y completa fuera la respiración, más vitalizados y saludables nos sentiremos. Respirar acelera la sangre y da plena energía a todo el sistema vital.

En los procesos que hemos utilizado, dentro del contexto de la Magia Interna, la respiración desempeña un papel importante. Es, tal vez, la manera más sencilla de alterar estados emocionales y de tensión física. Una respiración profunda sirve para oxigenar la sangre en tal grado que la fatiga se

minimiza, incluso en medio de la polucionada vida urbana.

Las antiguas Escuelas Místicas conocían la función de la respiración. Parte del sistema yogui de Pranayama y del Tantra, consiste en variar las formas de respirar. La respiración equilibrada y básica, la cuenta donde los tiempos de respiración y espiración se igualan, era práctica importante en las tradiciones esotéricas, inclusive entre los egipcios y los druidas. El uso de mantras y cantos ceremoniales, tanto en Oriente como en Occidente, es una de las maneras más agradables de extender y prolongar la respiración.

¿Por qué es importante respirar de manera equilibrada y aconsejable ampliar los tiempos en ciertos casos?

Una respiración equilibrada crea o mantiene un vehículo físico equilibrado por medio de ecualización de los lados izquierdo y derecho del cuerpo, cerebro y sistema nervioso. El flujo estable de oxígeno limpia de obstrucciones, fijaciones o bloqueos que puedan existir en la mente, los sentimientos y en el propio cuerpo. Algunos minutos de respiración equilibrada, hace que nos sintamos más relajados y, por tanto, más receptivos a percepciones muy sutiles.

Cantos, mantras y todas las formas de música y recitados fuerzan al organismo a tomar respiraciones más profundas, aumentando así la entrada de oxígeno, la retención y exhalación. Cantar, especialmente

músicas religiosas es, tal vez, la manera más fácil de abrir la puerta a fuerzas espirituales.

Otra de las prácticas aconsejadas en el sistema yogui es la retención de la respiración, tanto después de la inspiración, como de la expiración. Al practicarla, notaremos que en cuanto retenemos la inspiración, con los pulmones llenos, no solamente experimentamos una sensación de explosión, sino que comenzamos a sentir un hormigueo casi inmediato después de llenar los pulmones.

Cuando mantenemos vacíos los pulmones, después de la expiración, experimentamos una sensación de colapso próximo al miedo y, con todo, el resultado final también nos llevará a una sensación de hormigueo. Los pulmones vacíos nos empujan a inspirar más profundamente para compensar.

Los pulmones llenos podría ser interpretado como una plenitud de vida o nacimiento; los pulmones vacíos podrían ser contemplados como la noche, el vacío, un aspecto de la muerte. Observemos en nosotros mismos cuál es el aspecto de la vida que más miedo nos da: si los pulmones llenos o vacíos. Examinemos nuestros patrones respiratorios. Estamos constantemente muriendo y renaciendo, aunque de manera inconsciente.

Estos patrones respiratorios y muchas otras variaciones sobre el término serán evidenciados no

solamente en el yoga, sino también las prácticas del Tao, el aspecto esotérico del *shintó* y en la adaptación moderna llamada *Renacimiento*. La respiración es absolutamente fundamental para cualquier obra de transformación. Actúa sobre la sangre, que transporta la fuerza vital y las coloraciones cósmicas por medio del organismo físico, afectando cuerpo, emociones y pensamientos.

Es imposible respirar completamente y quedar triste o deprimido. Observemos. Tomemos consciencia de cómo respiramos, cuando pasemos por estados de malhumor y veremos en cualquier caso, que estamos reteniendo la respiración. En algunas situaciones emocionales, inspiramos más que espiramos; en otras, ocurre a la inversa. En algunos estados emocionales, respiramos más por la boca, y en otros, más por la nariz.

Hay un propósito para ambos casos: la respiración por la boca o por la nariz. Los sufis tienen un sistema de respiración según los elementos. Cada tipo de respiración provocará el sentimiento e integración de aquél elemento dentro del cuerpo. Por ejemplo: la respiración por la nariz intensificará la purificación del elemento tierra. La respiración por la boca intensifica la experiencia del elemento aire. La inspiración por la nariz y la expiración por la boca da intensidad al sentimiento de agua y la inspiración por la boca y la expiración por la nariz intensifica el elemento fuego a través del cuerpo. De este modo, el individuo es capaz

de equilibrar su cuerpo y transmutar estados emocionales en positivos equilibrados de armonía y creatividad.

Antiguas prácticas orientales, particularmente el yoga, defienden el uso exclusivo de la respiración por la nariz. Eso hizo que sus seguidores creyeran que es un hecho actual. Repito que no sólo nuestra fisiología ha cambiado, sino que se ha alterado la estructura de los chacras. Además, cuando estamos en movimiento ascendente en el ciclo de energía, necesitamos utilizar más la respiración terrestre y, cuando estamos en movimiento descendente, necesitamos respirar del elemento aire para seguir la precipitación en la materia.

La Magia interna abarca todas las disciplinas y se adapta a las necesidades individuales, en vez de intentar ajustar al hombre a un sistema. Está basada en la respiración como el más esencial de los ingredientes de la transmutación y la creación, pues la respiración es el conductor de la energía primaria, tanto en el movimiento ascendente como en el descendente, suministrando combustible y fuego.

Del mismo modo que las líneas de fuerza sirven como vehículos para la energía y la Luz, la respiración sirve como conductor del fuego sagrado de la respiración de la Divinidad. La respiración contiene vida, fuego y Luz. Es un conductor que sirve para transferir energías de todo tipo, así como para afirmar y despertar. En manos de un investigador de energía

preparado, la respiración puede ser usada para dispersar o encender energías dentro del aura. Cuando la respiración es impregnada con sonidos y conscientemente dirigida, su alcance es todavía mayor. Es por eso que la palabra hablada es un instrumento tan poderoso.

Es necesario decir que, mágicamente, un beso no es solamente un beso. Lo que ocurre es que comprende energías más sutiles, tal como una transferencia de la vitalidad por medio de la respiración y la saliva.

La saliva transporta la fuerza vital física o registros etéricos del individuo. Muchos actos sagrados, particularmente los relacionados con el cambio de respiración y de fluidos del cuerpo por la intimidad y sexualidad y que, inicialmente fueron realizados con reverencia, discernimiento y deliberadamente, perderán su significado interno y se volverán instrumentos de persuasión, manipulación e influencia desconocidos por la humanidad. Un beso es un acto poderoso de transferencia de energía en muchos niveles, cuando el objetivo es crear un puente de amor.

Menciono rápidamente que todos los fluidos del cuerpo, particularmente el semen y la secreción vaginal, carga la fuerza vital de la persona. El poder de una mujer sobre un hombre, es ampliado por la retención del semen del hombre dentro de ella y los efectos de ese vínculo dura unos meses. La

comprensión de este acto es suficiente para hacer que el individuo considere no solamente sus intenciones, sino también la santidad de la Vida manifestada por todas partes, los poderes de la fuerza vital y la magnificencia del Espíritu de Vida que a todo impregna.

EL SANTO ALIENTO Y POTESTAD ESPIRITUAL

Las ondas cerebrales son un reflejo de actividad neural en el cerebro. Cuanto mayor y más rápida fuere la actividad cerebral, más lógico y racional será el estado de la mente. Cuanto más lenta esa actividad, más indefinible y sobrenatural es la experiencia en el nivel mental.

En el nivel llamado Beta, la actividad mental es de 14 a 28 ciclos por segundo. Este es nuestro estado de consciencia común, que también corresponde a unas 16/18 respiraciones por minuto. Es la consciencia tridimensional por término medio.

En el nivel Alfa los ciclos van de 7 a 14 por segundo y obtenemos el estado de trance leve, una capacidad común raramente reconocida como tal. La electrónica de ordenadores y la televisión crean naturalmente un estado Alfa, que abre la psiquis a la programación

subliminal y al control hipnótico. Es el estado normal de la infancia que, en estados más profundos es una maestría psíquica y tener una visión de color en los sueños. Es el estado natural en los animales que poseen un alto sentido de percepción y son capaces de contemplar más allá del espectro de la gama de colores y escuchar sonidos imperceptibles para el oído humano. El patrón respiratorio correspondiente en este estado es de 10 respiraciones por minuto.

Seguidamente tenemos el estado Theta de actividad cerebral, que está entre 4 y 7 ciclos por segundo. Está presente en el sueño o en estados de meditación, donde la mente concreta es superada y la actividad física silenciada o paralizada. Este ritmo es el propio de las plantas. Cuando un ser humano se encuentra en ese estado, puede ser capaz de contemplar su aura y viajar por el espacio fuera del tiempo. La respiración se hace lenta, a un promedio de 6 respiraciones por minuto.

Finalmente, está el estado Delta, que va desde 0 a 4 ciclos por segundo. Es el estado de sueño profundo sin sueños. Tengo el presentimiento de que es el estado en que cae el cuerpo físico, cuando nos encontramos en estados muy altos de actividad espiritual e inter-dimensional. Se dice que es el patrón predominante en la transmisión mental a distancia y en la transferencia del cuerpo. No tiene acceso ni salida de este estado sino a través de medios interiores,

tales como meditación y experiencias espirituales trascendentales.

Normalizar la respiración es uno de los medios más rápidos de regular los patrones cerebrales y tener entrada a niveles superiores de consciencia. El método es respirar por la boca en cantidades cada vez mayores, de manera parecida a las que se practica en el Renacimiento. Un buen practicante puede guiar hasta niveles mentales más profundos, por medio de la alteración del modelo respiratorio, sugestionándolo para pasar cada vez a estados más superiores de consciencia, particularmente a través de los niveles de inconsciencia encontrados en los estados Theta y Delta. El maestro sabrá aconsejar y llevar al alumno a estados iniciales de liberación emocional hasta más allá de la realidad.

El viaje por medio de prácticas respiratorias intensificadas y dirigidas es el camino del Yo por diferentes estados de consciencia, a partir de niveles intensamente físicos y emocionales hasta estados mental, mental superior, psíquico y espiritual. Eso es posible porque se estaría acelerando el nivel de vibración de todo el cuerpo, comenzando por la sangre a través de las células, el cerebro y todo el circuito energético. La respiración por la boca facilita ese proceso mucho más que por la nariz, porque afecta a toda la estructura celular

En cuanto las ondas cerebrales disminuyen la cantidad de actividad física, las facultades superiores de percepción se manifiestan. Finalmente estaremos en asociación, aunque momentáneamente, con el Yo Superior. Podemos entrar en los dominios de la Luz, generalmente inaccesibles en los estados de atención. Con el guía adecuado en ese período en que perdemos la consciencia, podemos percibir otras realidades, que normalmente no seríamos capaces de contemplar.

Una práctica inicial sería estar consciente de cómo respiramos y alterar el ritmo. Respirar completa y más profundamente. Experimentar respirar por la nariz en tiempos iguales, es decir, emplear el mismo tiempo en respirar que en espirar. Luego hacerlo igualmente por la boca, reteniendo el aliento entre respiración y espiración.

CONCLUSIÓN

Ahora que hemos delineado la anatomía energética básica del ser humano, ¿qué haremos con ella? Parece un aparato de alta complejidad, muy complicado para ser utilizado conscientemente. Pero vamos a relajarnos. No necesitamos preocuparnos. La vida cuida de sí misma. Y lo mismo es con su evolución. Nuestro Yo Superior cuida de esas funciones y lo controla todo. Somos nuestro propio generador y

archivador en una sola pieza. Estamos en esta existencia tridimensional para explorar y controlar detalles. Estamos aquí para vivir completamente en todos los niveles de existencias posibles en esta dimensión. Participamos de las formas de vida más superiores e inferiores. Dentro de nosotros viven los elementos y se multiplican y, a su vez, crean y evolucionan. Para ellos, también somos vastos e infinitos como puedan serlo los conceptos que la décima segunda dimensión nos pueda parecer a nosotros ahora.

El único acto que precisamos realizar es el de la consciencia. La única cosa que precisamos hacer es estar presentes para nosotros mismos y nuestras facultades, mientras evolucionan y se expanden. Y si queremos hacer horas extras, está en nuestra libre voluntad. Cuando recordamos reservar algún tiempo para practicar, la vida se convierte en una excitante aventura, donde cada vez mayores cosas están a nuestro alcance.

Pero, por el simple hecho de haber leído este Manual podemos estar de acuerdo que estás interesado en perfeccionar tu aprendizaje y estudiar el arte del autodomínio.

Vamos a revisarlo: Tienes siete vehículos o cuerpos. Tu vida física gira alrededor de la realidad tridimensional y corresponde a la actividad de los tres primeros cuerpos: el físico, el emocional y el mental

inferior o concreto. En este nivel, tu aparato físico es regido por el sistema endocrino, que afecta a todas sus partes. Este sistema está alimentado por la actividad de los chacras.

Los chacras son una función dentro de nosotros, que existe en un Cuerpo de Luz, que es una copia de nuestro cuerpo físico. Estos son creados por la actividad de los rayos cósmicos emanados de otras dimensiones metafísicas, así como de respuestas ambientales e internas. La actividad de esos chacras es creada por nuestro Yo Superior, elevada, distorsionada o atenuada por nuestro ego personal. En este punto, podemos ver cuán importante es la comprensión de sus mecanismos, conscientes e inconscientes.

Entonces, los chacras facilitan no sólo las funciones en la tercera dimensión, sino que también actúan como antenas para otras dimensiones de nuestra existencia. Debido al hecho de que están localizados en nuestro cuarto cuerpo, el etérico, que es el vehículo utilizado en la encarnación para todos los viajes astrales, percibimos por su medio otras dimensiones. Los siete primeros chacras tienen acceso a informaciones pertenecientes a la vida en la Tierra. A través de los cuatro chacras superiores podemos contactar otras dimensiones y traducir este hecho a la dimensión tridimensional. El octavo, noveno y décimo chacra, localizados fuera del cuerpo, están relacionados con la cuarta, quinta y sexta existencias dimensionales. El décimo primero y décimo segundo

están relacionados directamente con las 11^a y 12^a realidades dimensionales.

Pero los chacras no constituyen el único medio para vivenciar otras dimensiones. Podemos experimentar la vida inter-dimensional por medio de nuestros otros cuerpos. En el caso del quinto, sexto y séptimo chacra, esos cuerpos son accesibles por medios espirituales; son Cuerpos de Luzes y reaccionan directamente a las Leyes de la Luz. En estos Cuerpos, que en verdad son estados de consciencia, nos experimentamos a nosotros mismos en varios grados de consciencia, desde el espiritual hasta el cósmico.

¿Qué significa todo esto para un maestro? El maestro se conoce y sabe que su capacidad es infinita, particularmente en el nivel de la evolución espiritual. Conoce la supremacía de la Luz sobre la tecnología, sobre la materia y sobre la propia mente. El maestro es uno con el Creador en el amago de su ser. Escoge asociarse con su Dios Consciencia en el servicio a la Luz. Y utiliza todos estos aspectos de sí propio para ayudar a co-crear, a transmutar, a curar y bendecir su mundo inmediato, su ambiente y su planeta.

El primer estadio es el trabajo sobre la personalidad. El segundo, que puede coincidir con el primero, es la exploración de su Yo a través del Tiempo y del Espacio. Al purificar su personalidad, se hace capaz de alcanzar memorias de otras vidas. Eso ocurre naturalmente, pero puede ser intensificado por el

conocimiento de la anatomía energética. En este punto, el maestro comienza el viaje consciente de su identificación con su herencia divina. Deliberadamente, enciende el fuego dentro de su corazón e inicia el arduo camino de dominar sus reacciones instintivas de los tres cuerpos inferiores. A medida que progresa, tendrá acceso a los chakras superiores y, por su medio, a otras realidades, otras dimensiones de la existencia. Entonces comienza el tercer estadio de exploración: la existencia multidimensional.

Y nos preguntamos: ¿Cuál es la diferencia entre este camino y aquél trillado por todos los adeptos, alquimistas y metafísicos del pasado? En algunos casos puede no existir tal diferencia. En la mayoría de ellos, el objetivo era el amor al poder. Aquí, en la maestría interior, el objetivo es el poder del amor y la profunda comprensión de que este es, de hecho, el mayor poder. Todos los estadios ya descritos son posibles por medio de la actividad del espíritu. Al crecer en la consciencia de este hecho, en profunda humildad y gratitud, el poder del espíritu se intensifica, como hace un amigo en respuesta al amor. Pues el Yo Divino es, realmente, la Única Presencia actuando en todas las cosas. Este es el secreto del Arte del maestro interno.

FACULTADES HUMANAS

¿Qué son los sentimientos? ¿De dónde vienen? ¿A dónde van? ¿Cuál es la dinámica que se esconde tras de ellos? ¿Para qué sirven? Tal vez no nos hayamos hecho estas preguntas exactamente de este modo y, con todo, nos gustaría mucho saber de dónde proviene la rabia, el miedo y la tristeza. No satisfecho con las explicaciones comunes de que estos estados simplemente suceden, que son estados de ánimo y que todos los tenemos (aunque hay personas más melancólicas que otras), comenzamos a explorar la causa de los sentimientos.

En el curso de esa exploración, llegamos a discernir los buenos de los malos sentimientos, la motivación, la intención y toda relación de actividad para un sentido de valores evolutivos. Sin embargo, lo que no comprendemos de inicio es que la emoción es un fenómeno colectivo. En realidad, estamos moviéndonos en un océano de sentimiento y emoción, generado por millones de personas que fueron antes que nosotros, otros millones que están a nuestro alrededor y otros millones que están esperando para continuar sintiendo las emociones o las acciones de las leyes de causa y efecto en los niveles inferiores de la materia.

El sentimiento es la energía del amor, creativa y auto-generada. La emoción son los movimientos humanos del sentimiento, los millones de permutaciones y

cualidades del amor y de su ausencia. El sentimiento es la facultad de experimentar y la energía generada por tal experiencia. La emoción es un fenómeno humano, mientras que el sentimiento es una facultad, una potencia, un poder que se origina desde el más allá, uno de los tres poderes básicos en el hombre.

Hay un mundo de diferencias entre sentimiento y sensación. La sensación está relacionada a los sentidos físicos. El sentimiento no es físico, sino una función del corazón traducido en irritación, rabia, miedo, posesividad, orgullo, por el individuo cuya consciencia puede estar alojada en uno de los chacras inferiores. Para el individuo cuya consciencia está siendo manifestada por medio de cualquiera de los chacras superiores, este sentimiento se traduce en humanitarismo, alegría, placer, generosidad y una vasta gama de satisfacciones estéticas.

Somos una consciencia, una inteligencia dentro de un vehículo de materia. La materia está compuesta de diferentes ingredientes en distintos tipos de actividad (atómica, molecular, eléctrica, magnética, electrónica, sónica, etc.). También vivimos en un cuerpo de sentimiento que en lo que se refiere a sustancia, parece no tiene nada que ver con la materia física, pero vibra en sintonía con ella. Este es el segundo cuerpo. El tercero o cuerpo mental inferior, posee un tipo diferente de sustancia y resuena en sincronía con el primero y segundo cuerpos. Los tres primeros

realmente se mueven como uno sólo, entrelazados en aquello que llamamos personalidad.

Eso significa que lo que quiera suceda materialmente, emocional o mentalmente tendrá que ser originado o motivado por la agitación en cualquiera de los otros dos cuerpos. La psicología está empeñada en la comprensión de esta inter-relación, pero hasta hoy no comprende realmente los mecanismos subyacentes a la dinámica que actúa en cada uno. La psicología se ha atrincherado en una base de pensamiento lineal, que es una propiedad del cuerpo mental inferior. El pensamiento no es lineal sino concéntrico.

Podríamos comparar la actividad de los tres cuerpos inferiores a la de los elementos tierra, aire, agua y fuego. El cuerpo físico correspondería a la densidad, estabilidad y solidez de la tierra. El cuerpo emocional correspondería al agua, su fluidez, sus propiedades de congelación y evaporación, su capacidad de correr, rodar, esparcirse y contornear. El cuerpo mental correspondería a las propiedades del aire, seco, cortante o refrescante y estimulante. El fuego tiene que ver con la consciencia o espíritu, encendiendo todas las cosas hacia las que se dirige, es como una centella de la vida superior dentro de los cuerpos.

Estos tres cuerpos y sus propiedades son parte de la experiencia del planeta. Todos los tenemos, aunque en diferentes grados y calificaciones. Es como si cada uno de nosotros hubiese sido confiado por una gran

entidad, el planeta Tierra, dando parte de sí misma con estos tres cuerpos. La manera de cuidar de ellas se refleja en el propio planeta.

Aquí es donde entra el concepto de cualificación. El sentimiento amplía la energía. Como inteligencia, tenemos la capacidad de presentir algo y darle energía por medio de nuestro sentimiento. Cuando encontramos que una cosa es bella, ella se vuelve realmente hermosa; cuando una cosa nos parece fea o que nos da miedo, tal objeto así se vuelve. Todo aquello que observamos crea en nosotros un sentimiento, o a través de la repetición del pasado, de la novedad del presente o por medio de una intención constructora en un acto de voluntad.

Cualificamos todo lo que vemos. Estamos constantemente cualificando todas las cosas de nuestro ambiente por intermediación de nuestros sentidos. Cuanto más vemos una cosa de cierta manera, más ese objeto se conformará al modo de cómo la contemplamos. Por ejemplo, si muchas personas se enfrentan al sexo como un mal, entonces se manifiesta como un castigo. Si muchas personas ven la muerte con temor, entonces morir es un acto donde el miedo es dominante y, cuanto mayor el sentimiento más grande es la amplitud. Hay muchos conceptos así compartidos, incluso el proceso de envejecimiento o degeneración. Nuestro tiempo de vida es tan corto, no sólo por la intoxicación alimenticia, por la polución

ambiental y el estrés, sino también a causa de un consenso de que nos deterioramos con la edad.

Cuando muchas personas de una misma localidad piensan y sienten de un mismo modo, se forma una idiosincrasia cultural. Cuando toda la población de la Tierra siente del mismo modo, tenemos una creencia poderosa y profundamente enraizada. Ese sentimiento de masa crea tendencias emocionales y torbellinos de energía, que actúa con tremendo impacto sobre el individuo, influenciando sus propias energías por medio de la superstición, sugestión o control hipnótico.

La energía del cuerpo emocional en su estado puro y no contaminado, parece y es percibida como una mezcla centelleante de finos colores, casi como pompas de jabón. Cuando esta energía es cualificada, modificada, intensificada o congelada por una persona, toma una coloración y densidad diferente. Sus colores se hacen más profundos y turbios. Ya no están actuando a través del espíritu, como cuando se encuentran en estado puro. Ahora reflejan el egoísmo, la obstinación de la voluntad individual. En ese punto, por medio de la agitación de las corrientes inherentes de energía dentro del cuerpo emocional, en torbellinos. Todas las veces que la persona siente de la misma manera, profundiza el surco, crea un torbellino más poderoso que actúa como un remolino, captando magnéticamente energías para sí mismo, coloreándolas y entonces irradia sus propiedades, afectando a todo lo

que le rodea. Ahora el sentimiento se transforma en emoción, y la absorbe hasta el punto de sentirse desamparado. Antes de que lo sepa, puede comenzar a proyectar rabia, miedo, tristeza, a causa de la energía del momento. Se puede perder el dominio sobre sí mismo. El torbellino sirve para estimular, agitar, seducir y, por otro lado, ensimismarse en sentimientos negativos, como irritación, insatisfacción, frustración, orgullo o represión, fuera de la estimulación habitual e inconsciente.

Cuando los torbellinos han sido creados por el maestro y son diferentes de los habituales de su Era, él se siente mal. Si esos vórtices corresponden a aquello que lo rodea, de su entorno, se intensifican naturalmente.

Los cuerpos emocional, mental y físico, son creados a partir de una copia etérica, el cuarto cuerpo. Esta copia contiene el registro akásico de todas las acciones, sentimientos y tendencias experimentadas en anteriores encarnaciones, incluso los torbellinos emocionales. Cuando se llega a la actual encarnación, tenemos la historia de todas las actividades pasadas para armonizar gustos, disgustos, miedos, dudas, orgullo y otras limitaciones. Tales registros no cambian a menos que el individuo (el único que tiene la llave) los altere de manera deliberada, consciente. No controlados, estos impulsos continuarán intensificándose como característica en nuestra vida actual y sumándose a la profusión de impulsos

generados por el entorno, la época, por la cultura, por el plano de vida individual y las semillas de los comportamientos pasados.

El maestro puede ver entonces lo importante que es trabajar con las emociones, comprenderlas y dominarlas, de modo que el poder del sentimiento pueda ser liberado para animar y sustentar la creación consciente. Es importante desembarazarse de la influencia concentrada de energía y de los propios hábitos inconscientes, que nos impulsan y dirigen hacia moldes de comportamiento no auténticos o que alimentan un momento pasado, que puede no ser más que su objetivo en esta vida. En esta vida, intentamos dominar nuestra emotividad por el retiro realizado de algún modo; en Oriente por medio de la meditación y el esoterismo; en Occidente a través de la filosofía y del pensamiento introspectivo o de la psicología.

La causa de las enfermedades de los tiempos actuales proviene de una falta de comprensión de la mecánica del cuerpo emocional. Este cuerpo tiene una mente propia, la de los hábitos, impulsos y deseos no expresos o incontrolados, ansias y aspiraciones, desde las más groseras a las más sublimes. En algunas escuelas psicológicas del pensamiento, tales impulsos son denominados como ego, id, líbido, etc. En Oriente, son llamados simplemente ego, aquello que nos separa de la Fuente.

Se está tornando cada vez más obvio que la manera, en todo y por todo de manejar las emociones, no es a través de la filosofía o de la mente, sino por otra frecuencia más alta que la del espíritu. Esta es el poder de transmutación citado por los alquimistas, que reconocen el poder oculto del sentimiento en la creación de los universos, partiendo desde lo personal a lo cósmico.

Pero antes de que podamos hablar sobre la creación de universos, necesitamos comprender nuestro universo personal, principalmente la inter-relación de cuerpo, mente y sentimiento. He dicho que el sentimiento es una función del corazón y que es un poder que viene del más allá. El corazón es la residencia del más alto dios vivo, el dios YO SOY. Es nuestra directa unión con nuestro Yo Divino individualizado en el nivel del duodécimo plano, la fuente de nuestra Vida y nuestra Luz. Este Yo Divino habla por medio de las actividades del corazón y las enseñanzas sagradas, así como de muchas escrituras sagradas antiguas, concordando con la necesidad de “nacer de nuevo” en los atributos del corazón: inocencia, pureza, humildad y fraternidad.

Esta voz del corazón es la Voluntad de la Consciencia o Voluntad Divina. El sentimiento es una función de la voluntad. Cuando escuchamos al corazón, estamos en sintonía con la Divinidad interna; cuando escuchamos nuestras mentes sin considerar el corazón, hacemos mal uso de la voluntad o actúa bajo

una voluntad personal. Tal vez fuese eso lo que Jesús quiso decir: *“Padre, sea hecha Tu Voluntad y no la mía”*. Esa es la llave del secreto para el arte de la transmutación, el poder del sentimiento por medio del corazón puro que expresa la Voluntad Divina.

En este punto debemos respondernos a nosotros mismos a la pregunta: ¿Para qué sirven los sentimientos? La respuesta es: para generar la Voluntad del dios que nos habita: crear a través del espíritu. Transformar los torbellinos de sentimiento en instrumentos de transmutación. Y ¿cómo hacerlo? Por medio de la comprensión de *qué* y *quienes* somos; por la opción deliberada, consciente o por la fuerza de voluntad. Hacemos eso escogiendo identificarnos con nuestra herencia divina, nuestra unidad con Todo Lo Que Existe, más que identificarnos con las leyes físicas de la materia y con la temporalidad. Nuestra decisión, nuestra afirmación, nuestra pretensión como Seres de Luz nos traen el dominio, la maestría y la unidad con la Divinidad.

Hay prácticas específicas recomendadas en el Libro de prácticas del Maestro para este proceso de transmutación. Todas ellas comienzan con la integración del ego y sus energías influenciables, por medio de la formación de una forma-pensamiento parecida a un Tubo de Luz. Dentro de ese cilindro invitamos al fuego del espíritu, por medio de la actividad del séptimo rayo de transmutación, la llama violeta. Entonces decidimos para nuestra divina

voluntad para identificarnos con la Luz y hacer de cada acción un acto consciente al servicio de esa Luz.

Necesitamos enfrentarnos a nuestras propias creaciones erróneas a través de las vidas y contemplar lo que hemos evitado durante tanto tiempo. Alguno de nosotros tendrá más trabajo que otros. Pero, para todos, el primer paso será el dominio de los torbellinos de energía dentro del cuerpo emocional. Tener las emociones bajo control y mantenerlo, lo que a veces se asemeja al acto de domar un animal, hasta que escojamos, como dice San Francisco de Asís, consolar más que ser consolados, comprender más que ser comprendidos, amar más que ser amados. *“Pues dando es como recibimos, es en el perdón que somos perdonados y es muriendo que nacemos para la vida eterna”*. Sí, espiritualidad y ciencia son una sola, amor y conocimiento son uno sólo, materia y espíritu son dos fases del único Dios. Nacemos a cada nuevo momento de Vida consciente.

EL CUERPO EMOCIONAL

La conexión física para el cuerpo emocional es todo el sistema nervioso, pero se puede decir que el cerebro emocional está localizado en el mesocéfalo. Eso incluye el sistema límbico, un circuito que sirve para transportar mensajes y memorias. Aquí, el córtex cerebral se une al hipotálamo, al sistema inmunológico y al sistema nervioso autónomo. El circuito emocional afecta a todo el cuerpo.

El cuerpo emocional ha sido también llamado cuerpo del deseo o cuerpo astral, en la literatura metafísica. Tiene por objetivo la creatividad por medio de la interacción con otras energías; su propósito es aproximarse, mezclarse y expresarse. Su objetivo original era abarcar la creación y por medio de la fusión con ella, elevar su vibración y retornar al Creador.

Hemos de recordar que el cuerpo emocional es parte del cuerpo del planeta. Debido a su naturaleza adhesiva, ampliamente egoísta, de la mala cualidad del sentimiento en el planeta, la liquidez, inicialmente fluida, de este cuerpo se vuelve densa y viscosa. Esta sustancia se expande y se adhiere a sustancias semejantes, creando una sensación de peso.

Este cuerpo también ha sido asociado a la proyección astral y es diferente fuera del cuerpo, que ocurre

principalmente a los cuerpos etérico y mental superior. El deseo emocional, especialmente los sentimientos fuertes como rabia y miedo, el deseo sexual y la curiosidad, hace que nos proyectemos astralmente hasta el objeto deseado.

Tales viajes generalmente agotan el cuerpo físico, por la simple razón de que el cuerpo astral o emocional es más un estado de ser que propiamente un cuerpo verdadero. Capta la vitalidad del cuerpo físico. El deseo reviste al doble etérico de densidad, que se experimenta como una vibración lenta, pesada, magnéticamente atraída hacia la Tierra. Cualquiera que haya pasado por esas experiencias de proyección astral describiría la sensación de moverse como si estuviera dentro del agua, atravesando paredes y fluctuando como si nadase, volase, anduviese, sobre una superficie llena de surcos, etc.

“El astral inferior”, término inventado por la teosofía, está relacionado con los deseos colectivos de la humanidad en el nivel de los chacras internos. El propio cuerpo emocional es dictado por la actividad, tal como atracciones y repulsiones, así como lecciones kármicas de los tres primeros chacras. Cuando un sentimiento alcanza el nivel del chakra del corazón, es que la actividad fue transferida hacia uno de los cuerpos superiores.

El cuerpo emocional queda más excitado e interpreta la ausencia de este tipo de alteración como monótona.

Como el chakra del plexo solar, con el cual es paralelo, el cuerpo emocional tiene todas las propiedades del agua y puede ser fácilmente agitado o excitado. Un individuo que tiene la consciencia bloqueada en este cuerpo, tiene gustos y disgustos intensos y está un tanto viciado en la estimulación del segundo y tercer chakras (sensación, sensibilidad y acción emotivas).

Este es el principal cuerpo implicado en todos los tipos de relacionamientos, pues tiene en sí las impresiones en forma de torbellinos de otras vidas. Su intensidad es responsable de la perpetuación del karma: ojo por ojovenganza... todas las cuestiones relacionados a los encargos condicional y contractual, las expectativas y las muchas formas de manipulación que actúan en las relaciones.

Debido a la tendencia que esa energía tiene para proyectar, nosotros dirigimos nuestras emociones en el ambiente bajo forma de juicios y acusaciones. Odiamos, no gustamos y quedamos irritados con personas y situaciones que se esparcen dentro de nosotros mismos o de nuestra historia emocional, con la cual no llegamos a un acuerdo. En otras palabras: estamos todavía luchando con ellas.

Eso puede ser observado en el perfeccionista que se influencia mucho a sí mismo, y aunque su deseo sea la perfección se vuelve un fanático que exige que los otros se comporten de la misma manera que él. Se hace así intolerante y petulante. En suma, acaba siendo

poco delicado y menos afectuoso, a despecho del acto de querer ser amable y amoroso.

Este mismo individuo es un clásico ejemplo de alguien que no se ama lo bastante, que es intolerante y exigente consigo mismo. Lo que él considera como virtud es, en verdad, un trazo negativo. El amor comienza en casa.

El mismo principio se aplica en la disposición para perdonar. Personas rencorosas encuentran difícil perdonarse a sí mismas. La solución está exactamente en nosotros mismos. Amarnos a nosotros mismos. Si no nos amamos o no conseguimos amarnos, significa que aceptamos las actitudes, creencias y juicios que otros pueden haber proyectado sobre nosotros. Aprendemos a amar siendo amados y la mayoría de nosotros no hemos sido realmente amados, porque nuestros padres tampoco lo fueron, y así sucesivamente.

La vinculación existente en nombre del amor es extremadamente destructiva. De manera clarividente eso es visto como líneas de fuerzas bastante espesas, sombrías, que unen los cuerpos emocionales de las personas en un perpetuo cambio de energía, de actitudes y creencias. Ya ni sabemos cómo nos sentimos.

Eso tiene que parar en algún lugar. Ese “algún lugar” está en la energía espiritual y en la perspectiva de vida.

Necesitamos revalidar la actividad de nuestras vidas diarias.

Por ejemplo: Observar cómo la duda y el miedo constituyen el pasaje principal para la negatividad. Si examinamos la duda y el miedo, veremos que son generados por la creencia errónea de que estamos solos en un mundo hostil. Cuando no podemos confiar en un dios, en el Yo Superior o en las fuerzas de la Luz, quedamos asustados y vulnerables. El miedo es expresado como duda a nivel mental. No podemos confiar en nosotros mismos y, por tanto, tampoco en los otros. Estas dos actitudes reducen la frecuencia de nuestras vibraciones y son una invitación para la entrada de fuerzas negativas. De hecho, todas las emociones provienen de la duda y del miedo, incluso aquellas de nuestro clásico perfeccionista, cuyo miedo interior puede ser el de cometer errores, de ser indulgente.

Es especialmente importante mantener ininterrumpidamente un cuerpo emocional armonioso. Sólo así podemos construir un momento más positivo que negativo. Y la energía emocional se desarrolla a través de él.

En este nivel la obra del Maestro es la comprensión y la experimentación de nuestras propias atracciones y rechazos, nuestro comportamiento, tanto responsable como reactivo. Necesitamos observar nuestras calificaciones, esto es, la manera por la cual vemos la

realidad por medio de la proyección de nuestras propias emociones, y volver a dirigir las negativas en movimientos positivos.

Además, necesitamos observar nuestras expectativas. Cada uno de nosotros está preso dentro de la contemplación de su propio cuerpo emocional. Seamos sensibles, no solamente consigo mismo, sino también para el hecho que los otros, en virtud de sus propias proyecciones, pueden no ser capaces de verse a sí mismos, o a nosotros.

Podemos preguntarnos:

¿Cómo me estoy sintiendo?

¿Estoy reaccionando automáticamente o estoy verdaderamente respondiendo a mi ambiente?

¿Cómo me estoy manifestando? ¿Estoy expresando bien mis sentimientos o siendo interpretado de manera diferente?

¿Cómo puedo cambiar la manera por la que me veo a mí mismo?

¿Cómo cambiar el modo en que la gente me ve?

¿Cómo soy en mi fuero más íntimo? ¿Hasta qué punto difiero con lo que ve los demás?

¿Cómo me comporto con mis amigos íntimos? ¿Y con extraños?

¿Hasta qué punto me he habituado con mis patrones emocionales?

¿A quién no gusto y por qué? ¿Tienen esas personas peculiaridades que no estoy reconociendo en mí?

Una vez tengamos respuestas para estas cuestiones con profunda honestidad, necesitamos actuar teniendo en cuenta lo observado. Particularmente en lo que se refiere a personas y características que no gustamos, aunque nos molesten poco. Esas vibraciones, como ondas sonoras, viajan hacia el objeto del que no gustamos y retornan a nosotros con la misma cualidad pero amplificadas. Entonces se alojan en nuestra aura y se suman a la viscosidad del aura.

La materia del cuerpo emocional, en particular, como todas las sustancias, desde las más refinadas hasta las más groseras, responde al ritmo, particularmente la música. Ella ama el arte, la Naturaleza y toda la gama de emociones humanas. La intensidad emocional es especialmente propensa a actividades cíclicas. Comprendiendo eso, podemos organizar nuestras vidas para contrabalancear el “colapso” que generalmente se sigue al pico de actividades y evitar el síndrome maníaco-depresivo que caracteriza gran parte de nuestro comportamiento social. De ese modo comenzamos a ejercer cierto dominio sobre las

energías del cuerpo emocional, estableciendo el equilibrio que trae la armonía.

SOBERANÍA Y MERMA DE PODER

Tal vez esta sea la más fuerte lección de existencia tridimensional, donde coexistimos con seres en todos los niveles de consciencia, donde atracciones y repulsiones están siendo constantemente proyectadas. Donde el control hipnótico es empleado por sacerdotes y políticos, por nuestros padres, por las personas que nos aman y los mejores amigos, así como por las instituciones educacionales. Donde la sugestión, bajo la forma de consejo amigable o de críticos, persuade e influencia nuestros propios sentimientos, creando miedo y duda. Aquello que por naturaleza es independiente se transforma en dependencia, especialmente de la autoridad y de figuras exteriores. En el momento que nuestra atención se aparta del Yo más interno, el Yo Divino, renunciamos a nuestro poder o lo entregamos a otro.

El aura humana es una visión desoladora y, tal vez por eso, es el hecho de que la mayoría de las personas no posean visión clarividente sea una bendición. Donde hay el predominio de dos o tres cuerpos inferiores, por medio de la ampliación de las facultades del cuerpo emocional, con predominio de burbujas anaranjadas y marrones de la obstinación, del egoísmo

y la falsedad, las lágrimas y heridas de catástrofes pasadas revelan las zonas donde cedemos nuestro poder, sexual, emocional e intelectual. Ahí se alojan las energías de otras personas, que adoptamos como nuestras y se dispersan en las auras de las personas que manipulamos, persuadimos o coaccionamos de algún modo y que nos dieron poder en vez de concedérselos a sí mismas.

Liberarnos de ese tejido canceroso es como si nos arrancáramos nuestra propia piel. Esto es lo largo y doloroso del camino emocional, por medio de la relación intensa, inevitable y crítica con nuestra evolución espiritual.

CONCLUSIÓN

¿De dónde vienen las emociones y hacia dónde van? Ellas se originan en nuestro interior. Se reflejan en nosotros como individuos y cuando estamos sincronizados en nosotros mismos, como espíritu. Los patrones emocionales individuales son infinitamente variados.

¿Hemos examinado nuestro comportamiento desde el punto de vista físico? ¿Hemos tenido tiempo para sentir nuestro cuerpo a partir de su interior? No me estoy refiriendo a la tensión y al cansancio físico. Me refiero a las suaves agitaciones de la respiración en nuestro interior, la manera de cómo se siente nuestro estómago cuando lo violentamos con excesos de alimentos, drogas como el alcohol y otros venenos. ¿Sentimos la violencia que experimenta nuestro cuerpo cuando fumamos? ¿Y con qué intenciones actuamos, cuando estamos en estrecha proximidad con otros cuerpos? ¿Nos sentimos como explorador o nos sentimos con miedo ante la majestad de la vida interior?

¿Y con respecto a nuestros comportamientos emocionales? ¿Cuántas veces estamos fuera de nosotros mismos? ¿Realmente nos preocupamos con la Vida que late dentro de cada uno de nosotros? ¿Estamos preocupados por las grandes causas, como alimentar a los necesitados o viviendas para los

desahuciados, pero nos encogemos de miedo si pensamos encontrar un mendigo?

Como seres tridimensionales existimos en un océano de ondas de energía, que continuamente animan formas-pensamientos que se renuevan constantemente. En esta realidad tenemos poderes para dirigir y re-crear energía y sustancia, por medio de la aplicación consciente de la Ley de la Luz a través del mecanismo inconsciente de esa misma Ley. Ella actúa, queramos o no colocarnos a su servicio. La opción es por la consciencia o inconsciencia. En la consciencia creamos formas positivas. En la inconsciencia perpetuamos la miseria, la carencia y la limitación, la enfermedad y la controversia.

La Magia Interna defiende la aplicación deliberada y consciente de los preceptos de la Luz en la vida cotidiana, comenzando por nuestra propia vida emocional. De hecho, ella establece la base de todo lo que ocurre en el planeta. Necesitamos no sólo comprender los principios subyacentes a los mecanismos inconscientes del cuerpo emocional, sino también aplicarlos constructivamente.

No consigo resaltar suficientemente el tremendo poder de la facultad del sentimiento en el hombre, especialmente en lo que se refiere a la proyección de energía. Solamente necesitamos contemplar nuestras acciones, pensamientos y sentimientos, momento a momento, para poder ver el predominio de modelos

de comportamiento inhumano automático. Vemos, pensamos y actuamos guiados por el miedo. El temor es un sentimiento-semilla de toda negatividad, incluso del odio y la violencia que invaden nuestros tiempos.

Estamos constantemente murmurando, intrigando, esparciendo rumores en nombre de la conversación. Siempre cediendo nuestro poder, por medio de un sentido mal orientado de amor y compartir. Y cuando nos miramos unos a otros, lo hacemos con avidez y lascivia, con posesividad, envidia y explotación, en vez de contemplarnos como los únicos Seres de Luz, de Amor y Poder espiritual. Cuando nos enfrentamos cara a cara con la injusticia, nos comportamos con más injusticia todavía si cabe. En un tiempo donde hay tanta propaganda enfocando virtudes como la resignación y de ofrecer la otra mejilla, donde tanto se habla de paz y fraternidad, nosotros, ignorantes, interpretamos mal los mensajes, cediendo aún más nuestro poder a las formas más novedosas de autoridad política y religiosa.

Así y todo, en algún lugar, de algún modo, lo estamos consiguiendo. Aquí y allá amigos de la Luz están surgiendo: aquellos que están incorporando las enseñanzas de la Luz, manteniendo la visión de la Luz que, con coraje, amablemente pero con firmeza sustentan la antorcha que está iluminando al mundo. Vamos al encuentro de estas personas. Pero os advierto: estos son tiempos engañosos. Las cosas no son lo que parecen ser. Conoceremos y veremos lo

“real” solamente cuando veamos la verdad del dios interno. El camino más corto para la Verdad es el salto a dimensiones desconocidas del verdadero Yo Superior. No hay maestros ni guías. No hay enseñanzas. Solamente TÚ en tu soledad. Cuando nos regocijamos en la plenitud, es decir, en el vacío, de la soledad, habremos llegado a nuestro hogar y a todas partes al mismo tiempo. Entonces nos reconoceremos en los otros, además de los límites de lo conocido. Sólo entonces sabremos el real sentido del Poder, el Poder de la Luz.

EL PENSAMIENTO

Pensamiento es visión con significado. El poder de pensar es tan importante como el poder del sentimiento en cada aspecto de la creación. Los dos actúan juntos. Todas las veces que tenemos un sentimiento sobre alguna cosa hay una contrapartida visual, un recuerdo, un deseo, que lo estimula. Un pensamiento o idea ocurre cuando hay una imagen o una serie de imágenes que conduce a un significado. Ese significado tocará una cuerda responsable en el individuo, una respuesta o reacción, dependiendo del grado de consciencia presente, que lleva a la acción.

El pensamiento es tangible. Los clarividentes y psíquicos saben muy bien de eso, así como los parapsicólogos, que están constantemente

investigando poderes extrasensoriales y telepatía. Los Gobiernos también saben de eso, cuando favorecen la propaganda psíquica. Y, naturalmente, la gente también lo sabe, cuando crea imágenes y sensaciones que permanecen en las mentes y sentimientos del público. Cada uno de ellos está utilizando pensamientos como cosas tangibles, sin reconocerlo en ningún caso.

La verdad es que no sólo los pensamientos son una realidad tangible, sino que también son parte de nuestro proyecto, que está en la falta de su reconocimiento, creando impresiones negativas y confusas. Hay un tráfico tan espeso de pensamientos polucionando nuestra atmósfera, provenientes de personas que creen que porque lo que piensan no se expresa con palabras, de algún modo ellos no existen. Mantenemos secretos no solamente en relación a nuestros seres queridos, sino en relación con nosotros mismos. En niveles superiores de consciencia, no hay secretos. No hay necesidad de secretos, porque donde la Luz prevalece hay Amor, honestidad, integridad y pureza. Los secretos son fenómenos directamente relacionados con la vida tridimensional, donde el manto de la densidad permite la uniformidad de apariencia y el ruido continuo de frecuencias más pesadas obstruye y distrae la visión de la Verdad.

Los pensamientos tienen una forma definida, ocupan espacio y tienen la cualidad del sentimiento a ellos asociados. Continuarán rodeando el aura de la persona

hasta que ella lo disuelva por medio de una actitud. El pensamiento se mantiene en cuanto lo anima un sentimiento. Se disuelve cuando le es ordenado o se diluye por falta de energía o atención. Hay muchas formas-pensamiento alrededor de cada persona, algunas más fuertes que otras, a veces tan viejas como las encarnaciones.

En el campo de energía que circunda al individuo encuentran lugar no sólo los torbellinos creados por el movimiento de los sentidos, sino también una profusión de formas-pensamiento creados a través de las encarnaciones. Un maestro, con el adecuado entrenamiento, puede percibir estas imágenes y sentimientos y conocer no solamente la historia personal del individuo, sino sus actuales intenciones y propensiones futuras. Es un hecho bien conocido entre psíquicos y metafísicos que, en las Cortes de los antiguos gobernantes, desde los faraones en Egipto a los zares en Rusia, residían sacerdotes y psíquicos que detentaban parcelas de poder junto a ellos, debido a sus capacidades de comprender personas y situaciones.

Del mismo modo que el cuerpo emocional es un campo de energía que vibra en una frecuencia específica y una sustancia de Luz que se enciende y gira de cierta manera, el cuerpo mental tiene su propio campo, su propia frecuencia y su manera de operar. Así como hay emociones en un cuerpo emocional cuya capacidad es expresada por medio del sentimiento, hay formas-pensamiento en el cuerpo

mental, cuya facultad es expresada por medio de pensamientos. El cuerpo mental no es sólo la colectividad de las formas-pensamiento, sino también la sustancia en la cual los pensamientos son almacenados.

Entonces, el poder existente tras del pensamiento se origina en la mente. La mente es el vehículo de consciencia que coordina, organiza, comprende, enfoca y proyecta forma y significado, por medio del uso de la inteligencia. El intelecto, tan interesante y útil, es una forma básica de la inteligencia, usada a nivel de la tercera dimensión. Tiende a ser tan miope como pueden ser las cosas en este nivel.

Naturalmente, la inteligencia expresa al nivel del detalle, está relacionada con las leyes de la materialidad. Hay una regularidad para ella. Es definible. Puede ser establecida por reglas. Puede ser aprendida mecánicamente. No exige flexibilidad ni espontaneidad. La inteligencia en este nivel es lo que se podría definir como Cuerpo Mental Inferior o Mente Concreta. En la encarnación, la mente opera por medio del Cuerpo Mental Inferior alineado a un cuerpo de consciencia semejante, aunque con vibración superior, llamando Mente Abstracta o Cuerpo Mental Superior. Esto no puede ser experimentado directa o exclusivamente en la encarnación. Es una consciencia superior que expresa inteligencia inter-dimensionalmente y en estados incorpóreos.

En ambos, los niveles mentales del Cuerpo Mental Inferior y del Superior, la energía se manifiesta de un modo lineal directo. En niveles inferiores, es a veces experimentado como agresividad; en niveles superiores, se muestra creativa y regeneradora.

La mente construye moldes o copias a través de sus facultades de visualización. Tales formas aparecen como actitudes que establecen patrones emocionales. Tales modos toman diferentes connotaciones en niveles inferiores y superiores. Por ejemplo: la creencia tan necesaria en niveles inferiores para inspirar y corregir la dirección de la energía, emerge como fe en niveles superiores; el dogma, tan necesario para domesticar los instintos, se transforma en una experiencia de conocimiento. La fe, vista bajo su propia luz, es una inteligencia superior irrefutable. Y el conocimiento va más allá de su contrapartida en niveles inferiores, como la experiencia.

Los cuerpos mentales Superior e Inferior operan en dos circuitos diferentes.

El Cuerpo Mental Inferior usa el plexo solar como su centro de fuerza, gobernando las actividades relacionadas a movilidad en el nivel de los actos cotidianos. En otras palabras, actúa con la realidad exterior, hechos y tiempos. Para nuestros propósitos, el Cuerpo Mental Superior usa el centro de la garganta y el del Tercer Ojo como fuente de energía, viniendo

su energía básica desde el corazón. Tiene que ver con respecto a la experiencia interior y a los aspectos que se suman a tal experiencia en el mundo externo. Ambos vehículos utilizan el centro de la garganta por medio de la palabra, para materializar las formas-pensamiento animadas.

Así tenemos: el poder del pensamiento en el sexto chakra; el de la palabra en el quinto chakra; y el del sentimiento en el cuarto chakra. Los tres se manifiestan en una frecuencia superior como sustancia de luz y formas-pensamiento.

A continuación tenemos: la acción y el poder en el chakra tercero; el sentimiento en el segundo chakra; y el pensamiento en el primer chakra. Los tres tienen una manifestación de frecuencia inferior como sustancia física y materia.

EL CUERPO MENTAL CONCRETO

El cuerpo mental inferior, o el tercer cuerpo, expresa la mente en el nivel de la sustancia física. Juntamente con el cuerpo físico y emocional, constituye la personalidad, el ego humano. Este cuerpo utiliza todos los chacras, pero se expresará por medio de la energía generada en el plexo solar. La capta de la inteligencia superior filtrada de la Divinidad en el nivel del Tercer Ojo y la reagrupa para la realidad concreta dentro del cerebro físico.

En cuanto la energía motriz se origina en el plexo solar, el propio cerebro sirve como conexión física con el cuerpo mental inferior. El cerebro recibe los estímulos del ambiente y reacciona enviando estímulos al cuerpo emocional y al cuerpo físico, por medio de los cuales se inicia la acción. El circuito de la memoria en el cerebro interpretará los estímulos según el precedente histórico. Todo el sistema opera automáticamente con el propósito de proteger el organismo, hasta que la consciencia del individuo se uniforme con los principios superiores que operan de acuerdo con las leyes de la Luz.

Para propósitos de simplificación, hablaremos del cuerpo mental inferior como si fuese una entidad. El cuerpo mental inferior toma las ideas de Dios, generadas por el Yo Divino de la 12ª dimensión, adornadas o alteradas por el Yo Superior en el nivel de la 7ª dimensión, y las implementa en el mundo físico

por medio de un abordaje lógico o racional. Necesitamos comprender que la lógica es otro efecto de la vida tridimensional de la mente operando en detalles o en secuencia. La Mente Superior no actúa por la lógica o por partes. Ella lo intuye todo. Es visionaria y también contempla más allá del tiempo y del espacio.

El cuerpo mental inferior actúa en lógica secuencial y llega a tener el orgullo de su eficiencia de curso suave. Este orgullo lleva cierta arrogancia y a un sentimiento de auto-suficiencia que es ilusorio. Es como si el administrador de una Empresa se adornase usurpando el lugar del Presidente del Consejo directivo. Eso ocurre durante todo el tiempo, literal y simbólicamente. De ese modo, el cuerpo mental inferior se arroga el puesto de controlador.

Por esta causa, su visión es necesariamente miope o tridimensional. Divide su percepción para formar conceptos, en categorías o pares y se olvida de la unidad existente tras los opuestos aparentes. Recordemos que la dualidad es un producto de la materialidad, que opera por medio de la polaridad o tensión, para sustentar una forma. La dualidad es un reflejo de la polaridad. Es la manera que tiene la mente de aplicar los principios de la materia sobre el pensamiento. De ese modo surgen la dualidad y la moralidad. El cuerpo mental inferior comienza a construir sistemas sobre estas dualidades, sobre conceptos de bien y de mal, de cierto y equivocado,

escogiendo un lado del par de opuestos. Así, el cuerpo mental inferior distorsiona la Verdad con la ilusión y se hace unilateral y egoísta.

Al construir sistemas sobre falsas bases, el cuerpo mental inferior sigue defendiendo sus dogmas, de una manera muy semejante al del mentiroso que necesita continuar mintiendo para defender su posición. Y, como el embustero, el cuerpo mental inferior llega a olvidar que está mintiendo, tornándose el proceso su segunda naturaleza. Es por eso que se hace más activo en la protección de sí mismo que en la expresión de su Yo Superior.

Así, el cuerpo mental inferior, se vuelve tan hábil en la manipulación de datos, que segmenta y compartimenta partes de sí mismo, muy semejante a lo que hace un archivador para facilitar la recapitulación del hecho. Los archivos ocultos del cuerpo mental inferior son aquellos pensamientos y memorias que sirven por lo menos a sus propósitos generales o que amenazan sabotear sus planes inmediatos. Así surgen los aspectos bajo la super-consciencia de la mente.

Estas partes ocultas del cuerpo mental inferior no están solamente fuera de la mente; están efectivamente desligadas de todo el organismo, particularmente del cuerpo emocional. Y han de estarlo. Cuando están unidas al sentimiento, estos pensamientos pueden mostrarse peligrosos, amenazadores. Aquellos pensamientos considerados negativos se alojan en el

subconsciente; los pensamientos considerados positivos, que se originan más de la cultura que del cuerpo mental superior, están relegados al super-consciente.

Ahora podemos comprender cómo no sólo es posible, sino también natural, vivir en un mundo lleno de mensajes duplicados y triplicados. Las palabras dicen una cosa, los sentimientos nos llevan a otra y la mente planea otra “realidad”.

En los subplanos inferiores del cuerpo mental concreto, encontramos pensamientos de dominación y posesión, crueldad y sadismo. En los subplanos superiores, encontramos pensamientos de belleza, arte, música y ciencia.

Los tres aspectos del consciente, subconsciente y super-consciente de la mente son parte de las funciones del cuerpo mental concreto, relacionadas con la mente lineal, la vida tridimensional y de modo reducido, las ideas sobre Dios. Igualmente los archivos arquetípicos del inconsciente están relacionados a las formas-pensamiento y a las emociones colectivas intensificadas por el hombre a través de los siglos. Este es el dominio de nuestra psicología actual.

En este punto llegamos a comprender lo absurdo de las teorías psicológicas de nuestro tiempo, particularmente cuando su alcance se limita a la lógica tridimensional, tanto la racional como la irracional.

Todo el campo de la psicología se limita al estudio del cuerpo mental concreto, contemplado más como creador que como instrumento de la Divinidad. Es como lidiar con un impostor. Nunca llegaremos a comprender las verdaderas obras de la mente, a menos que el poder retorne a la fuente, y comprendamos nuestra divinidad. Y eso en profunda humildad.

Para restablecer la potencia del poder superior, lo más completo de nosotros mismos, necesitamos enfrentarnos al cuerpo mental concreto, tal como él es, un instrumento del Yo Divino para propósitos de análisis minucioso, clasificación, evaluación e implementación de ideas. Eso lo puede hacer perfectamente. Es un siervo maravilloso, pero mientras tanto no seamos conscientes es un jefe arrogante con tendencias a juzgar y sacar provecho.

El poder de la mente inferior concreta es grande. Su objetivo es ser el constructor de formas-pensamiento. Tiene capacidad para movilizar las energías físicas. Traduce ideas. Reduce el voltaje de las energías. Se une directamente al cuerpo emocional y con él capta los materiales necesarios a la manifestación en el plano físico. El cuerpo mental abstracto o superior no tiene acceso directo al ego personal, excepto a través de las percepciones y facultades del cuerpo mental concreto. Éste es el guardián y portavoz de lo que existe en la mente. Es bueno que seamos sus amigos.

Vamos a detenernos un momento y examinar sus actitudes y creencias. Seamos profundamente honestos en relación a sus prejuicios y tendencias. Comparemos aquello que pensamos con lo que sentimos en el área en el que nos consideremos débiles o indulgentes. Una manera fácil de saber lo que estamos haciendo, es comprobar si el mundo que tenemos a nuestro alrededor responde a nuestras necesidades. ¿Estamos manifestando lo que queremos? Miremos la realidad de nuestro mundo inmediato. ¿Se ajusta a nuestras ideas? ¿Con qué frecuencia actuamos a partir de lo que conocemos o a partir de aquello que pensamos que deberíamos hacer?

¿Qué realistas somos en relación a nosotros mismos y nuestro mundo? ¿Sabemos, realmente, lo que podemos hacer y lo que no? ¿Nos estimamos o nos subestimamos? ¿Estamos en desacuerdo con nuestras emociones? En otras palabras, ¿hasta qué punto estamos unidos a nuestros sentimientos y cuerpo físico? ¿Vivimos en la mente? ¿Pensamos en aquello que sentimos o sentimos aquello que pensamos? Y, finalmente, ¿actuamos de acuerdo con esos pensamientos y sentimientos?

No solamente los tres cuerpos o aspectos inferiores necesitan estar unidos y equilibrados, sino que también precisamos integrar la energía en cada nivel y ordenar esa integración por medio del comportamiento y la actividad celular. La verdadera integración es demostrada por medio de acciones y en

un sincronismo de sentimientos con las cosas vivas, no sólo en pensamientos, por más bellos y grandiosos que puedan ser. En este punto comenzamos a utilizar las facultades de la mente superior.

EL CUERPO MENTAL ABSTRACTO

Ambos cuerpos mentales son, por naturaleza, fríos y calculadores. La diferencia entre ellos está en la consciencia. Lo que en un nivel es visto como juicio, en otro es contemplado como discernimiento y discriminación. Lo que podría parecer arrogancia sin espíritu, en niveles superiores puede ser llamado honor, integridad y ausencia de temor. La esencia del cuerpo mental abstracto actúa por medio de las facultades del cuerpo mental concreto, cuando se alcanza el equilibrio entre la mente concreta y el cuerpo emocional.

Siempre hay alguna actividad del cuerpo mental abstracto infiltrada en todos los niveles de la naturaleza humana. Ella se revela en todos los pensamientos de paz, fraternidad y buena voluntad y donde quiera que la colectividad sea considerada por encima de la voluntad individual. Su lenguaje es básicamente simbólico y abstracto. La mayoría de las veces, tales acontecimientos no son capaces de formar parte de una actividad sustentada por el individuo, al

menos que él haya dado un paso más en su propia evolución.

A fin de actuar básicamente en el nivel de la mente abstracta, necesitamos haber tenido la suficiente fuerza para ir más allá de la lógica la racionalidad y permanecer en soledad. También necesitamos haber integrado las lecciones del cuerpo emocional. En este punto, la mente concreta y el cuerpo emocional se mueven armónicamente: la capacidad cerebral se expande tanto hacia el lado izquierdo, como para el lado derecho del cerebro y, además, activa la porción central cerebral, responsable de la percepción que está más allá de la dualidad. Todo cerebro pensante es, de tal manera, una facultad del cuerpo mental abstracto.

Hoy tenemos innumerables maneras de estimular el cerebro pensante y promover visiones de una vida superior más completa. Como la mayoría de las cosas, esas metodologías y tecnologías pueden ser utilizadas por personas que buscan más escapar de la realidad que dominarla, o que buscan intensificar sus niveles de energía para propósitos de auto-gratificación en vez de utilizarlo en servicio. La utilidad de los instrumentos depende de la consciencia de quien los utiliza. Lo mismo que se alcance el funcionamiento total del cerebro, ese estado solamente podrá ser mantenido si hubiera integridad mental y emocional.

Cuando el funcionamiento total del cerebro es alcanzado naturalmente, surge un estado de ser

totalmente diferente, cualitativamente distinto. Se podría decir que, en este nivel, el cuerpo mental abstracto se ha transformando en mente crística. La dirección de la vida del individuo, su energía y su atención, se mueven más allá del sexto cuerpo o cuerpo causal, donde se acopia todo el bien alcanzado a través de encarnaciones sucesivas.

El cuerpo mental abstracto de Cristo es verdaderamente la inteligencia del corazón. Su energía no es lineal. Es el dominio de la intuición y de aquel “conocimiento” que procede de las lecciones aprendidas en el pasado a partir de la comprensión y la experiencia acumuladas. En este nivel, la naturaleza del sentimiento ya fue refinada del calor de intensidad ardiente para la frialdad de la compasión, y está preparada para servir.

Considerando que la mente abstracta refleja aquello que llamamos super-consciencia o impulsos de discriminación y discernimiento del alma transmitido al individuo, cuando este cuerpo pasa a ser crístico, acciones y decisiones son consideradas como compasión, amor, comprensión y perdón. Continuará funcionando como mente concreta en su capacidad de supra-consciencia, tomando decisiones del tipo *ir o no ir*, pero lo hace sin objetividad y de forma impersonal, en la perspectiva del amor, que da origen no sólo a la revelación del Plan Divino del individuo para aquella vida, sino también a cada posibilidad de su ejecución.

La mente superior crística es, de hecho, una asociación con el Yo del séptimo plano. Es por medio de la gracia del Yo Superior (el propio cuerpo mental abstracto) que somos capaces de intuir principios superiores en primer lugar. Nuestra asociación será tan íntima como lo seamos con el Yo Superior. Por haber trabajado en la purificación o perfección del Yo personal, el nivel de vibración es elevado a una frecuencia en la cual el Yo Superior puede permanecer dentro del cuerpo físico por tanto tiempo como el individuo pueda mantener esa frecuencia. No es posible sostener esa frecuencia en una base permanente. Por esa razón, seres iluminados en Oriente buscaron maneras de, conscientemente, mantener las energías que prolongarían la materialidad, para enseñar y despertar. Eso se presenta como imperfecciones, artimañas, como inconsistencias. Pero sería extraño que esas cosas fueran escogidas conscientemente. La mayoría de los seres despiertos, tanto en Oriente como en Occidente, tienen por una u otra razón, una profusión de características de la personalidad inconsistentes y frecuentemente irritantes.

Para nuestros propósitos de comprensión de los principios subyacentes a la magia interna, buscamos perfeccionar los vehículos físico, emocional y mental hasta tal grado que nos permita coexistir en una proximidad bastante consciente e íntima, con nuestro Yo Superior y con dimensiones más allá de la séptima, por medio de las cuales tenemos acceso a ideas

creadoras, a fuerzas y poderes que nos capacitan para reconstruir el Yo, el mundo, a semejanza del plan original de la Divinidad. Podemos hacerlo solamente por medio de la pacificación de las emociones y del silencio de la algarabía sin fin que proviene de la mente.

Sólo se puede alcanzar el control de la mente después de pacificar las emociones. No podemos minimizar la importancia de experimentar emociones de manera total y profunda. Y eso no significa supresión o separación. Se necesita tener el coraje, no sólo de enfrentarse, sino también de profundizar en las partes más hondas, desagradables y volcánicas de nuestras emociones. De la aceptación experimental total saldrá la maestría. Las emociones sirven para entrenarnos y soportar voltajes cada vez más fuertes de energías.

Necesitamos comprender ahora que la mente, en su arrogancia típica de mente concreta, “pensará” que experimentó, “pensará” que perdonó y actuará “como si”, perpetuando las influencias subliminales venenosas e ilusorias, que están confundiendo a la humanidad. Podemos decir que una persona así está falta de sensibilidad emocional en relación a su medio ambiente.

La mente temperada por el sentimiento purificado reduce la velocidad de raciocinio auto-indulgente, volcándose para la reciprocidad y una visión mayor del Todo. Esta reducción en la velocidad crea espacios de

silencio, que llevan a formas-pensamiento cada vez mayores y elevadas, así como a la fuerza regeneradora del espíritu. Este es el silencio buscado y alcanzado por medio de la meditación. El silencio que contiene el Todo.

La pureza es una virtud del silencio, y la pureza final es la experiencia del Vacío primordial del Todo Infinito. Nuestra realización irresistible y humilde entiende que Yo Soy el Único Poder Actuante, a través del sentimiento, del pensamiento y, ahora también, por medio de la palabra hablada.

EL VERBO

¿Quién no ha considerado el sentido de las palabras bíblicas *“En el principio era el Verbo y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”*? ¿Por qué *el Verbo* es “el inicio”? Y, de cualquier modo, ¿qué es *el Verbo*?

No puedo decir con seguridad lo que significa esa afirmación bíblica, pero puedo comprender lo que podría significar. Me gustaría dejar a un lado la información con respecto a la vibración sonora que caracteriza a toda las cosas vivas con una impresión única que las distingue de todas las otras cosas todo el tiempo, pues eso será explicado cuando hablemos de las diferentes inter-dimensiones. Me gustaría explicar aquí el poder y el impacto de la vibración sonora sobre la creación de la forma.

Imaginemos la Fuente primordial como una conexión de vibraciones, de la cual toda sustancia y todos los atributos se derivan. Esa Fuente es el Uno. Tiene que ser. Es la suma total universal de energía no cualificada – la no-cosa. En el instante que la energía es cualificada, su acción vibratoria se reduce y transforma en cosa, en algo. El proceso de cualificación ocurre por medio del sonido, de un zumbido oceánico que todo lo penetra (Om, Aum, Yo soy, etc.) y que se individualiza en notas o resonancias particulares. Cada resonancia vibrará de manera única, solidificándose en algún tipo de forma o definición. En otras palabras, adquiere sustancia. El sonido es la actividad que precipita, que crea sustancia al acopiar energía agrupándola, y la moldea en una misma forma. El color es la sustancia del sonido. Podemos ahora comenzar a comprender cómo los rayos construyen o crean todo lo que existe. Del color y sus combinaciones así como de la frecuencia del sonido, la sustancia/luz y la materia física, emergen las formas.

También es lógico que, del mismo modo que el sonido crea, puede también destruir. A esta última actividad estamos acostumbrados desde el pasado siglo donde grandes cantantes de ópera, hacía estallar copas de cristal y aviones supersónicos rompían la barrera del sonido.

¿Y cómo eso se puede aplicar a nosotros? Utilizamos el mismo principio en la creación de nosotros mismos

y nuestros mundos. No sabiendo cómo usar el sonido puro, utilizamos la energía del sonido por medio de la palabra hablada. Una palabra es un sonido investido de significado; ella carga una forma-pensamiento y un sentimiento. Las palabras no necesitan tener un sentido para la mente o una intención consciente, para que tenga efecto. El propio tono transmite adecuadamente sentimiento y color al ambiente. Cuando el tono es inyectado en una palabra que transporta intención, tenemos la fuerza de la palabra: *preocupación, trabajo, relajación*, son ejemplos de frases de poder, encantamientos, sentencias o afirmaciones, que producen un resultado previsto.

Ya hemos establecido cómo el chacra de la garganta, vehículo de la actividad del primer rayo, es responsable de la expresión de la Verdad, tanto personal como Divina. La voluntad es la fuerza propulsora de la manifestación y la creación. Siendo la garganta un vehículo para la voluntad de los chacras inferiores, ella transmite las cualidades de los mismos para el oyente, creando los efectos de la emotividad amargo/dulce, del romance, de la sensualidad o del poder bruto hasta la violencia. Estando por otro lado el chacra de la garganta al servicio de los chacras superiores, el sonido que produce inspira exaltación, tranquilidad, y despierta al oyente para las verdades interiores. La función del chacra de la garganta también es la de nutrir, concediendo la voluntad de vivir, transmitiendo la sensación de envoltorios

calientes de seguridad sensual, así como de espacios llenos de sueños de Luz y Amor.

Una vez que la forma-pensamiento haya sido establecida, la impresión fotográfica o etérica, producida por la combinación de las actividades de los cuerpos mental concreto y emocional, sirve como molde. Ahora necesitamos del material para construir la equivalencia física o crear las condiciones para que ella se materialice. Precisamos de sustancia. En este punto seguimos el procedimiento exacto del principio de creación anteriormente descrito. Usamos el sonido, la palabra.

Todas las palabras están rodeadas por un poder acumulativo o *momentum*. Encantamientos y fórmulas mágicas están envueltos por la energía de millares de magos y adeptos pertenecientes a siglos pasados, que crearon un vórtice poderoso para la manifestación. Aunque hayamos retenido el conocimiento de algunas fórmulas, perdemos la mayoría y, ciertamente, la comprensión más profunda de la dinámica que encierra.

Ahora, como siempre, hemos de agradecer la gracia del espíritu y de aquellas presencias luminosas que nos guardan e inspiran, por haber mantenido en secreto el conocimiento de la dinámica de la Ley para una nueva civilización que no estaba preparada para utilizarla con sabiduría y por haber revelado sus secretos en este tiempo. Es la hora de re-crear, de volver a descubrir

las obras de la Ley, no de la mecánica, sino de la consciencia y asociación divina con nuestra Divinidad, el “maestro interno”, el Yo Superior.

LA LLAMADA

“Hacer la llamada” implica una sincronización consciente con el Yo Divino por intermedio del Yo Superior y el establecimiento de lo que podemos llamar Circuito Mágico. Eso es hecho enérgicamente por medio de la visualización y afirmado por medio de la oración o repetición de palabras de poder.

Las fórmulas mágicas actuales siguen los mismos procedimientos empleados para el Circuito Mágico y consisten en etapas simples:

1ª.- Invocación.- Enviar la fuerza vital física (pensamiento o visualización, sentimiento y palabras) hacia lo alto, para el Yo Divino, que sirve para alcanzar y conectar con la frecuencia superior, de modo que reverbere de vuelta sobre el cuerpo físico. En este estadio, se hace en voz alta la petición y el resultado deseado, de manera clara y perfecta.

2ª.- Identificación.- Reconocer aquella frecuencia como nuestra y volverse uno con ella, de modo que podamos permitir que las ondas de energía se proyecten hacia arriba y sean mantenidas dentro de los

vehículos físico y emocional fijados en el cuerpo. Al mismo tiempo, pronunciamos una afirmación de tal identificación, como por ejemplo: “Yo soy” toda Luz. De esa manera proyectamos energía desde ese nivel más alto hacia abajo, sobre la forma física. Pronunciamos la respuesta invocada en el primer estadio.

3ª.- Aceptación.- El descenso de la Luz experimentada en dimensiones superiores para la consciencia del cuerpo físico y encarne en nosotros. Aceptamos nuestra identidad con el Yo Divino dentro de la materia y aceptamos la realización de nuestra petición, hecha en el primer estadio por medio de la invocación. La aceptación es establecida como un acto que ha ya ocurrido. De esa manera establecemos una copia mental o forma, dentro de la cual ocurre la condición o actividad invocada.

Esta fórmula ha sido usada durante milenios por muchas Escuelas de Misterios. Es un método fundamental en todo tipo de técnicas, tanto espirituales como psicológicas, para la perfección individual. Y funciona.

Hacer la invocación sigue el mismo principio de la Ley de la Oferta y la Demanda. Al hacer la petición se crea una demanda para que la oferta de aquello que estamos buscando, sea liberada. Estaremos obteniendo y dando de sí y para sí, viniendo desde un estado o lugar de centro y totalidad con un foco en el

corazón y en las facultades de la mente abstracta o superior.

AFIRMACIONES

Una afirmación es un decreto espiritual. Toda sustancia, luz o materia, necesita seguir el comando de la palabra. Esta es la Ley.

La mayor parte de la humanidad está rodeada de impresiones contradictorias y discordantes que se niegan entre sí y se disuelven a lo largo del tiempo. Hay formas-pensamiento creadas por el uso habitual e inconsciente de la palabra, que perduran durante milenios en el aura de las personas. Eso forma fuertes impresiones que actúan como fuerzas magnéticas de captación para impulsar a la gente a aceptar moldes de comportamiento perturbadores. La única manera de romper el sello de esas impresiones es por medio del uso del mismo mecanismo que lo creó y mantuvo desde el inicio.

Se dice que una afirmación sin poder, cuando es repetida muchas veces con el grado adecuado de intensidad, de sentimiento y visualización, para producir una fuerza dinámica en la vida, se solidifica en una imagen positiva dentro del aura. Un nuevo modelo puede ser establecido y usado para la manifestación física, para el sentimiento o para la manera de pensar.

LAS FACULTADES ESPIRITUALES

LAS DOCE DIMENSIONES

Si se cuestiona la existencia de múltiples dimensiones, invito al lector a compartir esa experiencia conmigo por unos momentos.

He dado un paseo por un parque de mi ciudad. Era un hermoso día y todo el mundo parecía estar fuera de su casa. Paseaba con un amigo y, para mí, era como andar por diferentes universos. En un parque había gente danzando músicas regionales. En otro lugar del paseo, otras personas tomaban el sol o leían. Había familias, niños y perros saltando. Sobre la hierba había personas comiendo, otros jugaban con una pelota, vendedores de alimentos para las palomas voceando su mercancía. Me llegaron recuerdos de un lejano pasado, sentí la profundidad de la soledad en mi corazón.

Una dimensión es una zona interna para estados semejantes de consciencia que funcionan de manera peculiar. Lo que determina la dimensión en que una persona vive no es el dinero ni la educación, ni la herencia cultural ni la formación. Es la consciencia. Porque ciertas cosas suceden a algunas personas y no a otras, es el resultado de un estado de existencia. En

niveles más elevados de consciencia, escogemos las condiciones de nuestra vida.

La dimensionalidad es un fenómeno interior y está relacionado con la realidad interior y la percepción. Cada dimensión, como un mundo que es, consiste de una forma de vida y actividad. Esas dimensiones se inter-penetran y afectan nuestras vidas tridimensionales comunes, dependiendo de la extensión de nuestro acceso, consciente o super-consciente a ellas.

Las personas en el parque estaban en diferentes estructuras psicológicas de la mente, pero la verdadera cualidad de su funcionamiento mental era también distinta. Este es el dominio de la inter-dimensionalidad, donde la psicología todavía no ha penetrado, pero sí el arte y la ciencia.

No éramos capaces de observar la dinámica interior de la mente de los visitantes del parque. Podemos casi intuir por medio de sus actividades físicas, donde estarían dimensionalmente. Los amantes, por ejemplo, podrían estar en cualquier lugar, a partir de los chacras más inferiores hasta las alturas poéticamente sublimes de actividad dimensional superior, donde se perciben emanaciones de Luz y Poder, que es trascendental por naturaleza. Las personas que estaban leyendo, los solitarios, podrían estar en cualquier lugar de la lógica tridimensional hasta la mecánica cuántica superior, mientras que los vendedores de alimentos para las

aves podrían estar inmersos en un mundo de creación dentro de los recónditos espacios elementales.

Alcanzamos la mente superior cuando trascendemos las influencias emocionales de la personalidad y los sentidos y somos capaces de observar y comulgar con la vida en el nivel de la casualidad. Pero la propia mente superior está dividida en dos niveles. El primero es abstracto, pero todavía personal. Podríamos colocar en ese nivel la cuarta, quinta, sexta y séptima dimensiones. El segundo nivel, desde la octava a la décimo segunda dimensión, está más allá de la identidad personal y comprende los dominios espirituales de la metafísica y la religión.

Así, además de nuestra participación en esos niveles de actividad simultáneamente a la vida tridimensional común, esas dimensiones consisten de una realidad de sus propias formas de vida y creatividad que son inherentes a ellas. Cuando tenemos acceso a esas dimensiones, no sólo las captamos, sino que tenemos experiencias dentro de ellas. Es de ese modo que vivimos en muchas dimensiones de una sola vez. Quedamos, como mínimo, conscientes de las facultades, a medida que ellas se expresan en nuestro mundo inmediato y apenas remotamente consciente de las formas de Luz, inteligencias superiores y avance científico, musical y tecnológico de las formas de vida superiores, donde también tenemos nuestra existencia.

Una persona puede vivir en un mundo de matemática, estética, religión y principios espirituales superiores y de ejercicio intelectual o especialización tecnológica, genialidad musical o de facultades de cura y clarividencia, dependiendo de la dimensión a la que esté unido. Por medio del camino de la Magia Interna, nos podemos unir a todas esas dimensiones para elevar nuestra vibración a los niveles en las cuales ellas existen.

Los planos o dimensiones de consciencia corresponden a los cuerpos de consciencia que son semejantes a los siete cuerpos. Esos planos están localizados no sólo alrededor de nuestro cuerpo físico, interpenetrándolo, sino también en anillos concéntricos alrededor del núcleo del cuerpo del planeta. Uno es visto como espacio exterior y el otro experimentado como espacio interior. Cada uno de ellos es empíricamente sinónimo del otro. Comprender eso exige un avance en nuestro pensamiento.

MENTE

Imaginemos que arrojamamos una piedra en un lago de aguas tranquilas. Observemos los anillos concéntricos alrededor del punto donde cayó la piedra. El círculo más externo es el mayor, tiene la circunferencia más grande (es decir, mayor energía, más experiencia) y es el primero en llegar al borde del lago, a la orilla. Los anillos progresivamente menores siguen al mayor en ondas; tienen una distancia más extensa que recorrer para llegar al margen.

Con diferencia a la mente inferior que opera en una lógica de secuencia recta, nuestras mentes superiores funcionan como esas ondas en el lago, de igual forma que lo hace el sonido. La realidad de la mente inter-dimensional es concéntrica.

A medida que nuestro pensamiento evoluciona más allá de la personalidad y, finalmente, más lejano que el yo individual, nos vamos haciendo capaces de alcanzar dominios dimensionalmente más elevados. Para conseguir eso, necesitamos generar más y mayores frecuencias de energía, acompañadas por grados más sutiles de focalización y ajuste.

Algunas personas, habiendo acumulado facultades en encarnaciones anteriores y teniéndolas preparadas en los dominios inter-dimensionales antes de la reencarnación, nacen con una capacidad desarrollada

para penetrar en esos dominios superiores. Su tarea es transformar esa información en realidad concreta. Hay muchos que hicieron esa preparación, para que todos podamos beneficiarnos con la información y, conjuntamente, elevar la actividad vibratoria de todo el planeta, así como de toda la vida que hay en la superficie terrestre.

Para nosotros, esas dimensiones podrían parecer del futuro, pues el desarrollo altamente mecánico y científicamente avanzado, visto desde nuestra perspectiva, permanece todavía intocable. Una persona que como Nicolás Tesla ajustó sus actividades en niveles superiores y aportó a nuestra dimensión inventos tan útiles, muchos de los cuales permanecen en el misterio y son considerados hasta peligrosos para una humanidad que no está totalmente evolucionada. Wilhelm Reich fue otro genio de la misma naturaleza, cuyo trabajo pionero en el campo de la bioenergética humana es casi siempre erróneamente aplicado y mal comprendido.

Pero no necesitamos ser considerados genios para penetrar en esas dimensiones. Hemos de atrevernos a ajustar nuestras propias energías. Explorar, conscientemente, la elevación de los niveles vibratorios. Permitirnos a nosotros mismos ver y recordar, particularmente en nuestras actividades fuera del cuerpo durante la noche, cuando entremos en contacto con estas dimensiones de modo natural y fácil. Hacer un relato de nuestras percepciones.

Centrar nuestra atención en los más leves cambios de imagen en nuestra mente. Ajustar nuestra receptividad, de modo que incluya niveles cada vez más refinados de sensaciones. Registrarlos sin juzgarlos ni interferir y sin preocuparnos de lo extraño o insignificantes que puedan ser. Confirmar nuestras percepciones. Invocar a nuestro Yo y todos los poderes que nos pertenecen por derecho divino. Ser nosotros mismos en cada una de esas dimensiones.

Recordemos que, inicialmente, nuestras percepciones son alteradas por referencias que vienen del tercer plano. Hemos de alinearnos con nuestro Yo Superior, maestros y guías que se encuentren en los dominios de la Luz y, suavemente, dejarnos conducir y pacientemente ganar confianza. Nunca comparar una nota con otra. Atrevernos a la soledad. Sentirnos solos. En esa soledad recordar que estamos en nuestra totalidad. En ese estado recibimos respuestas directas a nuestras preguntas y necesidades. Tengamos fe en ellas como tenemos fe en nosotros mismos. Recordemos *Quién y Qué realmente somos*.

Podemos usar la imaginación y el método de orientación para activar nuestros chacras. Intensificar los puntos de luz en el centro de los átomos de nuestro cuerpo físico o proyectarnos directamente, por medio del Tubo de Luz, para dimensiones superiores de la existencia.

Algunas personas experimentan la interdimensionalidad como un aspecto de su interioridad, mientras que otras la experimentan como una dimensión por encima y fuera de sí misma. Las maneras son tantas como religiones hay en el mundo, porque cada creencia no es más que una tentativa de alcanzar y utilizar sistemáticamente las facultades y poderes internos de la vida inter-dimensional.

Cualquiera sea el método escogido, reflejará nuestra naturaleza. Para un individuo con naturaleza predominantemente sentimental, la forma más simple de conexión con la Fuente y con la orientación interdimensional es la oración, dirigida hacia lo alto con confianza, reverencia y profunda gratitud por la Luz. Para el hombre de intelecto e inteligencia, puede ser a través de la ciencia y de sistemas lógicos y sistemáticos, que proyectan la mente por medio de parámetros cada vez más amplios e intensos. Para la persona de acción y disposición física, el camino del servicio físico como la danza, son formas de oración e inmersión en frecuencias aceleradas de ida.

La llave es siempre vibratoria.

DINÁMICA

Los planos superiores son compuestos de sustancia-Luz de cualidad pura, que en el nivel más elevado es pura Inteligencia-Luz como fuerza espiritual individualizada, expresándose a sí misma como simultaneidad y abstracción altamente incomprensible. En niveles más bajos, tenemos la sustancia condensada en forma de materialidad de la tercera dimensión, expresándose a sí misma como detalle y secuencia. La primera y la segunda dimensión son sustancias primordiales inertes, dominio de las fuerzas vitales elementales.

Como se puede notar en las dimensiones, ellas son alcanzadas por medio de nuestros siete cuerpos o a través de la actividad de los chacras superiores. Los planos son progresivamente más espirituales, más amplios y nuestra consciencia, como cuerpo, proporcionalmente más alta cuanto más elevada o acelerada fuera su frecuencia.

Todos los seres son seres de Luz, con excepción de nuestra estructura terrestre, incorporando conceptos cada vez mayores. Dentro de los planos residen las consciencias de los espíritus en encarnación y también entidades, que allí prestan servicio y que pueden no haber encarnado nunca. Todos son mantenidos por la Ley de Atracción.

Vamos a descubrir ahora lo que son esas dimensiones en términos de:

1ª.- ¿Cómo la mente se expresa en cada una?

2ª.- ¿A qué se parece?

3ª.- ¿Qué capta o puede captar de esas dimensiones?

TERCERA DIMENSIÓN

Es el plano en el que estamos localizados en este momento en el Tiempo, mientras perduran nuestros vehículos físicos, por el tiempo que fuera necesario, para alcanzar el control sobre los tres planos o cuerpos inferiores.

Este es el único nivel en el que tenemos las complejidades y perturbaciones de emotividad humana creada, que hacen de este plano la dimensión del karma. En realidad es el campo de pruebas del espíritu, donde construimos las habilidades y el poder utilizados a lo largo de toda la creación.

La mente se expresa como detalles y en secuencia.

El ambiente es denso y compuesto por miles de partes individuales, que se agregan físicamente, una a una, en unidades mayores de utilidad.

Vivimos en este plano siempre que pensamos de forma fragmentada o secuencial, cuando nos identificamos con la materia y la mortalidad; cuando nos sentimos solos y cuando estamos perturbados emocionalmente. Aprendemos la manipulación y el control de la energía y de la sustancia.

CUARTA DIMENSIÓN

Es un plano espejo nuestro, o una existencia paralela, pero sin la sobrecarga de la densidad física. Aquí la mente genera usos prácticos para implementación en nuestro plano. En cuanto en la tercera dimensión procedemos paso a paso, en el nivel de la cuarta dimensión operamos como unidad.

Los objetos parece ser hechos pieza a pieza y la mente se asemeja a ellos.

La mente precipita, en sustancia-pensamiento, instantáneamente lo que quiera sea necesario.

El ambiente se asemeja al nuestro en Luz.

Aquí somos lo que pensamos. Atraemos de este plano todas las veces que imaginamos como alguna cosa podría ser o accionar, si colocásemos esto junto con aquello. En otras palabras, los principios de

manifestación o precipitación, usados en el pensamiento y planeamientos visualizados.

QUINTA DIMENSIÓN

Muchos científicos tienen acceso directo a esa dimensión. La evolución de la sexta dimensión es aplicada aquí.

La mente se expresa telepáticamente como un todo. Los objetos son concebidos en su totalidad.

El ambiente es futurista con espacios abiertos de Luz.

Llegamos a ese punto siempre que operamos telepáticamente o presentimos el todo o actividad total, cuando tenemos un espacio de luz con respecto a lo que es necesario y cuando sentimos chispazos de genio. Experimentamos la realización mental así como respuestas a problemas mentales.

SEXTA DIMENSIÓN

En este nivel la actividad mental de los planos superiores está siendo procesada a la luz de la aplicación personalizada (individual), antes que la implementación pueda adquirir forma en la quinta dimensión. El reprocesamiento requiere una continua generación de ideas, cubriendo todos los aspectos de la mente.

La mente se expresa como movilidad en un crecimiento dinámico continuo.

El ambiente es electrónico y mecánicamente futurista.

Alcanzamos la sexta dimensión cuando estamos en un estado creativo de pensamiento, intentando diferentes alternativas y dando amplios saltos en nuestro pensamiento. Es una energía eléctrica, que algunas veces se mueve tan deprisa que no conseguimos alcanzarla o comprenderla. Aquí aprenderemos el control de la mente dinámica y el acceso a estados vivos de física cuántica y matemática superior.

SÉPTIMA DIMENSIÓN

Para los propósitos de nuestra evolución individual y en el camino de la Magia Interna, es especialmente

importante comprender la naturaleza y actividad de esta dimensión.

Esta es el área de aquello que llamo Yo Superior, donde el Cuerpo Superior del Cristo reside, donde es mantenido el registro akásico y donde todas las impresiones de actividades pasadas son encontradas para cada espíritu individual del planeta.

Aquí las actividades no son sólo altamente espirituales y conceptuales, sino también personales. Este plano sirve de punto entre la mente inferior y la superior, entre el Yo Superior y el ego personal, entre la actividad interior y la exterior. Es el centro filosófico, de información e investigación. Podríamos decir que esta dimensión es el capital galáctico del planeta, donde los planetas exteriores son algo así como “Embajadas” y los canales de comunicación, así como los de transportes, existen para unir varias estaciones interplanetarias.

En este nivel observamos las imágenes de la perfección, que nos empeñamos en obtener en los planos inferiores. Ellas existen aquí como hechos. Debajo de este plano se encuentra la vida altamente espiritualizada y la mente abstracta elevada. Todos los seres, incluso las vibraciones del Yo de la doceava dimensión, necesitan pasar por la mediación del séptimo plano para que nos alcancen.

En este plano la consciencia experimenta el conocimiento y la perfección, descubriendo dominios de causa pertinentes a las corrientes de la vida individual.

La mente se expresa con todas las formas de enseñanza, incluso el mito y la fábula.

El ambiente es de vivencia en gran escala, incluso con amplios centros directores y archivos.

Estamos en el séptimo plano siempre que exploramos el significado de la vida individualizada y los propósitos de creación, esto es, la filosofía y la psicología.

OCTAVA DIMENSIÓN

Este es el plano de demostración inmediato al de las altas abstracciones de los planos superiores. Traduce conceptos individuales. Su propósito es altamente abstracto. Los conceptos de este plano constituyen una especie de salto para la sexta dimensión, donde son adecuadamente aplicados para nuestro uso.

Aquí la mente se expresa como un esfuerzo para individualizar. Se puede comparar a la forma básica de un escultor antes de la perfección de un producto acabado (esto es, el séptimo plano), lo que es interpretado subjetivamente por los individuos.

El ambiente es eléctrico y rico en aplicaciones técnicas.

Estamos en el octavo plano cuando sabemos que “comprendemos”, pero todavía no podemos explicarlo. El contacto con este plano trae la percepción intuitiva de la tecnología.

NOVENA DIMENSIÓN

Para nosotros, es el dominio de las Probabilidades, el nivel de la ciencia y las investigaciones ultra abstractas.

La mente coloca ideas en movimiento y crea sistemas globales.

El ambiente es aquel de compilaciones sofisticadas, reflejando sistemas electrónicos y mecanismos de comunicaciones.

Si hubiere una manera de hacer alguna cosa, el contacto con esta dimensión lo revelará. Cuando estamos en este nivel, obtenemos una amplia comprensión de los sistemas y de su universalidad.

DÉCIMA – DÉCIMA SEGUNDA DIMENSIÓN

Estas dimensiones precisan ser explicadas como una unidad. Su actividad es ampliamente conceptual y va más allá de nuestra comprensión, no importando lo evolucionado que pueda estar nuestro intelecto. No podemos comprender estas dimensiones, a menos que estemos deseando desintegrar el verdadero proceso de nuestro pensamiento.

Esas dimensiones han sido relegadas a experiencia mística y espiritual y constituyen aquello que llamamos No-Mente. Podemos visitar estos planos y tener acceso a las facultades de la inteligencia que allí residen.

En el nivel de la décima segunda dimensión, la mente abstracta funciona en parámetros más amplios de filosofía. Incorpora la fuerza espiritual de un modo individual. Este Ser espiritual es nuestro propio Yo Superior cuya función es generar vida, que es una sustancia real del espíritu como fuerza vital. Fuerza vital radiante y directora.

Por ejemplo: si recordamos la explicación de los anillos concéntricos en el lago, el círculo mayor es el más evolucionado en términos de experiencia y que está más próximo a la orilla, en términos de puro espíritu. Sirve para generar la fuerza que se mueve en dirección al centro y la manera de atraer las otras hacia ella.

Aquí, los seres espirituales actúan, así como los guardianes de los límites y también los Yo divinos de espíritus encarnados. La identidad en este nivel es sónica y vibratoria, reflejando la frecuencia individual establecida por el Gran Sol Central sobre la Creación.

Al observar el décimo primer plano, saltamos de la pura Luz/sonido para el Concepto. A partir del esplendor del Infinito demostrado (si se puede usar tal término), en el duo-décimo plano, el un-décimo representa la Fraternidad y la Unidad.

A mi entender, la actividad de la décima primera dimensión es como si el sonido puro se transformara en notas musicales, como si la Luz primordial se descompusiera en colores y cómo si la Inteligencia diese origen a conceptos individuales. El contacto con este plano es experimentado como Universalidad. Tal vez, el mayor ejemplo que podamos dar en este punto, es decir que este plano es responsable por las ideas de la Nueva Era, que inspiran a tantos individuos actualmente.

Finalmente, la décima dimensión expresa los conceptos de la décimo-primera, por medio del silencio majestuoso y de la quietud del orden. Este plano celeste es responsable por la creación de la Naturaleza como fuerza vital. Para nosotros es el dominio de las Posibilidades.

CONCLUSIÓN

Necesitamos recordar que la información proveniente de estas dimensiones *ya* está llegando. El Tiempo lo es todo. Tenemos acceso a la cuarta dimensión todas las veces que hablamos sobre manifestación, afirmación y pensamiento positivo. El influjo de estas ideas proviene de la actividad del cuarto plano, incluso la capacidad de proyectar instantáneamente aquello que queremos.

Ver las cosas como un todo, renunciando al tedioso proceso elemental de $1+1$, es un salto intuitivo para el sexto nivel dimensional de matemática superior. Cuando deseamos tener acceso a la solución del problema, vamos al nivel de la quinta dimensión. Allí participamos del funcionamiento de la mente como un todo, incluso cálculos y deducciones. Allí las capacidades telepáticas existen como una función natural de la mente como una totalidad.

La electrónica y la mecánica en un nivel superior, están disponibles en la sexta dimensión. Cuando deseamos visitar otros planetas y galaxias, cuando deseamos saber sobre nosotros mismos (encarnaciones pasadas y ligaduras kármicas), cuando buscamos un maestro o una enseñanza, vamos al séptimo plano.

Cuando buscamos la vitalidad y el despertar espiritual, podemos procurar ayuda en las dimensiones

superiores a la séptima, donde la iluminación y el silencio alimentan la respuesta en el nivel del alma y donde el alimento es obtenido en armonía, paz, amplitud y Luz.

En el décimo plano encontramos lo que llamamos Cielo. Es el plano buscado por los antiguos iniciados que elevaban sus consciencias a este nivel del supremo silencio y retornaban renovados, iluminados por el concepto puro y por aquel conocimiento que supera toda comprensión. Por medio de este portal, podían pasar para la décima primera y décima segunda dimensión, así como para el Vacío de la clara Luz.

La décimo segunda dimensión es el dominio de la divinidad pura y la poesía. Difícilmente nos podemos relacionar con esa dimensión, a no ser energéticamente. La Suprema Realidad es energética. Lo Real es progresivamente distorsionado por la forma y la definición. Es por eso que el antiguo sabio Lao-Tsé comenzó su famoso libro de enseñanza (que fue obligado a escribir), con la afirmación de que el Tao que puede ser dicho no es el verdadero Tao. La enseñanza superior no puede ser transmitida verbalmente; la experiencia es intraducible. Es pulsación, es Luz. Es energía pura.

La verdadera enseñanza alquímica se da por medio de la transmisión de energía.

Y con todo, necesitamos integrar e incorporar los conceptos de la Verdad en cada nivel. La “verdadera” enseñanza, que llega por medio de las palabras, indica el camino para la experiencia. Es inspirador, no didáctico. Eleva, exalta y embelesa. Calma nuestros miedos y suavemente nos persuade a no ligarnos con la tercera dimensión. Nos tranquiliza y confirma. Nos abraza y sustenta en cada etapa del crecimiento. Nos asegura que todos somos eternos y que la muerte es una ilusión.

Hoy, cualquier enseñanza que tenga algún valor, se refiere a los principios de la Luz y sus enseñanzas, al proceso de Ascensión o refinamiento que está ocurriendo en la Fraternidad de la Luz, al hecho de que la Tierra está caminando para una energía y una consciencia cada vez mayor; y se está apartando cada vez más de la emotividad, del pensamiento intelectual y de la materialidad. Estamos caminando hacia una consciencia mayor que nosotros mismos, no sólo como hijos de la Luz, sino también como hijos del Espacio interior y exterior.

Comprendamos que lo que quiera sea que esté aconteciendo en la mente, también está ocurriendo en algún lugar fuera de nosotros. Todas las dimensiones coexisten en el presente y en la estructura de la vida tridimensional. Necesitamos asumir la responsabilidad por nuestros pensamientos, sentimientos, acciones y nuestra consciencia y receptividad, así como por la manera con la cual lidiamos con la vida, con las otras

personas y cómo manipulamos y creamos en cada momento.

A medida que crecemos en consciencia, crecemos en Luz. Esto significa tolerar intensidades mayores de la misma, emanarlas y proyectarlas. Cuanta más energía integremos, más personas, ideas y hasta riquezas vendrán a nosotros atraídas por nuestra Luz. Hay muchas más cosas accesibles a nosotros. Hay más poder también, el poder de la Luz. Lo semejante atrae a su semejante, lo que es natural.

Lo que queremos hacer es mantener elevada nuestra energía. Cualquier cosa que reduzca su frecuencia disminuye nuestro poder y percepción, nuestra capacidad de atraer Luz y de irradiar, manifestar o tener acceso a ella.

ACTIVIDAD ENTRE DIMENSIONES

Esta es tal vez la mayor de todas las relaciones, menor que la relación fundamental con el Creador. Naturalmente, estoy hablando de la relación con el propio Yo Superior.

En la historia religiosa, particularmente la cristiana, esta entidad es vista como la síntesis del amor y la belleza. Para los cristianos, la figura del Yo Superior es Jesús de Nazareth, al fundirse con el séptimo plano de consciencia, Jesús el Cristo.

Cuando la plenitud del Cuerpo Mental Superior del Cristo es sentida o mantenida, hay un sentimiento de fusión total y de posesión. Como si el individuo se estuviese integrando con un amor superior. Un diluvio de amor y paz nos aplasta, por momentáneo que pueda ser. La persona se siente iluminada, transfigurada. Es, de hecho, la mayor unión posible de todas, la que ha sido procurada a través de los siglos y el sentido oculto de la llamada unión. Esa fusión entre el Yo Superior y el cuerpo físico, cuando es mantenida, completa el ciclo de existencia terrestre.

Como hemos leído, el séptimo plano es el centro filosófico del planeta, el centro de la erudición y la evolución. Siempre que cuestionamos la naturaleza de la vida y sus objetivos, estamos penetrando en la motivación y la actividad del séptimo plano. En ese

nivel estamos estacionados como identidad, como una inteligencia flexible, móvil y accesible, no sólo en niveles interdimensionales, sino como guía y apoyo durante el trabajo de desarrollo de la personalidad a través de múltiples vidas.

Cuando el individuo está todavía en los primeros estadios de experiencia terrestre, motivado por atracciones, repulsiones y deseos, el Yo Superior permanece principalmente en su propio plano; la reencarnación es accidental la mayoría de las veces. Cuando la encarnación física de un espíritu desarrollado o razonablemente consciente es buscada, el Yo del séptimo rayo procura los registros y, juntamente con el consejo kármico, determina la naturaleza, el objetivo y la función de la vida que está por venir.

En este punto el cuerpo etérico es remodelado según sus realizaciones pasadas y necesidades futuras. La sustancia física será creada a partir de los genes de los padres alrededor de esta copia etérica. Regulación del tiempo, consideraciones relativas al equipamiento necesario, las combinaciones de rayos e influencias astrológicas, la relación con otros seres, las influencias del tiempo, etc., determinarán el momento y el tipo de encarnación necesaria a la experiencia completa y el modo a contribuir para la consciencia del planeta como un todo. Así, el cuerpo de consciencia a la espera del tercer plano nuevamente tendrá un

vehículo, por medio del cual irá a perfeccionarse y aprender la maestría.

Si se está sorprendido por los términos que se han dicho sobre el primero y segundo plano, me han de permitir hacer una pausa para decir que la inteligencia de la Fuente creadora que habita esos planos, es superhumana. Esos planos suministran la materia prima o sustancia para la actividad tridimensional, al mismo tiempo en que sirve como campo de prueba elemental para la vida superior.

Necesitamos cautela en relación a la tendencia del tercer plano de enfrentarse a toda la jerarquía en términos competitivos. Estar encarnado no significa que nuestra consciencia sea inferior de aquellas que, circunstancialmente, no están existiendo físicamente. Del mismo modo que todos los tipos de trabajos deben ser realizados para que el Todo funcione y ese plano pueda ser considerado como un tipo particular de trabajo. Así, el arquitecto, el constructor, el diseñador y el Gobierno, tienen el mismo valor. El tercer plano es aquel donde trabajamos y que inspira actividad en el nivel del detalle, que influencia todos los planos. En este plano integramos habilidades y alcanzamos el autodomínio por medio de obstrucciones, errores, interferencias, trastornos y de una barrera de energías y fuerzas primarias coexistiendo simultáneamente.

Una vez tengamos dominada la actividad de ese plano, por medio de la aplicación de las prácticas mágicas, conscientes y asociadas con fuerzas superiores, tendremos elevada nuestra frecuencia y una condición suficientemente alta para que podamos encontrar y mezclar con la consciencia del séptimo plano, que nos guía e influencia a medida que nos aproximamos a ella, por medio de invocaciones y de una vibración similar.

Alcanzada la maestría, el proceso para la sustancia es el de implosión. Y esto sucede gradualmente, en cuanto elevamos nuestras vibraciones y refinamos nuestros cuerpos inferiores. El núcleo de Luz en el centro del átomo físico (elementos del vehículo etérico o de Luz) asciende, se expande y absorbe materia, recalibrando la actividad vibratoria, transmutándola gradualmente en sustancia del alma.

En el momento de la muerte física, el Yo Superior (la consciencia del séptimo plano), que se movía entre los planos, uniendo nuestra actividad vibratoria superior con la inferior, emerge ahora o se integra perfectamente con el ego físico. El nuevo vehículo es creado más poderoso y flexible que el etérico; un vehículo capaz de expresar autodominio, tanto en la materia como en la Luz. Este es el proceso de Ascensión o Ruptura. En este punto, nos transformamos en Maestros Excelsos o nos graduamos en el nivel de los Arcángeles, como esta entidad es conocida por algunos. Poseemos lo que ha sido llamado un Cuerpo de Luz Inmortal.

Podemos continuar sirviendo en este planeta, guiando, inspirando, creando formas-pensamiento superiores e impulsos que iluminan la vida en los niveles inferiores, o podemos transportarnos para la vida en otros planetas o entrar en otros tipos de actividad intergaláctica.

CORRESPONDENCIA ENTRE EL TERCERO Y EL SÉPTIMO NIVEL

MUERTE

Cuando un cuerpo muere de muerte natural, sin que su espíritu haya obtenido el autodomínio real, la materia se desintegra y el espíritu retorna al séptimo plano. Allí revisa las experiencias más recientes y las integra todas a las anteriores. El registro permanece en el nivel del séptimo plano y es accesible a cualquiera que lo quiera y pueda leer.

Si durante la encarnación física la consciencia no se ajustó a la inter-dimensionalidad o al espíritu, la contraparte mental-emocional del espíritu permanecerá en un nivel inferior, frecuentemente rodeando la vida tridimensional, hasta que se desintegre naturalmente, reencarne o vaya a aprender en alguno de los planos dimensionales que envuelven el planeta. Estos “fantasmas” son los espíritus con los cuales mediums y psíquicos entran en contacto. Ahora, tal vez, comprendamos que el nivel de evolución de ellos no es elevado, aunque sean, a veces, bienintencionados.

A medida que aprendemos a ajustar nuestros niveles sutiles de realidad, a partir del tercer plano, es importante distinguir entre esos espíritus fantasmas y

la percepción del Yo Superior, de guías y maestros. Más de una vez, la única manera de discernir es a través de la percepción directa, y el único criterio es el grado de emotividad y la frecuencia vibratoria. Como se mencionó anteriormente, no se puede confiar en la comunicación verbal, pues esta puede ser, y frecuentemente lo es, desorientadora. Para alcanzar y comunicarse con planos más elevados, necesitamos poder estar en esa dimensión.

No podemos ir hasta el décimo segundo plano a menos que nos hayamos graduados en los planos inferiores. El puesto de mando de ese plano continúa siendo nuestra fuente de poder, energía, Luz e inspiración. También canaliza rayos poderosos para la Tierra, a partir de fuentes cósmicas, emana la radiación de la Tierra para el Sistema Solar y refleja para nosotros, individualmente, las alturas celestiales. Este es, como ha sido dicho antes, el Cuerpo Electrónico del Yo Divino individualizado “YO SOY”. Más allá de ese puesto planetario, está la Divinidad superior que, en este momento, llamaremos colectivamente Fuente del Gran Sol Central.

EL NOMBRE INMORTAL

La frecuencia electrónica del duodécimo plano es sónica, individual y única para cada espíritu. Ningún

otro tiene esa vibración. Esa es su frecuencia o nombre individual.

Ese “Nombre” fue el sonido de su fuerza vital como fue reflejado en el momento de su creación, cuando fuimos separados del Sol Central. Es la cualidad de nuestro flujo vital: nuestra verdadera identidad.

A medida que atravesamos los diferentes planos, sentiremos de un modo particular hasta las más leves disonancias en el sonido original y otros creados en una diversidad de nombres en cada uno de los planos o aspectos de sí mismo. Cuando restablecemos la comunicación con las distintas frecuencias dimensionales, nos unimos a la familia de los Yo, inclusive nombres, facultades e identidades, comprobando o experimentando cada nombre y la impresión o capacidad que cada uno nos revela. Finalmente, hemos de escoger la frecuencia sónica más alta, que nos pertenece como una constante. Esa frecuencia dejará escapar el mismo sonido ultra sónico del Yo Divino.

Con la práctica, cada persona puede volver a descubrir su Nombre o sonido propio y, a través de él, tener acceso, no solamente al Yo Superior, sino a la propia Divinidad interna.

La mejor manera de ajustarnos a los planos dimensionales, sobre los cuales estamos hablando, es por medio de pasajes dimensionales. Estos se localizan

exactamente dentro de nuestro cuerpo físico, que las áreas que parecen coincidir con los chacras.

Como hay pasajes inter-dimensionales dentro de nuestros Yoes físicos individuales, que nos unen a nosotros mismos en otras dimensiones, hay también pasajes inter-dimensionales en el cuerpo del propio planeta, que establecen conexión con otras galaxias y sistemas. El Triángulo de las Bermudas, entre otros, es uno de esos pasajes. Hay muchos otros; sitios que dan acceso a estados de existencia más allá de nuestro tiempo y espacio y más allá de la Tierra, dimensionalmente. Lugares donde podemos reformular el pasado o construir el futuro. Sitios donde podemos experimentar personalidades y realidades simultáneas.

Las dinámicas son múltiples como lo son las causas, incluso los datos recientemente descubiertos, tal como la localización de cristales de antiguas fuentes de poder en ciertos puntos del planeta. Pero, por más fascinante que esto pueda parecer, este no es el objetivo de este Manual.

DESPLAZAMIENTO INTER-DIMENSIONAL

Recordemos que la mente es una capacidad múltiple de consciencia, y que usa formas diferentes para expresarse. En las primeras lecciones, indicamos los tres niveles principales: la mente inferior o mente

común, la mente superior y la mente crística. Todas ellas usan diferentes cuerpos de consciencia.

Una vez tengamos acceso a los niveles inter-dimensionales, utilizando la telepatía o cualquier otro tipo de comunicación, el viaje se efectúa por medio del vehículo etérico. Este cuerpo se une a otras consciencias residentes en distintos planos y, a medida que nuestra tolerancia aumenta, podemos habitar nuestros propios cuerpos superiores por períodos cada vez más prolongados.

En el nivel de la consciencia superior, vamos más allá de las funciones que resuelven los problemas, alcanzando el nivel de inter-dimensionalidad. Pero, para que eso pueda suceder, el individuo no puede estar bajo cualquier tensión, pues esta lo atraería hacia abajo, hasta niveles astrales más densos de miedo y deseo. Es necesario que los negocios de su vida diaria estén resueltos, para que pueda colocarlos a un lado, sin que estos le influencien o les pesen. En este punto, el sueño o viaje, será inspirador, profético, curativo y profundamente transformador. Incluso sin la memoria consciente de ese viaje infiltrándose en la mente concreta, los efectos serán siempre positivos.

Por medio de la visita inter-dimensional, tenemos acceso a toda nuestra historia personal, a realidades futuras y a asuntos inmediatamente relevantes; tenemos acceso a la inspiración y a las habilidades mentales superiores, incluso a conceptos avanzados de

ciencia, música, arte y diseño. Somos realmente proyectados para actuar en perfecta sincronía en todos los planos.

PROYECCIÓN ESPACIAL

Hay vida en cada planeta de nuestro Sistema Solar, pero no a nivel tridimensional. Es por eso que los científicos son incapaces de encontrar vida en estos planetas. A menos que la mente abstracta sea utilizada, nadie puede llegar a comprender la vida en su multidimensionalidad. Esa mente superior es accesible solamente por medio de la elevación de la propia frecuencia energética: a través de métodos de calibrar una y otra vez nuestro potencial, accesible también por numerosos sistemas de energía y trabajo. Finalmente, esa aceleración ocurre cuando masas de mentes antiguas y altamente cualificadas se descargan en nosotros, por medio de la comprensión espiritual y del deseo generado por una busca genuina de perfección y de Luz.

La manera de encontrar vida en otros planetas es ir en persona. Y para eso necesitamos elevar nuestra frecuencia. Como somos ahora, nuestros cuerpos son groseros, densos y limitados. Por medio de la Magia Interna podemos aprender a hacer esta unión entre nosotros y nuestro Yo Superior. Solamente así, podemos tener acceso a toda la historia, no sólo de este planeta sino la de todo el Sistema Solar.

La vibración atómica se reduce durante el proceso de materialización. En el nivel atómico, nosotros, como seres humanos, somos una ilusión. Por otro lado, algunos de los seres de otras dimensiones parecerían invisibles o, en el mejor de los casos, como columnas de luz o figuras de luz indistintas. Algunas observaciones sobre objetos volantes no identificados relatan que, dentro de aquello que parecía inicialmente una columna de luz, había figuras humanoides de formas y tamaños diferentes. Eso hay que tenerlo en cuenta en muchas de nuestras experiencias extra-sensoriales, que van desde las religiosas, científica y revelaciones, hasta las exploradoras, incluso de inteligencias tecnológicamente avanzadas. Hay vida en cualquier lugar, cada una buscando la perfección, algunas más perfectas que otras.

Todo lo que podemos ver en relación a nuestro planeta, por medio de nuestros ojos físicos, es que él posee un núcleo de 12.800 kilómetros de diámetro, pero alguien que tenga una percepción más aguda, notará las dimensiones concéntricas de existencia rodeando al planeta, añadiendo más de tres millones y medio de kilómetros su diámetro. Esa misma facultad capacitará al individuo a ver seres no físicos y otras vidas dimensionales.

ENTIDADES DE CONSCIENCIA

En todos los cuerpos y planos hay polaridades positivas y negativas. Una vez que todo es energía, cualquier cosa que conduce energía es una batería compuesta por polos positivos y negativos o conductores. Lo mismo se aplica a los cuerpos de consciencia residentes en cada uno de los doce planos, que corresponden vagamente a los siete cuerpos o capas de nuestra aura, en cuanto en la encarnación física.

La existencia se mueve entre las polaridades del Espíritu y la Materia. El primero es pura receptividad o polaridad negativa. La segunda es sustancia accesible al Espíritu, para transmutación y creación de sustancia espiritualizada: su polaridad es positiva.

El Espíritu toma cuenta de la materia en la décima segunda dimensión, lo que hace a ese nivel positivo en polaridad. Desde ese punto hasta la tercera dimensión, los planos se alternan en polaridad. La tercera dimensión, así como la séptima, tienen polaridad negativa, llevándola a una gran flexibilidad y crecimiento. Todas las dimensiones cargadas negativamente constituyen niveles de integración, absorción y aplicación, en cuanto que las cargadas positivamente son áreas de cristalización.

Esas polaridades se reflejan en los cuerpos de consciencia. En los niveles positivos, los cuerpos son

cristalinos. En niveles negativos, los cuerpos son esféricos. Comprenderán, que no es así como aparecemos en esas dimensiones. Es solamente una indicación de su función específica.

El uso de las prácticas respiratorias ultra-sónicas hace vibrar esos cuerpos de consciencia y dan acceso más rápido y directos a esas dimensiones. Ellas abren pasos inter-dimensionales localizados dentro de esos cuerpos, como si estuviesen impresos en nuestra estructura física.

Notaremos que hay una aparente coincidencia entre la localización de esas áreas ultra-sónicas y los chacras superiores, haciendo parecer que se infiltran en los pasajes inter-dimensionales. Para alguien que no haya activado esos caminos, tales regiones actúan exclusivamente como chacras, esto es, como centros distribuidores de energía, afectando al desarrollo de la personalidad y las funciones de varios cuerpos. Cuando la consciencia y la percepción de una persona alcanzan cierto punto de discernimiento, los chacras sirven como pasajes inter-dimensionales.

DIMENSIONES Y ESPIRITUALIDAD

Ninguna de las dimensiones es intrínsecamente espiritual. El espíritu es algo que todo lo cubre. Es la Vida básica, la Luz básica, la Inteligencia básica. Cuanto más alto vibremos, más superior es el nivel de espiritualidad integrada. El propio Espíritu puro está más allá de todas las formas. No podemos confundir el avance mental y tecnológico con la espiritualidad.

La mente, particularmente la mente universal, tiene un poder enorme, pero el mayor poder de todos está más allá de aquellos que podamos suponer a la mente: es el poder de la Fuente, el poder del Espíritu.

Cuanto más nos apartamos del núcleo del planeta, que puede ser interpretado como la densidad de nuestra propia forma física, más hacemos contacto con la fuerza espiritual. Inversamente, cuanto más hacia dentro de ese núcleo vamos, menos espirituales son las fuerzas en acción, pues están más relacionadas al detalle y al efecto y menos a la causa, a no ser que el individuo haya integrado ambos aspectos en la creación del alma.

La acción del espíritu sobre la materia crea la sustancia iluminada, que llamamos alma. Esta es alcanzada por el individuo en encarnación, cuando integra su materialidad en su espiritualidad. Esta materia, evolucionando como alma (en el nivel de vida común), retiene un espacio cada vez mayor de cantidades más

grandes de espíritu, por así decir. Estas se manifiestan en la estructura orgánica, en actitudes mentales, en equilibrio emocional, en la intuición, en la creatividad, en la alegría y en las emanaciones de amor y bienestar.

Las formas de vida que habitan en la décima segunda dimensión contiene la mejor y más pura cualidad y cantidad de alma o sustancia espiritualizada. Seres de las dimensiones superiores, cuando los conseguimos detectar, parecen mayores en tamaño y más luminosos en apariencia.

Está siempre ocurriendo una progresión hacia abajo, así como otra hacia arriba. Eso significa que en el duodécimo plano habitan los Yoes divinos de aquellos que están en el viaje descendente, así como la de aquellos que alcanzaron el auto-dominio y retornaron a la Casa del Padre. Nuestra posición en el tercer plano no da la profundidad necesaria para crear la cantidad de movimiento exigido para alcanzar el más elevado. En cuanto participamos de los niveles atribuidos a los dioses, podemos transmutar la sustancia en niveles más profundos, por medio de nuestro contacto con los mismos. Algo que ninguna otra forma de vida puede hacer. Me estoy refiriendo a los ángeles y a los Elementales, que serán asunto de un capítulo aparte. Primero vamos a aclarar algunas interpretaciones erróneas sobre nuestras propias formas de vida, que también aparecen como Yo Superior, guías, maestros y habitantes de otros planetas.

EL YO SUPERIOR, GUÍAS, MAESTROS Y ENTIDADES

Estas formas de vida están relacionadas con nuestra evolución y con los Hombres-Dioses y Mujeres-Diosas. A veces son sinónimos. Por ejemplo, nuestro principal guía es nuestro Yo Superior. Las personas frecuentemente perciben su propio reflejo o Yo Superior, cuando están en estados de consciencia elevado, y es porque no tienen el hábito de darse poder a sí mismas y prefieren enfrentarse a la visión (si la aceptan como tal) como si fuera un guía o un maestro, que está en un estado fuera del cuerpo.

Hay pocas personas que comprendan cuál es la naturaleza de la influencia extraterrestre. Para aquellos que se encuentran con esos seres espaciales como ayudantes o profesores benevolentes, esas formas de vida pueden ser, - y frecuentemente lo son - confundidas con guías, maestros y hasta como un Yo Superior. En muchos casos, estas formas de vida revelan la propia naturaleza superior de la persona que sufre la experiencia.

Hay mucho miedo rodeando el asunto Ovni y vida extraterrestre. Y mucha histeria en relación a la intervención, rapto e intrusión de seres alienígenas. Gran parte de ese miedo es creado por la manipulación del miedo de la masa que comprende a

la unidad con la realidad tridimensional. No puedo dejar de acentuar lo importante que es trabajar la emotividad que ciega y proyecta y por tanto atrae, peligro, discordia y enfermedad.

Según mi comprensión, relatos de amigos a los que doy crédito y documentación estudiada, hay diferentes grupos de otras dimensiones supervisando a elementos de su propia especie en la superficie del planeta.

Esta hipótesis haría extraterrestres a buen número de habitantes de la Tierra.

Hay teorías que sugieren que hay fecundación en úteros humanos en una tentativa para crear una especie híbrida, que aseguraría la supervivencia de una raza extraterrestre en extinción. Y hay creencias de que seres alienígenas están llegando a fin de ayudar a salvar a su propia especie, que fue implantada en este planeta hace millones de años.

Cualquiera sea la historia, mi impresión es que los extraterrestres de hecho están aquí, con la intención de ayudar a la humanidad. Alcanzaron esta dimensión debido a su avance tecnológico y espiritual y provienen de muchos rincones del Universo. Algunos poseen cuerpos tridimensionales, pero no la mayoría. Gran cantidad de ellos poseen la capacidad de materializarse y desmaterializarse a voluntad.

Coincidiendo con la influencia extraterrestre, hay seres de otras dimensiones en este planeta, particularmente de la séptima dimensión, que están aquí en calidad de ayudantes, maestros y guías. Algunos llegaron vía nacimiento biológico, otros se materializaron conforme a su necesidad en cada caso.

Y todavía está el Yo Superior. Esta entidad vive una existencia separada, aquella del autodomínio y la perfección. Se comunica con nosotros por medio del sueño y la visualización. No lo reconocemos como parte de nosotros mismos y, con todo, es el único medio a través del cual recibimos la Luz, el amor, el alimento y la enseñanza. Incluso cuando invocamos fuerzas o una autoridad externa, ellas nos llegan por medio de nuestro Yo Superior.

Un maestro es alguien que no está actualmente incorporado físicamente, un ser de las dimensiones más allá de la séptima, generalmente la décima segunda. Este nombre es aplicado a seres humanos, pero me han de permitir aclarar que no es posible ser completamente luminoso en la materialidad. En cuanto el individuo está en un cuerpo físico, no importando cuán espiritual o completa la persona pueda ser, estará sujeto a la ilusión y a la distorsión, la emoción y la manipulación.

Un maestro es más sentido que visto, aunque se pueda manifestar visualmente, y su radiación es intensa. Un maestro superior es alguien que estuvo encarnado y

que se graduó en la maestría sobre la materia, hasta el punto de ser transmutada la sustancia física de sus células en el momento de la muerte natural. Maestros superiores se pueden materializar y desmaterializar a voluntad. Hay maestros que nunca estuvieron en encarnación física, que viven y trabajan en los planos superiores enviando auxilios por medio de rayos, de energías o por intermediarios.

ÁNGELES Y ELEMENTALES

Hay una complicidad de miradas, un cambio de posición de los cuerpos y miradas de desconfianza, siempre que abordo el tema de los ángeles y los elementales. También he notado un poco de alegría, unas risas nerviosas y hasta un poco de embarazo. Ángeles y elementales son historias para niños. Pero como dicen las Escrituras Sagradas de muchas religiones, los niños heredarán la Tierra. Los niños tienen el corazón para saber y ver, y el niño que está dentro de nosotros es la clave de nuestra trascendencia.

Cuando entramos en niveles interdimensionales de la realidad y llegamos a experimentar la vida en las diferentes dimensiones de la existencia; cuando llegamos a saber que tuvimos otras vidas en el pasado y las tendremos en el futuro; cuando llegamos a intuir el amor, la enseñanza, la orientación, que provienen de los dominios superiores, por medio de nuestro Yo Superior, guías y maestros; cuando sabemos que la Vida existe en múltiples e infinitas formas, algunas invisibles a nuestros ojos, podemos dudar que, tal vez, los ángeles puedan existir como una posibilidad que aun desconocemos.

Al lado de nuestra evolución humana, hay otras modalidades expresándose por medio de la forma evolutiva. Son los ángeles y los elementales. Cada uno expresa un aspecto de la Divinidad. El Reino Angélico está en un grado de evolución más elevado que el nuestro; y el Reino Elemental es más simple, menos complejo que el nuestro. El hombre se encuentra en una posición intermedia, participando de ambos: nuestra parte material es creada por los elementos, cuya tarea es construir la forma, y la parte emocional, espiritual es angelical, tanto en poder como en magnitud.

Ángeles y elementales coexisten con el hombre y ambos le auxilian. Podemos verlos, sentirlos y escucharlos en grado proporcional a nuestra sensibilidad aliada a la pureza. Es por eso que los niños se pueden comunicar con ellos mejor que la mayoría de nosotros. Tanto ángeles como elementales constituyen formas de vida inocente que tienen la frágil capacidad de servir a la humanidad y al planeta.

Los ángeles son sentidos y vistos como formas de Luz, expresando cualidades tales como la pureza, la armonía, la belleza, como hojas de hierbabuena fresca en el aire. Si hemos visto una pompa de jabón flotando, bajo un cielo azul en un día soleado, ya podemos tener una idea del color y sustancia de los ángeles. Sus alas son emanaciones de Luz. Los elementales tienen formas variadas, de acuerdo con los elementos que manipulan; pero a semejanza a los seres

humanos, reflejando tanto la gracia como la deformidad de su raza.

Los ángeles son enormes como casas o tan pequeños como los hombres. Su evolución no está en la sustancia, como la nuestra; está en la capacidad de manipular y dirigir la Luz. La misión angelical es absorber y liberar la Fuerza Vital pura, que atraen en sus verdaderos cuerpos de Luz.

El ministerio angelical es tan complejo como el humano. Para nuestro propósito aquí, es suficiente comprender que ellos mantienen un equilibrio sobre la Creación. Curan y limpian la sustancia etérica y guardan y protegen a la humanidad y a la Tierra. Cada ser humano encarnado tiene un ángel guardián, cuya única actividad es guardar a la persona durante toda su vida. Este ángel tiene un nombre sónico, tan individual como el nuestro.

Un poco más difícil, por lo menos para mí, es ver y comunicarse con los elementales. Nunca los he visto directamente, aunque haya intuido sus sombras y movimientos de sus pasos. Pero creo que cuidan de mis plantas y juegan con mis pertenencias. A partir de ahí, puedo hablar con ellos, aunque no pueda verlos. De hecho, su naturaleza es juguetona.

Los elementales son criaturas simples, pero ellos como los humanos en su evolución para la Divinidad, y los ángeles en su expansión hacia el nivel de los

arcángeles, evolucionan hacia el nivel más elevado del Reino Elemental, aquél de los maestros constructores de mundos, los Elohim que, como los arcángeles, en posiciones más elevadas, son en número de siete, pertenecientes a los siete rayos.

Los elementales sirven por medio de su identidad con la Naturaleza. La Naturaleza es la manera que el Espíritu encontró para alimentarnos en el nivel de la sustancia física, que está impregnada por la fuerza Sol/Luz.

Los elementales están unidos a cada uno de los elementos. Tierra (gnomos), agua (ondinas), aire (silfos) y fuego (salamandras). Hadas y duendes se encuentran en la misma evolución elemental, en calidad de supervisores y amigos de los hombres. Están encargados de segmentos de la Naturaleza y las actividades que en ellos ocurren. Los elementales son mejor vistos por aquellos que están más próximos al mundo natural y de la inocencia humana.

UNIDAD DE LOS REINOS

Nosotros, como seres humanos, tenemos autoridad tanto en el reino angelical como en el elemental, pues nuestra existencia discurre entre ambos. Los antiguos místicos sabían eso y, particularmente, utilizaron esa alianza para hacer que las formas elementales se manifestaran. La naturaleza de los elementales es imitar (construir la forma) y edificar la copia establecida por el poder del pensamiento humano. Los elementales actuales, siendo de naturaleza más simple, continúan siguiendo las fantasías y capricho de los hombres, frecuentemente presos en la trampa de las formas, que son enemigas de su naturaleza amorosa.

Los ángeles, no teniendo un cuerpo de sustancia, podrían no estar sujetos a las leyes de la materia o al mal uso de la voluntad humana. Colaboradores activos del hombre, se apartaron de nuestros mundos visibles hace mucho tiempo, hasta que llegue un tiempo en que nuestra pureza pueda nuevamente mantener contacto con ellos.

Los Reinos Elemental, Angélico y Humano, forman una trilogía de expresión que corresponde a la fórmula mágica. El pensamiento pertenece a los elementales, que realizan los patrones establecidos en la mente. El sentimiento pertenece a la esencia espiritual de los ángeles, que irradian la pureza del sentimiento en el nivel más elevado y suministran el poder generador de la creación. La palabra hablada pertenece al poder del

hombre de gobernar con sus vibraciones por medio de su posición única de autoridad.

Llegará el día en que abiertamente nos comunicaremos y crearemos, con ángeles y elementales, en un mundo donde los tres reinos puedan nuevamente alcanzar la paz en la realización del Plan Divino. Este es el propósito de la Magia Interna.

APERTURA Y COMUNICACIÓN

La comunicación con los mundos interiores es diferente de aquel grado de intensidad elevado para la percepción interdimensional, aunque podamos ajustarnos a ella de manera bastante natural.

La mejor manera que he hallado para sentir la presencia angelical es por medio de la activación de las capas más externas del aura. Expandiendo mi consciencia de ese modo, soy capaz de recibir su bendición, una delicadeza del amor, que nunca deja de conmoverme de alegría y gratitud por su presencia junto a mí. Por otro lado, para escucharlos, es mejor estar sentado, relajado, con mucha calma. Suelo sentirlo a nivel de la garganta y el corazón.

Los elementales parecen responder a la alegría, a la despreocupación y a un sentimiento de vitalidad.

Una vez establecida una línea de comunicación con ángeles y elementales, o con ambos, estaremos apoyados en un mundo de manifestación superior, el de la creatividad. En cuanto estamos encarnados, esa creatividad superior pertenece a la curación y a la construcción de atmósferas armoniosas. En esta cualidad, recomiendo la visualización del planeta envuelto en el amor curativo de la llama violeta, rosa o azul.

Podemos llamar simultáneamente a los ángeles para purificar y curar y a los elementales para construir y perfeccionar. Al mismo tiempo, podemos mantener la imagen de un mundo más limpio, más claro, un mundo de seres iluminados, un planeta regido por principios superiores. Podemos hacer esta visualización tan específica como nuestra voluntad desee, dirigiendo y proyectando nuestro pensamiento hacia las principales capitales y países del mundo con sus Gobiernos, así como a los obreros de la Luz de todo el planeta.

Quiero aclarar que los elementales tienen una tarea especialmente difícil en lo que se refiere a la manipulación de la polución de nuestra Tierra. Haríamos bien en bendecirlos, lo que significa enviarles amor juntamente con la energía generada por nuestros Yoes Superiores por medio de nuestros sentidos físicos y aliviarles de este modo la carga. Ellos puede usar nuestra ayuda en ese momento y, naturalmente, también nuestra consciencia de Luz.

Los ángeles agradecen ser reconocidos y responden casi inmediatamente a nuestro pedido de auxilio y apoyo. Ya que ellos trabajan por medio de la radiación, les podemos pedir las cualidades que nos fortalezcan y eleven, tal como paz, obediencia a las Leyes, pureza, libertad y victoria. Ellos liberarán esas cualidades para nosotros.

Otra manera importante por la cual ellos pueden servirnos por medio de su invocación, es para disolver cualquier impureza que podamos haber generado o que nos hayan sido proyectadas, y para liberarnos de aquellas líneas de fuerza que nos mantienen ligados a las condiciones tridimensionales. Aunque seamos capaces de provocar tales cualidades por nosotros mismos, a partir del Yo Divino de la décima segunda dimensión, podemos usar el apoyo más simple y cuidadoso que nos es ofrecido por los dominios angelicales. Hablemos con los ángeles y decidamos en soledad.

Los elementales también ayudan a purificar la atmósfera. En cuanto los ángeles pueden irradiar paz, armonía y alegría, los elementales, particularmente los silfos y salamandras, pueden eliminar formas-pensamiento psíquicas o disturbios en nuestro ambiente, con mucha facilidad. Invoquemos su auxilio y, en caso de gran densidad, llamemos a las fuerzas más poderosas de los Elohim y los Arcángeles. Si no podemos observar directamente los resultados,

prestemos atención en nuestros receptores de sensaciones, que nos revelarán la atmósfera iluminada de sus mundos.

Del mismo modo, al tocar algún instrumento o al hablar con las plantas, lo que se ha probado es el éxito en la promoción del crecimiento; invoquemos a los elementales que construyen las plantas y para las hadas y duendes que supervisan plantas y árboles. Del mismo modo, gnomos y elfos han sido observados hace siglos, por los pueblos del Norte de Europa, en sus actividades de guardianes de bosques y montañas, ríos y lagos.

Exploremos las posibilidades de co-creación, no sólo con nuestro Yo Divino, sino también con algún otro de aquellos dioses de los niños, incluso ángeles y elementales.

EL CRISTAL MÁGICO

Los cristales representan para el maestro lo que el oro para los alquimistas de la Edad Media. Los cristales reflejan el poder de la Luz. En particular, el cuarzo es pura sustancia-Luz generada por medio del Espíritu. Todos los cristales magnifican o amplían la energía del sentimiento y, como tal, sirven para actuar como lo haría un cuerpo emocional purificado. Ellos no actúan por nosotros, más que cualquier otra cosa. Simplemente reflejan nuestra energía y la intensifican. El poder final reposa dentro de nosotros.

Los cristales, como piedras preciosas, son sustancia-Luz que fue proyectada aquí, a partir de las fuentes cósmicas, por medio de la actividad de los rayos, con el propósito de irradiar energía purificada y mantener el equilibrio del planeta. Lo que ellos hacen por la Tierra también pueden hacerlo por los individuos, sirviendo en muchos casos para neutralizar la negatividad.

Un cristal personal, particularmente una varilla o un bastón terminado en doble punta, puede ser cargado por el individuo, de tal modo que pueda servir para curar o para facilitar facultades espirituales y meditativas. Podemos tener un cristal y proyectar en él las cualidades que deseamos posea, tanto visualmente como por el toque de nuestras manos, de la respiración dirigida o del uso de palabras de poder. La mano transmite para el cristal las energías captadas en niveles superiores. Cuando el cristal es usado repetidamente, la energía se acumula en su interior y se transforma en un instrumento mágico.

Frecuentemente visualizo el amor curativo en un cristal. Puedo visualizar un sol brillante, como nuestro Sol físico, y proyectar esa imagen en el cristal por medio de una fuerte expiración, concentrada. Eso es mantenido en el interior del cristal, de modo que cuando lo coloco sobre el cuerpo o sobre la superficie de un vaso, él libera la propiedad solar. Como un

instrumento de Luz, podemos programar un cristal para hacer cualquier cosa que sea para el bien.

Un cristal evoluciona igual que un individuo. Y particularmente los cristales lechosos son conocidos porque proporcionan en una cuestión de meses la aceleración necesaria al hombre. Además, los cristales afectan las energías de la persona, y son conocidos por acelerar y elevar las frecuencias vibratorias en el cuerpo físico, así como en los sentimientos y en la mente. Algunas personas pueden quejarse de dolores de cabeza y otras molestias al usar un cristal, pero no es porque el cristal haga alguna cosa, sino porque sus propias energías discordantes retornan amplificadas.

Los cristales tienen seis lados. Un cristal grande genera una energía fuerte y la mantiene. Los cristales más pequeños necesitan ser purificados por uno cualquiera de los numerosos métodos. Hay mucha literatura con respecto a los cristales, explicando métodos de purificación y limpieza de los mismos. En cuanto a otras informaciones sobre cristales, podemos obtenerla de nuestro Yo Superior que, además de poder discernidor, es el mejor guía.

Prefiero la simplicidad de usar solamente el cuarzo o la amatista. Las amatistas cargan las propiedades del rayo violeta y por esta razón ya son alquímicas, actuando como purificadoras, transformadores y transmutadoras de sustancia. El uso de la amatista proporciona protección. También repelen las energías negativas.

Algunos alquimistas usaban el cuarzo y la amatista juntos en sus invocaciones: la amatista era colocada en la palma de la mano izquierda, que es la receptiva y el cuarzo en la palma de la mano derecha, que es la activa o dadora. De esa manera la transmutación circula naturalmente.

Recordemos que para efectuar cualquier alteración en un lugar, antes necesitamos encarnar esa alteración en sí mismo. El secreto de la Magia reside en el propio mago.

TAREAS CON CRISTALES

En algún punto de la Magia, puedo sugerir el uso de un cristal personal y yo mismo puedo usar mis propios cristales. Los cristales, colocados en determinados puntos alrededor o sobre el cuerpo del individuo, le auxilian en el proceso de equilibrarlo. Pero, con diferencia de lo que hacen algunos practicantes que utilizan cristales, no definiendo la necesidad o uso de los cristales aisladamente. La Magia puede ocurrir del mismo modo, sin el uso de cristales físicos.

La naturaleza química del cristal de cuarzo es el dióxido de silicio, y cualquier médico le diría que hay trazos de silicio en todo el organismo. Son aquellos cristales sanguíneos que pueden ser cargados exactamente como los cristales físicos. Aunque el proceso de cristalización sea una condición médica

negativa, cuando se aplica las condiciones sanguíneas, la cristalización etérica (en el nivel del pensamiento) es altamente benéfica al proceso de aceleración alquímica. Algunas veces veo los cristales dentro del cuerpo y los utilizo para curar y equilibrar. También proyecto la energía del cristal por medio de mis manos y dedos, ampliando el campo de fuerza de los cristales de mi propia sangre.

En tiempos muy remotos los cristales eran usados no sólo para generar y ampliar la energía, sino también como pasaje inter-dimensional. Hoy también los cristales pueden ser utilizados para tal fin. Se proyecta simplemente hacia dentro del cristal, o se amplía el cristal de modo que él lo envuelva, por medio del poder del pensamiento, y se usa la aceleración que el cristal (Luz) produce alrededor del propio cuerpo áurico para tener acceso a otras dimensiones. Hay otras técnicas para el uso de los cristales y libros que pueden familiarizarnos con la posibilidad de otros experimentos.

Cuando descubrí que los cuerpos dimensionales de consciencia eran de naturaleza cristalina y esferoide, me vino un recuerdo a la memoria. Los cuerpos cristalinos de conciencia, esto es, la 4ª, 6ª, 8ª, 10ª y 12ª dimensiones, corresponderían, en cierta época, a los cristales físicos reales del mismo número de ángulos. Los únicos cristales naturales que tenemos hoy tienen seis lados. En otros tiempos, eran utilizados cristales de doce, diez, ocho, seis y cuatro lados, cada uno de

ellos para el acceso a diferentes dimensiones y sus cualidades.

CONCLUSIÓN

En las primeras páginas de esta sección, dije que el truco estaba en saber lo que es el qué. ¿Cómo podría yo saber que aquello que estaba percibiendo era, de alguna manera, real? ¿Cómo podría decir si estoy en una realidad pasada, presente o futura? ¿Cómo podría decir si me estoy proyectando astralmente o si estoy fuera del cuerpo? ¿Hay diferencia? Y, tal vez, lo más importante, eso marca cualquier diferencia para mi vida diaria?

Ciertamente, saber quién somos, personal y multidimensionalmente, hace diferencia en nuestra vida. El propósito básico de este Manual es familiarizarse con las dimensiones y los niveles de realidad en nosotros mismos y en recabar informaciones para que podamos trascender todas las limitaciones que puede alcanzar la libertad de la manera más elevada posible, que se puede crear nuestro propio mundo y una Vida cada vez más abundante y mayor en cualquier lugar.

Tal vez no importe si viajamos astralmente o por otras dimensiones. Lo que importa es saber si conocemos o no la diferencia. Lo que importa es que nuestro trabajo vaya más allá del hombre común. Tal vez ni nos guste estos métodos. Tal vez nos sintamos confusos o muy estimulados intelectualmente por los

conceptos, esquemas, cuadros y diagramas de la parte práctica de esta Manual. Es suficiente haberlo leído, que hayamos sido llevados a leerlo, que sospechemos que somos algo más que un cuerpo, infinitamente más y mayor de lo que pensaba fuéramos. Eso ya sería suficiente.

Por otro lado, si procuramos practicar las técnicas de la Magia Interior y sacar provecho de la información de manera creativa, iniciáramos una jornada de auto-exploración y auto-dominio excitante y realizadora. No todos necesitamos escalar físicamente la montaña más alta del mundo. Pero aquellos que encuentran que valía la pena y los que han leído relatos de esta experiencia, se enriquecerán en un compartir personal, que puede marcar una diferencia en nuestras vidas.

Para ser capaz de guiarnos a través de los niveles de la realidad, particularmente de la inter-dimensionalidad, la distinción más importante a ser hecha es si estamos emocionalmente comprometidos con nuestra experiencia. Si lo estamos, entonces la experiencia no es inter-dimensional. Hay todas las posibilidades de que estemos proyectando deseo o miedo. Lo mismo se aplica a los estados fuera del cuerpo.

Hay todo un mundo de diferencia entre los niveles astrales y etéricos de consciencia. Cuando el astral o cuerpo de deseo viaja, que es realmente una realidad humana creada, hecha por las proyecciones de deseo de personas en encarnación a través de los tiempos, la

experiencia es emocional. La experiencia de la proyección astral es semejante a andar por las aguas espesas de un jarabe. Es lenta y cansa al cuerpo físico. Cuando la proyección es hecha por medio del cuerpo mental inferior, como en la proyección del pensamiento, la experiencia es rápida, no tan clara, y sujeta a la ilusión y al preconcepto personal.

La mejor proyección fuera del cuerpo es hecha por el vehículo etérico, durante el sueño o la meditación, dirigida por la voluntad superior. Como se ha mencionado anteriormente, ella siempre ocurre, pero la conexión consciente raramente se hace. Lo mismo cuando eso ocurre, puede ser fácilmente malinterpretada, si la psicología de la persona, tal como deseo y temores, la impregna. El vehículo etérico es solamente eso: un vehículo. La consciencia del cuerpo astral o mental puede distorsionar la percepción.

En el principio, tanto la actividad inter-dimensional como la existencia planetaria parecerán extrañas. La mejor y única manera de saber donde estamos es preguntar al Yo Superior. Él descenderá para establecer aquella relación con usted. Descenderá para construir el Circuito Mágico y usarlo. La práctica hace la perfección.

FIN DE LA PARTE TEÓRICA

SEGUNDA PARTE

LIBRO DE PRÁCTICAS

MEDITACIÓN PARA LA CONCILIACIÓN INTERIOR

Primeramente creamos un espacio físico sagrado de acuerdo con nuestras creencias. Para ello nos tomaremos el tiempo necesario para arreglar y establecer un espacio para la oración y comunicación con la Inteligencia Superior. En cuanto lo tengamos preparado, tomemos conciencia del sentimiento de reverencia que está siendo generado en nuestro interior. Nos estamos preparando para comunicarnos con nuestra Divinidad.

Demos a nuestro cuerpo la apariencia y atención que daríamos si fuésemos a visitar a alguien muy querido y especial, que es de hecho lo que somos y nos habita. Frecuentemente este espacio es tomado con negligencia y con todo, hemos de pensar que nuestro cuerpo es la residencia del más alto dios vivo. Las claves son la sencillez y la limpieza. Y no olvidar el interior de nuestro cuerpo. Podemos considerar un vaso de agua a temperatura ambiente conteniendo el poder de la Luz, mientras la bebemos, y que esta Luz está recorriendo nuestro interior.

Para adecuar una atmósfera armoniosa pensemos en quemar sándalo, que es un gran purificador psíquico. Hemos de quemar incienso con la intención de eliminar todas las vibraciones negativas y pedir la protección de las fuerzas de la Luz. Sugiero tener un recipiente donde se queme el incienso, sosteniéndolo

con la mano derecha y hagamos círculos, en el sentido contrario a las agujas del reloj, de todo el espacio; sigamos el humo que desprende el incienso al quemarse e imaginemos que estamos alcanzando cada rincón del local. Podemos escoger una música que sea muy suave. También encender una vela de color blanco, violeta o azul.

Es mejor meditar solo, por lo menos una parte del tiempo. Si estamos con alguien, se ha de crear la sensación de que estamos solos. Recojamos energía dentro de nosotros mismos. Si estamos conscientes de la presencia de otra persona, será difícil permanecer en la propia energía. Hemos de acomodarnos dentro de nosotros mismos, física, emocional y mentalmente y dejar que las sensaciones del cuerpo físico y los pensamientos se desvanezcan. Cuando no estemos conscientes de las distracciones o pensamientos personales, estaremos preparados para comenzar.

Si tenemos dificultad para alcanzar la tranquilidad necesaria, procuremos expresar la ausencia de relajación de manera creativa, realizando la cualidad de aquello que queremos hacer. Movernos al ritmo de una música ondulante puede ser una manera de hacerlo.

Una de las maneras más efectiva de calmar el cuerpo y la mente es la práctica de la oscilación de la Llama Violeta. Es un método para personas que se inician y para practicantes habituales de la meditación. Ha de

ser practicado al menos una vez a la semana por todos los que estén en el camino de la Magia Divina.

Para ello hemos de visualizar llamas de color violeta recorriendo todo nuestro cuerpo, subiendo desde la planta de los pies hasta la parte superior de la cabeza. Imaginemos esas llamas con la mayor claridad posible. Vamos a crear la sensación de que ellas entran a través de los pies y van subiendo en forma de espiral alrededor del cuerpo, tanto exterior como interiormente. Sintamos como recorre este camino hacia la parte superior de la cabeza y mientras lo sentimos, comencemos a oscilar suavemente.

En primer lugar oscilemos las piernas partiendo desde las rodillas, relajando la musculatura del abdomen y el área genital. Cuando nos sintamos a gusto y no haya tensión en los hombros, en las manos o en la cara, cuando podemos dejar que la oscilación ocurra por sí misma, de manera espontánea, entonces podemos permitir que ella se extienda e incluya los hombros, los brazos y, finalmente, la cabeza y el rostro. Entonces, todo el cuerpo estará oscilando suavemente, flexible, pero firmemente mantenido por la sensación de una columna en forma de espiral.

Simultáneamente, hemos de visualizar la llama recorriendo todo el cuerpo, interior y exteriormente. A medida que seamos más capaces de sentir las dos actividades al mismo tiempo, podemos dirigir las llamas a un área específica del cuerpo y purificarla.

Con el tiempo, podemos percibir que esas llamas son reales. Especialmente, cuando sentimos que ellas queman y disuelven impurezas a nivel celular y, tal vez, notemos también como ellas parecen remover de una manera casi mágica, emociones y formas-pensamientos. Tendremos una sensación de levedad y amplitud, de mayor agilidad y visión. Cuando ese ejercicio de purificación o remoción de emociones sea efectivo, podemos cambiar el color desde un violeta profundo, para un ultravioleta pálido, rosa y blanco.

Generalmente, nos hemos de detener cuando las llamas se tornen blancas o cuando sentimos que el cuerpo se unifica. El tiempo de duración ha de ser de tres a cinco minutos. En caso de que una persona haya separado la consciencia de su cuerpo, sugiero diez minutos diarios por un período de catorce días. Este proceso en particular, sirve para unificar el cuerpo, para relajarse y redistribuir las energías reunidas en puntos de tensión.

Sugiero que estemos sentados o en una cama, sintiendo las energías recorriendo todo el cuerpo. Sentamos lo que ponemos en acción. Sentamos las corrientes y remolinos, los círculos y pompas de energía luminosa dentro del cuerpo físico. Sentamos el universo de vida pulsante, vibrante, dentro del cuerpo.

Terminamos visualizando una corriente de luz dorada atravesando todo el cuerpo como un río, viniendo desde arriba y saliendo por los pies. Absorbamos esta

sustancia de luz dorada en el cerebro, en la columna vertebral, en las terminaciones nerviosas y en cada célula del cuerpo.

Sintamos la vida dentro de nosotros y a nuestro alrededor. Permanezcamos tranquilos y en silencio, inmersos en la fantástica actividad interior y en la inmensidad de los sonidos silenciosos. Quedemos así durante todo el tiempo que deseemos. Dejemos que nuestros sentidos interiores sean afinados. Seamos receptivos. No hemos de hacer nada. Sólo Ser.

Traigamos de vuelta la experiencia de la propia anatomía energética y determinemos integrarla a nuestra realidad cotidiana. Tracemos con nuestra mente el área que nuestro cuerpo ocupa. Hagamos eso varias veces y estemos seguros de incluir todas las dimensiones de nuestro cuerpo.

Cuando hayamos idealizado nítidamente el receptáculo de nuestro cuerpo, sintamos las energías que están en él contenidas. En otras palabras, atraigamos las energías que se esparcirán, atrayéndolas para que envuelvan nuestro cuerpo y añadirle la experiencia de nuestra aura. Sintamos la seguridad interior de nuestra forma física. La solidez de las energías compactas.

Deliberadamente respiremos, expandiendo y contrayendo el abdomen. Abramos y cerremos las manos, movamos los pies, estirémonos.

Tal vez queramos bailar, fluctuar al son de una música y celebrar la religiosidad del cuerpo físico. Acabamos de visitar el macrocosmos a través del microcosmo de nuestro propio ser físico. Retornemos al verdadero sentido de la oración. Loemos al dios que vive en nosotros.

LA SANACIÓN

Para sanarse a sí mismo:

Visualicemos una gran Estrella de David de color dorado, de amarillo-oro brillante, frente a nosotros. Contemplemos la estrella hecha de fuego dorado brillante.

Notemos un aura de un blanco brillante alrededor de ella.

Observemos en el centro de la estrella una esfera blanca brillante y un sol blanco latiendo, que parece estar lejos, muy lejos.....en el infinito....

Caminemos mentalmente en dirección a la estrella y, a través de ella, hacia el Sol Central, situado en el centro de la estrella. Nos fundimos con él, lo absorbemos, dejamos que él nos absorba. Quedamos en calma y comprendamos que YO SOY.....DIOS.

Para sanar a otra persona.

Tomemos el símbolo de la Estrella dentro de nuestro chacra del corazón. Quedemos con él y lo mantenemos con intensidad.

Visualicemos la forma física de la persona que deseamos sea curada y la colocamos dentro del Sol Central de la Estrella.

Hay muchas visualizaciones eficaces que pueden ser usadas para atraer la fuerza de la Luz necesaria para efectuar la sanación espiritual y hasta la reestructuración física.

Exploremos las formas y colores que inspiran y enaltecen la curación.

Las líneas de fuerza alimentan el circuito básico. Crean los caminos que posibilitan la obra mágica, por medio de la unión de las polaridades de la Luz y la materia. Esta obra, generalmente, es dividida en:

Transmutación: toda cura y estabilidad.

Precipitación: manifestaciones físicas y no físicas.

Eter-realización: purificación de la densidad y su vuelta a estructurarla en formas-Luz.

Hay dos circuitos más básicos que deseo mencionar, aunque brevemente, pues ellos especifican más claramente los aspectos de la materialidad y la espiritualidad, inherentes a una obra de esta naturaleza.

El circuito de la *kundalini* es fundamentalmente aquello que fue utilizado por los antiguos magos taoístas y los yoguis. Consiste en la circulación de energía por medio de los chacras, en un movimiento circular continuo, que sirve para activarlos, prendiendo la llama en cada uno de ellos con la energía del primero y sigue amplificando esa energía por el aumento de la cantidad de movimiento a través de la circulación.

La intensidad creciente de esa visualización estimula el circuito de la kundalini a entrar en actividad y, frecuentemente, fuerza un camino. Eso se ha probado ser peligroso para la salud física, mental y emocional. Conozco personas que han quedado asustados por el despertar prematuro de sus kundalinis. Practicaban asiduamente y casi quedaron mentalmente perturbadas durante el proceso.

El circuito más directo y seguro es el Circuito Espiritual, por la unión del Yo individual con el Yo Superior, por medio de la visualización y de la afirmación. Ese circuito une las líneas de fuerza cósmicas con las planetarias, para crear lo que se llama Circuito Mágico. Éste consiste en la reunión de las energías de los chacras inferiores en el chacra del corazón, donde son transmutadas de fuego en luz.

La fuerza generada en el corazón pasa por medio de los centros de la garganta, del Tercer Ojo y de la pineal y, además, a través del centro del alma, en dirección al Yo Superior, conectándose finalmente al Yo Divino en la décima segunda dimensión. Y el Yo Divino devuelve la fuerza por medio de energías apropiadas y de gracia infinita.

El estudio de la Magia Interior no comprende la circulación por el interior del cuerpo. Ella capta la energía del núcleo de la Tierra y la une con la de los cielos: el Circuito Mágico.

ARMONIZANDO EMOCIONES

Tomemos la determinación de colocar de lado todas las dudas mentales que efectúan los sentimientos, de dónde vienen, cuales son sus defectos, etc. Y nos preparamos para un descenso en vertical hacia el mar de las emociones dentro y alrededor de nuestro cuerpo. Aceptemos este ejercicio como una experiencia energética, que no tiene nada que ver con nosotros como individuos.

Es un proceso eficaz. Sugiero utilizar todas las experiencias anteriores. La sustancia del cuerpo emocional es espesa y densa y, si hubiera impresiones

fuertes, viscosa y sombría se debe hacer el máximo esfuerzo para generar tanta energía física como se pueda para expulsar la negatividad de la estructura celular.

Lo iniciaremos con la práctica de la oscilación de la llama violeta, descrita en un ejercicio anterior. Mantengamos la visualización, mientras se intensifica la oscilación para que ella alcance todo el cuerpo.

Ampliamos la actividad de la llama violeta, para extenderla a más de un metro a nuestro alrededor, y en todas las direcciones.

Nos detenemos después de pasados cinco minutos, mientras permanecemos de pie. Si hubiera síntomas de pérdida de equilibrio, practicaremos una de las visualizaciones de unión con la tierra que se han sugerido anteriormente. Podemos imaginar raíces reales extendiéndose a partir del ombligo, por la planta de los pies, anclándolas profundamente en la tierra.

Continuaremos con la visualización de las llamas violetas e intensificamos su actividad. Observemos sus remolinos y crearemos vórtices girando a su alrededor. La espina dorsal física sería como una línea imaginaria que se extiende a través del cuerpo, desde la parte superior de la cabeza hasta la planta de los pies, sirviendo como eje central, alrededor de la cual esta columna giratoria de llamas violetas está rodando.

Si tenemos toda la capacidad auditiva, en ese punto podríamos escuchar un zumbido, como si el inmenso espacio oceánico nos estuviese envolviendo.

Mantengamos esta actividad durante dos minutos o más. La cantidad de movimiento de la llama violeta giratoria aumenta la extensión de la columna vertebral unos dos o tres metros a nuestro alrededor.

Notemos que toda densidad, así como las cenizas, caen en el suelo. Imaginemos al suelo absorbiendo y transmutando esa sustancia. Notemos también una humareda oscura elevándose por encima de la columna, para ser absorbida y transmutada por los cielos.

Retornemos a esta realidad y nos sentamos silenciosamente. Tengamos consciencia del sentimiento de ligereza dentro de nosotros.

Ahora, en cuanto sintamos el silencio, volvamos nuestra atención al centro del pecho, al chacra del corazón.

Observemos un foco de luz en ese lugar, como un pequeño Sol. Sintamos la radiación pulsante de ese Sol, ampliándose en nuestro interior y la vamos extendiendo, como ondas de calor, fuera de nosotros y en todas direcciones.

Continuemos observando la luz radiante generada por el Sol dentro de nuestro corazón, hasta que ella nos envuelva totalmente.

Seamos una presencia solar de nuestro Yo Superior dentro del cuerpo físico. Generemos esta energía de sentimiento cada vez más y más.

Dejemos que alcance a todo y a todos. Más tarde podríamos modificarla dirigiendo la energía violeta para alguien con quien estemos mal relacionados, con un enfermo o para alguna persona que deseemos ayudar.

Al retornar, esperemos un tiempo para que se reduzca la actividad vibratoria que hemos puesto en movimiento a través del poder del sentimiento.

Y, tal vez, deseemos descansar escuchando música relajante.

Entonces, observemos dónde están nuestros sentimientos.

LIBERACIÓN EMOCIONAL

Este método es semejante a un circuito secundario que la mente mantiene sobre nuestras emociones, permitiendo que ellas se expresen sin contenido o significado intelectual.

Para ello nos sentaremos lo más confortable posible y en soledad.

Desconectemos el teléfono y comprobemos que tenemos la mayor libertad posible para expresarnos. Eso incluye la elevación del tono de voz.

Nos balanceamos hacia delante y hacia atrás. Vamos eliminando el dominio mental sobre los pensamientos.

Comencemos a hacer caras. Incluyamos la lengua en las distintas expresiones.

Vibremos la lengua y hagamos ruidos, sonidos sin sentido, como el sonido de una máquina.
“Brrrrrr....mmmuuuuu.....etc.

Continuamos haciendo sonidos sin significado y lentamente vamos construyendo un lenguaje sin sentido alguno.

Dramaticemos. Finjamos que nos estamos comunicando con alguien en este lenguaje sin sentido y le estamos contando una historia dinámica.

Prestemos atención: si cualquier palabra que digamos tuviese un significado, eso quiere decir que la propia mente vuelve a tomar el mando.

Exageremos, incluso en los gestos y en todo el cuerpo. No nos preocupemos con el hecho de parecer o actuar ridículamente. Podemos levantarnos si la energía así lo exige.

Percibamos el aumento de energía corporal.

Continuamos con el monólogo, haciéndolo cada vez más dramático, permitiendo que se eleve y decaiga....y volvamos a comenzar.

Sintamos conscientemente el deseo de comunicar. Sintamos la energía creciendo dentro de nosotros y vamos a darle voz y gestos. Dejemos que la propia energía nos dirija.

Vamos a hacer este ejercicio durante diez minutos y entonces nos detenemos. Descansemos.

Vamos a ser conscientes de las emociones expresadas. Si hemos usado una grabadora o filmado en vídeo, tal vez queramos saber cómo ha salido.

RESISTIENDO A LAS EMOCIONES

Podemos usar la cólera, la rabia, el miedo, la tristeza o cualquier otra emoción que asome naturalmente o aquella con la que tenemos dificultades de tratar con ella.

Supongamos que nos estamos enfrentando a la emoción de la ira. El hecho de que estemos realmente airados con alguien en el momento o si estuviese ubicada en el pasado, es irrelevante.

Vamos a crear ese sentimiento. Notemos cómo es provocado por un pensamiento. Intensifiquemos ese sentimiento. Podemos exagerarlo y dramatizarlo.

Seamos conscientes de la energía que ese sentimiento contiene.

Cuando hayamos penetrado en la cualidad de esa emoción, encontremos una expresión positiva para esta energía.

ATENCIÓN A LOS RESULTADOS EMOCIONALES

Este método debe ser practicado por una pareja, alguien con quien nos sintamos a gusto y a quien podamos confiar nuestras emociones. No ha de haber inhibiciones.

Nos sentamos frente a nuestra pareja. Reconozcamos y manifestemos nuestra gratitud por estar ayudándonos mutuamente en esa experiencia.

Escojamos una emoción o característica negativa, como la rabia, el egoísmo, el terror, la falsedad....

Cada uno de los dos agotará esta emoción ante el otro. Es preciso que no haya igualdad física, sino una completa libertad de expresión. Decidan quién será el primero. La persona no activa observará cuidadosamente a la otra, mientras observa también sus propios sentimientos y reacciones físicas, pero no puede reaccionar externamente al otro de ninguna de las maneras, inclusive reír o intentar calmarlo o consolarlo.

La persona activa debe comenzar trayendo a la luz el recuerdo de un tiempo o un incidente, en el cual haya expuesto ese sentimiento en particular. Si fuese cólera, deberá recordar alguna situación en que la haya sentido.....ira....indignación....Si el recuerdo no viene fácilmente, entonces se ha de imaginar un personaje

novelesco o de película que haya tenido esa experiencia. Deberá hacerlo con los ojos cerrados.

Pensemos en imágenes o acontecimientos que provocaron o podrían provocar tal emoción. Tal vez la injusticia....intensifiquemos esa rabia. La pareja podrá ayudar al otro, si tuviese dificultades en ese punto.

Mantengamos la intensidad de ese sentimiento. Cuando se esté preparado, se abrirán los ojos y vamos a sentirnos completamente libres para expresarla verbalmente por medio de gestos, ante la otra persona.

El compañero no activo ha de estar de acuerdo en no reaccionar, sino simplemente observar.

Después de tres minutos de intensa expresión, nos detenemos.

Hemos de notar los efectos de esa emoción sobre nuestro cuerpo físico. Dejemos que cualquier reacción emocional que tengamos, tal como llanto o temblores, se vaya calmando antes de invertir los papeles con el compañero.

La pareja no activa también habrá observado la reacción ante ese espectáculo emocional. Debe hacerse a sí mismo las siguientes preguntas:

Esto que he presenciado, ¿qué me hace recordar?
¿Cuál es mi táctica defensiva habitual? ¿Correr,
esconderme, atacar? ¿Qué está sintiendo mi cuerpo?
¿Cómo me siento ahora?

Cambiamos los papeles. Repitan todo el
procedimiento, con igual emoción.

Cuando ambos hubiesen desempeñado su papel, sólo
entonces se podrá compartir en voz alta las
experiencias que hayan tenido durante la realización de
este ejercicio.

Tal vez queramos respirar profundamente o practicar
la meditación de la Presencia del Sol, del ejercicio
anterior, para retornar al estado de equilibrio y ánimo.

O podemos desear hacer la meditación para el
equilibrio espiritual, que exponemos a continuación.

LAS TRES FUERZAS DE LOS RAYOS PRIMARIOS

Los rayos, como hemos de recordar, son cualidades cósmicas puras, que se originan en el Sol Central. Son los elementos constitutivos de toda creación. La Luz emana bajo la forma de rayos, pero, al alcanzar la superficie de la densidad física de la Tierra y actuar sobre la propia materia, se transforman en llama etérica, como la llama violeta con la cual ya hemos de estar familiarizados.

En el fondo de nuestro Ser, bajo la forma de tres llamas, está la base de nuestra forma espiritual y la semilla de energía de toda nuestra actividad. Ésta es una réplica exacta del corazón de la Creación. En nuestra forma física, en el nivel del chacra del corazón, encontramos una reproducción en miniatura de esta actividad *tres-en-uno* del fuego sagrado. Es un fenómeno etérico que puede ser fácilmente sentido y prontamente accesible para cargar, curar y equilibrarnos nosotros mismos, fortaleciendo nuestra aura e irradiando cualidades de perfección para todo lo que estuviere a nuestro alrededor.

En un pasado remoto, en un tiempo en que la densidad física del cuerpo humano no era tan compacta, pero más translúcida, esa llama *tres-en-uno* era mucho mayor y realmente rodeaba todo el cuerpo. Con la desaceleración de la vibración, la llama disminuyó hasta su tamaño actual. La meditación

indicada seguidamente expande esa llama de vuelta a su tamaño original y produce la armonía que nos pertenece como seres de luz.

EL EQUILIBRIO ESPIRITUAL

Estemos sentados en un ambiente quieto, seguro.

Procuremos permanecer en un estado de tranquilidad física, emocional y mental.

Sintamos una pequeña llama en el centro del pecho. Recordemos el fenómeno del Sagrado Corazón de Jesús.

Sintamos la actividad de ese foco energético de luz interior y dejemos que toda nuestra atención se concentre en él.

Penetramos en el interior de nuestro corazón.

Notemos que en el centro exacto de ese núcleo brillante hay una llama dividida en tres partes.

El primer color que nos impresiona es el brillante amarillo-dorado de la llama central. Vamos a concentrarnos en ella. Sentirla.

A la izquierda hay una llama de un suave color rosado, con un centro de color magenta puro. Envolvamos a nuestro corazón con esa llama rosa.

Ahora, a la derecha, hay una llama de color azul, pálido, listadas por unas rayas azules vibrantes. Dejemos que nuestro corazón se expanda para contener esa llama.

Concentrémonos en la llama triple y notemos que ella se entrelaza, formando una llama magnífica.

Tomemos consciencia de una esfera de cristal, que parece cubrir la llama, hasta desprender una incandescencia de una iluminación color pastel multicolor.

Ahora, en cuanto focalizamos el interior de esa llama, sentimos y vemos cómo se hace cada vez más brillante, y se expande cada vez más.

Continuemos el proceso, hasta que la llama envuelva completamente nuestro cuerpo y el aura.

Permanezcamos dentro de la llama triple, trayendo paz y equilibrio a cada una de las partes de nuestro cuerpo físico.

Cuando estemos preparados para retornar al mundo común, dejemos que la llama retorne a su tamaño natural.

Respiremos profundamente varias veces y
descansemos.

Expresamos nuestra gratitud a esa Luz en
reconocimiento a nuestra propia esencia, nuestro Yo
Superior. Habiendo sentido la magnitud de su poder,
dejemos que nuestros sentimientos se curven en
humilde reverencia.

DINÁMICA ENERGÉTICA

PROYECCIONES MENTALES

Este ejercicio debe ser ejecutado en pareja. Es mejor sea realizado con un grupo de, por lo menos, seis personas.

Como en el ejercicio hecho con dos personas sobre el poder del sentimiento, éste exige una total participación y el compromiso con una exploración sin inhibiciones de las energías existentes en las formas-pensamiento, que en general son subliminales.

Nos sentamos frente a nuestra pareja. Reconozcamos la luz interior de cada uno y agradezcamos el uno al otro por la oportunidad de explorar el Yo en un ambiente controlado por la confianza y la cooperación.

Ahora exploraremos las tres energías básicas, que son proyectadas en nosotros y que, frecuentemente e inconscientemente, proyectamos en los demás. Esas energías constituyen la base de la seducción, la manipulación y la coacción. Los pensamientos están fuertemente unidos a la fuerza del sentimiento de los chacras inferiores.

ENERGÍA SEXUAL

Este ejercicio es mejor ejecutarlo con una pareja del sexo opuesto, pero es también aconsejable la experiencia con la energía del mismo sexo. Ambas deben ser experimentadas para poder reconocer con más rapidez su influencia.

Primero se ha de decidir cuál será la pareja activa en primer lugar. La pareja pasiva debe acordar en no reaccionar. Solamente observar sus sentimientos, fluctuaciones de energía, reacciones habituales de tolerancia o exaltación.

Es necesario añadir que en este proceso, la pareja pasiva deberá defenderse de la energía que se emanará en su dirección. Lo hará de una manera que le sea natural. No ha de haber comunicación o sugestión previa. El principal punto del ejercicio es descubrir *cómo proyectamos* y *cómo nos defendemos*, incluso cuando eso puede ser eficaz o apropiado.

La pareja activa comenzará a traer a flote los pensamientos que provocan los sentimientos de sexualidad en su interior. (Eso puede ser difícil para algunas personas. Por esa razón ha de ser hecho de un modo soportable, seguro. Todo el proceso ha de ser realizado *sin palabras* y sin que haya contacto entre la pareja. Se utilizarán sonidos, gestos y movimientos).

Continuemos intensificando tales pensamientos y sentimientos. Descubramos cuales son los pensamientos que mejor funcionan. Observemos el modo de respirar y lo intensificamos. Hemos de permitirnos producir sonidos y, cuando estemos preparados, abrimos los ojos y proyectamos nuestra energía sobre la otra pareja.

Observemos si hay algún miedo en ese momento y lo asumimos. Estamos explorando esa energía en un ambiente de amor. Estamos sacándola de su escondite y trayéndola a la luz.

Dejemos que la energía aumente de intensidad y sigamos proyectándola durante dos minutos.

Ahora nos detenemos. Tomemos consciencia de cómo nos estamos sintiendo física, emocional y mentalmente,

Simultáneamente, la pareja pasiva deberá intentar defenderse de esa energía. Podrá moverse alrededor del ambiente, pensar en alguna otra cosa....lo que quiera se sienta inclinado a hacer para *no sentir* los efectos de la energía sexual que le está siendo lanzada.

Segunda fase.

La pareja activa sigue proyectando energía sexual, pero ahora la pareja pasiva recibe la energía en el corazón. Visual y emocionalmente, acepta tal energía.

Ambos deben tomar nota de sus experiencias, pero sin discutir las entre sí.

Los papeles ahora deben ser invertidos.

Los dos componentes que forman la pareja, después de haber proyectado cada uno su energía sexual e intentar defenderse de ella, así como de recibir tal energía en el corazón y experimentar el sentimiento que produce, pueden compartir abiertamente las experiencias.

ENERGÍA Y PODER

El proceso es idéntico al anterior, excepto que ahora la energía a ser proyectada es la del poder; la energía del plexo solar.

Cada pareja debe proyectar el esfuerzo de hacer alguna cosa. Vencer en una competición. Vender algo valioso. Defender una causa que le parece justa. Promover una campaña para aspirar a un puesto político. En resumen: encontrar las maneras por las cuales aplicamos esas energías en nuestra vida. Y si fuéramos una persona completamente pasiva, entonces pensemos en una persona que no lo sea y actuemos de igual manera que lo haría ella.

Procuremos hacer lo máximo para tornar ser aquella persona y rodear a nuestra pareja en ese papel que adoptamos.

La pareja pasiva debe intentar resistir de todas las maneras la proyección de esta energía.

Después de tres minutos de actuación, la pareja pasiva, en un momento acordado por ambos o por una tercera persona, acepta la energía en el corazón.

Invertir los papeles como anteriormente.

ENERGÍA INTELECTUAL

Esta vez, la energía a ser proyectada será aquella que proviene directamente de la mente, la de intentar vencer con un argumento.

Vamos a atribuirnos la disposición de ánimo de saber que estamos en lo cierto y el otro está equivocado. Nosotros sabemos más. En nuestra mente, intentemos convencer al otro con nuestro raciocinio. Intentemos penetrar cualquier resistencia que pueda existir.

La pareja pasiva se defenderá y, en el momento indicado, aceptará la energía en el corazón. Generalmente, eso requiere que nosotros, visualmente, orientemos la energía que está siendo dirigida desde la

parte frontal del Tercer Ojo o glándula pineal y visualizamos cómo entra en el corazón de nuestra pareja.

Y, ahora, invertimos los papeles.

CONCLUSIONES

Cada una de estas técnicas no solamente son altamente reveladoras de nuestra psicología y las actividades de nuestra mente, sino también de las maneras por las cuales buscamos defendernos, muchas veces sin éxito. Tales ejercicios no son peligrosos cuando son realizados en un ambiente protector, aunque para algunos el miedo les hace pensar que lo son. Si hubiere cualquier duda o temor, *no se han de realizar*. Si no estuviéramos seguros en relación a nuestra pareja, *no los hagamos*.

Estas técnicas aseguran un excelente entrenamiento para el discernimiento y discriminación de las diferentes cualidades de energía que son proyectadas por medio de la mente en conjunción con los chacras. Tomemos nota de las diferentes sensaciones.

Observemos cuál de las tres fue más difícil de proyectar.Cuál la más difícil de resistir. Cuál la más difícil de aceptar. Observemos lo que hemos experimentado como emisor, cuando cualquiera de

esas energías fueron recibidas en el corazón. Es el secreto de nuestra auto-defensa.

LA SABIDURÍA

Esta visualización aclara y limpia de impurezas el cerebro y acelera la tasa vibratoria.

Después de la actividad y tranquilidad apropiadas, visualicemos una pirámide dorada de aproximadamente un metro, girada hacia arriba, varios centímetros por encima de nuestra cabeza, en el centro del aposento donde nos encontramos.

Con los ojos cerrados, imaginemos un ojo maravilloso dentro de la pirámide.

Veamos rayos transparentes de luz emanando del ojo en todas direcciones.

Sintamos esos rayos penetrando en nuestro propio cerebro físico y abriendo el Ojo que Todo lo Ve de la Divinidad, dentro de nosotros.

Descansemos en el silencio de la percepción y visualización.

LA BODA DEL CORAZÓN Y LA MENTE

Visualicemos un triángulo dorado con el vértice hacia arriba, frente a nosotros, a la altura del entrecejo.

Veamos que el triángulo se acerca, hasta quedar casi unido a nuestra frente. Vamos a empujarlo hacia dentro de nuestra cabeza, formando una base triangular (un vértice en cada parietal y el tercero girado hacia la parte posterior de la cabeza). El vértice superior de la pirámide estará exactamente en el centro de la coronilla. En cuanto reduzcamos el triángulo, inspiramos y producimos el sonido interior: “Padre”...

Al espirar, haciendo el sonido interior “Tuuu”, visualicemos el triángulo siendo girado hacia dentro (como darle vuelta a un calcetín), desde dentro hacia fuera y desde arriba hacia abajo, a partir de la base. Vemos la base del triángulo elevándose por encima de nuestra cabeza y el vértice apuntando ahora hacia abajo, para el corazón.

Hagamos de nuevo esta visualización, sólo que ahora tomamos la base del triángulo vuelta hacia arriba con todos los pensamientos y problemas que nos estén preocupando. En cuanto espiramos, ofrecemos esas formas-pensamiento a nuestra Divinidad para su transmutación. Sintamos la luz que brota, de vuelta desde arriba para nuestro corazón.

ESTIMULACIÓN CEREBRAL

Esta visualización específica es especialmente útil para trabajos inter-dimensionales y para tener acceso a vidas pasadas y otras realidades.

Visualizamos un brillante Sol amarillo-oro, del tamaño de una moneda de un euro, ante nuestros ojos.

Empujemos ese Sol hacia dentro de nuestra cabeza. Mantengamos la visualización del Sol dorado brillante dentro del cerebro y visualizamos coloreando la sustancia gris del cerebro en una luz amarillo-oro. Veamos como nuestro cerebro queda de color dorado.

Sintamos la sensación de ese caliente Sol amarillo-oro dentro de nuestra cabeza y lo visualizamos emitiendo rayos dorados en todas direcciones.

Después de un minuto, sigamos al Sol dorado a medida que se eleva y sale de nuestra cabeza y se posiciona a unos treinta centímetros por encima de ella. Nos relajamos y mantenemos la imagen durante el mayor tiempo posible.

Dejemos que las imágenes que aparecen en nuestra mente queden fluctuando. Tomemos nota de ellas sin enjuiciarlas.

Retornemos gradualmente a nuestra realidad tridimensional. Volvamos a ella completamente, siendo conscientes de nuestro cuerpo.

Cuando estemos bien conscientes, retornemos mentalmente. Y ahora hagamos un registro de nuestras observaciones.

PURIFICANDO LA MENTE

Esta meditación pertenece a una antigua meditación esenia y forma parte de una serie de ejercicios para construir un revestimiento de luz.

Comencemos uniendo la fuente del Gran Sol Central a través de la consciencia de nuestro Yo Superior. Invoquemos las fuerzas de la inteligencia central para que descendan. Al mismo tiempo, atraigamos el recuerdo de la imagen visual de nuestro Yo Superior o de un Ser de Luz, como la figura de un Cristo, un Buda.... o la Presencia solar sin forma, pero que representa la fuerza de Dios individualizada.

Además, esta meditación usará palabras de poder que proceden de un lenguaje, que se piensa haya sido arameo antiguo.

Visualizamos un rayo de luz blanca viniendo del Infinito, por encima y detrás de nosotros, descendiendo frente a nuestro rostro, traspasando la

garganta, brillando, a medio camino entre la parte superior y posterior de la cabeza. Irradia por toda la cabeza, saliendo por la parte central de la frente y volviendo a ella con la imagen del maestro o guía interior, que hayamos invocado.

Este ejercicio se puede hacer tanto de pie como sentado.

El poder de la Luz, derramándose desde la cabeza, lava la mente, limpiándola de todos los pensamientos negativos acumulados durante el día. Aunque este ejercicio pueda ser hecho a cualquier hora, es una buena práctica hacerlo durante la noche. Por la mañana la mente despertará purificada de las frustraciones del día anterior.

Con el sonido AHILAH en una aspiración profunda, traemos la Luz hacia abajo, desde la garganta; y hacia arriba, hasta la parte posterior de la cabeza.

Con el sonido HEAY-VE, en una fuerte expiración, irradiamos la Luz desde la cabeza hacia fuera, por el centro de la frente, y la traemos de vuelta con la radiación visualizada mentalmente del símbolo crístico.

La cabeza deberá quedar inclinada hacia atrás y este ejercicio debe ser hecho tres veces, siempre que la necesidad de purificar el pensamiento sea urgente.

Pronunciemos HE como “ri”.

Pronunciemos AY como “ei”.

Pronunciemos VE como “vé”.

EN VOZ BAJA

El murmullo es una de las maneras más poderosas de equilibrarse, pues afecta a cada uno de nuestros cuerpos. La actividad vibratoria establecida por nuestro murmullo distribuye la energía por toda la estructura celular.

El *momentum* producido por el murmullo es importante. Habiendo comenzado, permanezcamos murmurando por los menos diez minutos.

Los ojos han de estar cerrados.

Sentados confortablemente tomamos una postura en que podamos permanecer sin estar mudando de posición. La ropa ha de estar floja.

Comenzamos a murmurar. Al principio, lo sentiremos localizado en la región de la garganta y la cabeza. Dejemos que se extienda por todo el cuerpo.

Permanezcamos mentalmente dentro del cuerpo y, suavemente, por medio del poder de la visualización y

el sentimiento, extendiendo la vibración hasta alcanzar los dedos y las plantas de los pies.

Sintamos todo el cuerpo pulsando a cada sonido.

Ahora extendemos la consciencia hacia el espacio que hay a nuestro alrededor y sintamos el murmullo como una membrana invisible vibrando en ese espacio.

Veamos nuestro cuerpo físico como una cuerda central liberando resonancias, que vibran en todo el aposento.

Si hubiera un área de nuestro cuerpo que no se sintiera bien, proyectemos el sonido hacia tal punto durante algunos minutos, usando las manos para focalizar la energía si fuera necesario, y entonces volver a expandir la actividad vibratoria.

Podemos intensificar la actividad extendiendo los brazos a nuestro alrededor. Las palmas vueltas hacia arriba, ayudando a liberar energías; las palmas vueltas hacia abajo ayudan a captar energía. Exploreemos ambas posiciones.

Ahora impregnemos de color el flujo de la energía de nuestro corazón. Liberemos a través del sonido y de las palmas de las manos, nuestra propia fuerza de sentimiento individual para el universo.

Permanezcamos así todo el tiempo que deseemos.

Después nos detenemos. Nos sentamos o acostamos silenciosamente, durante el tiempo que sea necesario. Un proceso de cura profundo frecuentemente ocurre. Podemos sentirlo como caer en un sueño. Permitamos que eso nos suceda.

MURMULLO EN GRUPO

Un poderoso proceso, principalmente si nos damos las manos. Cuando el murmullo es hecho en grupo, el *momentum* es mucho más intenso, si el sonido fuera continuamente mantenido. Comprobemos que habrá siempre alguien murmurando, mientras los otros respiran.

Una magnífica columna de llama azul se forma en el centro del círculo donde las personas murmuran. Podemos colocar personas o imágenes de personas o lugares, que nos gustaría sanar o bendecir con esta energía, dentro de ese pilar.

OTROS SONIDOS

Las vocales son poderosas. exploremos por nosotros mismos la cualidad de la energía creada por cada una de ellas. Notemos cómo nos sentimos al entonarlas.

Observemos cómo nos sentimos cuando alguien más las entona.

Tal vez queramos investigar las propiedades de la entonación con otra persona.

Podemos hacerlo en pareja. Mejor aún en trío. Una o dos personas puede producir el sonido verdadero, mientras el receptor se acuesta, con los ojos cerrados, y experimenta el efecto del sonido sobre su cuerpo.

Entonemos suavemente cada vocal. Cuando lo hacemos con otra persona, verifiquemos la armonía de los tonos. Quedemos bien cerca de la otra persona y de la zona del cuerpo que estamos focalizando. Tal vez deseemos comenzar con el área del abdomen e ir descendiendo por las piernas y los pies. Después podemos realizar el circuito de curación, a partir del corazón y hacia abajo, por brazos y manos.

Sugiero no entonar nada alrededor de la cabeza. En este nivel el propio individuo puede hacerlo mejor.

Observemos los diferentes efectos de cada vocal. La A sirve para expandir. La E va un poco más profundamente, creando un torbellino suave. La I parece como si girara una forma en espiral. La O penetra y reverbera en el interior. La U es de todas la más profunda, casi como un rayo láser.

Ahora exploremos las diferentes amplitudes del sonido.

Siempre que realicemos este proceso con alguien, hemos de contar a las personas lo que queremos hacer. Nunca creemos incomodidad y siempre hemos de marchar sintiéndonos bien. Tal vez queramos terminar la práctica con una silenciosa imposición de manos, con una persona a la cabeza y otra a los pies, armonizándose suavemente con ella en la intención amorosa.

El propósito de este ejercicio es experimentar el efecto del sonido sobre sus cuerpos físico, mental y emocional. Una vez familiarizado con él, podemos preferir utilizarlo para armonizarnos o estimularnos a nosotros mismos, cuando sea necesario.

Investiguemos los efectos de entonar la combinación poderosa de las vocales, que forman la palabra sagrada I,A,O,U,E.

MANTRAS

Las palabras tienen un efecto todavía más fuerte. Hay combinaciones que podemos hacer por nosotros mismos. Muchos cantan especialmente YO SOY. El sonido es el sentimiento asociado a la visualización y sirve para armonizar y dar energía.

Cuando estamos unidos a nosotros mismos en niveles inter-dimensionales, podemos descubrir nuestro propio sonido, la nota musical personal, en niveles diferentes del ser. Cuando escuchamos esa resonancia o Nombre con nuestros sentidos internos, entonces descubriremos sus propiedades.

Hay también mantras tradicionales, que contienen siglos de *momentum* y cualificación, como por ejemplo AUM. Aunque produzcan efectos fenomenales, este canto en particular pertenece a un ciclo anterior de actividad. Por esta razón sería mejor sustituirlo por YO SOY.

SONIDO Y MOVIMIENTO

Esta es una combinación muy poderosa. Son mantras entonados en combinación con movimientos y danzas realizados ritualmente, semejantes a muchas costumbres tribales primitivas.

Los sufis son, tal vez, los mejores practicantes de un esoterismo terrestre, que une cuerpo, mente y espíritu. Si la danza, el canto, el ritmo y la devoción constituyen una llamada para nosotros, sería bueno investigar las prácticas sufis, incluso la danza giratoria de los derviches.

Quiero proponer una práctica sencilla que nos permita sentir por sí mismo el poder del sonido y del movimiento para, en este caso, centralizarnos tanto dentro de la corporalidad como de la espiritualidad.

Será mejor sentarnos en el suelo con las piernas cruzadas, o sentado en un banco con las piernas firmes en el suelo, pero sin tensión. No se necesita apoyar la espalda para hacer este ejercicio.

Después de la práctica inicial del murmullo, sugerida en los ejercicios anteriores, coloquemos las dos manos en el nivel del chacra del ombligo, mientras seguimos con el murmullo.

Situemos la energía del vórtice del centro del plexo solar, dentro del cuerpo. Si no conseguimos sentirla, la sentiremos en un corto espacio de tiempo.

Comenzamos girando el cuerpo en el sentido de las agujas del reloj, a partir de la cintura pélvica. La espalda ha de ser mantenida recta. El eje para el movimiento se encuentra exactamente en el nivel del chacra del ombligo.

Tomemos consciencia de los hombros y evitemos la tendencia de relajarlos. Evitemos también la rigidez opuesta del dorso curvado, que sería un impedimento para la unión experimental con este centro.

Continuemos girando mientras murmuramos, durante diez minutos o algo más.

Nos parecerá sentirnos más fuertes y más centrados en nuestro cuerpo. El equivalente visual sería un Buda con un enorme vientre o una persona de aspecto rollizo.

Practiquemos y experimentemos.

EL MAPA VERTICAL

Para la experiencia de la unión con frecuencias vibratorias superiores, hemos de utilizar el vocabulario tridimensional. Aunque no haya un mapa real de las dimensiones más allá de ésta, nos podemos guiar por medio del uso de ciertas visualizaciones y de la sensación, traduciendo así la realidad multidimensional en una lógica tridimensional. El mejor plano de consciencia que he encontrado es el mapa vertical. Este mapa es tan viejo como la humanidad, pero fue presentado al público a finales del siglo XIX por el movimiento teosófico. Desde entonces ha habido innumerables intérpretes de esta carta, muchos de ellos reivindicando ser mensajeros de la Gran Fraternidad Blanca, de la cual fue obtenida esta técnica.

A medida que visualizamos una ascensión vertical, movemos realmente varias dimensiones de energía y efectuamos una aceleración vibratoria. Vamos a experimentar hacerlo.

Nuestro Yo Superior individualizado es la frecuencia vibratoria más elevada posible para cualquier entidad encarnada en este mundo, que no se haya disuelto en la Fuente o Vacío primordial. La intensidad pura mantenida de esta frecuencia de la décima segunda dimensión es algo que no es accesible o posible en este estadio de evolución o dentro de esta dimensión. Además, ella no tiene cualquier punto de referencia para nosotros. De hecho, ocurre en el interior. Del mismo modo que las dimensiones más allá de ésta y debajo del Yo Superior, se experimentan como espacio coincidente dentro del Ahora.

El hecho de que es coincidente y experimentada como una frecuencia de energía más refinada que ésta, es prueba de que también tenemos nuestra existencia en aquella dimensión, o no seríamos capaces de experimentarla.

De nuestra perspectiva de alineación, de tiempo y espacio, ella se localiza aproximadamente a nueve metros de distancia de nuestra cabeza, si estamos de pie o sentados y, sobre todo el cuerpo cuando estamos acostados. No hay correlación exacta entre distancias y dimensionalidades, sino aproximaciones. Cuando

ascendemos, hay una sensación de estar dentro de un avión supersónico que levanta el vuelo.

Antes de entregarse a este “despegue” necesitamos estar totalmente en nuestra materialidad: sensorial, emocional y mentalmente. Eso nos servirá como ancla. Además, necesitamos el vehículo físico que queremos cargar y utilizar para transmitir las frecuencias superiores y colocarlas al servicio de la Luz.

Seguidamente localizamos el centro del corazón, pues es ahí donde ligamos la inter-dimensionalidad y el espíritu. En las tradiciones esotéricas del pasado, eso era visto como el Sagrado Corazón o residencia del Fuego Sagrado, el hogar del Fuego Divino. Como se ha dicho en la meditación para el equilibrio espiritual, los primeros tres rayos tienen aquí su base, en forma de una llama trina. Cuando los tres rayos se encuentran en forma de llama, se forma un fuego tricolor y se irradia en todas direcciones, proporcionada por la intensidad de la pureza y desarrollo espiritual del individuo. Esta llama puede ser ampliada y expandida una vez más, y mantenida según nuestra capacidad de residir dentro de la Luz.

Dentro del Fuego Sagrado, en el corazón, residen todos los poderes de la Divinidad y las facultades de la Luz, tema que no ha sido siempre comprendido por los magos, los alquimistas y los metafísicos de épocas más recientes. Considerando que podríamos obtener

ciertos poderes por medio del desarrollo de la ciencia interior, vía chacras superiores y de la aplicación de la Ley de la Energía, *nunca iremos más allá de cierto nivel sin la evolución de nuestra espiritualidad*. Ese es un problema que algunos de nuestros hermanos del espacio, que avanzaron tecnológicamente en un nivel más allá de nuestra comprensión, pero que no se desarrollaron ni emocionalmente ni espiritualmente, están enfrentándose hoy. Son esos mismos hermanos del espacio que están buscando prolongar sus especies (pues están a orillas de la extinción), entrecruzándose con nosotros.

Así, este Sagrado Corazón es una réplica exacta de nosotros mismos en niveles electrónicos de la décima segunda dimensión, descrita en la anatomía energética sutil del cuerpo físico. En este punto podríamos considerar que de hecho somos coincidentes, y comprender cómo nuestro yo físico es una proyección de dimensiones mucho más distantes.

Siguiendo una línea energética, visualizamos un rayo de luz subiendo desde el corazón, hasta unos nueve metros por encima de la cabeza, pasando por la garganta y ascendiendo hasta experimentar un foco de luz tan intensa, que apenas podemos mirar sin cegarnos y sin poder contener su energía.

La luz es de un blanco brillante y contiene todos los diferentes rayos y colores del espectro lumínico. Consiste en círculos concéntricos o globos de Luz

liberando emanaciones de sustancia primordial, como un Sol. (Hago observar que el Sol físico es una entidad por sí mismo, como somos nosotros, y señala físicamente la forma del Gran Sol Central). Nuestro Yo Divino es, de hecho, un sol interior individualizado. El Yo Superior es lo que llamamos YO SOY. Considerados en nuestra totalidad de Ser, llegamos a comprender ahora el dicho: “YO SOY (aquí en la encarnación física) EL QUE SOY” (en la sustancia-Luz). Decir eso es una afirmación que establece el Circuito Mágico en la forma etérica, uniendo la materia de nuestro cuerpo terrestre a la sustancia de nuestro cuerpo de Luz.

CIRCUITO ALQUÍMICO

1º.- El despertar de los puntos de luz en el centro de los átomos físicos del cuerpo que, como un todo, es parte del Cuerpo de Luz. Es el proceso a través del cual se toma consciencia, tanto del peso de la materia como de la electricidad del cuerpo sutil, culminando en la creación de un ancla en la materia. Toma de tierra.

2º.- La focalización y estimulación consciente del chacra del corazón como un punto de identidad y energías cósmicas, constituyéndose en una réplica del Yo de las 12ª dimensión dentro de la materia.

3°.- La invocación o acto direccional de aceleración energética: la llamada que provoca la respuesta.

4°.- Identidad cósmica: el acto de sentirse Uno con la Fuente de Vida o Esencia Divina Individual. Fusión.

5°.- Proyección consciente a partir de la perspectiva del Yo de la 12ª dimensión para el Yo de la 3ª dimensión, que sirve para atravesar realidades y completa el circuito iniciado en el tercer paso. La respuesta.

6°.- La aceptación. Incorporación de la realidad, tanto cósmica como física, en una simultánea consciencia energética del Ser, que incluye toda la familia de Yoes en su multi-dimensionalidad.

La manera por la cual usamos la palabra hablada, al hacer la Petición, es absolutamente crucial, como lo es la visualización que comprende. Notemos la diferencia entre lo que algunas personas llaman orar y una afirmación. En el concepto erróneo común de la oración hay una implicación de súplica a un Dios exterior. Buscamos auxilio “fuera”. Eso implica vernos como inferior. De este modo, inadvertidamente, nos identificamos con nuestras limitaciones, nuestra temporalidad, la tri-dimensionalidad y le damos energía al fortalecer de poder a una fuente externa. En una afirmación, particularmente el uso de las palabras de poder “YO SOY”, nosotros aseveramos, hacemos

una reivindicación y establecemos en palabras y actos (visualización) que nosotros y nuestro Dios somos Uno sólo.

Ahora, al hacer la Petición, en el tercer estadio de la Aceptación, revelamos:

“Sé que Tú y Yo somos Uno. También que donde Tú estás no hay tiempo ni espacio. Todo existe en pura potencialidad. Por tanto, cuando hablo, en el pedido, la manifestación de la Gracia Divina es la realización del Plan Divino para mí en esta Tierra y esta Petición ya se ha cumplido”.

Estamos atrayendo hacia abajo esta idea-semilla o afirmación, para la realidad física. Somos perfectamente conscientes de que existimos simultáneamente en dos dimensiones y ejercemos nuestro poder sobre ambas: la sustancia Luz y la materia.

EL TUBO PROTECTOR

El tubo de Luz es una emanación de la Divinidad resultante del contacto invocado y mantenido con ella. Es la expansión de aquél nivel que rodea el yo físico, en una forma semejante a la de un tubo o cilindro. Notemos que aunque se asemeje al séptimo cuerpo, es bastante diferente. Es conscientemente construido y su función es proteger.

En otros niveles que no son los de la sustancia física, el Tubo de Luz es una actividad protectora natural del Yo Superior sobre sus vehículos de expresión. También sirve como túnel o pasaje, que son utilizados en el viaje fuera del cuerpo y de la muerte. En el inicio de la encarnación física sobre el planeta, este tubo era una actividad automáticamente mantenida. Con el pasar de los siglos, nos volvimos cada vez más hacia las satisfacciones físicas y personales, sin integrar las experiencias espirituales. Así sometimos nuestra orientación, dañando nuestras corazas protectoras y renunciamos a nuestros poderes divinos. Eso aconteció naturalmente cuando la actividad vibratoria fue reducida; las frecuencias de Luz ya no podían más mantenerse y nuestro acceso a ellas se detuvo.

Estuvimos operando sin protección por esas verdaderas “edades de las tinieblas” del alma o encarnación sobre el planeta. Eso nos hizo presas fáciles de manipulaciones y supersticiones. No es de extrañar que nos hayamos vuelto desesperanzados y llegados a cuestionar la existencia de nuestra Divinidad. Incluso donde los métodos protectores son enseñados, aparecen miedos encubiertos por el fanatismo en tal extensión, que son practicados ritualmente sin la comprensión interior. Rezamos a un Dios externo durante tanto tiempo que, aunque digamos que somos Uno con Él, no lo vivenciamos. Si lo hiciéramos, aunque solamente fuera por un día, podríamos ser testigos de milagros.

Para obtener nuevamente la protección que perdimos, necesitamos girarnos hacia la Luz y conscientemente reconstruir el tubo de Luz, por medio del método que utiliza los tres poderes creadores: pensamiento, sentimiento y la palabra. El primer paso requiere fe en el poder de nuestro Yo Superior, identificándonos con él, confiando en su sabiduría, recordándolo cuanto sea posible y aplicándolo. En otras palabras, *osando la fe*. Entonces *hacemos nuestra petición*.

Todo se mueve por la ley del ritmo. Todo aquello que parte retorna energéticamente al emisor. *Una petición obliga a una respuesta*. Esta es una verdad energética y el sentido oculto de la afirmación de los Maestros: “*Tocad y las puertas se os abrirán*”. Todas las peticiones son respondidas. El problema no reside en el proceso de respuesta, sino en la manera por la cual la petición se hace. Si fuera pedida con miedo y consciencia de limitación, retornará al emisor del mismo modo. Si es proyectada con inocencia y confianza, los efectos positivos están asegurados. Si se proyecta con total consciencia y energía, con pureza de intención, compromiso y propósito determinados, ningún milagro será tan grande.

Revisando: el proceso de reconstrucción requiere la invocación del Yo Superior o la unión con el mismo. Inicialmente, eso parecerá como si estuviésemos rezando a un dios externo, pero, una vez creado el espacio de recepción de la energía de nuestro dios interno, la experiencia será innegable. Para eso

necesitamos renunciar a nuestra individualidad para que sea ocupada por nuestra Divinidad. Recordemos que la energía proyectada será la del Amor; nosotros la invocaremos y, entonces, ella se proyectará por medio del uso de la visualización creadora.

En la reconstrucción del Tubo de Luz, el aspecto Invocación, de nuestra Petición, exige una dirección a nuestro Yo Superior, con palabras tales como éstas:

“Amada presencia de mi Dios que YO SOY. Proyecto mi amor y pido ser envuelto en su Luz de pura sustancia electrónica, que me mantiene protegido y aislado de todo lo que no es Luz, y conscientemente sensible a Ti dentro de mí”.

A medida que pronunciamos estas palabras u otras semejantes (sugiero que componamos nuestra propia invocación, haciéndola nuestra por unos momentos, hasta experimentar por nosotros mismos el crecimiento del *momentum*), precisamos conscientemente *sentir* lo que estamos diciendo y experimentar el poder de ese sentimiento verdadero y el circuito que creamos con él. También necesitamos mantener la visualización y hacerla tan real hasta el punto de querer levantar los brazos y extenderlos a nuestro alrededor, sintiendo la forma-pensamiento que hemos creado por el poder del espíritu (identificación).

Sintamos y visualicemos a nuestro Yo Superior encima del cuerpo. Cuando miremos hacia abajo, nos hemos

de ver envueltos por un cilindro, como si fuera un amplio rayo de Luz, que hemos proyectado desde el Yo Superior. Nos enviamos tanto amor a nosotros mismos (hacia abajo) que sentiremos como nuestro corazón está a punto de explotar. Visualizamos este amor envolviendo el cuerpo físico, fortaleciendo el tubo o cilindro de pura sustancia de Luz electrónica. Entonces volvamos a mirar hacia abajo y sintamos desde la perspectiva del ego humano, cómo estamos envueltos y protegidos por el tubo de Luz. Tal vez deseemos afirmarlo nuevamente, y podemos hacerlo utilizando estas frases o cualquier otra parecida:

“YO SOY un hijo de la Luz. Amo la Luz. YO SOY protegido, iluminado y sellado por la Luz. Me muevo en la Luz y vivo siempre en la Luz”.

A partir de ese momento, seamos conscientes del uso de las palabras YO SOY, Nos colocamos a su servicio como una memoria del Yo Superior, el Dios YO SOY que nos habita.

Tal vez estemos con deseos de decir cosas como éstas:

“YO SOY el círculo electrónico protector de color violeta a mi alrededor, que es inexpugnable y repele al instante todo lo que es discordia de mi ser y de mi mundo. YO SOY perfecto en mi mundo, ahora y siempre”.

Terminemos siempre con una afirmación de aceptación y con una bendición: una expresión de

reconocimiento, gratitud y alabanza. Eso lo podemos hacer, más o menos, así:

“En la consciencia de que YO SOY, todo tiempo y espacio son Uno y hasta cuando mis palabras son dichas. ¡Hecho está! Yo sé. Yo veo, Yo poseo la fe. Yo acepto. Y, humildemente, doy las gracias”.

Esta experiencia es de humildad y, aún así, de poder. Al hacer la petición de nuestro cilindro protector de Luz, así como para todas las cosas, ejercemos una autoridad sobre la sustancia física y nuestra responsabilidad por crear nuestro mundo. Pero también reconocemos nuestro Yo Superior y el poder de la Luz que es el Espíritu. Aquí también la oración tradicional se equivoca. En el pasado, cometimos el equívoco por el empleo de mucho poder o de mucha humildad. El primero nos hizo insensibles; el segundo nos volvió ineficaces en este mundo.

La fase final de la Petición es el sello, el reconocimiento que trae la visualización hacia la realidad física:

“ASÍ SEA. HECHO ESTÁ. AMÉN”.

LA LLAMA VIOLETA

Una vez establecido nuestro territorio por medio de la invocación del Tubo de Luz protectora, que proviene de nuestra Divinidad interna, necesitamos trabajar ese espacio. En otras palabras, en nosotros mismos, en nuestra aura, en nuestro ego físico, emocional y mental. Precisamos confrontar y cambiar, recalificar y transmutar tendencias, hábitos, impulsos y compulsiones, creencias y hasta sustancias físicas, enfermedades y deformaciones, disfunciones y proyecciones. Como se ha sugerido, hemos de hacerlo por medio de la invocación de la energía del séptimo rayo o luz violeta.

La actividad de ese rayo sirve para transmutar toda energía y sustancia y es *básica para toda obra mágica*. Es la energía “misteriosa” de transubstanciación y gracia. Es también la que caracteriza esta Era de Acuario, donde viejas formas-pensamiento están siendo disueltas y donde gran parte de la humanidad y de la materia del planeta está siendo transmutada. En este sentido, la llama violeta es el ejemplo de la purificación y la redención, defendiendo la transmutación y la sublimación, que es realmente la elevación de una energía y una frecuencia más elevada.

La Magia interior ocurre cuando la llama violeta es traída para una situación, por medio del uso de los tres poderes, con la intención de alterarla. Este acto se dirige a la inteligencia existente en aquella energía, que

entonces se acelera en tal medida que salta para otro patrón vibratorio, produciendo una sustancia completamente diferente. Esa actividad necesita de un ser humano encarnado, una consciencia que tenga acceso directo a la sustancia física y que está, a través de su verdadero compromiso con la evolución del planeta, en una posición de autoridad sobre la sustancia.

La llama violeta es invocada y dirigida a cada uno de los tres cuerpos inferiores. Su presencia servirá para dirigir la revisión y la recalificación de todas las impurezas o deformidades. Lo que significa que hemos de luchar con ellas física, emocional y mentalmente, mientras las observamos desde la perspectiva del Yo Superior y del proceso de transmutación. Necesitamos todavía usar nuestra voluntad y determinación para canalizar la energía. Y, en casos de disturbios físicos reales, necesitaremos enfrentarnos a las causas existentes que están ocultas tras las enfermedades y aflicciones emocionales.

Una vez enfrentadas, estas deformaciones están preparadas para ser liberadas. Aquí, el proceso es llamado de *eter-realización*. Es la liberación de las partículas estructurales o electrones de vuelta a la no-forma. En otras palabras, el proceso de desmaterialización. En este punto se crea un centro magnético, que suministra un espacio para que la Luz descienda y vuelva a crear la sustancia a su semejanza, que es la perfección. Esa parte del proceso es llamada

magnetización. La llama violeta es responsable, tanto por la *eter-realización* como por la magnetización, en todos los niveles de sustancia, desde la sustancia de Luz hasta la de las materiales. Tal vez podamos comprender ahora por qué esa llama ha sido denominada como llama de bondad y de gracia. Vista desde la perspectiva del ego, se experimenta como una gracia de Dios.

Además del vórtice de llama violeta sugerido cuando tratamos sobre el sentimiento, la llama violeta transmutadota puede ser usada en el proceso de transmutación de la manera siguiente:

1.- *Nos visualizamos envolviendo nuestro cuerpo. Sentirlo. Sintamos el lado externo de nuestro cuerpo y la piel, y también el interior del cuerpo: en el plexo solar, en el sexo, etc. Veamos también a nuestro alrededor, cómo nos extendemos para englobarnos en nuestra aura dentro del tubo protector de Luz.*

2.- *Vamos a dirigirla donde la precisemos: física, mental y espiritual, y la visualizamos actuando, rompiendo formas-pensamiento y disolviendo sustancias.*

3.- *Reivindiquemos la energía transmutada. Podemos irradiarla como parte de nosotros mismos con amor y bondad, con bendición y buena voluntad, o poder reconocerla dentro de nuestra propia curación.*

4.- Verifiquemos sus efectos, reconociendo que los disparadores de pensamientos, enfermedades o emociones, ya no están presentes.

5.- Actuemos en el plano físico para sentar y sellar la operación mágica.

Es imperativo que toda obra esté fundamentada en la materialidad. No basta orar ni imaginar. No basta convencernos de que somos perdonados o disculpados por alguien que haya sido injusto con nosotros. Es necesario incorporar la operación a la actividad física. Precisamos comportarnos con bondad y ver realmente o escribir o telefonar a la persona implicada. Necesitamos comprobar nuestros pensamientos habituales de carencia y limitación, para asegurar que la condición no volverá a ser creada en el cuerpo, en la mente o en los sentimientos.

Nuestra afirmación o sentencia para el uso de la llama violeta, puede ser hecha de la manera siguiente:

“Amada Presencia de Dios en mí, que YO SOY. Esparce a mi alrededor la llama transmutadora violeta,, AHORA. Purifica y transmuta en mí y en mi mundo todo lo que no sea de la Luz: todas las impurezas, malos sentimientos, conceptos equivocados, registros etéricos destructivos: causa, efecto, registro y memoria, conocidos o no. Mantén esta acción sustentada poderosamente activa. Recalifica y sustituye todo por la sustancia purificadora, poder de consumación y plano divino realizado”.

La manera por la cual debemos prepararnos para la obra multidimensional más elevada, es adquirir el hábito de practicar la visualización de nuestro tubo de Luz y de la llama violeta. Esta protección nos separa de la tela de formas-pensamiento o deseos humanamente contruidos, para que podamos transmutar nuestras propias creaciones y continuar con nuestra evolución, servicio y propósito de vida. Crear el hábito establecerá la cantidad de movimiento de formas-pensamiento, solidificándolos y fortaleciéndolos.

Una buena idea es practicar el revestimiento protector después del despertar y antes de dormir. Al principio, deseáramos practicarlo durante el día, principalmente si sentimos miedo o duda, pues estas frecuencias más bajas penetrarán y destruirán las vibraciones más refinadas de la Luz que forman nuestra protección. Ahora podemos ver por qué es tan importante entrenarse en la sustentación de modelos positivos de comportamiento.

Cuando visualizamos nuestra coraza protectora durante la noche, antes de dormir, sabemos que nuestro cuerpo físico está dentro del fuego transmutador. Por otro lado, nuestra consciencia sube a través del tubo de Luz para dominios vibratorios superiores. Sin este camino, podríamos ser afectados por formas astrales psíquicas e inferiores, que penetrarán en nuestra realidad.

Quizá queramos desear conversar frecuentemente con nuestro Yo Superior; podemos reconocerlo y establecer con nuestro dios interno un diálogo y que dirija verticalmente nuestros pensamientos y visión interior. Escuchemos silenciosamente las respuestas que, inicialmente, serán vibratorias, pero que con el tiempo llegarán bajo la forma de imágenes y palabras. Si practicamos bien estos dos procesos, los secretos místicos se revelarán automáticamente en nuestro interior.

Debido a nuestra perspectiva limitada de este estado tridimensional, necesitamos hablar con Él de la misma forma que lo hacíamos con el Dios exterior. Es un poco artificial, pero ayuda. Pidámosle auxilio. Pidamos nos lleve hasta donde Él habita. Pidamos nos enseñe y perfeccione. Pidamos que nos muestre lo que necesitamos hacer.

Vamos a ofrecerle nuestro servicio, particularmente cuando vayamos a dormir, pues podemos dar mejores actos de ayuda fuera del cuerpo. Después estaremos ligados a las realidades inter/dimensionales y a los seres de Luz. Comenzaremos a sentir nuestros propios poderes espirituales y comenzar a ver que nos parecemos a nuestro dios interno. Tendremos acceso directo al conocimiento y comprensión superiores sin intermediarios.

Llegará el tiempo en que nos serán mostradas las vidas pasadas y las respuestas a cuestiones o dilemas de

nuestra vida actual. De este modo, pasaremos a comprender ciertos aspectos de nosotros mismos, que nos hacen comportar de determinadas maneras, que pueden ser diferentes. Nuestras personalidades serán reveladas. Lo mismo será con nuestro flujo de vida individual. Los registros akásicos revelarán su memoria visual y tangible y los pasajes dimensionales se abrirán.

Esta práctica de recurrir a nuestro Yo Superior puede ser usada también para solicitar al Yo Superior de otras personas una posible comunicación, sencillamente por medio de la visualización del mismo en los otros.

Primeramente necesitamos expresar la intención: “*Yo quiero saber*”. De ese modo creamos el espacio para las respuestas, la comprensión, y el acceso directo superior nos será dado. El espacio es creado a nivel de vibración. Todas las veces que creamos el circuito y el acceso a estas frecuencias superiores, estaremos afectando nuestras estructuras física y celular. Estaremos recalibrando nuestros modelos de sustancia Luz. Estaremos siendo Luz.

RAYOS Y LLAMAS

Cuando estamos en el nivel superior del Yo Divino, hemos de notar anillos concéntricos de diferentes colores, indicando que tenemos acceso directo a cada uno de los rayos. Las energías de los otros rayos pueden ser usadas en la Magia interior para efectuar cambios sobre sí mismo o en el medio ambiente. Esas energías pueden ser utilizadas en combinación con la llama violeta que, como hemos dicho anteriormente, es fundamental. Nosotros podemos dirigir, circundar, envolvernos a nosotros mismos y a otros, con Luz y color.

Quizá, el color más próximo e importante usado para el cuerpo emocional en particular, sea el dorado. El amarillo-oro suaviza y estimula la saludable actividad pacificadora del plexo solar, que es la sede energética de los chacras inferiores. La visualización de la Luz líquida dorada es especialmente útil, como lo es la visualización de un Sol dorado colocado exactamente en el centro del plexo solar o un revestimiento dorado visualizado alrededor del cuerpo físico. Ese revestimiento de Luz también puede ser elaborado en color azul o violeta.

Otro buen color para el cuerpo emocional es el rosa, penetrando suave y rápidamente donde otro color tal vez fuese abrasivo o incómodo. Hay quien gusta de envolver en luz rosada a las nerviosas vendedoras de

supermercados o tiendas de mucha actividad. En cuestión de segundos quedan amables y sonrientes.

En este punto, es posible que podamos desear dar otra ojeada a las páginas relativas a los rayos y sus usos. Hemos de sentirnos con deseos para explorar los efectos del color en nosotros mismos.

Al usar colores, como cuando se hacen peticiones, podemos invocar la pureza, la curación, la iluminación del intelecto y la abundancia. Seremos testigos de la emanación de los colores a partir de dimensiones superiores, sin precisar seleccionarlas y dirigirlas a nosotros mismos o poder participar de la alegría de proyectar colores curativos para sí mismo, si así lo deseamos. Todo lo que necesitamos hacer es afirmar: *“YO SOY EL QUE SOY”*. De un simple mortal, peregrino sufridor, nos transformamos en un Yo Divino. Hacia donde quiera que proyectemos nuestra mente, nos transmutamos en aquello que estamos visualizando.

Es importante comprender que no precisamos tener miedo de usar o no, estas prácticas protectoras o de proyección, pues eso sería contraproducente para aquello que estamos intentando transmitir. No podemos sentirnos inmersos en esas prácticas hasta el punto de ser oprimidos por estarlas usando o quedar con miedo por no utilizarlas. Estas prácticas son dádivas del Espíritu y evocan el poder de la Luz. Deben ser usadas con satisfacción y no como

obligación. Han de ser utilizadas con profunda comprensión y no con temor.

El Amor es la mejor protección. Pero, exactamente por eso, no podemos ser tan complacientes e ingenuos hasta el punto de creer que ser indiscriminadamente vulnerable y abierto a todo el mundo y todas las cosas, signifique Amor. El Amor es también la acción correcta y la vigilancia inteligente. El Amor envuelve consciencia y precaución. Eso es querer que nuestro camino sea disciplina y obediencia a la Ley.

El poder del sentimiento sirve para generar la energía necesaria a toda actividad, principalmente a la de la creatividad. Para que ocurra la realización de nuestras llamadas y la liberalización personal para aquello que estamos pidiendo que suceda, es necesario tener fe y actuar en asociación con nuestro Yo Superior, y practicar el discernimiento en el uso de la palabra hablada. Este es un trabajo de veinticuatro horas diarias, realizándolo cuando dormimos, trabajamos, nos divertimos....actuando a través de nuestro cuerpo, sentimientos y pensamientos, en la alegría y en la tristeza, en nuestra muerte y en el renacimiento.

NATURALEZA DEL COLOR

Vamos ahora a comprender la mecánica existente tras los colores y como ésta se relaciona al sonido y, lo más importante, cómo podemos usar el color para afectar a nuestra actividad vibratoria en el nivel de la materia.

Metafísicamente, Dios es igual a Vida más Luz. Para todos nosotros, la luz se manifiesta como color y sonido: *“En el principio era el Verbo...”* podría ser tomado en el sentido de que en el principio también fue el color.

La Fuente, que llamamos al Gran Sol Central, se expresa dimensionalmente como el Sol físico en cada uno de los sistemas de la galaxia. Este Sol físico irradia luz-vida al proyectar una cierta sustancia o fuerza vital que, encarnada en la materia, se transforma en vida, tal como la conocemos. El Sol sigue alimentando la vida con más vida, por medio de su Luz o Fuego Sagrado, que contiene la materia prima de los rayos y de varias llamas responsables por toda la vida existente en cualquier lugar.

La Luz, como luz solar en el sentido físico, alcanza al individuo a través de la glándula pineal y del nervio óptico, afectando al funcionamiento del cerebro y de todos los procesos vitales, incluso al sistema nervioso autónomo y a la glándula pituitaria que, a su vez, regula todo el sistema orgánico por medio de la

secreción de hormonas. El efecto de la luz y del color sobre nuestra vida física es indudablemente fundamental.

El color en el ambiente afecta al comportamiento. Respirar en el color verde, al estar en contacto con la naturaleza, es el mejor alimento que podemos darnos a nosotros mismos. El verde es el color predominante de la naturaleza y es también el color central del espectro, además de ser el color del rayo que afecta al chacra del corazón. Es el color del equilibrio y la armonía.

Por la exposición del sistema físico, la vibración pura del color o de su equivalente sonoro, somos capaces de equilibrar el sistema neuro-endocrino del organismo. En cuanto crecemos en consciencia, nos volvemos más atentos a la coloración de nuestros ambientes, nuestras ropas, pensamientos y música. Hay muchos métodos realizados sobre el color y el cuerpo humano.

RESPIRACIÓN Y COLOR

La manera más eficaz que he encontrado para usar el color es respirarlo y luego dirigirlo a los circuitos energéticos sutiles del cuerpo.

Este es un método que aprendí hace mucho tiempo. Desde entonces he desarrollado diferentes combinaciones de colores. Encuentro que es una de las maneras más rápidas de alcanzar estados alterados de la realidad, cuando somos capaces de visualizar colores. Si hubiera dificultad en atraer las visualizaciones de colores, sugiero comprar láminas con los colores fundamentales. Hemos de colgar los cartoncillos en la pared y mirar para ellos todo el tiempo que sea necesario, de modo que podamos transferir la impresión visual para la imaginación, con los ojos cerrados.

Esta técnica no es solamente por causa de la vibración de los colores que usamos, sino porque utiliza las corrientes de energía dentro del cuerpo, afectando los diferentes cuerpos, funciones, poderes y capacidades inherentes a ellos. Es también capaz de afectar el desalojamiento del vehículo etérico, posibilitando los estados extra corporales y las facultades interdimensionales, por medio de la activación de los chacras existentes fuera del cuerpo.

Siguen para el color los mismos principios descritos para los rayos, incluyendo: fuerza, para el color rubí;

paz y compasión, para el color azul; alegría, para el amarillo; vitalidad, para el naranja; y visualización, para el violeta. Blanco transparentes, plata y oro, y las interminables variaciones y combinaciones de los mismos, son también coloraciones que aunque no evidentes en la realidad física, existen y afectan estados sutiles de la energía.

A este respecto, es interesante notar que el oro (color tradicional de la Magia) es una combinación de naranja y azul (el Alfa y el Omega) que, en la metodología del Árbol de la Vida Cabalística, denota felicidad y belleza. Invocar el color oro trae aceleración energética instantánea.

Invocar el oro trae a nuestra consciencia personal la llama eterna de Vida-Luz. Él estimula la mente y purifica la sangre. Es la Llama del Rejuvenecimiento. Invocar el color violeta (otro color básico usado en Magia), trae propiedades transmutadoras para nuestro sistema físico, básicamente para la sangre, afectando las células de luz de todos los cuerpos.

Hemos de comenzar usando el color verde. Visualizamos un verde jardín más profundo para la Tierra y un verde manzana, más pálido, para la fuente cósmica. Captamos flujos de verde jardín del centro de la Tierra y los absorbemos por medio de la planta de los pies hacia la pelvis. Simultáneamente, captamos el flujo verde-manzana de la fuente cósmica, por intermedio de nuestro Yo Superior y lo atraemos hacia

abajo, haciéndolo pasar por la parte superior de la cabeza, por todo el cuerpo hasta la pelvis. Los captamos de ambas direcciones en la inspiración.

Retengamos la respiración un poco de tiempo, mientras visualizamos los dos matices de color que se mezclan dentro de la cintura pélvica. Y en la expiración, proyectamos la mezcla de color a través del cuerpo, hacia arriba y hacia fuera de la cabeza y lo volvemos a captar en la nueva inspiración.

Retengamos la inspiración, mientras visualizamos los dos matices mezclándose dentro de la pelvis. Y en la expiración proyectamos la mezcla hacia arriba y hacia fuera por la parte frontal de la cabeza. Podemos hacerlo mientras nos sintamos cómodos. Luego entraremos en un estado alterado de consciencia.

Posiblemente deseemos hacerlo mezclando otros colores. Podemos intentarlo con el color cobre, viniendo desde el centro de la Tierra, y el color turquesa, de la fuente cósmica. También podemos utilizar el color verde claro con el azul celeste.

VISUALIZACIONES Y AFIRMACIONES

El Tubo de Luz y la visualización de la llama violeta son técnicas de protección que deben ser la primera cosa que practiquemos por la mañana y la última antes de disponernos a dormir en la noche.

Estas otras visualizaciones pueden ser practicadas a cualquier hora. Siempre es mejor establecer un tiempo y duración definidos.

1º.- Visualizamos un techo y un revestimiento claro semejante al cristal sobre el cuerpo.

2º.- Invocamos el poder del rayo azul para crear una espada electrónica de color azul. Tomamos la espada en la mano y la giramos vertiginosamente en movimientos cruzados, con la intención de liberarnos de líneas de fuerza que nos sean enviadas o que hemos enviados, que nos pueden mantener presos y limitados.

3º.- Invocamos una cruz de fuego blanco y la visualizamos frente a nosotros. Podemos intensificar la protección extendiendo la visualización, de modo que incluyamos una cruz en la espalda, en ambos costados, encima y debajo de nosotros, con un total de seis. Serán cruces de llamas azules suministrando una protección todavía mayor.

4°.- Nos visualizamos dentro de una estrella dorada de nueve puntas, en el interior de una cruz de fuego blanco.

5°.- Imaginamos un revestimiento de sustancia dorada sobre nuestro plexo solar y un disco giratorio de Luz en la espalda.

6°.- Rodeamos el área del diafragma con una faja de llama azul. Sería bueno hacerlo también alrededor de la garganta.

7°.- Nos vemos dentro de una perla efervescente de luz en llamas.

8°.- Invocamos la estrella de la pureza, para que descienda hasta la estructura de nuestro cerebro. Entonces vemos sus rayos saliendo de nuestra cabeza como un Sol; hagamos lo mismo con la zona del pecho. Tal vez queramos encerrar eso dentro de un óvalo de Luz, fuera del Tubo de Luz.

9°.- Imaginemos una esfera de luz azul plateada dentro de la garganta.

10°.- Ahora nos imaginamos dentro de una columna de Luz violeta, blanca, azul.....Proyectemos esa luz en todas direcciones, comenzando por nuestro ambiente más próximo y la extendemos más allá de nuestra ciudad, del país, de la Tierra.

11°.- Invocamos la llama dorada y la vemos descender por el cráneo como una gran espiral de líquido dorado, descendiendo hacia el centro del cuerpo y hasta el centro de la Tierra. Hagamos una pausa para dejarla fluir por cada nervio y célula de nuestro organismo. Protejamos especialmente nuestros pies y permitamos fluir a la corriente dorada para todos los lugares a donde fuere.

12°.- Hagamos una petición para la disolución de todos nuestros registros etéricos de nuestro cuerpo, mente y emociones, en nuestro ambiente, relaciones y actividades.

13°.- Envolvamos a nuestra casa, el automóvil, el lugar de trabajo, con un anillo protector de llama azul o con cruces de llama azul.

Afirmaciones

YO SOY un ser de llamas blancas, proveniente del Sol Central, viviendo dentro de este cuerpo de materia y expresándose como perfección por medio de cada célula. YO SOY la presencia de mi Yo Superior manifestando perfecta salud, juventud y belleza, perfecta inteligencia, equilibrio y paz.

YO SOY la inteligencia que conoce todo lo que precisa conocer. Veo a través de todo lo que no es de la Luz.

Amado Yo Divino que YO SOY, y todos los grandes Seres de Luz y Amor. Protegedme de todo lo que no es de la Luz especialmente: todos los accidentes, envidias, injusticias, impurezas, odios, murmuraciones y cualquier otra cosa que consideres necesaria.

YO SOY la presencia de mi Yo Divino en el perfecto control sobre mi mente, sentimientos, mi cuerpo, mis asuntos, mis negocios y mis relaciones.

YO SOY dentro de la Luz del Fuego Sagrado de la Divinidad, que es eterna seguridad.

Amado Yo Superior que YO SOY, ayudadme cuando deje mi cuerpo durante el sueño de esta noche. Tomad mi cuerpo y mi mente con descanso y paz, con pureza y comprensión y con todo lo que precise para realizar mi trabajo del día siguiente con éxito y armonía.

Haz que traiga de vuelta a mi consciencia despierta la memoria de mi estado fuera del cuerpo, para que pueda utilizarla en mis actividades cotidianas.

Visualizaciones para emergencias

Después de establecer el circuito mágico, visualizamos rayos azules en forma de iluminación azul, colisionando con todas las formas, sentimientos y pensamientos que sean negativos o destructivos, nuestros o de los otros. Nos envolvemos con un revestimiento electrónico y hacemos nuestra petición para que la fuerza Divina, por medio de nuestro Yo Superior, sea el guía.

Ahora nos imaginamos recibiendo luz y más luz de nuestro Yo Superior.

Visualizamos a alguien con quien podemos estar teniendo dificultades. Pidamos permiso para dialogar con el Yo Superior de ese individuo. Hablemos desde la perspectiva del sentimiento de nuestro Yo Superior, para el de él. Pidamos que ayude a establecer la armonía que buscamos o el mensaje que deseamos transmitir. Confiamos en que eso se hará.

Esto es siempre más poderoso cuando utilizamos la palabra hablada, juntamente con las visualizaciones. En nuestra privacidad, hemos de crear nuestras propias afirmaciones.

PROCEDIMIENTOS PARA LA MEDITACIÓN

El material que sigue incluye los ingredientes básicos utilizados para inducir la frecuencia acelerada de vibraciones necesarias a toda obra mágica, sea en lo que se refiere a la propia Magia Interna, sea en la influencia en el mundo. Son introducidos aquí, en este estadio, para que podamos experimentarlos y explotar las posibilidades por nosotros mismos.

Antes de cualquier práctica, hemos de reconocer nuestra divinidad. Hemos de vernos como un Ser de Luz dentro de la materia. Reconozcamos nuestro lugar en el Universo, nuestra gratitud a la Vida, nuestra belleza y magnificencia. Reconozcamos el apoyo que la existencia, por medio de muchas formas de vida, nos está dando.

Seguidamente, están las sugerencias sobre las maneras por las cuales podemos iniciar nuestras prácticas, siempre incluyendo a nuestro cuerpo físico, todos nuestros sentidos y la existencia de un Universo de Seres de Luz. En ese punto, podemos decir una oración.

La invocación real que marca el inicio de toda práctica mágica, se hace después de haber generado el *momentum* de estas energías propias en el nivel de los chacras inferiores. A medida que aumenta nuestra capacidad de hacer la petición de nuestras propias

energías, posiblemente deseemos comenzar directamente con la invocación.

Si estuviéramos particularmente tensos o sintiésemos que el cuerpo necesita libertad de movimientos, dancemos por algunos momentos o estiremos el cuerpo de la manera que mejor nos convenga. No solamente ejercitaremos la libertad de movimiento corporal, sino que también generamos energía vital, que puede ser transferida para niveles más sutiles de la meditación. Siempre es mejor llevar la energía fuera del nivel físico. Cuando sintamos que la energía atraviesa nuestro cuerpo, es hora de sentarse con calma y transferirla a otros niveles.

En este punto tal vez queramos energetizar el cuerpo etérico, imaginando que se está moviendo y agitando, mientras levantamos los brazos o nos movemos en sentido ondulatorio. Podemos crear nuestras propias variaciones. Lo importante es notar la diferencia entre la sensación del movimiento físico y el movimiento etérico.

Por ejemplo: si en ese momento, estamos sentados, podemos imaginarnos de pie ante nosotros mismos. Nos vemos girando, mirando para el aposento donde nos encontramos. Retornamos a nuestro cuerpo físico y lo intentamos de nuevo. Observemos los cambios. Tal vez escuchemos algún zumbido en los oídos, una sensación elevada de la visión o mayor sensibilidad.

Vamos a imaginarnos creciendo, siendo más altos, girando....

También podemos utilizar el sonido. Experimentemos el murmullo. Observemos su efecto en el cuerpo físico. Escuchemos el sonido dentro del cuerpo y sintamos cómo resuena. Dejemos que todo el conjunto de células vibren con el murmullo. Estamos activando todos nuestros cuerpos al mismo tiempo, por medio de las frecuencias sonoras. Experimentemos con distintos tonos y observemos los efectos.

Podemos usar también el color. Utilicemos tonos pasteles. Vamos a respirarlos, atrayéndolos desde los pies hacia la cabeza, por todo el cuerpo. Los vamos a respirar en los chacras. Una de nuestras prácticas favoritas es visualizar un flujo de luz dorada inundándonos, con una sensación que parece volatiza el cuerpo. Si se dirige desde arriba hacia abajo, desde la parte superior de la cabeza hasta los dedos de los pies, el efecto es curativo, calmante y suavizante.

Se usa el color, particularmente los tonos fríos, para calmar y suavizar y los tonos calientes, para reactivar y regenerar. Podemos localizar el color en forma de esferas de luz. Imaginemos tomando en las manos un globo de un brillante azul vibrante. O un sol de fuego dorado suave. Vamos a sentirlo, olerlo, escucharlo...

Combinemos el color con el sonido, la respiración o con el movimiento. Podemos imaginarnos girando, balanceándonos, bajo una catarata de luz de color.

Afirmaciones

Estas tienen el poder de calmar la mente, mientras establecemos un diálogo con ella. Es una manera de engañar conscientemente a la mente alborotada, dándole alguna cosa que hacer. También fuerza al inconsciente, implantando pensamientos y frases, para que nos dé una respuesta o cualquier información cuando menos la esperemos, como se suele hacer en los anuncios publicitarios.

Como ha sido explicado anteriormente, el pensamiento es uno de los poderes básicos del hombre.

Lo que quiera que hagamos o digamos, vamos a hacerlo lo más real posible. Ejercitemos nuestra creatividad. Sepamos que estamos creando algo en pensamiento y que lo estamos animando con el sentimiento. ¡Estamos *creando*!

En este punto sabremos que hemos hecho lo máximo que podemos para crear energías propias en el nivel de los cuatro primeros cuerpos. Estamos preparados para

asociarnos al Yo Superior, a los Seres de Luz y a la fuerza Divina.

Invocaciones

Físicamente, levantemos los brazos. Abramos el corazón a nuestro sentimiento por la majestad de la Creación. Dejemos nuestra mente, el cuerpo y los sentimientos para que asciendan y suban hacia el manantial de toda Vida.

Ahora, juntemos a eso nuestras palabras. Comencemos con el reconocimiento de nuestro Yo Superior individual, en reverencia y gratitud. Invoquemos a los Grandes Seres de Luz y del Gran Sol Central, a las Fuerzas Curativas, a los arcángeles, ángeles y Seres de Luz del Sistema Solar. Invoquemos el reconocimiento y la gratitud por todo. Solicitemos la asociación con lo que es nuestro y traigamos esta realización hacia abajo, junto con nosotros.

Afirmemos la Luz. Seamos Luz. Estemos en nuestro cuerpo físico y en nuestro Yo Superior en el nivel del Yo Divino. Sintamos energéticamente la conexión y, en cuanto la sintamos, sepamos que estamos creando el circuito mágico por medio de todo lo que es posible,

En cuanto pedimos a las dimensiones superiores, sentimos la respuesta energética descendiendo. Seamos aquí y allá.

Peticiones

Con la autoridad de nuestro Yo Superior y por medio del poder que mantenemos en el nivel de la materia en virtud de nuestra encarnación, hagamos nuestras afirmaciones o pedidos específicos. Esto puede ser para la curación de uno mismo o de otros. Puede ser dirigida al bienestar de cualquier individuo, al país o al planeta. Puede ser tan específica como sea necesaria. No tengamos temor de pedir para nosotros mismos. Nos hemos de visualizar en un ambiente de perfecta armonía, unido con todo lo que es positivo, sin ataduras. Vitalizamos a otras personas de igual manera.

Pidamos siempre la realización de los designios divinos, particularmente si estamos pidiendo para otra persona. Nunca sabemos la motivación o causa en que está envuelta aquella situación o condición. Todo lo que podemos hacer es pedir para que la Luz alcance a aquella persona y la ayude de la mejor manera posible. Si las cosas no sucedieran de la manera que pensamos deberían, sepamos que estamos imponiendo nuestra voluntad personal. Afirmemos y confiemos en la Luz

y no hemos de preocuparnos si estamos en lo cierto o nos equivocamos. De cualquier modo mantengamos la imagen.

Imaginemos que nuestra proyección se manifiesta; imaginemos aquella situación aclararse y ser curada. Afirmemos con fuerza total. Y, si es posible, en voz alta. Entonces la visualizamos ya manifestada.

Durante esta fase, podemos visualizar un rayo de Luz emanando de nuestro Yo Superior y manifestándose. Sepamos que en nuestra afirmación y mantenimiento de la imagen, estamos drenando de la Fuente. Nos imaginamos como un instrumento de aquella Fuente. Nos ponemos ahora en acción.

Si necesitamos intensificar la impresión de aquello que queremos se manifieste, podemos escribirlo, diseñarlo, encontrar imágenes de todo lo que da apoyo a nuestra petición. Nuevamente usemos nuestros sentidos y los rodeamos de belleza en cada nivel.

Bendición

Reconociendo la manifestación de nuestro pedido, demos las gracias por haber sido atendidos. Y lo sellamos como se ha dicho en páginas anteriores.

Sepamos que ya está hecho y no insistamos en ello. Si deseamos continuar trabajando aquella condición o situación, establezcamos una práctica rítmica, repitiendo el procedimiento regularmente, en cada momento libre y cada vez con todos nuestros sentidos, con todo el poder de nuestro agradecimiento y reconocimiento a la Luz.

Que así sea. Hecho está. Amén.

EJEMPLO DE MEDITACIÓN UTILIZANDO EL COLOR

Para activar los chacras superiores, curar y despertar los sentidos inferiores

Después de un procedimiento de preparación adecuado, nos acostamos sobre el suelo o sobre una alfombra. Respiramos hondo y profundamente por el tiempo que se estime necesario para relajar el cuerpo físico y perder la sensación de tensión interna.

Reconozcamos a nuestro Yo Superior.

Sintamos como si el cuerpo se fundiera con el suelo o con la alfombra. Sintamos nuestro peso y el suelo soportándolo. Imaginemos que estamos preparados para dormir y de ese modo terminamos las actividades del día. Liberemos la presión de la mente.

Sintamos la energía fluyendo a través del interior del cuerpo y después por fuera.

Captando el poder de la Luz, como un Yo Divino individualizado, imaginemos un foco de luz en el centro del pecho, dentro del chacra del corazón.

Convirtamos esta luz en un verde-manzana brillante y la sintámosla crecer hasta alcanzar el tamaño de un pequeño sol (unos 8 centímetros de diámetro).

Sintamos las pulsaciones de ese sol verde manzana brillante dentro del pecho, emitiendo radiaciones ondulantes de color verde-manzana a nuestro alrededor.

Ahora sentimos este sol disolviéndose en vapor y lenta, lentamente, elevándose dentro de nuestro cuerpo, pasando por la garganta y la cabeza, juntándose en la coronilla hasta unos 3 centímetros por encima y formando una nube de radiación de color verde-manzana.

Mantengamos esa nube por algunos momentos y entonces sintamos cómo se va dispersando hacia abajo y a nuestro alrededor, descendiendo hasta los pies, envolviéndonos en una nube de radiación vaporosa verde-manzana.

Dejemos que el cuerpo físico absorba esa luz verde-manzana. La sentimos penetrando en nuestras células, hasta la médula de los huesos y se disuelve totalmente en nuestro interior.

Siguiendo el mismo procedimiento aplicado para la luz verde-manzana en la Divina Presencia que somos, visualizamos una fuente de azul eléctrico brillante y vemos una luz del mismo color emergiendo del centro de nuestra garganta. La dejamos crecer hasta alcanzar el tamaño de un pequeño sol.

Sintamos las órbitas concéntricas que emanan de ese azul brillante que irradia luz en todas direcciones. Escuchemos su vibración sonora.

Ahora sentimos que esta esfera de color azul brillante se va disolviendo en una mezcla de azul de varios tonos y, suavemente, se eleva hacia nuestra cabeza y saliendo de ella se materializa en una nube de un vivo color azul, exactamente encima de nosotros.

Mantengamos la nube en ese lugar durante algunos minutos y veamos cómo se esparce sobre, debajo y alrededor de nuestro cuerpo, envolviéndonos en un manto de fuerte coloración azul eléctrico.

Visualizamos que somos penetrados por esa nube que se va disolviendo en nuestras células, en la sangre y en la médula de los huesos.

Finalmente sentimos una esfera de un blanco luminoso, casi cegador, como la nieve. La sentimos en el interior de la cabeza, en la frente, llenado todo el hueco interior de la cabeza. Sentimos que hay un sol blanco brillante llenando todo el cerebro y sentimos sus emanaciones fluyendo en todas direcciones. Notamos sus pulsaciones y el sonido que produce.

Suavemente, observamos el proceso de disolución, a medida que este sol blanco puro se derrite y evapora, elevándose para formar una nube sobre la cabeza.

Mantengamos la imagen de esa nube por unos momentos y, entonces, sintamos la nube esparciéndose sobre, debajo y alrededor de nuestro cuerpo, emblanqueciéndolo, envolviéndonos y sustentándolo dentro de un vapor de la más pura radiación blanca.

Suavemente, sentimos nuestro cuerpo absorbiendo esa radiación blanca, mientras cada célula la recoge, siendo alimentada, curada, elevada y purificada, hasta que toda la blancura se disuelve completamente en nuestro cuerpo.....hasta la médula de los huesos.

Y ahora tomemos consciencia de los que somos. En esa paz, sepamos que YO SOY.

Permanezcamos en ese estado todo el tiempo posible. En nuestro retorno, retengamos mentalmente el registro de lo que hemos experimentado o visualizado, sensorial y energéticamente.

Definamos el espacio que nuestro cuerpo ocupa y volvemos a la sensación de tener peso, energía y sensación de temperatura corporal, etc.

Una de las mejores maneras de retornar después de una meditación es respirar con el abdomen y volver la consciencia al chacra raíz, a las piernas, mover y apretar manos y pies. Así nos reajustamos dándonos un tiempo.

Podemos escuchar una música suave y alegre sintiendo lo maravillosa que es la vida y nuestra gratitud por estar aquí y en cualquier lugar.

REALIDAD DE LOS NIVELES

El rayo de luz.

Este rayo es la línea de fuerza que nuestro Yo, como espíritu, ha utilizado para proyectarse en la tercera dimensión. Es el eje central alrededor del cual la sustancia de nuestros cuerpos fue tejida.

Las fuerzas elementales construyen alrededor de las líneas de fuerza, tanto los átomos de nuestros cuerpos como aquellos de cualquier otra cosa en creación. La sustancia es tejida primero en un giro vertical-horizontal y, después, en un giro vertical-vertical. La tela de esos giros crea los átomos y la sustancia que nos rodea.

De manera bien real, somos como átomos en un cuerpo mayor que cualquier universo que podamos concebir. El rayo de luz, afirmado en el corazón, es la línea vital central y la principal ligazón con el Yo de la persona, así como una entidad inter-dimensional compuesta de muchos aspectos, cuerpos y consciencias.

Invocación.

Nos sentamos confortablemente y cerramos los ojos. Nos dejamos reposar en profunda relajación. Usamos el mismo procedimiento que en las prácticas meditativas anteriores.

Pedimos ayuda, orientación e iluminación a la Fraternidad de la Luz. Pedimos a nuestros Hermanos y Hermanas de la Luz, a nuestro Yo Superior y a nuestros ángeles amigos, para que nos conduzcan.

Les invocamos para que podamos trabajar en asociación, en armoniosa cooperación, para la iluminación de todos. Buscamos encontrar la Luz y conocer al Creador en los niveles más elevados de la Verdad y del Amor, en profunda integración.

Nos visualizamos como un Yo Superior individualizado. Visualizamos una centella divina en nuestro corazón físico. Contemplamos el rayo de Luz que une nuestro Yo Superior con nuestro ego físico. Nos colocamos en el interior de un tubo protector de Fuerza Electrónica.

Encendemos una llama violeta en nuestro corazón. Con el más profundo amor y un sentimiento de gratitud para con esta Luz, alcanzando con todo el amor de nuestros corazones los dominios superiores.

Meditación.

“Amado Yo Divino que YO SOY: busco conocerte. ¿Quién soy yo?”

Miremos a nuestro alrededor. ¿Dónde estamos? ¿Quiénes somos? Dejemos que el nombre y el sonido de nuestro Yo Superior nos sean revelados.

Subamos un poco más, ascendiendo por la llama de amor en nuestro corazón, que nos hace subir aun más.

Proyectémonos más allá, hacia la fuente de toda vida, subiendo cada vez más.

Tomemos una altura de unos nueve metros por encima de nuestras cabezas que, en consciencia, es mucho más lejos, lo más lejano de nuestro planeta.

“Amado Yo Divino que YO SOY, revélate a cada uno de nosotros”.

Subamos hasta lo más alto que podamos y sepamos, que YO SOY.

Notemos la atmósfera a nuestro alrededor, donde quiera podamos estar.

Observemos los cuerpos, las estructuras o formas de vida y colores.

Observemos nuestra propia existencia en esos niveles.

Ahora, en el nivel de vida más elevado que nos sea accesible en este momento, imaginemos un foco de luz, que es la presencia individualizada de nuestro Yo Divino.

Nos incorporamos a esa presencia luminosa que YO SOY, el YO en cada uno de nosotros.

Sintamos el conocimiento de sí mismo.

En cuanto miramos hacia abajo, para todos los egos que también somos, hagamos una pausa en el nivel del séptimo plano, donde reside nuestro Yo Superior.

Desde allí nos proyectamos más abajo, para el ego tridimensional. Contemplamos nuestro cuerpo físico y le enviamos nuestro amor. Lo envolvemos con la llama de nuestro corazón.

Traigamos hacia abajo la claridad y la inteligencia del séptimo plano, transportando con nosotros todas las partes de nuestro Yo Superior que está arriba, para nuestro cuerpo físico. Traigamos aquellas consciencias para nuestro cuerpo y experimentemos el sentimiento de plenitud.

Abrimos los ojos por un momento y observamos cómo somos, nos vemos y percibimos las cosas con nuestros sentidos. Dejemos que todas las partes de

nuestro Yo vean a través de nuestros ojos. Sólo por un momento. Luego, volvamos a cerrar los ojos.

Retornemos hacia arriba. Hagamos de nuevo todo el camino, pero más lejos, hasta las fronteras de nuestro Ser.

Esperemos unos momentos, dentro de los campos electrónicos de la Fuente de Vida.

Descendamos nuevamente. Sólo entonces dejamos los diferentes cuerpos de energía en los niveles correspondientes, tras de nosotros.

Nos separamos de cada uno de ellos, a medida que retornamos lentamente dejando atrás cada uno de los revestimientos.

Traigamos de vuelta solamente nuestro ego tridimensional.

Abrimos de nuevo los ojos y damos una mirada rápidamente a nuestro alrededor. Volvamos a cerrar los ojos.

Invitemos a nuestro Yo Superior para unirse a nosotros por medio de nuestro rayo de luz, de modo que podamos estar asociados con él.

Nos proyectamos al séptimo plano. Simultáneamente, nos vamos a sentir aquí y allá, en el nivel de la tercera

dimensión. Nos unimos a ese sentimiento, por medio del rayo de luz anclado en nuestro corazón físico.

“YO SOY AQUÍ Y YO SOY ALLÁ. YO SOY LA PRESENCIA CONSCIENTE EN CUALQUIER LUGAR”.

Restablecemos el circuito energético entre los planos.

Nos proyectamos hacia nuestro físico, en la tercera dimensión, estando en la condición favorable del séptimo plano.

Estemos en ambas dimensiones simultáneamente.

Y, suavemente, muy suavemente, retornemos a nuestra realidad física.

MEDITACIÓN PARA EVALUAR

El circuito mágico es la conexión energética con el Yo Superior y el Yo cósmico. Es una conexión con la Fuente, no sólo de nuestra vida y nuestro mundo, sino con Todo Lo Que Es. Al comprenderlo alcanzaremos la maestría espiritual; una maestría que se refleja en la verdadera cualidad de nuestra vida, en nuestro cuerpo, nuestro ambiente y relaciones. Este circuito energético básico une sus delicados receptores o nuestros sentidos internos y externos a la Tierra y a los cielos,

de los cuales formamos parte. Nos unimos al punto de origen de todo poder, energía y luz, nuestro Yo Superior y la Fuente Divina.

Como seres humanos participamos de la Divinidad o inteligencia pura, a la cual llamamos Luz y a la materia que llamamos Tierra. Nuestras partes físicas, emocionales y mentales están constituidas de la sustancia terrestre. En la plenitud de nuestra materialidad, nos ligamos a Dios de una manera que es profundamente transformadora.

Dejemos completamente nuestra consciencia en el cuerpo. Sintamos cada una de las partes y todo nuestro interior. Sintamos desde la perspectiva interior. Primero tengamos consciencia de cada parte y después de todo el cuerpo como una unidad. Sintamos el peso y su fluidez, su calor y el espacio que ocupamos.

Comprobemos que estamos mentalmente en el centro del cuerpo y no en otro lado. Las ropas han de estar flojas. Tengamos la sensación del espacio a nuestro alrededor.

Proyectemos la mente hacia el espacio y experimentemos la conexión con una dimensión superior. Notemos nuestro espíritu alcanzando el Infinito. Experimentemos el deseo y la alegría que llegan con eso. Estamos tanto en la Tierra como en el

cielo. Somos un pasaje, un canal, y el circuito está en nuestro interior.

Percibiendo la presencia de la tierra debajo de nosotros, sentimos la presencia de nuestro Yo asociado con ella. Cerremos los ojos y sentimos nuestro cuerpo perfectamente ajustado, relajado y abierto. Tomemos consciencia de nuestra respiración. Observamos la suavidad de nuestra respiración dentro del cuerpo, que es vida dentro de nosotros. Pensemos en el milagro de la respiración, que no solamente es oxígeno, sino Luz, fuerza vital. Hay una combustión sutil cada vez que respiramos y se renuevan las células de nuestro cuerpo.

Salgamos del confinamiento de nuestro cuerpo físico. Permita que pueda quedar acostado y repose profundamente. Abandonemos la mente. Como si no hubiese nada que hacer. Ningún lugar a dónde ir. De ese modo, transferimos el foco de los aspectos materiales para otros más sutiles pero más intensos, de vida dentro y fuera de nosotros.

En el interior de cada uno y en todas las células o átomos de nuestro cuerpo hay un punto de luz. Esa sustancia-Luz es la semilla de la sustancia física. La sustancia de nuestro cuerpo está formada a partir de ese modelo de luz. Y esa sustancia primordial es la misma que la del planeta. Todo lo que existe como materia, existe primero como Luz. Y la Luz contiene y retiene el patrón de la perfección.

Dentro de nuestro cuerpo de materia, tal como lo vemos ahora, hay millones de puntos de luz, que comprenden nuestro Cuerpo de Luz, su copia original y, ese cuerpo, esa sustancia, es absolutamente perfecta.

La mente tiene el poder de aumentar lo que quiera que focalice. Usemos ese poder para expandir los puntos de luz del centro de cada célula y, mientras lo hacemos, sepamos que en cuanto la Luz se expande, quema lo que quiera sea imperfecto a su alrededor. Así, ella cura, transmuta, eleva el nivel de vibración de su propio vehículo, su cuerpo y todo lo que en él existe, mente y sentimientos.

Con el poder de nuestra mente, visualizamos esos puntos de luz. Sintámoslos. Usemos el poder de nuestro propio sentimiento, ese aspecto positivo de nuestras emociones, para estimular la vida y la alegría de vivir en cada uno y en todos los átomos del cuerpo. Visualizamos y sentimos millones de pequeñas partículas de luz incandescentes intensificándose, todo lo más que podamos imaginar. Como si estuviésemos eléctricamente cargados, lo que de hecho es así.

Nos identificamos con la Luz y su perfección. Dejemos ese reflector volver a crear nuestro cuerpo, nuestra mente y sus emociones, en pureza y amor.

Continuación

Sintamos los puntos de luz en los pies y veámoslos más brillantes. Sentimos los pies vivos, con una energía hormigueante en los puntos de luz intensificados por el brillo.

Extendamos la sensación hacia los tobillos y las piernas, las rodillas, la parte interior de las piernas.

Usemos el poder de nuestra atención, con visualizaciones y sentimientos, trayendo la consciencia para el interior de los muslos y hacia la región pélvica, sintiendo corrientes sutiles fluyendo, incandescentes. Como si ahora tuviésemos las piernas hechas de luz brillante. Y sentimos esa luz ascendiendo por los órganos de nuestro pecho y el vientre.

Ahora la Luz consume toda densidad, volviendo la materia del cuerpo incandescente con la sustancia de la Luz.

Subimos más, abarcando toda la región del estómago, las costillas y todo el tronco, el pecho hasta los pulmones y el corazón, hasta los hombros, sintiendo y respirando Luz.

Después de los hombros se extiende por los brazos y nuestras manos se vuelven brillantes, luminosas. ¡Son brazos y manos de Luz!

Ahora llevamos la luminosidad hacia el cuello, toda la base del cráneo. Sentimos la luz explosionando en sonidos cristalinos en la base del cráneo. El sonido de la Luz....oro cristalino...que es el color de estos puntos de luz. Sintiéndonos como oro hecho cristal.

Vemos estos puntos de luz dentro del cerebro, iluminándolo. Vemos la materia gris del cerebro volverse de color dorado, elevando su vibración, preparado para recibir impresiones cada vez más refinadas y sutiles.

Expandimos los puntos de luz para hacer a nuestra piel incandescente, el cráneo, los ojos, la nariz....todo el cuerpo desde la cabeza a los pies, es un foco incandescente de Luz. Y como esta Luz es como una llama, nos sentimos quemándonos, consumiendo todo lo que no es perfección en nuestro interior.

En cuanto los elementos más densos y pesados del cuerpo parecen caer como cenizas en el suelo, todas las enfermedades, dolores, las limitaciones, las señales de vejez, el exceso de peso, las tensiones, parecen apartarse. Una vez más tenemos fe en nuestro cuerpo de Luz y en todos sus poderes.

Nos sentimos en ese cuerpo de Luz dentro de la materia y notemos cómo se ha intensificado su vibración. Estamos dentro de un cuerpo que es capaz de ajustarse a los canales cósmicos, un instrumento completamente bello y maravilloso.

Ahora unimos ese cuerpo de Luz al cuerpo del planeta. Sentimos las líneas de fuerza directamente atravesando la tierra, las piedras, el agua, los minerales, los gases y fuego de la tierra, alcanzando el núcleo metálico y cristalino del centro de la Tierra, hecho de luz radiante dorada-cristalina, exactamente como está nuestro cuerpo ahora.

Enviemos amor a esa esfera inteligente, este ser, este planeta, por alojarnos. Sintamos la solidez, la sensación de forma que nos ha sido prestada por esta Gran Madre. Es en ésta solidez que podemos ocupar nuestra divinidad, nuestra espiritualidad y el Yo cósmico. Nos afirmamos en las raíces más profundas del planeta y dejemos ahora que las ramas se extiendan hacia los cielos.

Ahora podemos unirnos con aquella otra dimensión de nuestro Ser, la dimensión de la pura inteligencia, del espacio cósmico, en nuestro cuerpo de Luz.

Que podamos crecer y multiplicar la gloria de la Luz en la materia.

LA ESPIRAL

Esta meditación abarca el uso de música y visualización. Nos transporta por el espacio interdimensional hasta el espacio cósmico y la realidad espiritual. Para ello se necesita una pareja o un C.D. o cinta para radio-cassette, así como de un cronómetro o un despertador.

Elegimos una música que nos haga transportar por el espacio. Puede ser hasta una pieza musical repetitiva y con resonancia electrónica, lenta y profunda. Una de las músicas preferidas por mí es *Los planetas*, así como *Sonata n° 23*, de Beethoven. Hay otras que pueden ser mejores para cada uno.

Sigamos los estadios preparatorios iniciales, que generan las energías que necesitamos para movilizar nuestros cuerpos superiores.

Cuando estemos preparados, nos acostamos con los brazos y piernas abiertos sobre una colchoneta o una alfombra, en el suelo. Aumentamos el volumen de la música lo suficiente para que nos envuelva.

Comenzamos a movilizar nuestras energías, por medio de nuestro poder del pensamiento, de manera espiral. El sentido anti-horario abre y el sentido horario cierra y nos hace volver a la tercera dimensión.

Visualizamos un filamento de luz plateada, con la consistencia de un hilo de metal fino, flexible, pero no líquido.

Localizamos nuestra energía vital en la zona del plexo solar. Es el centro que suministra energía básica para todas las funciones al nivel de materialidad.

Ahora, a partir del plexo solar, visualizamos un filamento de luz plateada formando espirales, en el sentido anti-horario, hacia el chacra del corazón y continuando formando espirales hacia el chacra del bazo.

Luego va hacia los chacras menores de los hombros, descendiendo a los chacras de las palmas de las manos.

Subiendo hacia el chacra de la garganta y, nuevamente, descendiendo hacia el centro localizado detrás de las rodillas. Subiendo hacia el centro por detrás de la cara, en la base del cráneo y de nuevo descendiendo hasta los pies.

Nos volvemos al Tercer Ojo, descendiendo hasta las plantas de los pies y subimos nuevamente hacia la parte superior de la cabeza.

Volvemos a descender hasta los pies, volvemos hacia el cuero cabelludo, giramos alrededor de la cabeza y continuamos dando vueltas y más vueltas, siempre en torno a la cabeza.

Dejemos que las espirales se vuelvan cada vez más amplias, cada vez mayores, más allá de nuestra casa, de nuestra ciudad, del país, del continente, del planeta. Aumentando.....aumentando....

Vayamos todo lo lejos que podamos, más allá de los límites de la mente....de nuestros estados comunes de consciencia.

Retornamos después de un período de tiempo que hayamos marcado en el reloj o cuando la persona que nos acompaña nos traiga de vuelta.

Traigamos la energía de regreso con nosotros, retornando paso a paso, vía espiral en el sentido horario, viniendo desde la periferia más lejana hasta nuestra aura.

Desde lo alto de la cabeza, descendiendo hasta las plantas de los pies, desde el Tercer Ojo hasta los pies, desde la base del cráneo y la región de la cara hasta las rodillas, la garganta y las palmas de las manos.

Hacia los hombros, el bazo y el corazón y de vuelta a lo hondo del plexo solar.

Quedemos en calma. Sintamos cómo el Universo está dentro de nosotros.

Comprobemos que estamos conscientes, de vuelta a la Tierra. Después de este ejercicio y todos los que hagamos para el espacio inter-dimensional, es bueno diseñar el espacio que nuestro cuerpo ocupa, tanto en amplitud como en profundidad, hasta tres veces. Sintamos el espacio dentro de nuestro cuerpo, así como nuestro peso. Comprobemos que nuestra energía está dentro de ese espacio, distribuida equitativamente por todo el cuerpo.

OTRA MEDITACIÓN DE LA LUZ

Esta es otra de las prácticas de Luz. Es especialmente útil para unirnos al Yo Superior. Cuando la enseñanza estaba siendo transmitida a una persona, en las líneas brillantes, que decía que las prácticas eran usadas por antiguos Maestros, ella inicialmente sugirió el uso de la figura de uno de ellos como modelo de su Yo Superior.

Si somos cristianos podemos colocar la imagen de Jesús, en el lugar de nuestro Yo Superior. Si estamos identificados con otro Maestro, usemos su imagen. Encuentro más eficaz invocar directamente al Yo Superior en el nivel de la séptima dimensión.

Cualquiera sea el Maestro exterior que invoquemos, él solamente representará la Verdad, la Belleza y el Amor que nuestro Yo Divino está emanando por intermedio de nuestros propios pensamientos.

El ejercicio se hará sentado. Quedando calmados y en silencio.

El sonido mántrico será “I”, “Oh”, “Li hum” (pronunciando “ Li – hum”- Practiquemos varias veces y sintamos la fluidez del sonido.

Practiquemos diciendo mentalmente, combinándolo con la respiración. En la inspiración digamos “I-Oh” y en la espiración “Li-hum”.

Ahora visualizamos una corriente de luz cristalina de colores, con el color y la consistencia del agua clara, sólo que bajo la forma de luz.

Visualizamos y sentimos esta corriente de luz cristalina entrando por el parietal izquierdo. Lo vemos y sentimos recorriendo el interior de la cabeza y la mente, limpiándola, clarificándola y refrescándola.

Imaginamos el Yo Superior frente y encima de nosotros.

Estamos iniciando la fusión de nuestra mente concreta con la mente abstracta de nuestro Yo Superior. Lo estamos haciendo uniendo nuestras mentes, utilizando el flujo de luz cristalina de color.

A medida que ese flujo de luz entra por el parietal izquierdo y sale por el derecho, hace una curva en la

frente y penetra en el parietal izquierdo de nuestro Yo Superior, sale y sube en espiral, en dirección al Yo Divino.

Y estamos preparados para comenzar el ejercicio.

Respiramos usando la luz cristalina entrando en el parietal izquierdo mientras pronunciamos el sonido interno “T”-Al sonido interior “O”. Retenemos la respiración y la luz circula sobre el Yo Superior girando en su interior. Al expirar con el sonido interior “Li-hum”, la luz cristalina sube en espiral hacia el infinito.

Repitamos este ejercicio cuando veces podamos desear. Y permanecemos en silencio e intimidad con nuestro Yo Superior, tanto tiempo como nos sea posible.

MEDITACIÓN

Abrimos nuestro corazón a las ansias interiores más profundas, a lo más elevado que exista dentro de nosotros. Busquemos el mayor Amor. Soplamos el fuego de ese Amor dentro de nuestro corazón, el Corazón del Fuego Sagrado. Vemos sus llamas como se elevan y nos envuelve en alas de Luz.

“AMADO YO DIVINO QUE YO SOY QUIERO CONOCERTE”.

Dirigimos nuestros sentimientos hacia arriba y visualizamos un rayo de luz fijado en nuestro corazón. Lo seguimos hacia lo alto, a través de todas las dimensiones de la Existencia, hasta el décimo segundo plano. Sentimos la vibración de ese plano corriendo hacia abajo, por medio del rayo de luz para nuestro propio corazón físico, inundándonos con Su Amor, Su Luz, Su curación, Su alimento, Su comprensión llena de compasión. Vamos a sentirnos amados.

Captando el Poder de nuestro propio Yo Divino para nuestro corazón físico, enviamos anillos de amor en todas las direcciones de la Tierra. Para las personas que conocemos y también para las desconocidas. Para los animales y plantas de la Tierra. Para tierras y mares de la Tierra. Para los minerales, gases y sustancias de la Tierra.

Sentimos como esos anillos se están expandiendo, como órbitas concéntricas de Luz. Nos volvemos como un Sol irradiando Luz, emanándola, pulsando Luz por medio del propio cuerpo.

Ampliamos ese poder para incluir las dimensiones alrededor de la Tierra. Llenamos todo el espacio con nuestro amor y fuerza vital.

Nos sentimos como espirales, haciendo giros hacia el Infinito, ampliando y explorando y, simultáneamente, emitimos nuestra Luz-Amor para todo lo que Es.

Seguimos con este proceso el mayor tiempo que podamos conseguir.

Suavemente, invertimos el proceso. Sintamos el amor del Infinito emanando de regreso hacia nosotros. Anillos concéntricos de Luz cayendo para un Infinito dentro de nosotros.

Sintamos la Bendición.

Retornemos suavemente, con reverencia, con agradecimiento.

Nos inclinamos ante el Creador y Su creación. Nos curvamos ante la magnificencia de nosotros mismos. “¡OH AMADA PRESENCIA DE DIOS QUE YO SOY”.

LA ILUMINACIÓN Y SU NATURALEZA

YO SOY la Luz...YO SOY todo Luz....YO SOY la Luz de Dios dentro de nosotros....trayendo paz, alegría y poder restaurador. La iluminación es su naturaleza.

Nosotros somos Luz. El flujo creativo sin fin. El flujo y el reflujo de vida. Vida eterna. Somos una proyección de la Luz en la materia. Nuestro hogar es la Luz.

Ahora vamos a sentirnos como Luz. Un rayo de Luz proyectado sobre la Tierra. Nuestro cuerpo es una función de esa Luz. Cada átomo de nuestro cuerpo físico contiene un pequeño Sol de luz cósmica. Somos una galaxia centelleante de estrellas brillantes, exactamente aquí dentro de esta forma de carne.

Dentro de este cuerpo de soles centelleantes hay un centro, exactamente alrededor del corazón. Un Sol central para estos millones de pequeños soles. Miremos su interior. Es tan brillante que su color blanco está más allá de cualquier otro blanco que hayamos visto antes. Todos los colores vibran alrededor de su órbita en anillos magnéticos, de palpitante esplendor, pero en su centro, dentro de este infinito blanco cristalino, hay una llama. Es nuestra llama. La fuente de nuestra vida, la consciencia-energía. La semilla de nuestro Yo Divino.

Vamos a quedarnos dentro de esa llama en el centro de nuestro corazón. Veremos que la llama tiene tres lenguas principales. La porción central es dorada con ricos tonos relucientes de calientes matices dorados. A la derecha, hay una llama rosa suave, manchada de un rosa más profundo, color magenta. A la izquierda, hay una llama de un azul extraordinario. Azul eléctrico profundo con remolinos de un azul más claro. Juntas, esas llamas forman un fuego magnífico que es el centro de nuestro poder. Una vez, esa llama fue tan grande que envolvía todo el cuerpo físico y se extendía hacia el exterior.

Dejemos que esa minúscula llama en nuestro corazón comience a crecer nuevamente hasta alcanzar su tamaño original, que se vuelve cada vez más brillante y mayor. Sintamos como nuestro corazón está encendido y se va expandiendo.

YO SOY la Luz. YO SOY todo Luz. YO SOY la Luz de Dios, trayendo paz y alegría con poder reparador. La iluminación es mi naturaleza.

Mantengamos la consciencia de nuestro cuerpo físico como una forma de Luz envuelta por la materia, pero brillando a través de ella. Somos un cuerpo de Luz dentro de la materia. Dentro de nuestro corazón hay un Sol magnífico. Dentro de ese Sol hay una llama ahora ampliada para contenernos por entero. Sintamos el poder que ha sido recuperado por esta Luz, así como la alegría y belleza que hay ahora en nosotros.

Que siempre hemos tenido. Sólo que lo habíamos olvidado.

Vamos ahora a recordar.

La iluminación es nuestro derecho.

Vamos a dejarnos mecer y flotar por esta Luz. Podemos ahora hacer eso físicamente o utilizando la imaginación. Experimentemos la libertad de la Luz en la materia. ¡La libertad! ¡La alegría!

Notaremos que, donde quiera vayamos, hay una incandescencia violeta a nuestro alrededor. Y alrededor de los otros. Ese es el fuego ultravioleta de la transmutación. Ese fuego a nuestro alrededor es una manifestación de nuestro Yo-Luz y es la llama de la curación. Y nos sentimos como un centro de amor transmutador que cura, en forma de lenguas de fuego de color violeta, purificando y estableciendo un mundo ardiente. Seamos fuente de curación.

La iluminación es nuestra dádiva a la Vida.

Somos un Sol de Luz dentro de un Sol mucho mayor. Somos hijos de la Luz. La Luz es nuestra naturaleza. La iluminación es nuestra herencia. Y ahora dejemos a nuestros pensamientos vagar e imaginar personas y lugares que nos gustaría bendecir con nuestra Luz-amor. Viajemos por el mundo, por el espacio, por el

tiempo. No hay límite para lo que queramos alcanzar con nuestra Luz-amor.

YO SOY la Luz...YO SOY todo Luz...YO SOY la Luz de mi Dios interior....trayendo paz y alegría con poder sanador. La iluminación es mi naturaleza.

PROTECCIONES: PSÍQUICA Y ESPIRITUAL

La diferencia entre los métodos psíquicos y los espirituales está en la fuente de energía o del poder utilizado. El psíquico pertenece al mundo personal y el espiritual al de la Divinidad.

Al usar las técnicas de protección espiritual estamos continuamente conscientes de ser un instrumento de la Luz. Reconocemos esa Luz como fuente de nuestra vida y acciones. Reconocemos que todo lo que llega a nosotros lo hace por intermedio de nuestro Yo Superior. Reconocemos nuestra participación en un universo inteligente de Seres de Luz en armonía y fraternidad.

Ese reconocimiento en sí mismo es todo lo que necesitamos para ser protegido por la Luz. La visualización es la sensación que acompaña ese reconocimiento creando un muro de Luz a nuestro alrededor. Pero, una vez que nos movemos en un océano de influencias y estamos sujetos a ellas, simultáneamente en todos los niveles, además del uso

constante de la Llama Violeta envolviendo nuestra forma, ambiente y asuntos, usaremos estos métodos que sugiero:

Para el cuerpo físico

Vamos a ducharnos diariamente y usaremos ropas limpias, pues la ropa retiene la energía del ambiente durante algunas horas.

Alternemos el agua caliente con la fría, pues fortalece nuestra resistencia a las enfermedades y contribuye al equilibrio físico-etérico.

Nos someteremos a masajes con la mayor frecuencia. Recomendando especialmente el *Siatsu* y la Acupuntura, que se aplica a todo el organismo, particularmente al sistema energético.

Amemos nuestro cuerpo, tanto interna como externamente.

Para el cuerpo emocional

Usemos la visualización de la Luz, particularmente la luz dorada, que relaja los nervios y trae paz alrededor del plexo solar, bajo la forma de un disco o una esfera.

Envolvamos el plexo solar con una cinta de un azul fuerte, cubriendo todo el diafragma delante y detrás del tronco.

Visualizamos un ropaje de Luz cubriendo todo el cuerpo físico; eso es bueno, tanto para el cuerpo físico como para el emocional.

Hagamos el mudra que cierra la entrada de energías emocionales que provienen del exterior, haciendo que el dedo pulgar, índice y medio de las dos manos se toquen. Los brazos cruzados sobre el plexo solar.

Visualizamos un muro de protección alrededor de nosotros mismos, haciendo retornar al emisor todas las energías que no son de la Luz.

Imaginamos cruces de llama azul, blanca o dorada, delante de nosotros, a nivel del plexo solar y del abdomen, tan grandes como nuestro cuerpo físico o ligeramente mayores. Esta es una visualización para la protección en general, buena para cualquier situación.

Veamos un flujo de Luz dorada líquida emanando de nuestro Yo Superior, lavando particularmente nuestra columna vertebral y fluyendo por medio de nuestro sistema nervioso, cubriendo especialmente el cerebro. (Eso también es bueno para el cerebro).

Nos imaginamos dentro de un sol dorado de protección; la presencia de nuestro Yo Superior o de cualquier Ser que podamos invocar. Esta es una protección general que, de hecho, es una realidad, una vez estamos comprometidos a trabajar con la Luz.

Nos imaginamos con una espada de llama electrónica de color azul cortando de nosotros o de cualquier otra persona, líneas de fuerza que puedan estar influenciando la libertad y el amparo de la Luz. Este es un acto dramáticamente poderoso, que trae resultados en cualquier nivel, especialmente si lo acompañamos con la afirmación: *“Tú no tienes poder”*.

Invoquemos las huestes angelicales. El nombre del Arcángel Miguel tiene un poder especial. Lo atraemos con sus legiones de ángeles. También podemos pedir a los arcángeles cualquier propiedad que precisemos: Victoria, Libertad, Pureza, Paz, Sanación, etc.

Para el cuerpo mental

Mantenemos la presencia de la Luz dentro de nuestro cerebro físico, particularmente la luz dorada, Veamos cómo va transmutando la masa gris de nuestro cerebro en sustancia dorada, elevando el nivel vibratorio del cerebro y permitiendo que recibamos impresiones de una dimensión superior.

Visualizamos un casco de luz blanca brillante envolviendo nuestro cráneo o usemos una faja de luz dorada alrededor de la cabeza.

Invoquemos la presencia luminosa de los Seres de Luz para que nos abriguen y aclaren nuestra mente,

ayudándonos a pensar mejor o a recordar positivamente.

Visualizamos sobre nuestra frente las llamas de los siete rayos que están directamente relacionados con la actividad de los Elohim.

Estas visualizaciones han sido suministradas por la Fraternidad de la Luz a lo largo de los años y ocurren espontáneamente sin el propósito de hacer cualquier cosa. Pero dado nuestro interés de *hacer* y el hecho de que haciendo eso evocamos el Espíritu y las vibraciones de la Luz, podemos utilizarlas a cualquier hora. A medida que nuestra meditación se va intensificando y nos capacitamos para ajustar directamente la fuente de esas energías según se nos vayan mostrando en nuestros trabajos. El mundo de color y luz de las octavas superiores de vibración es magníficamente bello. No hay poder mayor que el Poder de la Luz. Recordemos eso. Y vamos a atrevernos a vivirlo.

Establezcamos tiempos y ritmos para nuestras meditaciones. No importa lo breves que sean. Procuraremos comenzar y terminar el día con una práctica de la Luz. Antes de dejar la casa nos protegeremos a nosotros mismos y al vehículo que nos lleva. Tal vez deseemos visualizarnos con una armadura de luz. O utilizar la visualización de un círculo de luz protectora a nuestro alrededor.

Recordemos el poder de la palabra hablada. Pongamos atención al modo de decirla. Pues lo que quiera que pensemos y digamos acontecerá de algún modo, en alguna ocasión.

Sepamos que la Luz está creciendo en radiación dentro de nosotros, a través nuestra y brillando sobre cualquier persona que encontremos. De ese modo, en cuanto nos purificamos, perfeccionamos y nos protegemos, lo estamos haciendo a los demás, enviándoles el Fuego Sagrado del Espíritu.

ESPIRALES DORADAS Y CÍRCULOS AZULES

Esta meditación ha de ser realizada de noche, antes de dormir.

En primer lugar hemos de relajarnos. Comprobemos que el cuerpo está en línea, es decir, rodillas sueltas, la pelvis ligeramente contraída para permitir que el flujo de energía suba y descienda por la columna vertebral, los hombros relajados, la mandíbula floja, permitiendo que la energía de la columna vertebral corra hacia arriba y abajo desde el cerebro.

Vamos a sentirnos dentro del rayo de Luz fijado en nuestro corazón y que también va en dirección a la tierra.

Sintamos los pies sólidamente puestos en el suelo, con el peso distribuido igualmente entre los talones y la parte más carnosa de la planta de los pies.

Ahora visualizamos un largo hilo dorado, como un cable eléctrico, dorado, flexible, con el cual nos vamos a enrollar, usando la columna vertebral como eje, hasta nueve veces. Cada porción de nuestro cuerpo es seccionado y cortado por sucesivas espirales.

Las espirales comenzarán a la altura del cuello y suben hasta la cabeza, desde atrás hacia la frente.

Hagamos cada corte en una inspiración. Llevemos el hilo por encima de la cabeza y por medio de la garganta en la primera inspiración.

En la espiración y desde la garganta hacia fuera, por medio de las costillas y hacia arriba, perforando el cuerpo en el nivel externo, en la segunda inspiración.

Y continuamos así hasta que el tronco haya sido seccionado nueve veces a lo largo de la columna.

Esa luz dorada es una sustancia desintegradora que puede eliminar y alterar otras sustancias sin esfuerzo. No es un ejercicio fácil de ser hecho; frecuentemente la Luz no corta directamente el centro. Puede salir un poco para un lado. Cuanto más ocurre, o más difícil fuera sentir la Luz perforando, más importante es la realización del ejercicio.

Luego visualizamos un círculo de un azul eléctrico, como la incandescencia de un zafiro, exactamente encima de la cabeza, suficientemente largo para rodearnos pero sin tocarnos. Debajo y alrededor de nuestro cuerpo hay ocho círculos más, alrededor del suelo que está bajo nuestros pies.

Al espirar, empujamos hacia abajo el anillo azul que está encima de nuestra cabeza, para el segundo anillo. Mantengamos la imagen por unos instantes y, entonces, dejemos que los dos anillos se fusionen.

Entonces empujamos los anillos hasta el nivel del corazón y vemos los tres anillos uniéndose en uno solo.

Continuamos hasta habernos circundados nueve veces, en cada una de ellas empujando hacia abajo los anillos más superiores. Cuando los nueve anillos se hayan transformados en uno, desaparecerán.

Hagamos este ejercicio tres veces.

Cuando estemos en la cama, podemos visualizarnos como una cruz de luz, desde la cabeza a los pies y atravesando los hombros.

Otro ejercicio

Este ejercicio se hará también de pie e incluye todo el circuito de energía de nuestro cuerpo.

Visualizamos una medialuna de luz dorada encima de la cabeza, por el lado derecho y otra medialuna de un azul profundo entre los pies, que nos envuelve.

Con una respiración profunda, empujamos la media luna dorada hacia abajo, hacia el suelo y, al mismo tiempo, la medialuna azul hacia arriba, atravesando el centro del cuerpo, subiendo hasta la cabeza que quedará llena de Luz,

Con una inspiración, pronunciamos interiormente *VAY*, elevándose la medialuna dorada y descendiendo la medialuna azul.

En la espiración, pronunciamos interiormente el sonido *SAH* y las medialunas retornan a sus posiciones originales. Visualizamos la Luz que emana de la medialuna azul, siendo distribuida por todo el cuerpo y para cada célula.

Hagamos este ejercicio tres veces.

LIBERACIÓN Y AFIRMACIONES

Visualizamos ante nosotros a la persona que queremos liberar colocándola bajo el mismo sistema de ligaciones mágicas que nosotros. Enfatizamos no sólo su conexión con el Yo Superior de él, sino también la unión con nuestro Yo. Entablamos una conversación entre los dos.

Por medio del poder de mi Yo Divino y con tu permiso, Yo me dirijo a ti como a un Ser de Luz. Pido tu auxilio para liberar a y a mí de los impedimentos de los cuerpos inferiores. Transmuta las energías entre nosotros para formas más elevadas, en la realización del Plan Divino para cada una de nuestras vidas en esta encarnación.

Pausa.

Yo te libero a ti y me libero a mí mismo (3 veces). Con tu mayor claridad, fuerza, dirección y protección, que es eterna, tú estás libre (3 veces). Recibe mi amor, mi gratitud y mis alabanzas.

Y concluye

YO SOY libre (3 veces).

Y vemos como las líneas de energía negativa se van disolviendo en y van retornando positivamente en cada uno de nosotros dos.

CON TU PAREJA

Esto es especialmente bueno para grupos o familias. Esta técnica es una práctica antigua seguida por sacerdotes orientales y es altamente ritualizada.

Un recipiente de cristal con agua es colocado entre los asistentes y servirá para lavar los cascarones kármicos. En momentos apropiados de liberación, la persona que está hablando salpica el agua alrededor de sí misma y de la persona que está liberando.

Este proceso puede ser realizado con la persona para quien tenemos alguna dificultad de relacionamiento, siempre que ambos genuinamente lo deseen. También puede ser hecho para otra, es decir, con un sustituto. En casos extremos, se puede realizar en solitario, uniendo hechos y la persona con la imaginación y hablando mentalmente con ella.

Es esencial que ambos sean reconocidos por sus nombres mientras hablan.

Primera parte

Invocación. Podemos escoger una propia o usar esta versión: *“Divino Creador: Padre, Madre, Hijo en Uno”*.

Y dirigiéndose a la persona que deseamos perdonar o la de quien queremos recibir el perdón:

Yo (o nosotros)..... Nuestros familiares, parientes y antepasados, en pensamientos, palabras, obras y hechos, desde el principio de la Creación hasta el día presente, humildemente, yo.....(nosotros) pedimos a todos vosotros perdón por todos los resentimientos, ofensas, culpas, bloqueos y acciones que hemos intentado y acumulado.

Y mirando fijamente a los ojos de él o de ellos:

Tú o vosotros, ¿Nos perdona (n).

Segunda parte

La pareja o el grupo responden.

Sí, te perdono (os perdonamos). Dejemos que esta agua nos libre de los vínculos mentales, emocionales, físicos y materiales, así como kármicos.

Y dirigiéndose al Yo Superior.

Arranca de nuestro banco de la memoria, rompe y elimina todos los bloqueos y recuerdos no deseados, negativos, que nos amarran, atan y nos mantiene juntos. Lava, purifica y transmuta todas estas energías no deseadas en pura Luz. Sintamos los espacios ocupados por esas energías cómo se van llenando de Luz Divina. Deja que el orden, la Luz, el amor, la paz, el equilibrio, la sabiduría, la comprensión y la abundancia se manifieste, para todos nosotros y nuestras relaciones, por medio del poder divino del Creador: Padre, Madre, Hijo en

Uno, en quien descansamos, residimos, tenemos nuestra existencia, ahora y para siempre. Amén.

Es importante que el contacto de las miradas sea mantenido y que la persona o grupo que está recibiendo la liberación tenga tiempo suficiente para sentirla y aceptarla.

Todo el proceso debe ser repetido por el otro compañero o grupo.

EL PERDÓN

Ninguno de nosotros será *libre* mientras exista en el mundo una persona, una relación, alguien del pasado, contra el cual haya el temor de desarmonía o rencor, una barrera, una reserva, que abriguemos en nuestras mentes.

El perdón es libertad de las ilusiones. El perdón es olvido y agotamiento de las condiciones que lo motivaron y eso nuestras mentes son incapaces de hacerlo. No somos capaces de olvidar, porque la memoria está en la mente. En el corazón no hay memoria.

Las vibraciones son mantenidas por la Tierra, que es sensible a todas las impresiones. Nuestros cuerpos se atan a las impresiones y memorias hasta que una fuerza mayor o una identificación pueda suceder.

El próximo ejercicio es la última práctica que incluyo en este manual. Consiste en un relámpago de luz que lleva lejos todas las memorias del pasado, a menos que decidamos volverlas a crear o pidamos su regreso.

Recordemos que es el último acto en nuestras vidas que nos permitirá ser absolutamente libres de cualquier queja en relación a otra persona. No consideremos a la persona que perdona con cualquier sentido virtuoso. Es una necesidad urgente.

El ejercicio

El ritmo del perdón es un ritmo en zig-zag. Comencemos con la invocación. Luego creamos el Circuito Mágico. Fortalecemos la conexión del corazón individual con el Yo Superior y hagamos la petición de perdón. Un color poderoso para usar en conexión con el perdón es la sustancia de luz rosada. Nos lavaremos con ella y la absorbemos.

Ahora estamos preparados para retribuir este bien al Creador. Capacitados para ofrecer todas las imperfecciones que nos impiden amarnos a nosotros mismos y a los otros. El ritmo del perdón comienza en el momento en que nosotros deseamos liberar nuestros bloqueos sobre la sustancia, por medio de los pensamientos y sentimientos en nuestras auras, y retornemos a la Fuente.

La Luz es lanzada en la inspiración, desde el lado izquierdo del pecho para:

Un punto del lado derecho bajo el brazo derecho.

La parte superior del hombro izquierdo.

El mismo punto del hombro derecho.

El oído izquierdo.

A través de la cabeza, para el oído derecho.

Para un punto en el lateral de la cabeza, a medio camino entre el oído izquierdo y la parte superior de la cabeza.

Un punto semejante en el lado derecho de la cabeza.
La Luz relampaguea hacia fuera, por lo alto de la cabeza, en la expiración.
Hagamos esto todo el tiempo que se estime necesario.

Llenamos todo nuestro cuerpo de Luz, encendiendo el centro de cada átomo, con un minúsculo Sol de pálida luz dorada.

Dejemos que cada célula sea llena por la alegría de la Vida y nos vemos cada vez más brillantes. Sentimos todo el cuerpo incandescente con la presencia de millones y millones de minúsculos soles dentro de nuestro cuerpo; un Cuerpo de Luz dentro de nuestro cuerpo físico.

Dirigimos nuestra atención al cuerpo del planeta y, directamente, al centro de la Tierra. En el centro encontramos una estructura hecha de sustancia cristalina, una luz rosa y dorada, exactamente igual a la de los pequeños soles de nuestro cuerpo que es parte del organismo del planeta.

Nos fusionamos con este centro, el corazón del planeta. Ahí nos sentimos apoyados y fortalecidos. Fijamos nuestra propia forma a este centro. Nos sentimos seguros, apoyados en la solidez de la Madre y de su propio cuerpo.

Ahora dirigimos nuestra atención al centro del pecho. Penetramos en él y localizamos el centro del corazón,

dentro del cual hay una llama trina de intensa radiación y poder. Es ahí donde nuestra divinidad está fijada, nuestro espíritu, la luz que somos como inteligencia, consciencia, vida y vitalidad.

Dejemos el cuerpo en la seguridad de la Madre y sigamos el rayo de luz que está afirmado en nuestro corazón, que va hacia arriba, a la Fuente Mayor por encima de nosotros. Sigamos el rayo de luz, atravesando la garganta, la cabeza y sigue subiendo....

Tengamos consciencia de los cambios de vibración y de sonidos internos.....de las sensaciones....mientras sube en esa ruta vertical para nuestro Yo Superior.

Hasta llegar a un espacio de infinita paz e intensidad y una inmensa luminosidad brillante, que es la representación de lo que somos.

Sepamos que existimos en un cuerpo de materia y también en una fuente de Luz.

ESTOY AQUÍ. YO SOY LO QUE SOY.

Además de los millones de pequeños soles YO SOY una luz cristalina con reflejos del arco iris. Un Gran Sol Central dentro de los soles de gloriosa Luz. Esferas concéntricas de color que se expanden.

YO SOY un blanco infinito, brillante, como el de millares de Soles. Una perla resplandeciente de fuerza creativa ilimitada....expandiéndose.

YO SOY una esfera de luz dorada esplendorosa suspendida en el espacio, en infinita paz e inteligencia....expandiéndose.

YO SOY un globo incandescente de un color rosa centelleante, curando, alimentando el amor....expandiéndose.

YO SOY una joya de color rubí de amor, profundamente protectora, una coraza.....expandiéndose.

YO SOY un corazón de color violeta llameando en una órbita que alcanza el Infinito..... la gracia purificadora, transmutadora.....expandiéndose.

YO SOY las brasas vivas de millones de Soles de color verde-manzana, de vida y riqueza abundantes.....expandiéndose.

YO SOY el glorioso color azul cósmico, de pureza cósmica, matriz de toda creación, el telón de fondo de todas mis formas.....expandiéndose.

El Sagrado Fuego del Aliento de Dios es lo que YO SOY, Vida y Amor latiendo.

Dios YO SOY (3 veces).

EPÍLOGO

En estas horas de mi vida en que ya todo tiende a hacerse definitivo, siento que poco más tengo que añadir a este *MANUAL DEL MAESTRO*, donde he volcado gran parte de mis pensamientos y experiencias de mi mundo interior.

No he querido agobiar a los futuros instructores de almas e iniciadores de místicos y he preferido que este libro sea campo propicio para otras aclaraciones, si algunas debieran hacerse. El espíritu del libro guarda una especie de quietud inmutable donde vive feliz en su luminosa pequeñez, envuelto en silencio y soledad.

El rostro de la vieja Verdad se rejuvenece perpetuamente en una inquieta y divina juventud por las páginas del Manual, entre paisajes mentales con una perspectiva de fondo donde aparecen las almas. Y nuevos sueños diseñan con sus vuelos inquietantes las decoraciones de nuestros horizontes interiores. Las cimas de la humana aspiración de inmortalidad, se hacen más vibrantes, más altas, más luminosas y más puras, escapando como mariposas sorprendidas ante los ojos del lector.

La materia nada ve, nada oye, nada siente, fuera de un inextinguible rechazo que palpita en su densidad sin auroras, con un ritmo tan lento como su crecimiento. La ignorancia no tiene admiración sino para los

lugares comunes de la antigua dialéctica y la vieja retórica escolástica; vulgaridades descoloridas del estilo académico, propia de seres, cosas y paisajes sin alma.

El místico ennoblece y agiganta la cotidianeidad de la vida. Es un visionario abismal y profundo, que con las dos alas de su espíritu, abiertas en cruz, llena del mundo de las almas, haciéndolas vibrar ante lo desconocido. Es el Maestro fascinante y magnífico, que lleno de la vasta visión del mundo de las ideas espirituales, traza grandes vuelos ante la belleza inmortal y arranca las más bellas joyas del enigma, en el jardín perenne del misterio.

El Maestro es el pastor de rebaños estelares, que lleva a sus discípulos a beber de su inspiración, en las mismas fuentes de Luz, en donde bebe el Sol. Rompe la rudeza burda de los círculos de hierro que aprisionan y fijan las imágenes y les da alas, echándolos a volar libres, bajo los cielos de oro y de vibraciones inéditas, llenas de rumores de eternidad.

Este libro no intenta recoger sino de sembrar. La cosecha, si la hay, crecerá en un futuro. La actualidad presenta un período de decadencia que puebla de ídolos de barro los estadios, como Roma en su declive imperial, abriendo sus templos a divinidades absurdas. Sería un ingrato si me quejase de injusticia o desconocimiento en esta época; ella me ha dado la vida, el gozo y todo cuanto puede darse a un hombre.

Pero hay una lentitud para la libertad, para la virtud, para las ideas que rompen las cadenas del pensamiento globalizado, mientras que las ideas vivificadoras permanecen inertes, retardando su hora de contagio, o son olvidadas sistemáticamente, y eso es porque se tiene miedo a pensar. No veo a la juventud llamada a igualar y superar el ejemplo de los gloriosos hombres que han marcado pautas en la civilización humana. Se tiene miedo al olvido, a la miseria, a la calumnia, al ridículo.

La vida es arte y libertad, unidas indisolublemente. La vida es la espera de quien ha de decir: *“Maestro, puedes descansar en paz, en el sueño eterno; yo soy quien ha de tomar el gobierno de las ideas, el alma de la Verdad; tomo tu cayado y sigo el Camino. Yo también haré callar la tempestad”*.

Sin este espíritu de combate, ¿qué sería del mundo de los hombres? Un mundo crepuscular asomando en el horizonte con sus nubes negras.

Hágase la Luz.

OBRAS PUBLICADAS

SALVADOR NAVARRO ZAMORANO

Entre el silencio y los sueños	(poemas)
Cuando aún es la noche	(poemas)
Isla sonora	(poemas)
Sexo. La energía básica	(ensayo)
El sermón de la montaña	(espiritualismo)
Integración y evolución	(didáctico)
33 meditaciones en Cristo	(mística)
Rumbo a la Eternidad	(esotérico)
La búsqueda del Ser	(esotérico)
El cuerpo de Luz	(esotérico)
Los arcanos menores del Tarot	(cartomancia)
Eva. Desnudo de un mito	(ensayo)
Tres estudios de mujer	(psicológico)
Misterios revelados de la Kábala	(mística)
Los 32 Caminos del Árbol de la Vida	(mística)
Reflexiones. La vida y los sueños	(ensayo)
Enseñanzas de un Maestro ignorado	(ensayo)
Proceso a la espiritualidad	(ensayo)

Manual del discípulo	(didáctico)
Seducción y otros ensayos	(ensayos)
Experiencias de amor	(místico)
Las estaciones del amor	(filosófico)
Sobre la vida y la muerte	(filosófico)
Prosas últimas	(pensamientos en prosa)
Aforismos místicos y literarios	(aforismos)
Lecciones de una Escuela de Misterios	(didáctico)
Monólogo de un hombre-dios	(ensayo)
Cuentos de almas y amor	(Cuentos) Isabel Navarro / Quintín
Desechos Humanos	(Narración) Ruben Ávila/Isabel Navarro
Nueva Narrativa	(Narraciones y poesía) Isabel Navarro/Q
Ensayo para una sola voz	(Ensayo)
En el principio fue la Magia	(ensayo)
La puerta de los dioses	(ensayo)
La Memoria del tiempo	Cuentos,Poesía Toni Coll/Isabel Nav.
El camino del Mago	Ensayo Salvador&Quintín
Crónicas	Ensayo Salvador&Quintín

Próximamente publicaciones:

La historia de los dioses (las creencias de los pueblos)

Pensadores de todos los tiempos (evolución del pensamiento)

Para consultas o pedidos, dirigirse a:

Salvador Navarro Zamorano

Madre de Dios de la Nieve nº 8

BUNYOLA (Mallorca).

Teléfono y Fax: 971: 61 33 92

E-mail: snz2111@yahoo.es

Página web: Salvador Navarro Zamorano

www.revistaalcorac.es

QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Los ciclos del Planeta Andría	Novela
Iniciación	Novela
Magia Blanca	Novela
Ingrid y John o Unificación de las almas	Novela escrita con María Eliana Aguilera Hormazábal
Plaza Baquedano	Antología de autores chilenos – Con María Eliana (cuentos)
Río Bellavista	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Parque Merced	Antología autores chilenos –con María Eliana (cuentos)
El Hijo de Osiris o El hombre que amó mil corazones	Novela
Cuentos de Almas y Amor	Cuentos con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
Nueva Narrativa	Narraciones con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
La Cueva de los Cuentos	Página web de cuentos.
El camino del Mago	(<i>Poemas</i> y prosa) <i>Quintín</i> & Salvador
Cerro Forestal	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Crónicas	(<i>Versos</i> y prosa) (<i>Quintín</i> & Salvador)
www.orbisalbum.com	www.lacuevadeloscuentos.es



Salvador Navarro Zamorano



Quintín García Muñoz

Fotografías tomadas en la presentación de cinco de sus libros en el Círculo de Bellas Artes de Palma de Mallorca en el mes de Febrero de 2009